
INTRODUCCION

“Antes era válido acusar a quienes historiaban el pasado, de consignar únicamente las ‘gestas de los Reyes’. Hoy día ya no lo es, pues cada vez se investiga más sobre lo que ellos callaron, expurgaron o simplemente ignoraron”. (Carlo Ginzburg, El Queso y los Gusanos, p. 13).

Esta frase inicial de Carlo Ginzburg comienza a tener cada vez más acogida en nuestro medio. El CINEP no ha estado ausente en el creciente interés por recuperar esa historia oculta en los textos oficiales y en gran parte de la producción académica: la historia de las clases subordinadas¹. Se trata de una nueva perspectiva que pretende escribir la historia “desde abajo” hacia arriba y que, como dice Raphael Samuel (coordinador del taller de Historia de Oxford), “representa siempre un intento de ensanchar la base de la historia, de aumentar su materia de estudio, de utilizar nuevas materias primas y

1 En esta perspectiva se ubican tanto el trabajo ampliamente conocido de Alfredo Molano, *Los Años del Tropel*, Bogotá: CINEP, 1985, como las recientes publicaciones de grupos con los que el CINEP trabaja como la racionalización de la experiencia educativa de USI-TRAS y del trabajo de Pastoral Social y de la Organización Popular Femenina de Barranca. Por supuesto que el CINEP no es el único centro que trabaja en esta dirección como lo atestiguan los importantes, aunque discutibles, trabajos de Fals Borda, especialmente su *Historia Doble de la Costa* y los de Arturo Alape, para mencionar solo unos pocos. Los proyectos educativos del CINEP se articulan también a esta perspectiva (véase Marco Raúl Mejía, “Educación Popular, Aportes para la Discusión”, *Documento Ocasional*, No. 28, CINEP).

ofrecer nuevos mapas de conocimiento”². Sin embargo, se podría decir, a riesgo de sonar pretencioso, que nuestro intento investigativo va más allá de lo señalado por Samuel. No solo buscamos ensanchar los horizontes de la investigación histórica, develando la historia escondida, sino acercarnos de una forma nueva a las clases subordinadas. Escribir la historia “desde abajo” significa también recuperar el papel activo que éstas han jugado en el pasado —y siguen jugando en el presente. No se trata de acercarse paternal y románticamente a escribir la historia de los “pobres”, sino de rescatar toda su capacidad de resistencia a la opresión. Es en últimas, un intento de compartir con las clases subordinadas la recuperación activa de su pasado haciéndolo presente. En este sentido, un tipo de investigación como el que estamos presentando a los lectores de *CONTROVERSIA*, se sale de los vetustos recintos de las academias para articularse a las luchas populares, convirtiéndose él mismo en un instrumento más de lucha.

Nuestra propuesta investigativa no partió de una imagen épica e idealizada del “pueblo”, sino pretendió siempre acercarse a las clases subordinadas en su transcurrir cotidiano —allí donde se hacen presentes simultáneamente tanto las estructuras de dominación como la amplia gama de formas de resistencia. Por ello, estamos distantes también de las tradicionales historias del sindicalismo en donde se destacaban solo las dimensiones organizativas o épicas de la clase obrera. Si la historia oficial es una historia ejemplarizante, apoyada en grandes personajes y extraordinarias gestas —en síntesis, una historia legitimadora del presente— no poca de la literatura sobre las clases subordinadas ha pretendido mantener el mismo enfoque metodológico, variando personajes y eventos.

Hacer una historia “desde abajo” no significa desconocer el riguroso análisis de las estructuras económicas y políticas. Por el contrario, sin el referente de dichas estructuras no se puede entender la producción cultural. Pero nuestro énfasis se coloca en la recuperación de las formas de resistencia, heredadas y/o inventadas por las clases subordinadas en los diversos contextos que ellas enfrentan en su transcurrir cotidiano.

2 Raphael Samuel, “Historia Popular, Historia del Pueblo” en R. Samuel, *Historia popular y Teoría Socialista*, Barcelona: Crítica, 1984, p. 17.

A lo largo de esta publicación vamos a hacer referencia continua al concepto de **FORMAS DE RESISTENCIA**, por ello es conveniente aclarar brevemente qué entendemos por éstas. Ante todo partimos de dos supuestos que aclararemos hasta la saciedad en el caso de Barrancabermeja: 1) la dominación en una sociedad dada no se ejerce sobre las clases subordinadas como si éstas fueran cajas vacías, o instrumentos totalmente manipulables por las clases en el poder; y 2) las clases subordinadas manifiestan permanente actividad aun en los momentos de más cruda opresión. En consecuencia, entendemos que *las formas de resistencia son todas aquellas expresiones de oposición, conscientes o inconscientes, de las clases subordinadas a las distintas formas de dominación* en las diversas sociedades. La resistencia a la opresión no es algo inmutable sino que, por el contrario, se inscribe en el cambiante escenario histórico de los conflictos sociales. Por lo tanto no hay formas de resistencia en sí sino que se definen históricamente según el contexto de lucha de clases. En este sentido es imposible hacer un recetario de formas de resistencia pues, tratándose de un complejo campo de batalla, lo que hoy es oposición a la opresión, mañana puede ser un elemento de control de las clases dominantes sobre las subordinadas y viceversa. La mayoría de las acciones de las clases subordinadas tiene un carácter ambivalente. Tomar trago en una cantina, por ejemplo, puede ser un símbolo de la resistencia a la disciplina capitalista y puede encerrar gérmenes de una comunicación propia de los sectores populares, pero también puede ser elemento de adormecimiento de la conciencia, evasión de la realidad, “opio del pueblo”, etc. Las formas de resistencia no se definen *a priori*.

Dentro de este contexto de formas de resistencia merece la pena destacarse un caso especial, del cual hablaremos continuamente en el análisis de Barranca: la **RESISTENCIA A LA PROLETARIZACIÓN**. Por ésta entendemos la oposición, la mayoría de las veces inconsciente, que ejercen clases sociales originadas en formaciones sociales precapitalistas —nos referimos básicamente a los campesinos y artesanos— para evitar ser desposeídos de los medios de producción y ser proletarizados. Salta a la vista en este caso que las formas de resistencia no son inequívocamente anticapitalistas. Por el contrario, algunas —v. gr. la lucha por la tierra individual— tienen semi-

llas capitalistas en su seno, pero *todas ellas al menos entorpecen el ejercicio de la dominación capitalista*. Así como hay unas más radicalmente anticapitalista que otras, las formas de resistencia pueden ser más o menos eficaces en la oposición al sistema de dominación (indudablemente hay su distancia, en términos de impacto, entre la resistencia violenta y una actitud como la del “dejao” de ciertos grupos sociales). El peligro radica en privilegiar unas, olvidando otras que pueden tener un impacto mediato sobre el sistema de dominación. Como se puede observar las formas de resistencia tocan el problema cultural, que es lo que vamos a abordar a continuación.

1. Historia y “cultura popular”

Hablar de formas de resistencia de las clases subordinadas nos coloca de una vez en el plano que contextualiza las luchas económicas y políticas: el campo de la cultura. Dadas las limitaciones de este ensayo no abordaremos la inagotable discusión sobre qué es la cultura. Basta señalar que por ésta no entendemos la producción intelectual de las clases dominantes que se convierte en símbolo de “status” (“la emisora CULTA de . . .”), ni tampoco la visión que la hace coincidir con educación cívica (“sea CULTO, no arroje basura. . .”). Podríamos tentativamente definirla como el orden de sentido que impregna la forma en que los grupos sociales se producen y reproducen. O, en lenguaje más sencillo, el conjunto de valores, ideas y creencias que explicitan los comportamientos sociales³. Por tanto, más que pensar en la existencia de una sola cultura, postulamos tantas formas culturales cuantas prácticas sociales existen.

Si esta aproximación a la cultura es insatisfactoria, lo es aún más el acercamiento a lo “popular”. Analicemos en primera

3 Bernardo Subercaseux, “Conceptos Operantes de la Cultura Popular”, ponencia al seminario de Comunicación Popular celebrado en el CINEP, 1985, pp. 3-4. Carlo Ginzburg, por su parte señala que “el empleo del término “cultura” como definición del conjunto de actitudes, creencias, patrones de comportamiento, etc., propios de las clases subalternas en un determinado período histórico, es relativamente tardío y préstamo de la antropología cultural” (*op. cit.*, p. 14).

instancia la palabra “pueblo” referente último de lo “popular”. En cualquier diccionario que se consulte se constata la cantidad de acepciones que esta palabra tiene. A pesar de referirse siempre a la mayoría de la población en una sociedad dada, la palabra tiene variadas connotaciones dependiendo del polo de exclusión: los reyes, la nobleza, los ricos, los educados, los poderosos, etc. “En una versión histórica, dice Samuel, al pueblo lo constituyen las relaciones de explotación; en otra, las antinomias culturales; en una tercera, el poder político. El término adquiere también significados totalmente distintos dentro de tradiciones nacionales concretas”⁴. Peter Burke (otro integrante del taller de Historia de Oxford), por su parte, complementa señalando: “a veces el término —pueblo— se usa para referirse a toda la población, pero no siempre. A veces se excluye a la aristocracia y otras veces a los habitantes de las ciudades”⁵. En suma, el concepto “pueblo” es muy general y designa tantos grupos cuantos considere el que lo utiliza. Es tal vez esta multiplicidad de connotaciones lo que causa incomodidad a gran parte del mundo académico. A pesar de sus innumerables significados, *la palabra sigue designando*, en cualquier acepción, *al elemento demográfico mayoritario en toda sociedad*, lo que en nuestro contexto quiere decir el *conjunto de clases subordinadas* en las distintas coyunturas históricas. Ahora bien, salta a la vista que es un concepto globalizador, que tiende a enfatizar lo común a ciertos grupos sociales. De ahí el rechazo que la palabra “pueblo” ha tenido por parte del marxismo ortodoxo⁶. El punto que conviene tener presente en este ensayo —más que las definiciones mismas— es *si por encima de los intereses de cada grupo social, existen elementos culturales globalizantes que permitan aunar esos sectores en algo así como la categoría*

4 R. Samuel, *op. cit.*, p. 23.

5 “Historia Popular o Historia Total” en R. Samuel, *op. cit.*, p. 74.

6 El mismo Samuel denuncia que “también ‘pueblo’ es un término susceptible de causar incomodidad a los marxistas británicos de hoy. . . . A juzgar por las apariencias, estas dificultades no son fáciles de superar, pero descansan en parte en una oposición falsa entre el marxismo y las corrientes de pensamiento democrático-burgués que lo precedieron” (*op. cit.*, p. 33).

“pueblo”⁷. Tal vez analizando lo que entendemos por lo “popular” lleguemos a un terreno más firme.

En el artículo de Stuart Hall, “Notas sobre la Deconstrucción de ‘lo popular’”, extraemos la experiencia recogida en el “Taller de Historia” de Oxford sobre la utilización de esa categoría. Hall dice que básicamente hay tres acepciones del adjetivo “popular”:

1. Como “consumo masivo”: “las cosas se califican de populares porque masas de personas las escuchan, las compran, las leen, las consumen y parecen disfrutarlas al máximo”⁸. Obviamente esta definición lleva implícita la visión de las clases subordinadas como de “tontos” culturales. Se enfatiza su pasividad ante una industria cultural sobrevalorada. Los seguidores críticos de esta perspectiva suelen oponer a la cultura como “consumo masivo” una construcción ideal de lo “popular” como lo totalmente distinto. Ante el consumo masivo existiría una “verdadera” cultura popular que prácticamente se identificaría con el socialismo. Son las dos caras de una misma visión maniquea que supone la existencia de dos campos excluyentes: el uno to-

7 Inmediatamente se nos viene a la mente la metáfora del “Campo de Fuerza” societal acuñada por E. P. Thompson en su artículo *La Sociedad Inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?*. Dice así Thompson: “estoy pensando en un experimento escolar... en que una corriente eléctrica magnetizaba una placa cubierta de limaduras de hierro. Las limaduras, que estaban uniformemente distribuidas, se arremolinaban en un polo o en otro, mientras que entre medias las limaduras que permanecían en su lugar tomaban el aspecto de alineaciones dirigidas hacia uno u otro polo opuesto. Así es prácticamente como yo veo la sociedad del siglo XVIII, con la multitud en un polo, y la aristocracia y la GENTRY en otro, y en muchas cuestiones, y hasta finales del siglo, los grupos profesionales y comerciantes vinculados por líneas de dependencia magnética a los poderosos, o en ocasiones, escondiendo sus rostros en una acción común la multitud”. (Incluido en *Tradición Revuelta y Conciencia de Clase*, Barcelona: Ed. crítica, 1979, pp. 40-41). Su visión de las clases como relaciones históricas preside nuestro ensayo.

8 El citado artículo aparece en la recopilación antes mencionada de Raphael Samuel, p. 99.

talmente contaminado (el real), y el otro totalmente puro (el ideal)⁹.

Ante esta visión es conveniente, enfatiza Stuart Hall, levantar una más dialéctica que perciba la lucha continua entre una cultura dominante por desorganizar y reorganizar la cultura popular, y la resistencia de ésta a las ofensivas, resistencia acompañada a veces de inhibición. Es “un campo de batalla donde no se obtienen victorias definitivas, pero donde siempre hay posiciones estratégicas que se conquistan y se pierden”¹⁰.

2. La segunda aproximación a lo “popular”, según Hall, es más descriptiva: son todas aquellas cosas que el pueblo hace o ha hecho. El problema en esta definición reside en que además de ser muy amplia —prácticamente cualquier cosa que haga el pueblo tiene cabida en esta lista—, se desconoce que hay cosas hechas por el pueblo que pertenecen al ámbito de la cultura dominante (la cual, como hemos señalado, no siempre es victoriosa y aplastante).
3. El autor ofrece elementos para una definición aceptable a sus ojos. Cultura Popular sería el conjunto de formas y actividades cuyas raíces están en las condiciones sociales y materiales de determinadas clases, que hayan quedado incorporadas a tradiciones y prácticas de esas clases. Hall insiste en que “lo esencial para la definición de la cultura popular son las relaciones que la ubican en tensión continua (relación, influencia, antagonismo) con la cultura dominante”. Esta perspectiva, “examina el PROCESO mediante el cual se articulan estas relaciones de dominación y subordinación . . . su foco principal de atención es la relación entre cultura y cuestiones de hegemonía”. El aporte gramsciano es innegable en esta aproximación. Se

9 Este maniqueísmo se manifestó en nuestro medio especialmente en los años 70. El grupo La Rosca llegó a hablar, por ejemplo, de la existencia de una CIENCIA POPULAR contrapuesta a la llamada ciencia burguesa. (Véase O. Fals Borda, *Ciencia propia y Colonialismo Intelectual*, México: N. Tiempo, 1971 y Víctor D. Bonilla et. all., *Causa Popular, Ciencia Popular*, Bogotá: La Rosca, 1972).

10 *Op. cit.*, p. 101.

asume que las formas culturales no son puras (o popular o dominante), sino que son contradictorias pues están compuestas por elementos antagónicos e inestables. Por ello el autor concluye simplificando: "lo que cuenta es la lucha de clases en la cultura y de la cultura"¹¹. En consecuencia, cualquier inventario fijo de formas culturales populares sería incompleto e impreciso, pues lo que hoy es conquista de la cultura popular, mañana puede ser instrumento de dominación y viceversa.

Estos análisis sobre "cultura popular", por supuesto, no son exclusivos de los europeos. Dentro de las particularidades de América Latina se ha venido trabajando el mismo problema. Tal vez quien más ha abierto caminos en este sentido es Néstor García Canclini. Para él, "las culturas populares (más que la cultura popular) se configuran por un proceso de apropiación desigual del capital económico y cultural de una nación o etnia por parte de sus sectores subalternos, y por la comprensión, reproducción y transformación, real y simbólica, de las condiciones generales y propias de trabajo y de vida"¹².

Desde esa perspectiva, García Canclini critica los acercamientos románticos (lo "popular" entendido como lo primitivo) y positivistas (lo "popular" como colección de objetos), implícitos en ciertas visiones antropológicas y folclóricas sobre la cultura popular. Más recientemente García C. ha criticado también el acercamiento "político" a lo popular al entenderlo como lo "consciente" o lo puro. En el seminario de Comunicación Popular celebrado en el CINEP el año pasado, esta última aproximación recibió muchos análisis críticos por parte del mismo García Canclini y especialmente de Bernardo Subercaseux y del centro chileno CENECA, al que este último pertenece.

Subercaseux señalaba en su ponencia que hacia los años 60 y principios de los 70, para la izquierda latinoamericana lo "popular" se asumía "como un ideal y no como una realidad

11 *Ibid.*, pp. 103 y 104.

12 *Las Culturas Populares en el Capitalismo*. Habana: Casa de las Américas, 1981, p. 47.

fáctica”¹³. Era el sitio de lo “autónomo” y “contestatario”. En últimas se terminaba identificando lo “popular” con la izquierda. Por lo tanto, cultura popular era diferente de la cultura de masas y de transnacionalización cultural. Era la visión purista que suponía que la cultura de masas estaba totalmente contaminada y que en consecuencia debía existir una cultura absolutamente distinta de la anterior, cultura que mesiánicamente coincidía con la izquierda.

Con el tiempo, sigue el análisis de Subercaseux, la práctica, especialmente artística, cuestiona la anterior caracterización de lo popular. El folclor, que era excluido anteriormente, comienza a ser percibido como una expresión popular que impugna, de distinta forma, la autoritaria. Ya la cultura popular no es un ideario político, sino que recoge otros ámbitos de existencia de las clases subordinadas. En esta visión “se reconocen elementos de resistencia pero también de integración social. El autoritarismo y lo popular son espacios que en ciertas instancias aparecen interpenetrables”¹⁴. En énfasis pasa de la apreciación de la cultura popular como elemento de racionalidad instrumental, para mirarla como expresión también de un universo simbólico-afectivo.

Posteriormente, a raíz del impacto de la televisión, se comienzan a comprender las contradicciones, a nivel de la llamada cultura de masas, entre el autoritarismo estatal (marcado especialmente en el caso chileno analizado por Subercaseux), y el afán comercial privado. Estas contradicciones pueden dar cabida a ciertos elementos utilizables en la resistencia popular. Se perciben también prácticas contestatarias y con contenidos humanistas y democráticos en ciertas formas de la cultura transnacional, formas que antes se identificaban como “penetración” cultural —es el caso del rock, por ejemplo. Por último el grupo CENECA propone un rediseño de políticas culturales y, podríamos decir nosotros, de investigaciones sobre la cultura popular, con énfasis no en lo “popular” propiamente sino en lo “local”.

13 Ponencia citada (1985), p. 6. Nótese que Hall denunciaba para el medio europeo esta aproximación “pura” que se asume como lo opuesto a la cultura popular entendida como “consumo de masas”.

14 Subercaseux, ponencia citada (1985), p. 11.

Como se ve, las reflexiones latinoamericanas sobre la cultura popular no están muy distantes de lo trabajado por el Taller de Historia de Oxford, que analizábamos al principio. En ambas experiencias se intenta romper con el maniqueísmo que oponía una cultura de masas, supuestamente contaminada, a una supuestamente pura, identificada en últimas con el ideal de “izquierda”.

De este extenso análisis sobre las culturas populares resumamos los elementos pertinentes para nuestra investigación. Las culturas populares no son una colección de objetos ni equivalen al consumo masivo. Tampoco por cultura popular entendemos lo puramente revolucionario o el ideario socialista, como a veces lo pensó cierta izquierda latinoamericana. Llegamos así a una visión de la CULTURA como *escenario de la lucha por la hegemonía*, de lo POPULAR como un hecho más que como una esencia, como *posición relacional y dialéctica* más que como substancia. Con toda razón García Canclini señala que “las culturas populares son resultado de una apropiación *desigual* del capital cultural, una *elaboración propia* de sus condiciones de vida y una *interacción conflictiva* con los sectores hegemónicos”¹⁵.

Antes de redondear esta discusión sobre la cultura popular, objeto de estudio de esa historia que se hace y escribe “desde abajo”, quisiéramos destacar dos puntos centrales para nuestra investigación: 1) La no pasividad de las clases subordinadas en el qué-hacer cultural y 2) La circulación cultural entre clases hegemónicas y clases subordinadas.

En primera instancia la cultura popular no puede ser estudiada como si fuera un depósito lleno de formas culturales exclusivamente dominantes. Las formas de resistencia tienen también allí acogida. Ahora bien, como lo dice S. Hall, “en sentido ‘puro’, la cultura popular no consiste en las tradiciones populares de resistencia a estos procesos (de hegemonía); ni en las formas que se les superponen. Es el terreno sobre el que se elaboran las transformación”¹⁶. “La cultura popular,

15 *Op. cit.*, p. 49. Para un análisis riguroso de los conceptos véanse pp. 47-56.

16 *Op. cit.*, p. 95.

complementa el mismo autor, es uno de los escenarios de esta lucha a favor y en contra de una cultura de los poderosos: es también lo que puede ganarse o perderse en esta lucha. Es el ruedo del consentimiento y la resistencia"¹⁷.

En el contexto latinoamericano, Luis Gonzaga Motta ha ido más lejos en el análisis de las formas de resistencia implícitas en la cultura popular. Estas no constituyen una estructura unitaria y sin contradicciones; por el contrario "la mayoría de las veces son efímeras y confusas en sus contenidos, pero siempre imaginativas en la voluntad de sobrevivir frente al choque con las formas dominantes"¹⁸. La resistencia en los tiempos contemporáneos no se hace en abstracto o idealmente, sino dentro de los marcos de referencia e influencia del capitalismo. El pueblo resiste dentro de la sociedad en la que vive.

Apoyándose en Matterlard, Motta plantea una útil distinción entre formas de resistencia "defensivas" y "ofensivas". Las primeras garantizan, preparan y apoyan a las segundas, respuestas éstas más decididas ante la cultura hegemónica¹⁹. Mo-

17 *Ibid.*, p. 109. El autor concluye: "no es una esfera donde el socialismo, una cultura socialista, pudiera ser sencillamente "expresada". Pero es uno de los lugares donde podría construirse el socialismo" (p. 109).

18 Luis Gonzaga Motta, "Cultura de Resistencia y Comunicación, Alternativa Popular en Brasil", en Elizabeth Fox et. all. *Comunicación y Democracia en América Latina*, Lima: DESCO-CLACSO, 1982, p. 75.

19 Esta distinción es similar a la lanzada por Juan Martínez Alier acerca de la existencia de momentos de "doble conciencia" en la clase obrera española durante el franquismo. Dice Martínez: "no puede decirse que los obreros están conformes o desconformes con la situación, sino que es más exacto decir que están a la vez conformes y desconformes. . ." ("Notas sobre el Franquismo", *Papers: Revista de Sociología* 8, 1978, p. 31). Michael Hall y Paulo Sergio Pinheiro aplican esta hipótesis a la naciente clase obrera brasileña, pues ésta parecía aceptar la situación existente a principios del siglo XX aunque también daba muestras de entender lo que pasaba. Hall y Pinheiro plantean que los obreros brasileños no se sentían lo suficientemente fuertes como para cambiar la situación, lo que les conducía a aceptar aparentemente la ideología dominante. ("Elements for an Interpretation of the early Brazilian Labor Movement", mimeo, 1982). Motta avanza hipótesis similares para los movimientos sociales contemporáneos en Brasil, *op. cit.*, p. 85.

tta, añade, “las reacciones defensivas u ofensivas no ocurren necesariamente en una secuencia”²⁰.

Lo que nos interesa recalcar es la permanente actividad de las clases subordinadas, aun en aquellos momentos en los que parecería que la cultura oficial hegemonizara totalmente. Ya es otro problema ver si las categorías de resistencia “defensiva” y “ofensiva” tienen aplicación a otros contextos históricos.

El segundo aspecto que queremos profundizar es el tocante a la situación relacional en que se halla la cultura popular con respecto a la dominante. La relación entre ambas puede atravesar momentos diferentes: influencia de una sobre otra, antagonismo y también mutua alimentación. Este último aspecto ha sido magníficamente desarrollado por Carlo Ginzburg, apoyándose en el caso de un molinero italiano del siglo XVI condenado por hereje. Utilizando la hipótesis de Bachtin, Ginzburg afirma que “ciertamente hay dicotomía cultural, pero también circularidad, influencia recíproca —especialmente intensa durante la primera mitad del siglo XVI— entre cultura subalterna y cultura hegemónica”²¹. La recurrente convergencia entre la postura del humilde molinero y la de los grupos intelectuales más refinados y conscientes del siglo XVI, plantea la existencia de una circularidad cultural. Para Ginzburg esta circularidad fue más explícita antes de la Contrarreforma, de una parte, y la consolidación de las sectas protestantes (en la que parece desempeñar un gran papel la condena de Lutero a los campesinos alemanes sublevados), de otra parte; fenómenos éstos que iniciaron “una época altamente caracterizada por la rigidez jerárquica, el adoctrinamiento paternalista de las masas, la erradicación de la cultura popular, la marginación más o menos violenta de las minorías y los grupos disi-

20 Motta, *op. cit.*, pp. 78-79. Enfocando principalmente los medios de comunicación, Motta señala que en “un primer momento, parece haber (por parte de las clases subordinadas, M. A.) una filtración ‘defensiva’ o una lectura propia de los contenidos de la industria cultural, aunque pueda predominar la absorción de valores burgueses”. Esta “filtración”, en la que hay ya actividad de las clases subordinadas, es todavía espontánea para el autor. “En un segundo momento, se daría la elaboración de contenidos propios, impulsados a través de medios de comunicación precarios. . . Estas acciones (ofensivas) ya no son tan espontáneas, sino mucho más conscientes”.

21 *Op. cit.*, p. 17.

dentes"²². El sacrificio de Menocchio, el molinero, sería un símbolo más de la interrupción, tal vez temporal, de esa circulación cultural. (El caso de Barrancabermeja hasta los años 50, como veremos más adelante, hace pensar que esa circulación cultural puede funcionar aún en tiempos contemporáneos). De todas formas el mensaje que Ginzburg nos quiere transmitir es que *las relaciones entre cultura dominante y popular no son uniformes y menos aún son excluyentes siempre*. Por el contrario tanto lo popular tiene de lo dominante, como éste elabora a partir de mitos y tradiciones populares. En todo caso esas relaciones deben ser analizadas en sus contextos históricos y especiales específicos.

2. Las culturas populares en el contexto latinoamericano

En esta sección, vale la pena hacer una aclaración sobre el cambio que se produjo a lo largo de nuestra investigación del énfasis en un estudio sobre la "cultura obrera" a lo que ahora hemos designado como cultura "popular". Originalmente partimos de la idea de hacer una investigación sobre la formación de la clase obrera superando el determinismo economicista según el cual ésta sería el resultado inexorable de la fase fabril del capitalismo. Este replanteamiento nos llevó al mundo de la cultura, pero todavía en un contexto, rígidamente obrero difícil de encontrar en América Latina. En un principio asumimos acriticamente el concepto de "cultura obrera" acuñado por Eduard P. Thompson en su clásica obra sobre la formación de la clase obrera inglesa²³. Ahora nos es más difícil hablar de cultura "obrero" por dos tipos de argumentos. En primera instancia, se puede indicar que el mismo Thompson no está hablando de una clase obrera formada (con una "cultura" exclusiva a ella), sino de una clase en formación, en donde las relaciones con grupos artesanales, campesinos e intelectuales son evidentes. Como en Marx, posiblemente en Thompson, por clase obrera se entiende el elemento tendencialmente mayoritario de la población, y además se la postula como una clase embrionariamente universal²⁴. El peso

²² *Ibid.*, p. 27.

²³ *The Making of the English-working Class*, Nueva York, Vintage books, 1966.

²⁴ Sobre esta visión en Marx ver R. Samuel, *op. cit.*, pp. 33-34.

cuantitativo de la clase obrera inglesa en el conjunto de la sociedad permite una cierta convertibilidad entre las categorías “pueblo” y “proletariado”. Sin desconocer la importancia del análisis clasista, lo que aquí se quiere indicar es que no debe existir rigidez en el uso de las categorías “pueblo” y “clase obrera”.

En segunda instancia, ubicándonos en el contexto colombiano, la minoría cuantitativa de la clase obrera y su relativa dispersión, con obvias excepciones, hace difícil pensar en la existencia de una cultura exclusivamente obrera. Por el contrario, pensamos que el ámbito obrero está generalmente inmerso en el ámbito popular, aunque no negamos que los asalariados puedan imprimir particularidades a esa cultura popular —el ejemplo de Barranca ilustra esta hipótesis, como se verá más adelante. Casos como los de Sao Paulo-Santos en Brasil, Buenos Aires en Argentina, con fuerte concentración obrera, son tal vez más la excepción que la regla en el subcontinente. En Colombia el caso de Barrancabermeja, objeto de esta investigación, es tal vez el más destacado en cuanto a peso cultural obrero en la vida de una región. Estudios sobre sitios como Bello e Itagüí en Antioquia, Zipaquirá en Cundinamarca, Paz del Río en Boyacá, y la misma Barranquilla, por ejemplo, permitirían una mejor comprensión de culturas populares y locales con acento obrero, así como también de la circularidad de los distintos intereses de clase que se expresan en lo “popular”.

Pensando en América Latina, al elemento clasista debemos agregarle el étnico. Al componente indígena original se le incorporó desde el siglo XV el europeo, luego el africano y en menor medida el asiático. La diversidad étnica, reglamentada y legitimada durante el período colonial y gran parte de la vida republicana, hace posible pensar en una expresión cultural uniforme. A esto hay que agregarle la tensión aún no del todo resuelta, entre lo regional y lo “nacional”.

A lo largo de este ensayo *no hemos postulado la existencia de una cultura popular homogénea*. Por el contrario, siempre se ha insistido en que ella es contradictoria, inestable, imprecisa y está en continuo cambio. La diversidad cultural en un hecho y por ello con razón García Canclini, por ejemplo, prefiere hablar de *las culturas populares*, más que de una sola cultura. Sin embargo, no se puede desconocer el hecho del mesti-

laje, que también es cultural, en nuestro subcontinente. La creciente integración nacional, que no suprime las diferencias regionales, permite postular también la existencia de una circularidad cultural entre regiones. El caso de Barranca nuevamente permite plantear la posibilidad de una cultura popular local que sintetiza, sin destruir diferencias, diversos elementos regionales. Por ejemplo, en el estudio de los mineros bolivianos, la antropóloga norteamericana June Nash encontró la existencia de una síntesis cultural que compartimentaba los distintos aportes culturales (indígenas, católicos-europeos, y socialistas)²⁵. A nivel metodológico es indudable que el camino para estudiar las culturas populares pasa por la investigación regional y local, sin perder de mira las dimensiones estructurales nacionales e internacionales.

En suma, en América Latina más que hablar de una “cultura” exclusivamente obrera, encontramos culturas populares, tal vez con un gran componente obrero en aquellas zonas de alta concentración proletaria. Para el contexto latinoamericano también es conveniente tener presente, en términos metodológicos, las profundas diferencias étnicas y regionales en las culturas populares, sin olvidar los indudables procesos de mestizaje, por un lado, y de creciente integración nacional, por el otro. Pasemos ahora a considerar el problema de las fuentes para el estudio de las culturas populares.

3. La historia oral

Una de las dificultades comúnmente señaladas para la reconstrucción de la “historia desde abajo” es precisamente la escasez de fuentes. “La escasez de testimonios, comenta Ginzburg, sobre los comportamientos y actitudes de las clases subalternas del pasado es fundamentalmente el primer obstáculo, aunque no el único, con que tropiezan las investigaciones históricas”²⁶. Pero como toda regla tiene sus excepciones, el mismo Ginzburg encuentra en los expedientes de la Inquisición una rica información acerca de la cultura popular en el siglo XVI. Ya Emmanuel Le Roy Ladurie en

25 June Nash, *We Eat the Mines and the Mines Eat Us*, Nueva York: Colombia University Press, 1979.

26 *Op. cit.*, p. 13.

Montaillou, una Aldea Occitana de 1294 a 1324 (Madrid; Taurus, 1981), había utilizado la rica información etnográfica implícita en los expedientes del Santo Oficio. Podríamos hacernos interminables citando trabajos históricos que demuestran una imaginativa utilización de fuentes tradicionalmente ignoradas. En nuestro medio también ha cobrado importancia la utilización de expedientes judiciales para reconstruir la historia de los movimientos sociales y en particular de La Violencia. Otras fuentes escritas como los libros de coplas y cantos populares, las novenas y libros de rezos así como también las novelas costumbristas arrojan bastante luz sobre el pasado cultural de las clases subordinadas. En parte se puede decir que nos ha faltado audacia e imaginación a los historiadores, para explotar mejor los documentos escritos.

Al lado de estas ricas fuentes escritas existe también otra gran veta de información cultural: las tradiciones orales. Como es bien conocido por historiadores y antropólogos, la cultura popular es aún hoy en día una cultura en gran parte oral. La llamada historia oral es el mejor instrumento para acercarse a esa dimensión de la cultura popular²⁷.

La historia oral tiene dos características, comunes con ciertas fuentes escritas, que la hacen apropiada para recoger las tradiciones orales: 1) permite la expresión de las clases subordinadas con menos filtros o mediaciones que muchas fuentes escritas; y 2) al contrario de la palabra escrita, que tiende a fijar en el tiempo las experiencias históricas, la expresión oral es abierta a la continua recreación de la historia narrada. Con relación a la primera característica, nótese que no pretendemos ingenuamente que la historia oral entregue "puramente" las tradiciones orales populares. La ventaja de la historia oral reside en que las clases subordinadas han dejado pocos testimonios escritos y en cambio sí es abundante su material oral. Sobre este punto volveremos más adelante. Con respecto a la posibilidad de recreación histórica de la tradición oral, téngase presente que el narrador nunca contará un hecho exactamente de la misma forma, aún durante una misma en-

27 Alessandro Portelli dice, "frecuentemente las entrevistas revelan eventos desconocidos o aspectos desconocidos de eventos conocidos, y éstos siempre dan nueva luz a los lados inexplorados de la vida cotidiana de las clases no hegemónicas" (en "Las Peculiaridades de la Historia Oral". *Tarea* No. 11, nov-1984, p. 24).

trevista²⁸. En ella él organiza, en interacción con el entrevistador, la secuencia de los eventos según la trama de la historia que quiere contar. Por otra parte, nunca se agotará totalmente la memoria de los informantes y siempre existirá algo que queda por averiguar. En este sentido dice Alessandro Portelli en un artículo sobre las particularidades de la historia oral que “la investigación histórica oral. . . siempre posee la naturaleza inacabada de un trabajo en progreso”²⁹. Claro está que el documento escrito también permite muchas lecturas, y en ese sentido es también inagotable. El que el documento escrito esté mediado (por el cronista o escribano, entre otros) puede convertirse en ventaja pues de lo contrario no hubiera llegado a nuestras manos. En ese sentido es pertinente la reflexión de Ginzburg sobre la necesidad de no exagerar el peso de los filtros o mediaciones en el testimonio escrito.

Las dos características de la historia oral señalan al mismo tiempo sus límites, que se podrían resumir en la carga subjetiva que ella arrastra. Claro está que las fuentes escritas no están exentas de subjetividad —¿Qué tan objetiva es la narración de los cronistas o incluso a la transcripción de juicios de la Inquisición?—. Pero ciertamente la fuente oral es más subjetiva que la escritura. Más aún podríamos afirmar tajantemente con Portelli: “las fuentes orales no son objetivas”³⁰. ¿El hecho de que las fuentes orales no sean objetivas significa entonces que ellas no tienen credibilidad? Por supuesto que no, lo que sucede es que tienen una credibilidad diferente. Ampliemos brevemente este punto.

La socióloga peruana Imelda Vega señala que “el testimonio oral nos muestra cómo el sujeto histórico usa de la historia para dar sentido a su vida y a la de sus antepasados, para pro-

28 Portelli ilustra lo anterior al comparar la historia con lo que la crítica literaria llama fábula. “Podríamos decir que las fuentes orales (sobre todo, las fuentes orales de las clases no hegemónicas) constituyen una integración muy útil de otras fuentes, en tanto la fábula —o historia— es producida: es decir, la secuencia lógica y causal de eventos; pero lo que las hace únicas y necesarias es su trama, el modo en que el narrador organiza los materiales con la finalidad de contar la historia” (*op. cit.*, p. 24).

29 *Ibid.*, p. 28.

30 *Ibid.*, p. 26.

yectarse al futuro"³¹. En ese sentido, si bien las fuentes escritas velan por una verdad histórica, ésta es limitada y tradicionalmente cubre la historia de los grandes hombres y grandes acontecimientos. La historia oral nos acerca a otro tipo de verdad, la de los sujetos informantes —ella es también una verdad limitada. Nótese que la pretensión de la historia oral no es, ni puede ser, la de reconstruir la “verdadera” historia. Con Imelda Vega afirmamos que “toda aproximación a la verdad histórica es parcial, parcializada, hipotética, y provisional”³². Por tanto, *tanta legitimidad tiene la fuente oral como la escrita, aunque cubran áreas distintas del conocimiento histórico y, en consecuencia, tengan una credibilidad diferente*. Ciertamente en la historia oral hay distancia entre lo ocurrido y lo narrado, pero no debemos olvidar que “siempre hay un margen de tiempo más grande o más pequeño entre el evento y el documento escrito, aunque sea el tiempo necesario para escribirlo”³³.

Aunque en este ensayo hemos contrastado continuamente las fuentes escritas y las orales, es el momento de insistir en su carácter complementario. Si bien la fuente oral es más sensible a las tradiciones culturales populares (históricamente más orales), y la fuente escrita ha sido tradicionalmente utilizada por los poderosos de turno para perpetuar su experiencia, ni la una es dominio absoluto del pueblo, ni la otra de las clases dominantes. Negar esto sería reproducir el maniqueísmo que opone artificialmente expresiones culturales “puras”. De echo *ha existido una circularidad entre tradición escrita y oral*. El caso descrito por Ginzburg en *El Queso y los Gusanos* es diciente: sobre las ancestrales tradiciones orales del mundo rural europeo, Menocchio (el harinero hereje) elabora su cosmos influido por algunas lecturas

31 “Verosimil Popular y Verdad Histórica” en *Tarea* No. 11, nov-1984, p. 9. La autora va más allá cuando dice: “ya que el proceso por el cual el informante ha ganado legitimidad de testigo, es un proceso de reinterpretación de la historia, que revela mecanismos de poder, sistemas de explicación y conocimiento, imposiciones arbitrarias y de creación de consenso, que rigen al grupo; el cual al otorgar legitimidad al testigo se legitima a sí mismo” (p. 11).

32 *Ibid.*, p. 10.

33 Alessandro Portelli, *op. cit.*, p. 25.

y modernas prédicas heréticas³⁴. Esto que sucedía en el siglo XVI, es más común en nuestros días. La mayoría de los informantes o sabe leer o ha sido influida por la tradición escrita indirectamente a través de la radio o la televisión, los comentarios en la cantina, o en el hogar, o en la Iglesia. “Por muchas centurias, dice A. Portelli, a pesar del analfabetismo masivo, lo escrito y lo oral no han existido en mundos diferentes”³⁵.

Una evidencia del impacto de lo escrito en la tradición oral popular la encontramos en el siguiente aparte de la entrevista hecha por nosotros a Manuel Hernández en Barrancabermeja:

Mire, yo le digo francamente, no soy un hombre intelectual, soy un hombre bruto; *yo no sé leer, no sé escribir*. Por eso no tengo notas, *yo debía tener un diario que sería más estricto* si yo hubiera sabido leer, pero por esa circunstancia yo no he sido dirigente en nada. Me gusta trabajar en la base y me gusta investigar. Yo siempre he protestado en trabajar en un puesto regional, es decir, en formar parte de una directiva como presidente o fiscal. No, yo siempre he rechazado esto, siempre le he sacado el bulto. . .

Por otra parte es conveniente matizar el alcance de la historia oral y destacar la complementariedad de las fuentes escritas. Hay prácticas populares, y por supuesto también de las clases dominantes, que frecuentemente no se expresan en la tradición oral. Por ejemplo actos de maltrato familiar y de violencia en general tienden a “olvidarse” en las narraciones orales y por el contrario aparecen nítidamente en los expedientes de policía. Los silencios de una u otra tradición que son un importante dato para el historiador, exigen la contrastación de fuentes.

Las anteriores reflexiones nos sirven también para criticar la pretensión de reconstruir “puramente” la cultura popular a través solamente de la historia oral, es decir, sin “contaminación” de la tradición escrita, encarnada en este caso por los

34 Carlo Ginzburg, *op. cit.*, pp. 24-25. Para la ilustración de esta circularidad de tradiciones —que es parte de la circularidad cultural antes señalada— véase pp. 53-94 y especialmente 184-185.

35 *Op. cit.*, p. 25.

intelectuales. Ya hemos señalado que no existe una cultura popular “pura” y homogénea. Así como la cultura popular incluye elementos de la dominante, la tradición oral está “contaminada” de la escrita. Pretender hallar productos culturales puros es más que una ingenuidad. Además, plantear una irreal recuperación de la cultura popular sin interferencias de los intelectuales no significa otra cosa que querer aniquilar —con armas tal vez más sofisticadas que las de la Inquisición— la circularidad cultural que hemos visto existe entre la cultura popular y la de élite intelectual. Ello de paso denota también un desconocimiento profundo de la metodología de la historia oral. Se sabe que así como hay subjetividad en el entrevistado, el entrevistador introduce distorsiones en la medida en que participa también como sujeto en la investigación —¿podrá participar anulando su sujeto?—. Esto es cierto tanto para el historiador de fuentes orales como el de escritas. Pretender que la fuente (escrita u oral en este caso) es la que va a dar la “verdad” —forzando al investigador a la posición suicida que le niega toda posibilidad de participar creativamente— no es más que un ingenuo retorno al positivismo historicista. La única diferencia es que ahora la “verdad” no está en la ciencia positiva, sino en el “pueblo”³⁶. Como dice A. Portelli, “las fuentes orales siempre son el resultado de una relación, un proyecto común en el que tanto el informante como el investigador están comprometidos conjuntamente. . . El contenido de la fuente oral depende en su mayor parte de lo que el entrevistador ponga en él en términos de preguntas, estímulos, diálogo, relación personal de confianza o desapego mutuo”³⁷. Por supuesto que el investigador debe afinar la metodología para captar mejor la realidad investigativa, pero

36 Esta postura nos recuerda lo planteado por el grupo La Rosca en los años 70 a propósito de la propuesta de Investigación Militante —primera versión de la Investigación-Acción Participante. En dicha propuesta, el investigador debía no sólo deponer sus prejuicios como investigador (es decir, como pequeño burgués), sino asumir los intereses del sector popular con el que se trabajaba. (Víctor D. Bonilla et al., *op. cit.*, pp. 33-62). La propuesta de La Rosca era, sin embargo, un eco moderado de la llamada proletarización de los intelectuales exigida por la izquierda, especialmente por el campo M-L, que llevó al empantanamiento —por decir lo menos— de muchas investigaciones y al quiebre moral y psicológico de muchos activistas-investigadores.

37 *Op. cit.*, pp. 26-27.

por ello mismo no debe sentir vergüenza por las distorsiones que produzca. Ser consciente de ellas es lo que requiere cualquier proyecto investigativo serio.

Recapitulando, podemos decir que *la información ofrecida por la historia oral no es la "verdad" de los hechos* (que tampoco la ofrecen las fuentes escritas), *sino la "verdad", parcial, de los informantes. Esto último es también historia*, aunque no de la que practican las academias. La historiografía tradicional ha hecho pensar que la "verdad" radica en eventos (20 de julio, 7 de agosto, 9 de abril, etc.) más o menos concatenados. Por ello el énfasis tradicionalmente se ha puesto en verificar los hechos aislados. Conviene, pues, preguntarse si la historia es sólo eso, o si también es historia no sólo lo que los soldados bolivarianos pensaban de su jefe y de las batallas, sino todo lo que hacían cuando no estaban en batallas. Es decir, si lo que hacen y piensan las clases subalternas es también objeto de historia. De ser afirmativa la respuesta, como lo postulamos nosotros, la fuente oral cobra vigor precisamente por reflejar la subjetividad del informante. Por ello lo central en una entrevista no es que el entrevistado recuerde al detalle hechos, fechas y nombres, sino que hable. . .

Ciertamente la historia oral no es la mejor herramienta para verificar hechos determinantes, aunque algo puede aportar. La riqueza de la historia oral está en reflejarnos el mundo cultural de los informantes, lo cual es también un objeto histórico tan válido como los que ha cultivado la historiografía tradicional. Por la historia oral podemos acercarnos a la vida cotidiana de la gente, no para quedarnos extasiados contemplando románticamente un pasado que va desapareciendo, sino para encontrar allí un escenario más de la lucha de clases. ¿Por qué pensar que el conflicto de clases se desarrolla sólo en la fábrica o en la confrontación política? Para nosotros es claro que ese conflicto también atraviesa instancias como el hogar, la taberna, la Iglesia, la cancha de fútbol, etc. Recientes estudios históricos y antropológicos muestran cómo es dicha vida cotidiana la que contextualiza los esfuerzos organizativos y militantes del proletariado. Por tanto, la vida familiar, el origen étnico, la vida común y corriente en la fábrica, la recreación y el tiempo libre, las formas asociativas tradicionales, los sitios de encuentro, los valores éticos y las creencias

religiosas, juegan un papel definitivo en la gestión de las clases y de sus luchas.

Ahora bien, se debe distinguir entre el cronista y el historiador de la vida cotidiana. El primero tiende a describir acrítica y muchas veces románticamente lo que sucede diariamente. El segundo, utilizando tal vez al cronista, intenta descubrir en esa cotidianidad las estructuras de dominación y las prácticas de resistencia. Desde esta última perspectiva, la tarea de la recuperación histórica se convierte en un instrumento más de la lucha popular.

En síntesis, la llamada historia oral permite al investigador acercarse con menos filtros a las tradiciones y a la vida cotidiana de los sectores subordinados. En este sentido ella es más sensible al elemento subjetivo en la historia. Entre fuentes orales y escritas históricamente ha existido complementariedad, a pesar de contar con una credibilidad diferente. Por último, conviene insistir en que entre entrevistador y entrevistados existe un proyecto investigativo en el cual ambas partes son activas.

4. La memoria colectiva

El acto de recordar, la memoria colectiva, es de hecho un mecanismo de resistencia. A pesar del mito propiciado por la cultura dominante, la gente recuerda su pasado a través de coplas, cantos, mitos, chismes, consejas, rezos, etc. La memoria popular es inagotable³⁸. En el caso colombiano hay un hecho ilustrativo de la memoria como arma de resistencia. A pesar de la presión por olvidar lo sucedido en la zona bananera en 1928, presión que el mismo García Márquez describe magistralmente en *Cien Años de Soledad*³⁹, la gente siguió recor-

38 E. P. Thompson señala, con relación a este punto: "Esta legislación de emergencia se fue desmoronando durante las guerras civiles. Pero la memoria popular, especialmente en una sociedad analfabeta, es extraordinariamente larga". (*Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase*, Barcelona: Crítica, 1979, p. 102).

39 "José Arcadio Segundo no habló mientras no terminó de tomar café".
—Debían ser como tres mil —murmuró.

dando. Así lo constataron unos investigadores del Instituto Caro y Cuervo al realizar recientemente una reconstrucción del léxico de la zona:

Con el reencuentro de las masas que laboraban en la zona, miles de seres compungidos lamentaron la inmolación de los que yacían bajo tierra. Se regularizaron las peregrinaciones a la tumba de Erasmo Coronel. Los días que consideraban fatídicos se memoraron con el abatimiento que dejan las tristezas. Cuando se recapituló e invocó cada incidente del mes de diciembre, la fantasía del pueblo —con la contribución del aderezo negroide— compuso un conjunto de leyendas de desquite y de frustración por el revés que se experimentó. La tradición oral trasciende todavía con su campaneó y su colorido insistentemente.

Los autores enumeran algunas de las leyendas: 1) “Cientos de cadáveres echados al mar”; 2) “Fosas comunes”; 3) “La casa Cortés Vargas” (edificio próximo a la estación de Ciénaga en donde sepultaron a cien huelguistas); 4) “Tren con destino al mar y mil muertos”; y 5) “Mahecha, hombre indestructible: poseía una defensa misteriosa, lo que permitía que no lo mataran y que muriera en su cama. Había emergido ileso de conmociones sociales y carcelazos. Le dispararon mil tiros y apenas le rozaron un pie. En el forro de sus dientes escondía el secreto”⁴⁰.

Sin embargo, el olvido existe, por lo menos aparentemente. En una reciente ponencia a un seminario sobre investigación acerca de la clase obrera señalábamos algunas razones de este

—¿Qué?

—Los muertos —aclaró él. Debían ser todos los que estaban en la Estación.

La mujer lo midió con una mirada de lástima.

—Aquí no ha habido muertos, dijo. Desde los tiempos de tu tío, el coronel, no ha pasado nada en Macondo.

En tres cocinas donde se detuvo José Arcadio Segundo antes de llegar a la casa le dijeron lo mismo: “no hubo muertos”. Pasó por la plazoleta de la estación, y vio las mesas de fritangas amontonadas una encima de otra, y tampoco allí encontró rastro alguno de la masacre”. (*Cien Años de Soledad*, Buenos Aires: Ed. Suramérica, 1976, p. 268).

40 Roberto Herrera y Rafael Romero, *La Zona Bananera del Magdalena, Historia y Léxico*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1979, pp. 73-75. Nótese que García Márquez recoge muchas de las tradiciones orales de la zona con respecto a la masacre.

aparente olvido⁴¹. En primera instancia tenemos razones de tipo fisiológico o simplemente de edad, para olvidar cierto pasado. La falta de práctica, junto con la vejez, tienden a borrar de la memoria fechas, sitios y eventos específicos. Nótese que se olvidan dimensiones particulares de la memoria, aunque se sigue recordando lo que ha sido significativo para el individuo y para el conglomerado social en el que vive. Aquí, por tanto, más que olvido absoluto hay olvido selectivo. Detectar estos vacíos es ya un primer dato interesante sobre la cultura popular que se quiere investigar.

Ahora bien, también a veces no se recuerda por algo así como una autocensura. Hay temas que difícilmente se comentan en una entrevista: el uso del tiempo libre, las diversiones, el sexo, etc. A veces los informantes no consideran eso como historia —entendiéndola como sucesión de eventos significativos— y por lo tanto lo desprecian “de eso no vale la pena hablar. . .”. Otras veces el silencio responde a tabúes introyectados por la cultura popular a raíz de la ofensiva de la prédica religiosa en materias sexuales. En otros casos se intenta olvidar prácticas que riñen con la ética del entrevistador, v. gr., lo referente a hechos de violencia familiar que señalábamos antes. *En todas estas situaciones no se trata de olvido propiamente, sino de silencio ante un recuerdo que continuamente se impone.*

Por último, hay casos también en los que esta modalidad de silencio —recuerdo reprimido o no explicitado— se hace necesario para sobrevivir o bien en tranquilidad con su conciencia, o bien por las consecuencias sociales que puede traer el recuerdo. Es conocido el hecho de que los informantes tratan de proyectar una imagen positiva de sí mismos ante el entrevistador, silenciando lo que se podría juzgar como negativo. Este tipo de silencio se puede quebrar en la dinámica misma de la entrevista o se puede aminorar en la contrastación con fuentes escritas. Hay situaciones especiales en las que el silencio se impone: los relatos de la violencia o de conflictos sociales recientes pueden abrir heridas aún no curadas y despertar enemigos latentes. Aquí cobra especial fuerza la frase de Lucien Febvre: “La historia es siempre una historia presente”. El

41 Véase mi ponencia “La Recuperación de la Memoria Histórica de la Clase Obrera” en Darío Acevedo y otros, *La Investigación sobre el Movimiento Obrero en Colombia*, Medellín: IPC-ENS-CINEP, 1985.

silencio, en este sentido no es propiamente olvido sino una forma de supervivencia, asimilable a las formas de resistencia de las que hablábamos al principio. A veces es simplemente un mecanismo de defensa ante un entrevistador que viene a resolver el pasado. Esta dificultad, como lo ha ilustrado Alfredo Molano en *Los Años del Tropol*, no es insalvable.

Como se puede apreciar de lo dicho en esta parte, en el primer caso se trata de un olvido selectivo, y en las otras dos situaciones de un silencio ante el recuerdo permanente. *La memoria popular, sigue siendo inagotable*. Propiciarla, dar seguridad al pueblo en sus recuerdos, es de por sí un aporte de la historia oral a las luchas de resistencia. Ello mismo hace de una investigación de este tipo una tarea interminable. Qué mejor que concluir esta sección con las palabras de García Márquez en el Congreso de intelectuales en La Habana:

. . . Por fortuna, la reserva determinante de la América Latina y el Caribe es una energía capaz de mover el mundo; es la peligrosa memoria de nuestros pueblos. Es un inmenso patrimonio cultural anterior a toda materia prima. . . una materia primaria de carácter múltiple que acompaña cada paso de nuestras vidas. Es una cultura de resistencia que se expresa en los escondrijos del lenguaje, en las vírgenes mulatas —nuestras patronas artesanales—, verdaderos milagros del pueblo en contra del poder clerical colonizador. Es una cultura de la solidaridad, que se expresa ante los excesos criminales de nuestra naturaleza indómita, o en la insurgencia de los pueblos por su identidad y su soberanía. Es una cultura de protesta en los rostros indígenas de los ángeles artesanales de nuestros templos, o en la música de las nieves perpetuas, que trata de conjugar con la nostalgia los sordos poderes de la muerte. Es una cultura de la vida cotidiana que se expresa en la imaginación de la cocina, del modo de vestir, de la superstición creativa, de las liturgias íntimas del amor. Es una cultura de fiesta, de trasgresión, de misterio, que rompe la camisa de fuerza de la realidad, y reconcilia por fin el raciocinio y la imaginación, la palabra y el gesto, y demuestra de hecho que no hay concepto que tarde o temprano no sea rebasado por la vida⁴².

42 Discurso aparecido en el *Magazín Dominical*, El Espectador, No. 151, febrero 16 de 1986, p. 17.

5. La investigación sobre Barrancabermeja

Hechas las anteriores consideraciones, muchas de las surgidas en el transcurso de la investigación, es conveniente señalar brevemente los pasos seguidos por nosotros hasta la publicación de este ensayo que en ningún momento puede considerarse como el fin de ella —por el contrario aún falta la “devolución” a los destinatarios de esta investigación. Lo primero que se hizo fue la selección del sitio: Barrancabermeja. Esta ciudad fue escogida por varias razones: 1) La temprana formación de clase obrera alrededor de la explotación petrolera; 2) La legendaria combatividad de los petroleros; 3) La economía de enclave que allí se desarrolló; y 4) La mezcla cultural y el relativo aislamiento de la región. Además se contaba con importantes vínculos con obreros y dirigentes populares interesados en revivir la historia del puerto y sus trabajadores. Inmediatamente procedimos a implementar la herramienta más conocida en la historia oral: la entrevista⁴³.

Partíamos del convencimiento de que la historia oral era un proyecto conjunto entre entrevistador y entrevistados. Diseñamos, como recomiendan los entendidos en la materia, temas-preguntas que reflejaran nuestras inquietudes y al mismo tiempo dejaran al entrevistado construir su versión de lo que nos quería relatar. El reto era establecer una comunicación que permitiera *conversar*. “Saberles conversar es saberles preguntar, saberles escuchar, saberles entender”⁴⁴. De esta forma se hicieron 21 entrevistas, todas ellas (menos una) grabadas, aunque tres de ellas no se pudieron transcribir por problemas técnicos en la grabación. De los entrevistados 3 son mujeres, 9 antiguos obreros petroleros, 2 emboladores, 1 bracero, 3 comerciantes, 1 maestro y 2 profesionales.

Aunque nunca se pretendió tener una muestra representativa —en el sentido estadístico—, creíamos que con las entrevistas hechas se podía hacer ya una primera elaboración del mate-

43 Sobre los instrumentos concretos de la historia oral y los procedimientos prácticos ver Margaret Randall, *Testimonios (A Guide to Oral History)*, mimeo, 1985, así como la sistematización hecha por los estudiosos cubanos en esta área, *Las Fuentes Orales*, La Habana, 1979.

44 Juan Acevedo, “Una historieta, la Identidad y la Memoria Colectiva”, en *Tarea*, No. 11, noviembre, 1984, p. 34.

rial. Para esta publicación hicimos la opción metodológica de organizar temáticamente las entrevistas en un estilo similar al desarrollado por Arturo Alape en sus recientes publicaciones. Parecía que presentar simplemente las entrevistas, una tras otra, hacía pesada su lectura y no denotaba trabajo creativo por parte de uno de los componentes claves del proyecto investigativo: el investigador. En todo caso, las entrevistas transcritas yacen en su totalidad en el archivo de historia oral del CINEP, abiertas al público que quiera consultarlas. Tampoco optamos por la creación imaginativa de personajes colectivos, al estilo de Alfredo Molano, pues ello requería un número abrumador de entrevistas y una opción metodológica muy discutible. Por tanto, hemos organizado las entrevistas, manteniendo su fidelidad al máximo, siguiendo un orden temático que, siendo interpretación de quien hace estas notas, refleja en gran parte el material hallado. Los testimonios han sufrido mínimas correcciones para facilitar su lectura —especialmente la supresión de aquellas muletillas que son tan frecuentes en nuestro hablar cotidiano. Para aligerar la lectura también se suprimieron las preguntas, a no ser que ellas sean necesarias para explicar el texto que se cita. Como nuestra metodología es abierta, no dudamos en explicitarla para poder corregir lo susceptible de ser corregido y afirmar los hallazgos.

La investigación en Barranca se inició con la urgencia de mantener la memoria histórica que podía desaparecer más rápidamente por la muerte de los informantes de mayor edad. Por ello nos planteamos una recuperación de lo ocurrido entre 1920 y 1950, dejando ingenuamente para una segunda etapa el período posterior. La práctica de las entrevistas mostró que esa ruptura en dos períodos era ficticia; que continuamente los entrevistados ligaban su pasado remoto con lo ocurrido recientemente. Cuando captamos eso ya la investigación estaba a mitad de camino. Sabiendo que más que una dificultad insalvable, ésta es una limitación que de alguna manera se supera en la misma investigación, o en etapas posteriores, presentamos a continuación al lector de organización temática de los testimonios recogidos.

Esta publicación se inicia con un capítulo sobre el origen de la explotación petrolera y su impacto sobre la vida del naciendo.

te municipio. A renglón seguido, en el segundo capítulo, se abordan los principales aspectos de la vida cotidiana de Barranca. La gestación de lo que hemos llamado la “cultura radical barranqueña”, a partir de tradiciones relacionadas con el trabajo petrolero y la migración que allí se vivió, recibe atención en el capítulo tercero. El capítulo cuarto se centra en los acontecimientos del 9 de abril como expresión clara de esa cultura radical. Por último se hacen algunas consideraciones sobre lo sucedido en el puerto luego del 9 de abril, especialmente el impacto de las distintas manifestaciones del fenómeno conocido como “La violencia”.

La investigación quedaría trunca si se limitara a una publicación que llegara solamente al mundo académico —mundo que no despreciamos pero que no consideramos como único destinatario de nuestra pesquisa. Actualmente se implementan talleres y seminarios con los entrevistados, con dirigentes obreros y populares, y con intelectuales barranqueños interesados en la investigación. Todo con el objetivo de “devolver” los elementos aquí publicados⁴⁵. A través de cartillas y materiales más sencillos esperamos difundir nuestros hallazgos a otros sectores obreros y populares interesados en revivir la memoria histórica. Confiamos que con estas técnicas de “devolución”, la gente se apropie en alguna medida de esta inves-

45 La idea de “devolver” la investigación a los sectores populares con los que ésta se hizo ha sido entafizada por los propulsores de la Investigación-Acción Participante (IAP), especialmente por Orlando Fals Borda. Como dice este autor, la devolución es inherente a todo proyecto investigativo que pretenda una verdadera participación de los entrevistados a través del rompimiento “del esquema sujeto (YO) objeto (el otro), para que quede como de entre cooperadores, es decir, de sujeto a sujeto”. (*Conocimiento y Poder Popular*, Bogotá: Siglo XXI, 1985, p. 56). Más adelante recava Fals Borda, “existe, pues, una obligación de “devolver” la información procesada a sus verdaderos dueños, esto es, de retroalimentarlos mediante una especie de popularización respetuosa y de buena calidad. Esta “devolución” forma parte de la praxis de la investigación participativa (no es asunto separado de ella), porque constituye otro elemento de vivencia colectiva que impulsa las metas de la transformación social” (*Ibid.*, p. 112). El mismo Fals Borda, en su investigación sobre la Costa Atlántica, da ejemplo de algunas técnicas de “devolución”. Ahora bien, en este terreno, como en muchos otros de una investigación al servicio de los sectores populares, aún hay mucho camino por recorrer y en eso estamos.

tigación. Agradecemos a los entrevistados que son los autores primarios de estos trozos de historia oral. Nuestros agradecimientos se hacen extensivos también a todas las personas que gentilmente nos colaboraron en Barranca, especialmente el grupo de jesuitas de la parroquia del Sagrado Corazón y los integrantes de Pastoral Social de Barranca. Con la Universidad Nacional me siento muy gratificado por contarme en el claustro de sus profesores y por permitirme hacer lo que me gusta: investigar y enseñar historia de Colombia. Por último, es necesario decir que sin la financiación del CINEP y la eficaz colaboración del Departamento Laboral esta investigación no se habría podido llevar a cabo.

PERSONAS ENTREVISTADAS DURANTE 1985

Leonidas García, bracero del río Magdalena*.

Rafael Núñez, nacido cerca a Barrancabermeja en 1912; historiador y dirigente del Club Rotatorio de la Ciudad.

Luis Alberto Rojas Rodríguez, llegó a Barranca en 1936 proveniente de Subachoque (Cundinamarca); embolador.

Arturo Solórzano, nacido en Fusagasugá, llegó a Barranca en 1929; fue trabajador y luego empleado petrolero.

Flavio Vásquez, antioqueño, vino a Barranca en 1938, comerciante y político liberal.

Elba vda. de Vélez, antioqueña, radicada en el puerto desde 1941. Su esposo fue trabajador petrolero (de El Centro especialmente).

Pedro R. Galindo, proviene del interior del país y llegó a Barranca en 1927. Trabajó en las petroleras inicialmente. Luego se dedicó al periodismo y a la política liberal.

Erasmus Egea, costeño, trabajó con la Tropical desde 1924 hasta 1934, cuando fue expulsado por activismo político. Liberal.

Luis Moreno, antiguo empleado de Ecopetrol, residente en Bogotá*.

Gonzalo Buenahora, santandereano, médico, escritor y político liberal**.

Jorge Mateus, de Vélez (Santander), trabajador petrolero y militante del PC.

* Por dificultades técnicas estas entrevistas no se pudieron transcribir.

** En la entrevista participó ocasionalmente su esposa Dora Aura.

José Acosta, costeño, trabajador petrolero y militante del PC. Jerónimo Moyano, estuvo en la guerrilla de Rafael Rangel Gómez*.

Antonio Mebarack, costeño, llegó en 1930. Trabajó por un corto tiempo con la Tropical y luego se dedicó al comercio. (La entrevista no fue grabada). Dirigente Rotatorio.

Roberto Valdés, nacido en Barranca en 1927, maestro y luego empleado petrolero.

Profesor Medina, costeño, maestro.

Ezequiel Romero, costeño, trabajador petrolero desde 1953, activista político y sindical.

Vitelba Serrano, su familia se vino de Zapatoca en 1922, jubilada de Avianca, participó en actividades cívicas y políticas.

Roque Jiménez, hijo de uno de los primeros comerciantes del puerto, Evaristo Jiménez. Trabajó en la Tropical, fue activista sindical y actualmente ejerce como contador.

Manuel Hernández, costeño, llegó en 1929 y trabajo con la Tropical hasta 1942. Activista del PC.

CRONOLOGIA DE BARRANCABERMEJA

1536: La expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada llegó al sitio de La Tora, antes de seguir con el interior. Se conoció la existencia del "betún oscuro" (petróleo) usado por los indígenas yariguíes.

1863: Firma del contrato entre el Estado de Santander y el comerciante Geo von Lengerke para abrir un camino a Barrancabermeja (conocida también como Puerto Santander).

1903: José Joaquín Bohórquez llega a Barranca como comerciante e inicia estudios sobre el petróleo.

* Por dificultades técnicas estas entrevistas no se pudieron transcribir.

- 1905: El gobierno de Rafael Reyes otorga la concesión para la explotación del petróleo a Roberto De Mares.
- 1909: Caduca la Concesión De Mares.
- 1915: Se reboca la caducidad de la concesión y se inician los trabajos de apertura de pozos.
- 1916: El primer pozo, el Infantas, inicia la producción petrolera del país. Comienza el flujo migratorio a Barranca.
- 1919: El gobierno de Marco Fidel Suárez concede permiso para traspaso de la Concesión De Mares a la Tropical Oil Company*.
- 1922: Se inicia la actividad de Refinación. Barrancabermeja se constituye en municipio.
- 1924: Primera huelga petrolera en Barranca (la "semana roja" de octubre). Mahecha dirigente de la huelga.
- 1926: El ferrocarril entre El Centro y Barrancabermeja inicia servicios normales. Finaliza la construcción del oleoducto de la Andian, entre Barranca y Cartagena.
- 1927: Segunda huelga petrolera (en enero). Presencia del PSR.
- 1928: Huelga y masacre en la zona bananera.
- 1930: Sube Enrique Olaya Herrera a la presidencia, gobierno de "Concentración Nacional".
- 1931: Ley 83, legaliza el sindicalismo.
- 1934: Legalización de la Unión Sindical Obrera (USO). Se inicia la llamada "revolución en marcha".

* La Tropical Oil Company era una compañía norteamericana organizada bajo las leyes del Estado de Delaware. Sus asuntos estaban dirigidos por la International Petroleum Co. Ltda. con sede en Toronto, Canadá. Esta, a su vez, era subsidiaria de la Standard Oil Co. de Nueva Jersey, la actual EXXON, o ESSO para latinoamérica.

- 1935: Tercera huelga petrolera. Directivos de las dos vertientes de la naciente CTC asesoran el conflicto.
- 1938: Cuarta huelga en Barranca. Sube Eduardo Santos al poder.
- 1942: Se inicia la segunda Administración de Alfonso López Pumarejo.
- 1945: Ley 6a. que legaliza el fuero sindical, prohíbe el paralelismo y promueve el sindicalismo de base. Renuncia López y sube Alberto Lleras. Huelga de FEDENAL.
- 1946: Por división liberal sube Mariano Ospina Pérez. Nace la UTC. El gaitanismo toma fuerza en Barranca. Formalmente se vence el término de la Concesión (30 años a partir de los inicios de la explotación). La Troco alega que sólo hasta 1951 vence el contrato.
- 1947-1948: Quinta huelga petrolera que selló la nacionalización de la producción petrolera y dio origen a ECO-PETROL.
- 1948: Estallido popular el 9 de abril que se prolonga por 13 días, en lo que ha sido llamado "la comuna de Barranca". Con el ingreso del ejército se inicia la revancha conservadora. Rafael Rangel Gómez se va para el monte y allí dura combatiendo hasta 1953.
- 1950: Sube Laureano Gómez al poder en medio de la abstención liberal. Se recrudece la violencia.
- 1951: Reversión de la Concesión De Mares: Ecopetrol retoma los trabajos de producción en El Centro y la Internacional** los de refinería en Barranca (esta última por diez años). Barranca inicia su transformación como ciudad industrial. Desaparece la USO y surgen dos sindicatos afiliados a la UTC: SINCOPELROL (en el Centro) y SINTRANAL (en Barranca).

** La International Petroleum Co. es la misma casa matriz de la Tropical.

Capítulo I

LA TROPICAL OIL CO.

LLEGA A BARRANCABERMEJA

“El gran maestro Valencia, cuando en 1930 visitó a Barrancabermeja, la llamó la Universidad del Trabajo. . . el maestro tenía razón para expresarse así: bajo la dirección de la Tropical Oil Co. nuestros hombres han aprendido a trabajar con seriedad y puntualidad porque no se llega al trabajo cuando se quiere sino cuando el reloj lo marca con imperio que no retrocede”. (Martiniano Valbuena, Memorias de Barrancabermeja, Ed., El Frente, Bucaramanga, 1947, pp. 276-277).

La primera vez que se tuvo noticia de la existencia de Barrancabermeja¹ fue cuando Diego Hernández de Gallegos, un integrante de la expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada, divisó en octubre de 1536 un caserío plantado sobre unos barrancos de color rojizo a un costado del río Magdalena. Los indígenas yariguíes, a la sazón los habitantes de esa región, amablemente mostraron a los conquistadores unos pozos

1 Físicamente Barrancabermeja está a 111 metros sobre el nivel del mar y tiene una temperatura que oscila entre 15° y 42°, con una media mensual de 29°. (Martiniano Valbuena, *Memorias de Barrancabermeja*, ed., El Frente, Bucaramanga, 1947, p. 275).

naturales de un betún negro que los indios usaban para quitarse el cansancio y fortalecer sus piernas, y los cristianos para "brear sus bergantines"². Se trataba del petróleo que tanta importancia tendría en la vida futura de Barrancabermeja. En un sitio cercano a La Tora, nombre que los yariguíes daban al caserío, parece que se celebró la primera misa en el interior del país en el mismo año de 1536.

Después de esta primera aparición de Barranca en los anales de la historia, pasaría mucho tiempo antes de que volviera a figurar. Posteriormente, en medio de los fragores de las guerras civiles, el Estado Soberano de Santander celebró en 1863 un contrato con el comerciante alemán Leo von Lengerke para abrir un camino entre el municipio de Betulia y el poblado de Barrancabermeja, también conocido como Puerto Santander. Efectivamente, dicho camino se finalizó en 1867, vinculado comercialmente al puerto con el resto del departamento. Los pozos naturales de petróleo seguían atrayendo a comerciantes de la talla de Aquileo Parra, Evaristo Jiménez o el mismo José Joaquín Bohórquez, el verdadero descubridor del petróleo para uso industrial. A pesar de los intentos de comercializar el petróleo, Barranca seguía siendo un puerto secundario sobre el río Magdalena cuyas principales actividades eran la explotación maderera y el intercambio de productos como la tagua o marfil vegetal.

Esas condiciones se mantendrán hasta la iniciación de la explotación del petróleo y su posterior refinación, a principios de los años veinte. Dejemos que sean los antiguos habitantes del puerto, quienes nos describan la vida de la aldea ribereña que era la Barranca de principios de este siglo:

Mi padre reemplazó en la ocupación de lo que hoy es parte de la refinería a Leo von Lengerke, antes de la Concesión De Mares. El alemán trató de interesar a sus compatriotas pero parece que no estaba escrito que los alemanes iniciaran la explotación del petróleo. Parece que todo concluía en que los pioneros del petróleo

2 Descripción del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, reproducida por Miguel Angel Santiago Reyes, "Apuntes para unas memorias de la Concesión De Mares", *Revista de Mares*, No. 119, sept-oct. 1983, p. 4.

Para las fechas remitimos al lector a nuestro apéndice cronológico incluido en esta publicación.

fueron los norteamericanos. Ellos sí entendieron y sabe, o sabían de petróleo. Ahora hay mucha gente que sabe. Pero en ese entonces ellos eran los que sabían y podían utilizarlo. Ellos inventaron el carro, porque eran muy cómodos. Porque habiendo petróleo crudo, se utilizaba era la gasolina. Aquí nuestros barcos del río Magdalena durante largo lapso siguieron usando como combustible la leña y yo conocí y viajé en barco. Mi padre era el mayor suministrador de combustible antes de llegar La Troco. Mis dos hermanos mayores nacieron en Puerto Galán (mi padre era admirador de José Antonio Galán y por eso lo bautizó Puerto Galán). Fue lo único que él exigió cuando vendió eso; que no le cambiaran el nombre. El tenía las bodegas "Evaristo Jiménez".

El fue uno de los tipos más importantes durante un largo lapso. El fue gran comprador de los productos que se exportaban entonces: la tagua (él comerció con alemanes), la albahaca, y esto mucho antes de que se hablara de petróleo. Pues el petróleo aquí lo conocían los indios y lo usaban para remedio y para combustible. Eso que nadie venga a decir que de pronto él descubrió el petróleo. Eso lo usaban en Barranca para lámparas, se llamaba "chapa-pote". En ese tiempo, como le digo, como empezaba la industria automotriz, entonces se usó la gasolina. Mi padre en cierta forma se retiró, dejó su firma y terminó vendiendo a La Troco.

Ahí nacieron mis dos hermanos mayores; mi otra hermana, que vive, nació en la calle de San Luis. Pero eran tan duras las condiciones en Barranca de vida, mosquitos, paludismo, lo que llamaban fiebre mala (o tifoidea) y la fiebre amarilla, que uno de mis hermanos estaba para morir. Entonces mi madre se fue para Barranquilla, allá nacimos los dos últimos; pero allá no se hablaba sino de Barrancabermeja, entonces soy "barranqueño" nacido en Barranquilla.

(Roque Jiménez)

Llegué a Barranca por ahí en 1916, cuando (sucedió) una creciente muy grande aquí semejante a la que acaba de pasar, pero todavía peor porque Barranca no tenía su muelle; entonces todo se inundaba hasta llegar casi a inundar a la calle Santander. De ahí para abajo todo eso se inundaba absolutamente todo y para ir desde donde está actualmente el hotel Cacique, para abajo, hubo que hacer una defensa de piedra, una muralla, para evitar que se subiera el agua más. También hubo en esa época, y lo recuerdo mucho pues fue para mí un impacto muy grande, una invasión de langostas africanas y nosotros matábamos las langostas con (. . .). Fue una cosa espantosa, por eso recuerdo yo esa fecha, primero por la creciente y segundo por la invasión de langostas.

Barranca por allá en 1916, antes de que vinieran los trabajos de la Empresa Tropical Oil Co., tenía una vida supremamente apacible, casi haragana y las gentes estaban acostumbradas a vivir como viven todos los pobres del río Magdalena: pescando y sembrando alrededor de su casa sus maticas de plátano, de yuca y en fin de pan-coger; pero cuando llegó la Tropical Oil Co. vino una irrupción tremenda y causó impacto en las gentes que antes acostumbraban a irse al monte a traer los productos de la montaña como la quina, el caucho, el perillo, el higuerrillo y la “batata”.

(Rafael Núñez)

El petróleo y sus secuelas modificaron ese ritmo natural de la vida en la Barranca aldeana de comienzos de siglo. Terminaba la Guerra de los Mil Díaz, llegó a Barrancabermeja el coronel liberal José Joaquín Bohórquez —proveniente de Guaduas, Cundinamarca— con ánimos de establecer una empresa comercial en el puerto. En una de sus expediciones a la zona selvática, en búsqueda de nuevos productos para intercambiar, reencontró de nuevo los pozos de petróleo. En vista de que la comercialización del caucho y la tagua no daba mayores utilidades, don José Joaquín decidió embarcarse a Barranquilla con el objetivo de dar a conocer a los comerciantes del pujante puerto costeño la maravillosa sustancia por él descubierta. A pesar de sus esfuerzos, los comerciantes barranquilleros no se decidieron a tratar con un producto tan nuevo. Por una de esas casualidades del destino, don Roberto De Mares conoció en Barranquilla la existencia de las muestras traídas por Bohórquez. De Mares, hombre viajado por Europa y conocedor de las perspectivas del uso industrial del petróleo, se desplazó inmediatamente a Barranca a entablar conversaciones con Bohórquez. Contaba De Mares con una ventaja adicional: su cercanía al presidente de la República, General Rafael Reyes. En un acuerdo verbal se convino que De Mares utilizaría su relación de compadrazgo con el General Reyes para obtener la concesión de los terrenos y repartirían las utilidades por mitades con Bohórquez. Efectivamente, el 28 de noviembre de 1905 se firmó el contrato para la explotación de petróleo en el Magdalena Medio. Bohórquez no figuraba para nada en el contrato. Un mes antes, otro allegado al general Reyes, el General Virgilio Barco, había obtenido igual privilegio para explotar la zona petrolera del Catatumbo.

Tanto De Mares como Barco no contaban con dinero suficiente como para realizar una obra de tal magnitud. La esperanza estaba en la ayuda externa. El 22 de octubre de 1909, cuando ya había huido del país el General Reyes, el Ministerio de Obras Públicas declaró la caducidad de la concesión De Mares. Sin embargo, don Roberto no se desesperó y esperó mejores tiempos. Después de varios viajes a los Estados Unidos, logró interesar a los capitalistas americanos en su empresa. Para culminar sus anhelos de traspaso de la concesión debía salvar dos escollos poco despreciables: 1) Colombia había roto relaciones con los Estados Unidos a raíz de la intervención de estos en Panamá; y 2) El contrato había sido declarado caduco en 1909. De Mares no desmayó en su empresa y el 17 de mayo de 1915, el mismo Ministerio sacó una resolución que declaraba infundada la de 1909. Es decir, la concesión Roberto De Mares volvía a tener vigilancia legal. Unos días antes, el 6 de abril del mismo año, se había firmado el tratado Urrutia-Thompson, que restablecía los intercambios entre Colombia y los Estados Unidos, a cambio de una indemnización de veinticinco millones de dólares. Se allanaban así los caminos, pero aún no era prudente solicitar el traspaso. Con ayuda norteamericana, don Roberto inició los trabajos de explotación en pomposa ceremonia ante el primer pozo en "Infantas" el 24 de junio de 1916. Con la asistencia de las autoridades locales y de ingenieros americanos, don Roberto hizo levantar un acta de la ceremonia y envió una botella llena del precioso líquido al Ministerio. Esa acta y la botella impidieron una nueva caducidad de la concesión. El 23 de agosto de 1919, el gobierno de Marco Fidel Suárez —después de una fugaz veleidad nacionalista ante la explotación petrolera—, autorizó el traspaso del contrato a la Tropical Oil Co., subsidiaria indirecta de la Standard Oil Co., de Nueva Jersey, la actual EXXON. El trabajo de la construcción de la refinería se demoró un par de años más, hasta 1921, año que quedó fijado oficialmente como punto de partida para la duración de la concesión —que originalmente tenía un término de 30 años a partir de los inicios de la *Explotación*. Una vez recibida la concesión, la Tropical Oil Co. se dedicó a ampliar la perforación de pozos, la construcción de la planta de refinería y a organizar todos los aspectos de la vida de sus trabajadores y empleados. Se construyó además un ferrocarril que conectaba El Centro, la principal zona de producción distante unso 25 km de Barranca, con el puerto, sede de la refinería; se adecuaron talleres,

bodegas y muelles para las operaciones comerciales y se adelantó la instalación de plantas eléctricas. Restaba el oleoducto para que el panorama petrolero se consolidara. Esos trabajos los inició la Andian National Co. (indirectamente ligada también a la EXXON) en 1923 y los concluyó en 1926³.

Amparada en la Ley 5a. de 1922, Barrancabermeja se constituyó en municipio, luego de una visita de representantes a la Cámara al puerto. Esta fecha se toma como el punto de quiebre entre la Barranca aldeana y el gran campamento minero que ahora comienza a ser.

A comienzos de los años veinte, Barrancabermeja recibía no sólo un gran flujo de capitales, sino una verdadera avalancha de gentes de todas las regiones del país; predominando las provenientes de la Costa, Antioquia y Santander, en orden de importancia⁴. La resultante fue un crecimiento demográfico desproporcionado: de 415 habitantes que Barranca tenía en 1907 o de casi 900 en 1914, se pasó a cerca de 12.000 en 1927, la mitad de ellos trabajadores petroleros⁵. En el censo de 1938 aparecieron registrados 9.433 hombres y 5.986 mujeres, para un total de 15.419⁶.

3 Para una visión más detallada del proceso véase Miguel A. Santiago Reyes, *op. cit.*, pp. 5-15. Jorge Villegas trae una síntesis de la historia petrolera colombiana en *Petróleo y Oligarquía*, El Ancora Ed., Bogotá, 1982.

4 En esto coinciden todos los testimonios y las fuentes secundarias sobre Barranca. Un estudio de sociólogos de la Universidad Nacional encontró en 1963 más o menos la misma tendencia en cuanto al lugar de origen de los habitantes de barrios obreros. (Eugene Havens y Michel Romieux, *Barrancabermeja conflictos sociales en torno a un centro petrolero*, Tercer Mundo, Bogotá, 1966).

5 Datos tomados del estudio de la Universidad de Los Andes, *Barrancabermeja, Plan de ordenamiento urbano*, Ed., U. de Los Andes, Bogotá, 1969, vol. I, pp. 8-9 y Gustavo Almario, *Historia de los trabajadores petroleros*, CEDETRABAJO, Bogotá, 1984, p. 42. El estudio de la Universidad de Los Andes dice que para 1924 había cerca de 4.100 trabajadores petroleros en Barranca.

6 Citado por Martiniano Valbuena, *op. cit.*, p. 275. El mismo autor incluye unos cuadros sobre estadísticas de la producción petrolera en Barranca, entre 1920 y 1946.

La oleada de inmigrantes reventó los estrechos marcos del pequeño puerto que era Barranca trayendo como consecuencia un crecimiento urbano marcado por las necesidades de la Troco; la falta de servicios públicos; la escasez de vivienda; las enfermedades e infecciones, etc. La llegada de la Tropical Oil Co. había transformado definitivamente a Barranca:

Con la llegada de la Tropical todo se transformó porque la Tropical impuso una jornada de trabajo de 6 de la mañana a 6 de la tarde y pagaba 80 centavos diarios cuando la gente estaba acostumbrada a ganar 10 centavos y 20 centavos. Entonces la Tropical pagaba 80 centavos diarios y eso causó gran revuelo. El dinero iba por todas partes porque la Compañía invirtió en seguida dineros no solamente para los trabajos sino también para adelanto de la ciudad y ella se preocupó en un principio por evitar que las casas de paja se les cayeran los techos de paja y las intentó cambiar por techos de cinc. Naturalmente que era en defensa de sus propios intereses, pero el nacionalismo colombiano no permitió que la Tropical Oil Co. pusiera de sus dineros los techos de cinc.

Se empezaron a cambiar los techos pero con dineros de los distintos propietarios de las casas que había en esa época. Porque la gente aquí no permitió que la Tropical les regalara nada. Entonces he aquí cómo la Tropical causó gran impacto en la ciudadanía en general. El comercio también se benefició porque empezaron a llenarse las casas de tiendas y demás comestibles; también muchas cantinas y los arrendamientos de las casas se subieron, es decir una casa se arrendaba en \$30 en esa época y \$30 en esa época era un capital porque usted compraba una choza por \$80 o \$120. De manera pues que para ganar \$30 mensuales en una casa, lógico que la inversión y la rata de interés era muy crecida.

Los trabajadores vivían apiñados; por ejemplo, en un campamento había 25 ó 30 trabajadores solteros. Entonces había promiscuidad allí entre gente vieja y gente joven y por consiguiente, cuando a cada uno de ellos se les dijo “ustedes tienen derecho a una habitación individual” y “ustedes tienen derecho a ser tratados como humanos, no como recuas como mucha gente quiere tratarlos”, ese mensaje les llegaba a los trabajadores. Y se consiguieron muchas cosas inclusive para el personal negro que traían de Jamaica que lo separan: había un campamento que se llamaba el campamento de los “yumecas” y otro campamento en donde estaba el trabajador raso. Y otro campamento para los empleados de oficina. Entonces ya teníamos esa segregación. Inclusive los campamentos que eran divididos del resto de la comunidad de Barrancabermeja por medio de unas cercas de alambre de púas,

primero, y después de la malla que usted conoce que hay aquí. Esa separación no se entendía sino como medio de seguridad porque las casas eran en mancomún, se comunicaban por el solar (no por las piezas porque eran casas individuales, pero sí por el solar que era en mancomún). De manera que yo vivía en esa casa y oía lo que se decía en la casa siguiente; yo podía conversar con los compañeros porque todo eso estaba escueto, nos veíamos unos con otros. Esos eran los campamentos de la Troco.

Rafael Núñez

En 1930 se sentía aún la tensión entre la original aldea ribereña y la nueva situación de gran campamento que se cernía sobre Barrancabermeja:

Cuando yo llegué (1930) Barranca era una aldea ribereña. La ciudad llegaba hasta donde hoy está el hotel San Carlos y de ahí para allá no había nada sino lotes individuales y de la Tronco. Campamentos de hamaca para obreros solteros y campamentos para empleados de otro nivel. Había un ferrocarril que partía de aquí a la población de El Centro. La ciudad era un montón de casas de madera, bajareque y cinc. Todas las actividades comerciales se congregaban alrededor del parque Bolívar. Había un banco (Banco Comercial Antioqueño), droguería y almacén de telas.

El personal era en un 90% costeño. El pueblo se mantenía solo durante la semana, hasta que llegaban los trabajadores el sábado por la tarde. La actividad comercial era el sábado por la tarde y el domingo. El domingo regresaban los trabajadores. La luz la proporcionaba la Troco. Las calles cuando llovía, eran intransitables. Con las crecientes del río se inundaba el puerto.

El aspecto "social" era nulo. Los americanos tenían su campamento aparte tanto aquí en refinería como en El Centro. Había pocas familias, la mayoría eran obreros solteros. Abundaba mucho la malaria, las enfermedades venéreas, esto por influencia de meretrices que venían de todas partes (francesas e italianas). En Barranca como en toda ciudad minera, había influencia de gente para buscar trabajo. La mayoría era costeña por la facilidad de transporte. Los primeros aviones eran hidroaviones, aterrizaban en el punto llamado Galán.

Alrededor del parque era el sitio de comercio. En el sitio de la Campana había muchas cantinas. En esa época (para los obreros) no había permiso para quedarse en la ciudad sino sólo el sábado por la tarde.

La calle Santander de hoy era solo casitas y solares. Había un teatro, El Apolo. En 1930 estaba el almacén de Cristóbal Restrepo. Luego fueron llegando los otros comerciantes. Luego llegó el Dr. G. Buenahora, un escritor. La Inspección de Policía estaba junto al río. Posteriormente llegó el Banco Bogotá y otros bancos (Banco Central Hipotecario y Caja Agraria). Era un pueblo aquí muy tranquilo entre semana. Se dejaba el almacén abierto por si acaso. Pero la actividad era en sábado. Se hacían operaciones reducidas, sólo hasta el fin de semana. Aquí no había casi trabajadores en Barranca, pues la refinería estaba recién surgiendo, lo fuerte estaba en El Centro, allí vivían los trabajadores en campamentos en hamacas; sólo hasta 1951 se vinieron a vivir los obreros a Barranca y de ahí el desordenado crecimiento urbano. El muelle fue construido en los años 30. Había mucho delito, especialmente en el barrio Colombia. Mucho crimen era por borracheras y por celos. Con el tiempo eso fue desapareciendo.

Antonio Mebarack

La Tropical Oil Co. impuso, desde su arribo a Barranca, una organización espacial propia. Además de las obras relacionadas con la producción y refinación del petróleo, la Troco instaló campamentos para trabajadores colombianos, separados por mallas y celadores de los campamentos en donde se hospedaba el personal americano, que era el personal directivo (el "staff"). Era tal la segregación entre las dos poblaciones que el escritor Gonzalo Buenahora llegó a hablar de la existencia de dos Barrancas: la americana y la colombiana, la segunda subyugaba ante la primera⁷. Era una típica economía de enclave. Los campamentos de trabajadores colombianos estaban a su vez discriminados entre los de solteros (la mayoría en ese entonces) y los de casados. Eso tanto en El Centro como en Barranca. Los testimonios describen la omnipresencia de la Troco aun en aspectos como la circulación de gentes en una parte del territorio colombiano:

P. ¿El campamento en el que usted vivía era de gente casada o de gente soltera?

R. Bueno a mí me tocó vivir en los de casados; allí fue donde yo viví. Sólo eran casitas, unas casitas pequeñitas con una salita, una piecésita pequeñita y una migajita de corredor que lo utilizaba uno como comedor y una cocinita y de la cocina se podía decir

7 Ver su escrito novelado, *Sangre y Petróleo*, Ed., Nueva Colombia, Bogotá, 1970.

que yo estaba aquí haciendo y la otra señora estaba haciendo y eso estaba dividido únicamente por una hoja de cinc.

P. ¿Entonces lo que se hablaba en una casa se oía en la otra?

R. Claro, uno ahí se daba cuenta de todo; pues claro que las piecitas sí ya eran de material, pero sí era muy reducido. Las casas de la empresa —como cuando eso no era Ecopetrol sino la Tropical—, entonces siempre eran muy reducidas.

P. ¿La población que vivía en El Centro era toda de la Tropical?

R. Toda, toda de la Tropical, no había más. Inclusive que allá no se podía entrar sin un permiso, una persona particular no podía entrar.

P. ¿No estaba encerrado?

R. No estaba encerrado, pero por ejemplo, si se iba en el tren, para entrar allá se tenía que tener un pase, ese pase lo daban aquí y se lo daban a un trabajador. Entraba una persona a ver a un familiar, si era familiar le daban un permiso por 8 días o por dos semanas. Durante esos días pasaba un celador dándole vuelta a todo, pasaban por la mañana y por la tarde. Entonces ellos se estaban dando cuenta del día que se cumplía el permiso y decían “bueno ya a usted se le cumplió el día, ya usted tiene que irse porque ya no más”. Entonces había que ir a la oficina de trabajo a ver si le daban más plazo. Tocaba así, tocaba tener un permiso de la empresa. Entonces ahí le daban la boleta, pero si venía a estarse un mes, o dos o tres, con esa boleta tenía que presentarse a la botica a un examen médico. Entonces ahí le hacían el examen y ya podía estarse por el tiempo que hubiera pedido el permiso. Por ejemplo vea, a mí me tocó llegar y el esposo no tenía la casa todavía, no se la habían dado; porque no era que uno llegara y que me gusta esta casa. No, era lo que la empresa le diera; eso se hacía la petición y cuando la empresa quisiera o tuviera la casa se la daba a uno. Para uno ocupar esa casa necesitaba hacerse un examen médico. Entonces a mí me tocó llegar a vivir en una casa de la Andian; allá viví 3 meses, porque esa empresa me recibía. A los 3 meses ya le dieron la casa a él, entonces yo me tuve que venir a vivir aquí con la boleta que le dieron a él en la oficina de trabajo; exigieron que el médico me hiciera un examen y que el médico me diera el pase para poder ir a ocupar la casa. Así era para todo el que fuera. Si se iba a demorar tenía que hacerse el examen médico o si no entonces un permiso.

Elba de Vélez

Decían que Barranca era muy vigilada. Eso sí era bueno porque si usted le cierra las cercas para la protección de la gente, porque había gente sin familia ni nada, sin matrimonio (con excepción de los norteamericanos, porque ellos tenían sus campamentos, allá no entraba nadie). Para poder en El Centro llevar un familiar nues-

tro a los campamentos había que pedir permiso para tenerlo 4 ó 5 días, sin que pasara el mes tenía que ser.

Arturo Solórzano

Otra de las secuelas de la economía de enclave fueron los comisariatos:

Había un comisariato de alimentos. Como toda la gente que vivía en El Centro era trabajadora de la empresa, allá no vivía gente particular. Por ahí tal vez unos pocos que tenían un contrato, conseguían un contrato con la empresa o un permiso para el almacén, la zapatería cosas así; pero esa gente no tenía acceso al comisariato, eso era exclusivamente para los trabajadores de la empresa. En ese comisariato se conseguía todo.

P. ¿Ustedes tenían vales para pagar ahí o dinero contante y sonante?

R. Sí, contante y sonante, primero eso era muy barato, Bueno, claro que era barato, pero los trabajadores no era que ganaran tanto. La proporción no era muy cara y no había sino eso nada más. Se trabajaba el sábado y se llegaba el sábado en la tarde y si a uno le hacía falta cualquier cosa pues uno tenía que aguantarse porque no había más donde comprarlo.

P. ¿El sábado estaba cerrado el comisariato?

R. No, el sábado lo cerraban a las 4 p.m. era común y corriente, como todos los días, porque en ese tiempo se trabajaban todos los días de la semana hasta el sábado y se trabajaban las 8 horas. Ya con el tiempo se fueron poniendo algunos negocios y ya se conseguía algo fuera del comisariato.

Elba de Vélez

Claro que el comisariato no impidió el desarrollo de un cierto comercio en el puerto:

En el almacén Americano nosotros éramos distribuidores exclusivos de una empresa de azúcar, con sede en Bogotá, éramos agentes exclusivos. También fuimos agentes exclusivos de manteca La Mejor, de Barranquilla. Teníamos dos especialidades, además vendíamos cemento y elementos para construcción, artículos para construcción con los materiales de construcción, hierro y fundamentalmente el fuerte de la ferretería era prácticamente quincaillería de cerrales, chapas, candados, en fin todo eso.

P. Y los clientes, ¿quiénes eran?

R. Los clientes eran la población de Barranca. Barranca en esa época era más bien una población pequeña.

Flavio Vásquez

Aunque las condiciones de trabajo, vivienda y subsistencia distaban de ser las mejores⁸, comparativamente con el mundo rural imperante, la Troco ofrecía más altos salarios, no exigía muchos requisitos para emplear mano de obra (el examen médico era el único requisito en muchos casos), y desde el principio estableció una relación "paternalista" con los trabajadores. Dicha relación se adaptaba al contexto laboral existente en ese momento en el país, contexto básicamente rural. Era, pues, fácil y atractivo emplearse en las petroleras. Las historias de los inmigrantes así lo refrendan:

Me vine como mucha gente, en son de un aspecto más bien aventurero a buscar a ver si era posible encontrar trabajo. En ese tiempo no era muy difícil conseguir uno un empleo, había la vacante permanentemente, había ese flujo y reflujo de trabajadores. Entonces había la facilidad para la cuestión del empleo y no exigían tantas recomendaciones; a veces le decían al trabajador que mostrara las manos, si estaban callozas eso era suficiente para entrar.

Jorge Mateus

De ahí llegué directo a Barranca. Fui de buenas porque a los 3 días de estar aquí ya estaba trabajando, y no había problemas de ninguna naturaleza, no exigían preparación, lo único era que saliera el examen médico y ya estaba el puesto asegurado. Pero se encontraba muy fácil el empleo, sumamente fácil; yo entré ahí un hermano y no hubo ningún problema, lo que importa era el examen médico, eso sí lo controlaban rigurosamente.

P. ¿Cómo era el trato que daban los norteamericanos, los gringos, a los obreros?

R. Pues como es normal, el trabajador que lo hacía legalmente no tenía problema; pero cualquier tipo que fuera altanero, pues claro, le llamaban la atención. Pero yo miraba que los gringos tenían su

8 Valbuena, *op. cit.*, dice que los campamentos "no fueron otra cosa que tambos mal cubiertos en que (sic) los trabajadores improvisaban sus camas. . . expuestos al sereno, a la humedad, y al efecto de los violentos cambios de temperatura, a los vendavales, a las lluvias, y a las tremendas plagas. . . Estaría en un error quien creyera que la comida para esta esforzada falange de trabajadores sería una admirable reparación contra tantos sacrificios". (p. 150).

manera de mandar. Claro que había unos así como un poco despotas, aunque si uno cumplía con su deber estaba seguro con su trabajo ahí. Y era más, los gringos no estaban pidiendo aprobaciones de la gerencia ni de nadie para aumentarle a usted 10 ó 20 centavos. Usted ganaba 1.60, usted ganaba mañana 1.80 eso era palabra de Dios. De manera que yo no tengo que hablar nada malo de los americanos porque todos eran correctos.

Arturo Solórzano

Los trabajadores ganaban fácilmente su plata, es decir había trabajado. No era sino llegar a Barrancabermeja y usted quedaba automáticamente trabajando. La identificación era tan difícil que, por ejemplo, encontraban un muerto y yo lograba coger los papeles de ese muerto, yo iba a trabajar al día siguiente y me llamaba como el muerto. Y hubo casos así, de que llegó el sujeto, encontró el muerto y se apoderó de sus papeles y se fue a trabajar como Luis Bernal. Usted preguntaba por Luis Bernal pero él no se llamaba así, él tenía otro nombre y fue así cuando ya él salió de la empresa jubilado como Luis Bernal —que como su cédula también figuraba como Luis Bernal (y usted sabe que la cédula fue posterior a los años 20) entonces él quedó identificado como Luis Bernal—, pero Luis Bernal era el muerto, que éste le quitó el ficho, (el ficho era uno de cobre que le daban a usted como trabajador de la Troco). Y usted con el ficho, el número 50 por ejemplo, a usted le daban su sueldo, y usted trabajaba y era el número 50. Entonces para pagar, por ejemplo, leían el número del ficho y le entregaban su sueldo y no entregaban cheque sino plata en efectivo. Es decir, se entregaba plata en efectivo por disposición de la ley.

Rafael Núñez

P. ¿Tenía Barranca fama de pagar buenos salarios?

R. No. No había buenos salarios porque en ese tiempo no se ganaba sino \$1.20; en ese tiempo se hablaba del centavo no de pesos como ahora (eso en el 29). Cuando yo vine aquí el 20 de julio y me empleé el 7 de agosto, me demoraba poquito y como se podía hasta 4 ó 5 veces emplear aquí.

P. ¿Y usted entraba a hacer qué?

R. Bueno, yo entré a trabajar como obrero y me mandaron a un campo que se llama el campo 4, era un trabajo muy malo, en el agua, sacando cascajo, allí me picó esa enfermedad que se llama beri-beri. Bueno, me tullí y entonces no podía dar rendimiento y me mandaron al hospital. En el hospital no había camas, no había nada, entonces había que alquilar un balcón porque las casas eran de balcón, me metí como 3 días y no me sentía nada.

P. ¿Como una espina en el brazo?

R. Sí, no sentía nada, me sacaban sangre y no sentía nada, no podía caminar, total que me vine para Barranca. Tenía como unos 4 ó 5 días de trabajo y yo no fui ni a cobrar, seguí por ahí andando de arriba abajo con el beri-beri enfermo; así que estuve emigrando como un año. Al año me volví a emplear.

P. ¿Enfermo todavía?

R. Sí, no podía rodar una carreta con cascajo, me empleé para una construcción de casas, así me empleé y seguí trabajando, entré por 3 meses y duré 12 años en la empresa de construcción en la Tropical, salí en el 42. En los años 20, los salarios eran malos: \$1.20 no era nada. La comida valía por ahí \$0.20, \$0.15, pero no se ganaba nada. Lo que sí había era mucha diversión, mucha cantina, mucha mujer de barrio; estaba La Campana, allí a las 6 de la tarde se hacían las mujeres para un lado porque siempre había muchas mujeres (y cuando eso Barranca no era sino allá, de donde está el mercado para allá, eso era Barranca y los campamentos de tienda donde está la Tropical eso eran los campamentos). Bueno, seguimos trabajando a \$1.20, después vino el gobierno del presidente Olaya y rebajó de \$1.20 a \$1.00, quitó los \$0.20, quedamos ganando \$1.00. Aquí no se pagaban los dominicales, no salía uno a vacaciones (o no pagaban vacaciones). Uno salía a las vacaciones a descansar pero no le pagaban nada, no era sino el descanso, si trabajaba extras se las pagaban en tiempo; salía a descansar, llegaba el sábado y a descansar, así hiciera 4 ó 5 horas le daban el sábado para que descansara, nunca le daban entre semana, le daban el sábado. Y entonces se organizó la gente, vino la era de Vieira, todavía estaba jovencito. Entonces se organizó a los trabajadores, cuando eso habían 18.000 trabajadores entre aquí y El Centro y entonces se llevó un pliego de peticiones pidiendo el aumento. No fue posible el aumento pero entonces se pedía mejoras en las comidas, mejoras en los dormitorios, en los hospitales y un poco de cosas así de la salud y las cocinas allá en El Centro. Una cocina era manejada por un señor Máximo Gómez, la otra era suministrada por un señor Félix y otra por un paisano mío que se llama Julio Páez, esa comida era muy mala. Bueno, mejoraron las comidas y se consiguieron muchas cosas menos el aumento; se consiguieron unas estaciones para la gente que esperaba el tren (porque eso era a la intemperie y aguantaban el solazo); se consiguió el pago de los dominicales y se consiguió el pago de las vacaciones; pero entonces quedó que no pagaban los feriados, no pagaban sino el 20 de julio y el 11 de noviembre, las demás fiestas de Iglesia no pagaban.

Manuel Hernández

Las consecuencias de esas regulares condiciones de vida se comenzarían a ver después:

La gente vivía muy pobremente. Es decir, los obreros solteros vivían en campamentos sin puertas. Total que el mosquito los moría toda la noche; eran campamentos sin inodoro, sin baños para bañarse por la mañana, dormían en hamacas. Se despertaban a las 5 de la mañana, se vestían y a trabajar a la cocina, había cocinas, entonces se iban allá a desayunar y había casinos pero casinos también sumamente pobres donde los dueños hacían negocios, se enriquecían porque al obrero la Tropical le descontaba la comida y le daban la comida que les daba la gana (el contratista de la cocina le daba la comida inmunda que yo la vi), pero el obrero al pagarle ya le habían descontado la mensualidad de la cocina. Bueno, total que vivían en condiciones infrahumanas, antihigiénicas, completamente antihigiénicas, infrahumanas. Para los casados había casas en común, había, digamos, una casa donde cabían 5 familias; por ejemplo, yo era casado y llegaba, entraba, y decía que era casado, pedía casa y me daban casa. Pero pagando un arriendo muy infeliz, eso sí cualquier cosita, pero esa casa tenía los servicios, inodoro en común, el lavadero en común y la cocina en común y se cocinaba con leña y no con gas; habiendo gas no lo instalaban. De manera que había comisariato, eso sí no era malo, el comisariato era barato, más barato que el mercado del pueblo, entonces el obrero tenía una boleta y la mujer del obrero iba al comisariato a comprar allá. Pero en realidad el obrero vivía en muy malas condiciones.

P. ¿Usted dice malas condiciones con respecto a qué?

R. Higiénicas y económicas porque era un salario infeliz.

Ahora le daban el vale; había leyes vigentes, las leyes que habían dejado los conservadores (no sé qué leyes) pero había leyes sindicales que no se cumplían porque sí. Entonces pasaba que las leyes sindicales no se cumplían. Yo había estudiado algo de sindicalismo, porque yo acababa de salir de la universidad pero yo viví una universidad muy agitada. Sostuve un periódico (de la Federación Nacional de Estudiantes) y por eso estuve en la cárcel por la vaina de los estudiantes y piedras y huelgas y todo eso que se hace hoy; lo que hacen ahora los estudiantes en ese tiempo también lo hacíamos. Entonces yo me enfilé por ahí.

Gonzalo Buenahora

Para quienes no funcionara la atracción salarial, se utilizó el sistema de enganche. La multinacional emplea el enganche especialmente con los costeños, que presentaban una tenaz resistencia a la proletarización⁹.

9 Llama la atención que la compañía petrolera norteamericana utilice un sistema de contratación de mano de obra más propio del mundo

Los de la Troco trabajaron en un principio a destajo con capataces, los que hacían un contrato y llevaban consigo gente para eso, pero muy poca. La jornada era 8 horas. La gente la engancharon en la costa. La traían en los botes que tuvo la empresa: 4 buques y se llamaron el Trigre, Cascajales, las Infantas y el Opón. Nombre de 4 ríos: el Opón, Cascajales (una quebrada) las Infantas (el campamento), y el Tigre (que es un río también) y el Guayabito. Son 5 los barcos, pero ahí venía la gente, la engancharon en Magangué. La mayoría de la gente que hizo esta cosa es sabanera, de Bolívar.

P. ¿Cómo la engancharon?

R. Cogían una lista, lo que llaman "enganche" para ir a trabajar. "Que Erasmo Egea, vea aliste su petate y su vaina y se va, pasado mañana sale el buque pa. . ."

P. Pero si usted no quería ir?

R. No, era que tocaba. Entonces ponían un aviso: se necesitan trabajadores en la Tropical Oil Company y eso llovía gente. Descalzo, casi todo el mundo, analfabeta.

P. ¿Usted era de los poquitos que sabían leer?

R. Uf, aquí éramos poquitos, en el 30 ya fue llegando gente de Antioquia, y de todas partes, pero al principio era puro analfabetismo. Toda esa gente de Bolívar no sabía nada, a ellos los embarcaban así sin cubierta ni nada en los botes al sol y al aire.

P. ¿Usted era de los pocos que sabía leer en esa época?

R. Había más, inclusive había un 60% de analfabetas o más.

P. ¿El trabajo era facilísimo entonces?

R. Allá era para pura rula y machete, vainas ordinarias. El caso mío una vez me mandaron a ésto que llaman Mirarmar, iban a hacer unas chambas ahí y necesitaban un personal que más o menos supiera números y el jefe me dijo "vaya y tome a ver cuántos vergajos saben contar alguna vaina"; traje tres de ochenta.

Erasmo Egea

Los sistemas de trabajo iniciales no distaban mucho de la típica organización del trabajo en el mundo rural. De ahí la importancia de las cuadrillas y especialmente de los capataces:

rural latinoamericano que del moderno capitalismo americano. Sin embargo, las experiencias de multinacionales en América Latina, como el caso de la corporación Cerro de Pasco o la United Fruit Co., es similar. Ello indica que son las condiciones internas, la resistencia a la proletarización en este caso, las que moldean las relaciones sociales aun en los enclaves imperialistas y no tanto la "racionalidad" empresarial de las multinacionales. Para el caso peruano véase Florencia Mallon, *The Defense of Community in Perú's Central Highlands*, Princeton University Press, Princeton, 1983.

P. ¿Cómo hacían para la distribución de los trabajos: cómo hacía usted para saber dónde le tocaba trabajar?

R. Tenía cada cuadrilla su capataz.

P. ¿Y era colombiano el capataz?

R. La mayoría de las veces, primero fueron los gringos por lo menos del 20 al 30; en el 28 eran puros gringos, ya después fueron entrenándose los colombianos. Ahora los colombianos manejan eso hoy día con una pericia absoluta. Y ve usted el caso de un capataz como me tocó a mí, en el campo 25. A mí una vez tuve una rebeldía y me castigaron sacándome de donde estaba para echar pica y pala. Me echaron a un campo que llamaban el campo 25 y fui a las órdenes de un capitán de apellido Bohórquez, santandereano, un mono alto; se había enfermado uno que medio hacía garabaticos en una libreta que él tenía. Y al otro día después de desayunarme, era fiesta me parece, me puse a hacer una carta pa' acá para mi mamá y la señora se puso a verme escribir, una señora chiquita, bonita, gorda y me dijo "usted tiene bonita letra", le dije "no"; se sentó al lado mío, y salió el marido de allá y se vino y me dijo "le doy la alimentación y me lleva la libreta de los trabajadores". Le dije "¿cómo así?". "Los apuntes, respondió, es que el muchacho sabe muy poco y eso no se entendía". Yo le dije: "bueno, pero yo no se cuánto tiempo me vaya a demorar aquí". Cogí una libreta nueva, por cierto, éramos doce. Me acuerdo que había un tipo, me cogió un cariño especial a mí, un señor alto, fuerte, como de unos treinta años y no sabía escribir y yo llegaba del camión y me bajaba del camión para que yo le enseñara a dibujar y después me dijo enseñeme a hacer mi nombre, y en un papel le puse "Salcedo", el apellido, "Ulises", el nombre, y aprendió a dibujarlo pero preciso; porque no quedaba tiempo para enseñarle la vaina de la cartilla. Estuve como dos meses en ese campamento sin pagar alimentación y ella me lavaba la ropa por llevarle la libreta.

P. ¿Y cuál fue la rebeldía que usted hizo?

R. Porque me dieron un ficho. Uno no se podía cambiar de departamento sino diciéndole al capataz, "mire yo me quiero venir pa' acá donde usted"; "bueno, pero dígale al capataz suyo". Y sin decirle nada me fui pa' allá, entonces me castigaron. Entonces hice una carta y dije, yo no estoy más aquí.

§

Erasmó Egea

En la Troco antigua había sueldos de \$1.20 y un capataz ganaba un montón de plata (\$2.20 o \$2.25). Pues de ahí para abajo eran los sueldos, había gente que ganaba 0.90 y 0.80 centavos diarios. En esa época la empresa no tenía tampoco un escalafón. Los aumentos eran caprichosos, por los jefes, uno le caía muy bien a los gringos y decían, bueno, usted a partir de mañana queda ganando 5 centavos más y no había un escalafón ni nada de esas cosas, sino

que si uno le caía simpático al gringo podía progresar. Se estableció, a medida que la empresa Troco empezó a crecer, estableció un sistema diferente, ya empezaron los trabajadores a pedir cam-pamentos, eso fue una lucha frontal con la empresa porque el tra-bajo era seguido, no eran 8 horas diarias.

P. ¿La gente no firmaba contratos de trabajo (en los años 20 y 30)?

R. No, nada de eso, era venga mañana a trabajar y listos. Enton-ces el capataz lo conocía de vista, "bueno, yo sé que el señor se llama Rafael Pérez, yo lo he visto por allá"; "que se perdió Ra-fael Pérez porque un día cualquiera se le dió por tomarse unos tragos y se agarró a cuchillo con otro". "¿Qué pasó con Rafael Pérez?" "No, que lo mataron anoche. . ." "Bueno, está bien, em-pleen a otro para que reemplace a Rafael Pérez". Entonces la em-presa no se sentía ligada a los trabajadores tampoco, no había nin-guna prestación.

Roberto Valdés

La calificación de la mano de obra se hacía en el proceso mis-mo de trabajo y no pocas veces fue resultado más de un es-fuerzo personal que de una política sistemáticamente aplica-da por la empresa:

Yo soy de Galeras, Bolívar, ahora Sucre. No tuve la oportunidad. Llegué aquí y como me tocó trabajar de turno no pude ir a la es-cuela porque la escuela era de noche y cuando me tocaba de tar-de no podía asistir a clase. Cuando estaba amaneciendo trabajan-do de las 10 de la noche a las 6 de la mañana tampoco podía, de día asistía una vez; entonces la señorita me dijo que no podía seguir estudiando porque no podía asistir sino una semana; ella se comprometió a seguirme dando clases así lo que pudiera ella y eso me preparó un poquito. Entonces con esa preparación pude trabajar en 6 departamentos: geología, tubería, ingeniería, ceta-duría, operador uno en planta de gas y enfermero en dos hospita-les. Cumplí 19 años de comisionista para poder subsistir. Yo sé leer pero escribir casi no. Yo aprendí a leer fue estudiando y estu-diando literatura marxista, cuanto libro del partido todo me lo iba estudiando. Un libro que cogía por la mañana y a las 2 de la tarde me lo había terminado ya. Yo nunca pedí transferencia sino que entraba en este departamento, a lo que se terminaba el traba-jo que había, me pasaba a otro y cuando se terminaba allí, me pa-saba a otro; como allá le llevan una hoja de vida a uno porque yo fui un gran trabajador no llegué borracho nunca ni retardado, siempre 10 minutos antes, cuando me dedicaba a trabajar era a trabajar y no a salir cada rato a tomar agua o a fumar porque nun-

ca tuve ese vicio. Entonces en la mañana yo sólo tomaba agua a las 9 y cuando salía a buscar el almuerzo y los demás cada media hora salían a hacer espera y a tomar agua, entonces el jefe se iba dando cuenta de todo eso y en 20 días de estar yo trabajando en la cuadrilla me subieron aquí y ahí seguí también. A los pocos días de estar en turno pasé ya a operador y de ahí fui ascendido, no pasé de operador por la poca preparación intelectual, porque para salir de operador a supervisor ya necesitaba tener preparación intelectual. Los reportes yo mismo los hacía.

José Acosta

Al lado de la relación paternalista, los trabajadores petroleros percibieron una ventaja adicional en el empleo con norteamericanos: la relativa distancia que ellos tenían de los conflictos regionales o políticos de nuestro país. Así lo refrenda el testimonio siguiente, de alguien que fue y es militante del Partido Comunista:

Los gringos para mí prácticamente eran excelentes personas porque con uno no se metían desde que uno fuera constante allá en el trabajo y estuviera todos los días y entregara todas las cosas a su debido orden; si era uno veraz en el informe que se presentara, no tenía uno problema con ellos. En cuestiones de regionalismos, de política, ellos directamente no se metían. Con ellos el trabajo era mucho mejor que con el nativo. El nativo ya tenía control de todo, ya que el jefe llegó a ser todo colombiano, entonces ya vino la discriminación y la persecución en todas las formas hasta que llegara una etapa en que por cada costeño que iba saliendo o antioqueño de aquí, entonces ya queda otro del mismo departamento hasta irlos desalojando a casi todos, incluso a los hijos de descendientes de otras partes, así ya casi no les dan trabajo sino al de aquí nativamente. Sabían calificar el trabajo del trabajador. Lo que pasó con los gringos era que el salario de ellos era muy bajo, no aumentaban sino 5 a 10 centavos. Cuando ya cogieron los colombianos, que ya se organizó la Unión Sindical Obrera, entonces, se les pagó a los dirigentes colombianos más salario.

José Acosta

Por supuesto que no todo era de color de rosa con la Tropical Oil Co. La empresa, por ejemplo, ejercía una vigilancia sobre las actividades cotidianas de los trabajadores.

P. ¿Usted estaba contando que la formación del sindicato había sido una cosa difícil?

R. Sí, bastante ardua porque la empresa tenía muchos agentes, muchos soplones y estaban vigilando la vida de los trabajadores, sobre todo los más antiguos.

P. ¿Cómo hacía la empresa para vigilar; cómo era la cosa?

R. Pues tenían mucha gente que les eran adictos como los choferes que utilizaban el transporte, les decían que pusieran cuidado a lo que decían los pasajeros. En los campamentos también había agentes que ponían cuidado a las charlas y así en toda parte donde había concentraciones de los trabajadores, la empresa tenía sus soplones. Entonces ellos pasaban el informe y el trabajador sin ningún descargo era despedido.

Jorge Mateus

P. ¿Usted decía que existía como una especie de red de espionaje o algo así?

R. Ah, lo de espionaje, eso era que le decían al jefe de uno cosas, eran intrigas, eso sí lo hay en todas partes, lo que llaman esquirol; el "sapo" lo llamaban en aquel entonces. El "sapo" era el que traía y llevaba.

P. Y si descubrían a un "sapo" de esos, ¿le daban alguna paliza o qué?

R. No, pero vivían mal, siempre se evitaba darles el saludo.

P. ¿Qué cosa le hacían los trabajadores para hacer sentir mal al "sapo"?

R. No hablarle, y si había modo de buscar camorra, se le buscaba. Claro que el tipo que estaba en esas condiciones estaba más bien alejado del pleito porque cuando había tantos contra uno solo, él tenía que perder. Era mal mirado. Pero si se caía no había quién le diera la mano, le decían ciertas palabras: caígame, muérase.

Arturo Solórzano

En esa época, años 20, no había sino el vigilante en el campamento. Pero cuando eso no había esa peligrosidad de hoy en día que no se puede dejar solo porque inmediatamente le roban la herramienta o lo que sea el mismo compañero. En esa época no, entonces uno salía y el campamento quedaba ahí, nadie iba a robar. Había un respeto profundo por los derechos. La vida era tranquila. El juego por la noche, la camaradería y la avena o el tinto, después la dormida. Después generalmente cuando venía ya el descanso, el sábado, inmediatamente a coger el tren e ir a Barranca meterse sus tragos y mujeres y todo; y como le digo los otros buscaban la Cira; allá en el campamento donde había viejas y mujeres. A veces había tragedias, a veces había muertos por trago y las mujeres, pero eso esporádicamente.

La gente leía los periódicos nuestros, pero la compañía y la policía los prohibía. Y al que vieran con un periódico de esos, en la época eso era motivo de expulsión, entonces lo perseguían.

Pedro Galindo

Con razón el tercer punto del pliego de peticiones presentado por la USO en el conflicto de 1938 rezaba así: "Completa libertad para que los obreros lean cualquier prensa y puedan discutir y charlar libremente"¹⁰.

Lo descrito hasta ahora no es otra cosa que el proceso concreto de proletarización de una mano de obra proveniente del mundo rural, especialmente costeño. Como decía en la cita inicial de este capítulo Martiniano Valbuena, en Barranca también se impuso, no sin resistencia, la disciplina capitalista y el implacable ritmo del reloj. A pesar de la imposición de un sistema salarial como relación básica en la explotación petrolera, muchos trabajadores no renunciaron a cultivar un pequeño lote en sus ratos libres. Eran otras formas de resistencia a la proletarización en el sentido que señalábamos en la introducción¹¹.

La mayoría de los trabajadores, por lo menos de El Centro, solía tener un lote, una finquita en las cercanías de El Centro. Simplemente ellos se iban al monte en algunos ratos libres, limpiaban o abrían monte sin ningún problema puesto que la compañía tenía la concesión del subsuelo y el suelo parece que era baldío; entonces los trabajadores limpiaban monte y luego sembraban mucho maíz, arroz y en algunos casos posteriormente metieron ganado. Muchas veces vendían eso que ellos llamaban las "mejoras" o simplemente iban y denunciaban el terreno pagando los derechos, los impuestos y se les titulaba. El caso de mi esposo, él compró unas mejoras, no compró la tierra, compró las mejoras y luego hizo los trámites de hacer el denuncia, pagar los derechos, los impuestos y obtener la titulación. Parece que entonces (años 30) la mayoría de los trabajadores tenía esta actividad.

Elba de Vélez

10 Gonzalo Buenahora, *Huelga en Barrancabermeja*, Bogotá, 1938, pp. 48-49.

11 Para este tema es muy sugestivo el artículo de Catherine Le Grand, "Campesinos y Asalariados en la Zona Bananera de Santa Marta (1900-1935)", *ACHSC*, Bogotá, No. 11, 1983.

Los terrenos en El Centro eran baldíos. Imagínate que yo compré quince hectáreas de terreno con una casita, carretilla, pala y todo eso en \$350.00, en los años 50. Se lo compré a un campesino, y después yo empecé a ponerle cerca y lo vendí en \$1.000.

Era lo que uno pudiera coger, porque la empresa cuando era de los gringos no permitían colonos. Por ejemplo, usted llegaba a El Centro y le daban un permiso con determinado tiempo y tenía que irse, si no había conseguido trabajo no le permitían más.

P. Pero, ¿era posible que un trabajador durante los sábados, en vez de venirse aquí a Barranca, se fuera a desmontar y a sembrar en un pedazo de lote?

R. Hubo algunos que hicieron eso y hoy son los ganaderos. A mí se me dio por eso, pero porque yo era profesor en el campo o donde era más fácil; después me trasladaron de nuevo para El Centro y ya no tenían transporte para venir y ya se me dificultaba. Vendí la finquita esa que tenía ahí.

P. ¿Lo que no admitía la Compañía era colonos externos a la empresa?

R. Cuando era Intercol, los gringos y esa cosa no permitían ni trabajadores. Ya Ecopetrol sí permitió que el trabajador fuera y permitió los colonos también, campesinos, la empresa como era colombiana.

Profesor Medina

La tienda de esquina era también otra forma de atemperar la proletarización y complementar ingresos familiares:

No era común que el trabajador tuviera su tierra pero se encontraba uno que otro trabajador que salía de su trabajo y tenía una tienda. Aquí en los campamentos había varios y recuerdo mucho de Simón Velasco que tenía una tienda allí por los lados de la zona, cuando se desocupaba en la tarde, se venía a atender su tienda. En el resto del día la atendía la señora y así en los campamentos había 2, 3, 4 ó 5 tiendas. Y había otros que los fines de semana se iban para su pequeña finca bien cerca acá o bien por los lados de El Centro.

Ezequiel Romero

Los campesinos que vivían alrededor de la región y abastecían el pujante comercio barranqueño, eran tal vez el estrato social más discriminado en el enclave establecido por la Tropical Oil Co.

La diferencia en Barranca se establecía únicamente porque el tipo trabajara digamos en la empresa, en la Tropical Oil Company, o que trabajara el papá, digamos empleado del municipio o que los papás fueran pescadores profesionales y tuvieran una renta fija, pero había un gupo de muchachos que los papás eran labriegos y sin ninguna preparación técnica, entonces vivían muy mal, apenas con lo necesario.

Roberto Valdés

El impacto de la Troco se hizo sentir en todos los ámbitos de la vida humana barranqueña, y particularmente en los hábitos de consumo. Era el precio que se pagaba por el arribo de la "civilización americana" (cuya incidencia será valorada de distinta forma por los entrevistados):

En Barranca, en razón de la explotación del petróleo por primera vez en Latinoamérica, vino la civilización norteamericana. Entonces los norteamericanos tienen un concepto altísimo de la higiene, del aseo y de la salud de los trabajadores (para poderlos utilizar mejor) y entonces construyeron campamentos con todas las garantías; anejo contra el zancudo, teja metálica, con servicio sanitario, que en el país no era muy conocido sino por una minoría que había estado fuera del país, en Europa. Como pueblo, Barranca ha tenido un alto estándar de vida. Mientras en gran parte del país, especialmente las zonas campesinas, ganaban 10 centavos por jornadas de sol a sol, aquí se ganaba uno por ahí \$1.40, le servía para vivir bien y para derrochar incluso. Entonces se formó la leyenda negra de Barrancabermeja. Como en todo pueblo sucede, los adelantados del pueblo minero son los tahúres, las prostitutas, eso es una regla. Barranca fue un pueblo civilizado y paradigmático en Colombia. Por ejemplo, sólo 40 años después que aquí era popular (en los pueblos adinerados de Colombia lo más adelantado que se tenía era la estufa de querosene), que aquí consumía el gas sin apagar jamás los fogones, más o menos eso, 40 años después ya hubo en el país el gas industrial con la Esso Colombiana. Todo el mundo aquí tenía vestimenta inédita en el país: encauchados, cascos, también bicicleta, es decir una serie de cosas que no se conocían, tomaban whisky, fumaban cigarrillos americanos, champaña, todo lo que la civilización americana traía importado. Este pueblo tiene un alto estándar de vida.

Roque Jiménez

El paternalismo de la multinacional no sólo con sus trabajadores, sino con todo el municipio fue evidente :

Con los gringos, le anticipo, Barranca vivía en mejores condiciones. Inclusive las calles cuando estaba la Tropical Oil Company, a las calles todos los días les pasaban una cuchilla, luego les echaban aceite y quedaban las calles pavimentadas. (Claro que Barranca era pequeña en esa época).

Luis A. Rojas

El sábado era como un día en que la gente se alborotaba toda. Era el tiempo del ruido. Por todo el frente donde está la USO ahora pasaba el ferrocarril; lo que se llama ahora La Avenida, por ahí pasaba el ferrocarril. El ferrocarril se demoraba aproximadamente unos cuarenta minutos para llegar aquí y ese era un servicio exclusivo de la empresa. La empresa pagaba todo y ella ponía el servicio de los conductores para recibir los tiquetes en el transcurso y regalaba los tiquetes, pero había una oficina especial donde no tenía que ir a pedir los tiquetes. Uno llegaba a la oficina; señor, necesito un tiquete. "Cómo se llama el señor"; "Fulano de tal"; "bueno, el tren sale a tal hora, coja su tiquete"; no había que pagar nada.

Roberto Valdés

En un naciente municipio en donde el aluvión de capitales y de inmigrantes quebró las formas tradicionales de dominación, la Troco desempeñaría un gran papel en la reconstrucción de éstas. Como decía el anterior entrevistado "era la época del ruido", la Tropical Oil Co. era la que hablaba más duro.

Sin pretención ninguna, cuando yo llegué a Barranca la cosa era muy mala, muy mala. En todo sentido la Tropical tenía humillada esa gente. Existía una barrera, una verja de hierro impasable y yo llamé la verja de para allá de la Barrancabermeja Americana, y de para acá la Barrancabermeja Colombiana.

La Barrancabermeja Colombiana era el alcalde, cinco policías, el personero, el cura del pueblito y las calles sin asfaltar de puro polvo. Y eso cuando llovía era barro, cuando no llovía era polvo. Esa era la Barranca de miseria y hambre. Claro que no había raponeiros, ni había marihuana, ni había eso, sino miseria. Y después de la verja seguía la Barrancabermeja Americana donde había casas con aire acondicionado, nevera, whisky, helado, de todo. Y el alcalde, por ejemplo, era una cosa muy humillante, el alcalde no podía pasar sin un permiso. Había un celador en la puerta de llegada, yo fui con el señor alcalde a hablar con el gerente y dijo el celador: "¿traen la boleta del gerente?". ¿No? "Entonces no pueden pasar::; "que yo soy el alcalde"; "no importa esto es de la Tropical, esto es la concesión, esto no es Barranca". Y el alcalde de Ba-

ranca no podía pasar sin permiso del gerente. Así y lo mismo las conferencias y todo eso y las manifestaciones se hacían en la Barrancabermeja Colombiana, es decir ahí es donde uno veía que la soberanía colombiana estaba pateada por los gringos y el alcalde le tocaba dejarse patiar porque si el alcalde protestaba pues lo botaban. Era suficiente que el gerente de la Troco llamara al gobernador de Santander y dijera que le cambiaran de alcalde y se lo cambiaban. El alcalde, o todos los alcaldes, eran entregados a la Tropical. La Tropical era intocable.

Gonzalo Buenahora

Hay una cosa que siempre he notado y es que las autoridades nuestras no tuvieron visión de futuro (las autoridades municipales), porque la Troco hasta cuando le entregó a Intercol estuvo suministrando el agua y el aceite para las calles, eso facilitaban en forma gratuita. Pero una vez hubo un concejo que le exigió cuentas a la Troco. Bueno, el concejo exigió, “bueno ustedes nos deben tantos millones por concepto de patrimonio de cualquier cosa”. Entonces la empresa dijo: “Bueno, entonces el municipio de Barranca también nos debe toda la cantidad de petrolizado que hemos hecho a las calles, todo el montón de agua que le hemos regalado”. Entonces salió como con una diferencia de \$5 millones en contra del municipio. El municipio le reclamaba a la empresa como que \$10 millones y la empresa le salió como con 15 ó 20 millones de pesos de todos los servicios que le había prestado. Entonces eso era descomunal. En esa época había otra cosa que tenía Barranca que se llamaba la *policía municipal*. La policía municipal tenía un uniforme blanco permanente, tenis blancos, todo blanco, y ellos trabajaban alrededor del palacio municipal, prestaban todos los servicios pero normalmente las cosas pequeñas de la ciudad ellos las atendían y para las cosas graves, ya así como coger a un tipo que hubiera herido a otro o que hubiera formado una pelea, llamaban a la policía departamental. La *policía departamental* tenía otro uniforme: usaban polainas estilo alemán, el quepis y el vestido todo era muy parecido al del ejército alemán así café clarito. Había, además, una policía que la llamaban *policía nacional*, que venía exclusivamente a cuidar los intereses de la empresa. Ellos estaban todos alrededor de la empresa; ahí estaba la policía nacional. O sea que había policía municipal, departamental y nacional.

Roberto Valdés

Instituciones de poder tradicional como la alcaldía, la policía nacional, y la misma Iglesia se vieron afectadas, por decir lo

menos, por la presencia de la multinacional¹². Obviamente estas condiciones de enclave petrolero comenzarían a modificarse hacia los años cincuenta, con la reversión de la Concesión Roberto De Mares a la nación. A raíz de los ensanches de refinería, se inició también una nueva etapa urbana en la vida de Barranca. Esta dejó lentamente de ser un gran campamento minero para iniciar su etapa de vida como ciudad industrial. Las consecuencias que este cambio trajo sobre la cultura de los barranqueños las veremos en la última sección de esta publicación.

Antes de concluir este capítulo vale la pena preguntarse por el impacto de la política nacional en los trabajadores de Barranca. En concreto, indagamos por la percepción que los obreros tuvieron del cambio de los gobiernos conservadores de los años veinte a los liberales iniciados en los treinta¹³. Los testimonios recogidos indican que el liberalismo, y en concreto la "revolución en marcha" de Alfonso López P. abrieron grandes expectativas en las masas obreras. Otra cosa es que no las hayan llenado.

P. ¿Usted nota alguna diferencia entre los años 20 y ya cuando suben los gobiernos liberales?

R. Sí, tremenda diferencia, empiezan ya a producirse en el Congreso grandes debates por la persona humana, por el colombiano

12 A la Iglesia la "Troco" le regaló los ladrillos para la construcción del templo del Sagrado Corazón. (Véase Manuel Briceño, *Los Jesuitas en el Magdalena*, Ed., Kelly, Bogotá, 1984).

13 Este punto ha sido abordado más sistemáticamente por el autor de estas notas en el artículo "¿De la Revolución Social a la Conciliación?", ACHSC, Bogotá, No. 12, 1984. Gonzalo Buenahora, en su escrito sobre la huelga en Barranca, 1938, se pregunta por la falta de solidaridad efectiva de otros obreros durante la huelga del 38 (con la excepción de los braceros), máxime si se tiene en cuenta que recientemente se había celebrado el congreso de la CTC en Cali. Dice el autor, "es ingenuo declarar una huelga y esperar que el ministro venga a resolverla. ¿Por qué unir la suerte de los trabajadores a los caprichos de un gobierno cobarde? . . . Ellos (los huelguistas) creían que la huelga estallaba hoy y al día siguiente llegaba el ministro a resolverla. Toda esperanza la fincaron en el gobierno. . . no tuvieron confianza en su propia fuerza, no la hicieron valer, no la hicieron valer, no la impusieron". (pp. 88-89). Nótese el desencanto con el liberalismo en el poder en un libro escrito en 1938.

típico medio y vienen las escuelas y viene la higiene y viene el control en las empresas.

Erasmó Egea

Sí, se sintieron los cambios y hay razones. En primer lugar porque la ley que legalizó los sindicatos fue producto de 1931 y se puso en práctica en 1934. Inclusive la reforma de la registraduría del Registro Civil nace en 1934 con Gabriel Turbay como ministro de Gobierno. Son leyes que han favorecido al proletariado. Luego precisamente se tuvo muy en cuenta también lo sucedido cuando Rafael Uribe Uribe presentó al Congreso, una ley en 1912 sobre favorecimiento a las peticiones proletarias. El partido liberal entonces en los años 30 empezó a aceptar leyes que favorecieron directamente a los trabajadores.

Rafael Núñez

Sí, la gente seguía mucho a López Pumarejo; sí, mucho, porque López era de izquierda. Es que en Barranca el obrero conservador se volvía no liberal sino se volvía de izquierda, antiimperialista. Entonces en Barranca no se ponían votos sino por la izquierda liberal o lo que fuera.

Gonzalo Buenahora

El ascenso del liberalismo trajo también sus secuelas negativas ante los ojos de los petroleros, como sucedió con los primeros brotes de violencia política:

Mire, en el tiempo que yo estuve en Panamá de 1916 a 1924, yo no oí por ninguna parte hablar del sindicalismo. Se hablaba de la Revolución Soviética y de esas cosas, de la guerra del 14 y de la Revolución Mexicana y Pancho Villa. Pero en Colombia de sindicato nada, ni de violencia. Mire que uno en Colombia atravesaba todo el territorio nacional a pie y usted podía dormir a la vera del camino y ni las culebras se metían con usted y usted llegaba a cualquier casa y allí le daban una comida. Salga hoy compañero, puede llevar los bolsillos llenos de plata y si no lo conocen no le venden y no le dan posada, lo van sacando por allá al monte a donde lo maten, así está nuestro país. ¿Y de cuando nace eso compañero? En 1929 el presidente era Miguel Abadía Méndez, estaba la nación en crisis, en bancarota, el ejército andaba en cotizas porque no tenía ni ropa (a mí me tocó andar en cotizas). Pero no había violencia, no había nada, había crisis económica pero no violencia y estaba en manos de los conservadores. Pero

entonces había esa vaina de que los liberales estaban retiradós del poder, no había paridad, los liberales no se asomaban por allá. Ahí era el tiempo en que estaban los conservadores en crisis y dijeron los liberales vamos a llamar a Olaya Herrera para que se haga cargo aquí. De ahí viene la vaina y después que ya están los liberales en el poder viene la cunda de los liberales y conservadores matándose por allá en García Rovira, matándose por el Cauca, matándose por allá por esas partes como llaman guerrilla de familia, que no podía haber un godó en la familia porque lo pelaban; ahí viene la primera vaina. Entonces ¿qué hace Olaya Herrera? Le hace frente a esa vaina, eso nace en el gobierno de Olaya y a mí me tocó venir muriéndome del hambre porque no había comida para el ejército. Había comisiones pero no había comida. Y sabe qué, le tocó a Olaya meterle candela a los pajonales, —donde nace García Rovira en esa montaña hay unos pajonales y la gente metida por debajo de los pajonales atalayaba los correos que iban por allí tanto de un bando como del otro—. Compañero, salía la gente a perderse como ratas. Era la primera violencia.

Manuel Hernández

Las huelgas y el comportamiento oficial ante éstas pondrían a prueba el lopismo de los trabajadores de Barranca.

Bueno, todo cambió del gobierno conservador al liberal, inclusive en la cuestión, por ejemplo, del reclamo. Con los liberales uno lo podía hacer frente a un gobernador, a un comandante de policía, sabiendo que era un gobernador liberal como Cadena d'Costa que no lo iba a mandar matar, que no le iba a responder con bala o con sable. Pero me cuentan que era distinto en las huelgas de Mahecha, cuando las represiones. Precisamente allí en la calle Santander corrió un compañero que gritó "viva la huelga" y lo atravesaron.

P. Pero sí es interesante eso que usted me contaba que en el 37 prácticamente volvieron a ilegalizar el sindicato.

R. Sí, cuando eso fue cuando hubo una persecución de la policía tremenda. Yo estuve allí, yo fui amigo de Diego Luis Córdoba y estaba un poco más acá de donde él estaba hablando cuando empezó la balacera. Entonces empezó en la esquina de allá del parque Santander en esa esquina para acá; hubo una estampida, cada uno a coger para su lado, hubo gente que quedó, al cerrar la puerta, con una mano metida.

P. Lo más paradójico es que haya sido en el gobierno de López Pumarejo.

R. Sí, en la "Revolución en Marcha". Pero aquí llegó un ministro a decir que era más potente la Tropical que el gobierno, en

esa ocasión. Pero ¿cómo es posible, dijimos, qué vamos a hacer? Así es, dijo él.

P. Por eso decía usted hace un rato que eso era un imperialismo.

R. Sí, eso era un imperialismo.

Pedro R. Galindo

Tanto López Pumarejo como López Michelsen, acaso por sus nexos, por sus ambiciones personales, trataron cruelmente a los trabajadores petroleros. En la huelga de 1935 no hubo sangre, pero hubo una presión oficial en contra de los trabajadores en una huelga maravillosamente dirigida, con gran organización, con con respeto a la propiedad privada. El primer comité que formaron fue el de vigilancia de los bienes porque eran los bienes de la Troco, pero eran los bienes que iban a integrar el patrimonio nacional. Una huelga que yo me presencié. Y de ahí nació mi escepticismo en torno al plan "revolucionario en marcha", a la farsa que constituyen todas esas revoluciones como el MRL posteriormente. Es decir ese izquierdismo mentiroso de las oligarquías nuestras y que han logrado gran penetración en el pueblo colombiano.

Roque Jiménez

El sentimiento de cierto desencanto con el liberalismo se refleja en unas coplas que circularon en Barranca al fin de la "Revolución en Marcha".

EL SON DE LA HUELGA

Huelga en Barrancabermeja.

Meridiano y 38 a los ocho días de abril.

Y al grito de huelga ¡huelga!

no hay donde quepa un fusil.

No obstante todo paró.

Las máquinas, cansadas, cruzáronse de
brazos.

El trabajo se murió de un colapso.

Los obreros —vida o muerte—

juraron sobre el cadáver

no volver a las usinas

hasta no firmado el pacto.

Y se oye un grito lejano. . .

huelga sí

trabajo no.

Allá viene un desfile de banderas
peleando con el viento.

Banderas verdes.
Banderas de la USO.
Banderas blancas.
Banderas de la patria
banderas rojas de la revolución
y se oye el grito cercano. . .
López sí
Shannon no

Es un desfile de overoles
es un desfile de camisas color de aceite
—no negras, no verdes, no amarillas—
y el grito más fuerte aún. . .

Colombia sí
Troco no. . .

van pasando los obreros
con sus banderas en alto
es una serpiente humana
por las calles de barranca
paileros, refinadores,
marineros, constructores,
taladeros y portuarios,
braceros, embazadores,
bomberos y medidores,
choferes y ferroviarios
la guardia los mira mira
la guardia los va mirando
hasta que escucha la orden
de disparar a la masa
que si es masa es liberal
pues, que yo sepa, en Colombia
no hay, por fortuna, otra masa
y son los mismos fusiles
que en tiempos de hegemonía
también al pueblo abalearon
sangre obrera lava las calles de
Barranca. . .
y al final de la matanza
se oye aún el grito doloroso y
sarcástico. . .

López sí
Troco no

López sí.
López sí¹⁴.

Capítulo II

LA VIDA COTIDIANA EN UN GRAN CAMPAMENTO MINERO

El refrán "en martes ni te cases ni te embarques", lo guardan exactamente (especialmente la primera parte), y no sólo los martes no se quieren casar, sino, ni los domingos, porque dizque en ese día se casan los esclavos. No creen que están bien casados más que por siete años si no se velan, y la velación consiste en asistir a misa los que se casan y los padrinos. . . En sus fiestas patronales, cada pueblo tiene sus costumbres en las que no ha de faltar el ron y bailes populares ni las clásicas procesiones que duran seis o más horas. (Carta del P. Elías Botero S. J. escrita en 1927, en Manuel Briceño, op. cit., pp. 89-90).

La presencia de la Tropical Oil Co. no podía pasar anadvertida en la vida cotidiana de Barranca. Comenzamos porque el pito de la Troco era el que marcaba los ritmos de vida del municipio (tanto en Refinería como en El Centro).

La jornada de trabajo se iniciaba a las 6 de la mañana y se salía a las 11 a almorzar, una hora, y volvíamos a entrar hasta las 5 de la tarde; entonces era una jornada de 6 a.m. a 5 de la tarde, una jornada de 10 horas. El almuerzo no lo daba la empresa. A uno le

pagaban su sueldo y la gente veía cómo solucionaba sus comidas. Entonces uno almorzaba por ahí y era muy barato. Una alimentación diaria valía 20 centavos o 30, según como lo quería, la de 30 era mejor preparada y eso era una cantidad de sancocherías o fondas como las llamaban aquí. De todas maneras los pagos eran semanales.

En esos campamentos de solteros por las noches a veces se tomaba trago, después tocaba dormir y estar pendiente del pito. El pito sonaba a las 5 y cuarto. Pero un pito que sonaba hasta El Centro y despertaba a toda la gente de Barranca. Cómo sería que cuando estaba haciendo buen tiempo se oía el pito hasta El Centro que de aquí allá hay como 22 kilómetros. Ahí se levantaban a bañarse, a desayunarse, tocaba entrar desayunado a trabajar. Había contratistas que daban la comida.

Arturo Solórzano

Me fui a El Centro, y era completamente un campo de trabajo, pues no había mucha diversión, había unos clubes como para los trabajadores, para los directivos y no más porque no había ninguna otra diversión. La gente se venía aquí a Barranca los sábados. Los trabajadores venían los sábados y regresaban el domingo.

P. ¿Todos los sábados se venían los trabajadores?

R. Sí, claro que no todos; salían en la máquina que era el tren, se venían aquí, almorzaban por la tarde y regresaban el domingo; claro que en la semana también había diversión pero más que todo eran los sábados y domingos.

Un día corriente mío allá era levantarme a las 5 de la mañana a despacharlo a él que salía a las 6, faltando un cuarto para las 6. Hacer mis oficios y esperar que llegara a las 10 y media que llegaba a almorzar. Bueno ya descansábamos un rato, por ahí salía faltando un cuarto para las 12 y volvía a las 3 y media. La comida ya era tardecito.

P. ¿Y por la noche había cines?

R. Bueno sí, había cine, pero no todos los días, sí porque estaba en El Centro el Club Unión. Había cine, no recuerdo si era todos los días o no, no recuerdo, yo iba pero no recuerdo.

P. Normalmente por la noche ¿qué se hacía?

R. Nada, a las 9 de la noche ya se podía decir que la gente estaba toda recogida, porque si había cine, era a las 7, salían a las 8 y media y casi a las 9 ya la gente se iba a dormir. Se puede decir que a las 10 ya no se veía gente porque en los turnos pues ya habían salido unos y ya habían entrado los que debían entrar a esa hora. Era muy pacífico de noche, excepto los sábados que en alguna parte hicieran cualquier fiesta, pero de más no.

Elba de Vélez

El día común y corriente era así: por ahí a las 2 de la mañana más o menos los cocineros en la trocha se levantaban, tenían su maíz preparado, sus pilones y se agarraban en parejas; su camiseta y su taruma y su pantalón y se ponían a pilar el maíz, después venía la cocinada, la molida y la transformada en arepas y las empanadas y todo preparaban el desayuno en esos mesones grandes. El campamento era de madera de palma. Se repartía el desayuno a los trabajadores, luego ellos se iban. Más que todo eran trabajos exploratorios, abriendo trochas, tumbando montañas cada cual en su frente. Hechas sus operaciones regresaban al campo. Muchas veces se llevaban la comida, el almuerzo. Cuando quedaba más cerca no, pero generalmente se llevaban la comida y la repartían allá. Por la tarde, ya al regresar se duchaban y se cambiaban de ropa y el juego de lotería y oían música de cuerda o se jugaba naípe.

Allá uno de los rasgos más característicos era por ejemplo los cocineros que llamaban de cocina general del campamento. Unos compañeros antioqueños en camisetas y con una taruma redonda se agarraban frente al pilón, pile y pile maíz para hacer las arepas, las empanadas, la mazamorra y todo eso para el campamento en general. Era una vida más o menos, yo la recuerdo con mucha nostalgia.

La gente sí trabajaba con energía, con entera entrega, sin tener en cuenta la hora de ésto y lo otro, después tranquilamente recibían sus jornales, muchos de ellos salían a la Cira, un campamento que quedaba allí donde se decía que iban mujeres de vida alegre y llegaban ahí y metían su aguardiente o sus rones. Yo venía a jugar también con ellos. Allá tenía un archivo, un escritorio que tenía lleno de tabaco y me ponía a jugar lotería con ellos.

Pedro R. Galindo

Allí en ese contexto cotidiano se fue gestando una cultura de resistencia muy particular, de la cual hablaremos en el siguiente capítulo. Por ahora concentrémonos en el impacto que van a tener la explotación petrolera y el flujo migratorio en la vida barranqueña.

1. La familia

Inicialmente a Barranca acudieron varones solteros que, como los conquistadores españoles, iban detrás del “dorado” para luego regresar a sus hogares con el dinero adquirido. A esos hombres solitarios les hicieron compañía en un principio las prostitutas. Era pues clara la debilidad del núcleo familiar y con ello de una de las instituciones claves en la transmisión de

las formas tradicionales de dominación. Con el tiempo, sin embargo, tanto la Iglesia como la naciente élite, lanzaron una ofensiva para consolidar la institución familiar, teniendo éxito a partir de los años 40. Barranca daría así un paso hacia su transformación de campamento minero en ciudad. Para la élite este paso significaba dejar atrás la “mala fama” de Barranca. Ahora sí se contaba con las bases para crear una “sociedad” en el puerto. Dejemos que sean los testimonios los que nos describan este proceso¹:

En la época en que llegué, años 30, yo dije que Barranca era un burdel con alcalde. Entonces el obrero casado se iba solo, no se llevaba la mujer porque llevarse la esposa para Barranca era un pecado. El hombre se iba a conseguir plata y dejaba la mujer en Medellín, o en Bucaramanga, o en Bogotá o donde fuera. Allá se iban solteros. Pero poco a poco fue cambiando y entonces fueron llegando mujeres. Entonces al principio era revuelto los burdeles con las casas, de manera que uno no sabía si esa era una casa de familia o era un burdel. Eso estaba revuelto, no había zona de tolerancia. No existía eso. Sí, allá esas mujeres predominaban por todo el pueblo.

Gonzalo Buenahora

P. ¿En El Centro vivían más mujeres casadas?

R. Cuando yo vine sí había matrimonios, claro que no muchos. más bien la gente vivía así, pero ya muy ligero empezaron a haber los sacerdotes y ya mucha de esa gente que vivía así como mal, se casaron. Ya claro que con muchos hijos, otros se retiraban y partían sus bienes. Pero ya empezó a haber matrimonio. Cuando

1 Tanto los testimonios de los misioneros jesuitas, que eran los encargados espirituales de esa región, como la revisión que hicimos de los libros parroquiales, arrojan el mismo balance: pocos matrimonios. La revisión de los archivos de la parroquia del Sagrado Corazón, a la sazón la única parroquia de Barranca, muestra que el sacramento del bautismo era mucho más practicado que el resto de los sacramentos. En cuanto al matrimonio aparece que sólo el 25% de los bautizados se casaba —en los libros parroquiales se anota al margen de la partida de bautismo si se contrae matrimonio, en parte para prevenir la bigamia—, y las más de las veces lo hacían tardíamente —cuando ya habían tenido años de convivencia e hijos—. A partir de los años 40 se nota un incremento en los matrimonios católicos, especialmente a raíz de una misión hecha en 1944 por los mismos padres jesuitas.

vine había muy pocos; era muy poca la gente que se podía decir que era casada.

Elba de Vélez

Ya cuando vino la elaboración de la catedral las cosas fueron cambiando. Ya la gente fue acudiendo a la Iglesia, ya había más fe. En fin ya se fue moralizando bastante. Se fue dejando la vida alegre. Dicen que hubo una misión jesuita por allá en 1944 ó 45. Ah sí, la de misioneros; esa tuvo mucho éxito.

Arturo Solórzano

Barranca era un centro de prostitución tal que casi absolutamente se puede decir que era lo más notorio en Barrancabermeja. El concubinato en Barranca pues ha existido siempre, pero en esa época existía en forma alarmante. Sin embargo, antes del 51 por ahí en en año 44, vino una gran misión jesuita, fue en el año 44 ó 45, dirigida por jesuitas en Barrancabermeja y como consecuencia de esa gran misión que hubo aquí, pues los sacerdotes se interesaron mucho por regular esas vías maritales. Entonces se celebraban un número de matrimonios bastante elevado. Fue una cosa asombrosa ver cómo había calado con el espíritu de la gente ese concepto de matrimonio; por supuesto empezó a originarse en Barrancabermeja ya una "sociedad", se fue marginando el campo de la prostitución, se fue señalando, puntualizando y en Barranca empezó a crearse un ambiente de sociedad ya diferente. Digámoslo así con toda satisfacción, ya más señorial, hasta el punto de que Barranca es hoy en día —a pesar de la mala fama que teníamos los barranqueños—, un orgullo de Colombia.

Flavio Vásquez

2. Infancia y juventud

Nuevamente la omnipresente Troco se manifiesta en la vida cotidiana de Barrancabermeja. Esta vez ante los niños y los jóvenes, en momentos con rostro paternal (o maternal)², en otros con rostro más duro. En la memoria de los barranqueños quedó grabada la experiencia vivida en su juventud en el Centro Juvenil. Es curioso constatar que mientras en Antio-

2 Vale la pena recordar aquí que en Centroamérica a la United Fruit Co. se le conocía como la "mamita Yunay. . ."

quia fue la Iglesia la que trató de organizar a los jóvenes³, en Barranca fueron extranjeros ligados a la Troco. Eso ilustra los diversos mecanismos de control implementados en las regiones.

Había una cuestión que se llamaba el Club Juvenil, que era precisamente donde está el sindicato y ocupa principalmente las casas de ese sindicato. Ese club fue auspiciado por Mr. Churchill, quien venía con sus cuestiones culturales. El formó un grupo de músicos que todavía hay gentes por ahí que aprendieron en esa época. Tenía sus salones de billar y en fin tenían sus cuestiones culturales, pero de eso hace alrededor de unos cuantos años (para el 9 de abril ya estaba eso). Pero resulta que eso se acabó, porque se vino a saber, muchos años después, que el tal Mr. Churchill era marica. Se fue un día y no volvió y no hubo quién se hiciera más cargo de eso.

Rafael Núñez

La mayoría de los muchachos nos manteníamos en lo que eran pandillas juveniles con la diferencia de que las pandillas juveniles nuestras no eran para pelear, sino que entonces llegaba uno y decía, "bueno anoche llovió, vámonos todos a bañarnos a la Pala"; "el que no vaya es marica". Todos a bañarse a la Pala. Al otro día, que en tal parte hay una zanja el que no se meta a la zanja es bobo, corra, todos a meternos a jugar en la zanja. Pero no había el problema de los tales parches que están saliendo ahora; no, eso aquí en Barranca no. Aquí se organizó en el año 42, por cuenta de la Troco, una cuestión que se llamaba el Centro Juvenil, que también es una experiencia única en Barranca.

El Centro Juvenil lo organizaron un señor que se llamaba Jorge Churchill y unos compañeros, un señor Bill Leriham y un señor de apellido Watson. Ellos le dedicaron mucho esfuerzo. El señor Churchill sabía muchas cosas de organización de Boy-scouts, organización de grupos, organización de orquestas. Entonces todo lo que le pedía a la empresa, la empresa se lo daba. El Centro Juvenil estaba donde está actualmente la USO. Ahí teníamos canchas de basket y de fútbol, había un piano para el que quisiera aprender (el señor Churchill enseñaba a manejar el piano), e instrumentos, todos los de una orquesta completa. Y durante mucho tiempo los muchachos que se organizaron en el Juvenil fueron campeones en fútbol, en basket y en todas partes porque tenían todos los elementos. En basquetbol, por ejemplo, nosotros pagábamos 20 centavos para ser socios. Los reglamentos los hacían los mismos muchachos. Por ejemplo, una mentada de madre costaba

3 Alberto Mayor, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, Bogotá: Tercer Mundo, 1984, p. 362.

un mes de ausencia del Club. El Centro Juvenil se organizó y le dieron la potestad para que los muchachos hicieran su propio reglamento, y que lo aplicaran. Había vigilancia, teníamos una biblioteca muy bien organizada y un salón de cine. Por ahí cada tres o cuatro meses organizaban un baile. Y uno tenía que ir a la casa de la pareja y conseguir con ella que le dejaran el permiso. Y eso se volvió tan popular que uno llegaba a una casa y decía: "señora, yo quiero llevar a su hija al baile que van a hacer en el Juvenil el sábado". "¿A qué hora viene por ella?". "La traigo a las nueve de la noche". "Venga por ella". Ya se volvió eso con mucho respeto y los muchachos que se organizaban aquí en el Juvenil llevaban el nombre correcto, era Centro Juvenil, y nos dieron una plaquita a todos de cobre con un número que decía CJ. La condición para entrar al Centro Juvenil era que uno tuviera un familiar, un hermano, un tío, un papá, cualquier miembro de familia trabajando en la Tropical. Ahí empezaba el horario a las 3 de la tarde, a esa hora los muchachos empezaban a salir de las escuelas. Ahí se tenía por cuenta de la empresa un personal que cuidaba de los jardines, que cuidaba las edificaciones, que eran trabajadores de la empresa. El día miércoles de cada semana era el día que se llamaba de trabajo, entonces ese día el que tenía jardín iba y lo limpiaba y lo cultivaba, y debajo en la parte de atrás de la USO hay un rumbón, eso está cultivado con maíz, con plátano, con yuca, y las herramientas las había proporcionado la empresa. Todo era de la empresa y nosotros sólo con 20 centavos pagábamos esa cuestión. Cuando eso cogió cuerpo en Barranca, el muchacho que le suspendían por ocho o diez días se colgaba ahí de la malla y si le ponían un mes de sanción eso era como si lo mataran. Ese muchacho era buscando por la malla a ver a qué horas se le cumpliría el mes para poder entrar. Esto tampoco nadie lo ha mencionado aquí en Barranca, yo no se por qué si son cosas que hicieron historia en Barranca, bastante historia porque eso no duró un año, eso duró como desde el 38 o el 39, que se comenzó a organizar, por ahí como hasta el 50; como doce años. Se había organizado y los muchachos que pasaban por el Juvenil pues tenían un concepto de las cosas distintas, eran honrados a la fuerza, quisieran o no. El muchacho que se robaba una cosa lo expulsaban del club; el muchacho que le sacaba la madre a otro, un mes de sanción.

P. ¿Había hombres y mujeres?

R. Sólo hombres. Las muchachas entraban al club cuando había bailes y eso era muy organizado. El baile empezaba a las siete de la noche, a las diez de la noche se hacía una comida para todos los participantes, esa la regalaba la empresa, y a las once todo el mundo a llevar a su pareja a la casa.

P. ¿Había traguito?

R. No. pura gaseosa, helados y comida. Los bailes no eran de cualquier manera tampoco. El baile se iniciaba, había una pareja escogida con traje largo y se iniciaba con el Danubio Azul, con el

Cuento de los Bosques de Viena, o sobre los Patines o alguna de esas cosas (al señor Churchill le gustaba esa música). Entonces tan pronto se tocó el primer vals ya sí empezaban las otras parejas. La primera pareja tenía que ir con traje largo, y el muchacho muy bien vestido con corbata y toda esa cosa. Los demás sí de manga de camisa. Eso era una verdadera sensación, un baile en el Centro Juvenil.

P. ¿Era con orquesta?

R. No, con tocadiscos. Cuando ya la orquesta se organizó entonces la misma orquesta tocaba. Allí hubo muchos muchachos que se formaron ahí y fueron músicos de Lucho Bermúdez, más tarde fueron músicos de otras orquestas. Y una de las cosas que uno más recuerda es que uno se encuentra con los amigos que vio en la escuela y no se acuerda, pero sí se acuerda de los que vio en el Centro Juvenil. Este era futbolista, aquel era boxeador, teníamos todos los equipos.

P. ¿Por qué se acabó ese Club?

R. Mr. Churchill se fue de aquí de Barranca acusado de ser homosexual. Alguien regó la noticia de que el viejo se llevaba los preferidos a un paseo y que era para estar con ellos. Entonces la autoridad lo llamó a cuentas y seguramente él no quiso dar ninguna explicación, pidieron la expulsión de él y se fue para su Canadá otra vez.

P. ¿El llegó como empleado de la empresa o él venía a hacer su labor por su cuenta?

R. El era empleado de la empresa porque le nacía esta cosa, porque él había organizado muchos grupos de jóvenes en el Canadá. Los otros señores también, el Sr. Watson y el Sr. Leriham. En todo caso probablemente él no se defendió o no fue suficiente la defensa, en todo caso lo expulsaron del país. Entonces nombraron un director, quedó en la sección de deportes el Sr. Watson y en la sección administrativa el Sr. Leriham. El Sr. Leriham trabajaba en el departamento de Casinos y a él no le quedaba casi tiempo. Entonces nombraron a un Sr. de apellido Rodríguez que era mejicano. Pero ese tipo tan pronto tomó posesión de esa cosa empezó a declinar. Uno le decía, "Sr. Rodríguez, los bates para béisbol se rompieron todos ya no hay ninguno". "Déjemelo pensar". Se hacía el pedido a la empresa pero pasaban los meses y los meses y nunca se resolvía el estudio. "Sr. Rodríguez mire que los bates de béisbol se rompieron". El nunca se negó, pero todavía lo está estudiando. Así fue decayendo el club hasta que no quedó nada. Entonces los muchachos que estaban en la orquesta se salieron o dejaron la orquesta por fuera. Llegó un momento en que no había nada que hacer en el club, no había ni siquiera una escoba, porque todo estaba en estudio. Cuando ya se acabó todo, la empresa vio que era un lucro cesante tener un local tan grande como

ese, lleno de basura y lleno de mugre por todas partes. Pero fue una verdadera época para los muchachos de Barranca.

Roberto Valdés

En la casa uno tenía que pedir su permiso para el tiempo que iba a demorarse en cualquier reunión o en juegos. Cuando eso empezó el deporte aquí, el basquetbol y toda esa cuestión de deportes y yo tenía mis amigos y muchachos amigos del otro equipo de basquetbol. Pero uno tenía que contar en la casa con los permisos o salir acompañada de un hermano o hermana. A veces que tenía una reuñioncita larga o algo así tenía que pedir permiso, a pesar de que el medio de ese tiempo era como tan sano, no como hoy que fuman y que todo. Uno no podía ni fumar porque eso era una cosa que no se podía decir delante del papá o de la mamá, o pensar en eso siquiera así. El Centro Juvenil lo creó un americano que estuvo, un canadiense. El organizó una banda de muchachos, una orquesta de muchachos así de 15 años y él los apoyaba para que trabajaran. Hay unos que están ahora jubilados y empezaron allí. Había deportes y la orquesta. Para nosotros era una distracción sana y pues era el centro de la distracción de los muchachos jóvenes de cuando eso.

P. ¿Usted fue a alguna fiesta?

R. Sí, a varias fiestas, reuniones; allá eran muy buenas, y uno iba con el papá o la mamá y había bailecitos muy divertidos.

P. ¿Sin trago, o daban algo de traguito?

R. Sí, cuando eso eran las colas, y por allá a veces hacían algo con medio sabor de trago, pero una no podía tomar eso, era para los muchachos.

P. ¿Pero entonces, en general, las familias restringían o vigilaban mucho las amistades que se tenían?

R. Sí, lo hacían por lo que era un poco estrecho el medio de amigos y de amigas aquí y muy pocas muchachas. Casi todas nosotras éramos del grupo, del equipo y hacíamos las fiestas sociales de aquí, y los deportes y cuando hubo el primer reinado del deporte pues fue entre muchachas porque cuando eso las señoras eran más bien pocas acá o no se veían. Estaban todas muy ocupadas, pues eran esposas de trabajadores y todo eso.

Vitelba Serrano

La vida de Barranca, especialmente su poco ortodoxa forma de divertirse, también impactaba a los jóvenes:

Había muchachos que sí iban al barrio, había muchachos que hacían sus primeros pinitos en el barrio porque existe la tendencia de que el que no va al barrio no es hombre, entonces todos en al-

guna forma decían yo tengo que ir para demostrarles a los demás y hay que ir acompañado para que sepan que fui, eso era normal. Los muchachos de catorce, quince años apenas echaban los pantalones largos decían, “bueno esta noche me voy para Bar Colombia, o para el Bar Cali”, o cualquiera de los bares que había que eran bastantes.

No faltaba también, como le digo, ese pequeño libertinaje de las muchachas que se iban para la escuela y el novio las invitaba no a que fueran a la escuela sino a que fueran a otra parte y lo aceptaban y de pronto resultaban con que estaban esperando y les tocaba irse de la casa, ya los papás no las querían. En eso sí había mucha rigidez. El papá, cuando las hijas salían embarazadas, les decían, “bueno mijita, se dejó embarazar, vea a ver qué camino coge porque no la voy a seguir manteniendo aquí en la casa”. Eso era muy común.

Roberto Valdés

Durante las huelgas los niños se quedaban sin escuelas:

P. Usted, cuando se presentó la huelga del 35, era un niño de 7 u 8 años, ¿qué hacían los niños durante la huelga?

R. Bueno, como inmediatamente nombraban una comisión de la policía o del ejército para venir a Barranca, y generalmente, aunque ya había aquí un cuartel pequeño de policía, cuando venía el ejército se tomaban las escuelas. Entonces venían las vacaciones obligadas y todo el mundo a andar por ahí por la calle fisgoniando ahí a los dirigentes y oyendo la palabra bonita, la revolución y la fraternidad y la cultura pero ya. Cuando se terminaba el problema el ejército se iba y volvíamos a entrar a la escuela y listo.

Roberto Valdés

La escuela era también en Barranca la principal actividad de los jóvenes:

Donde está el cuartel, al frente del comisariato, bueno eso era un terreno plano, pero ese terreno que está hueco ahí fue la tierra que sacaron para rellenar donde está la refinera. Entonces nosotros llamábamos eso la pala, el sitio de la pala y hay una pala gigantesca de vapor, y los muchachos cuando salíamos de clase nos íbamos a bañar allá. Se encharcaba el agua, entonces nos íbamos a bañar allí y salíamos todos sucios de barro, pero eso era la delicia bañarse uno ahí. A veces los celadores molestaban (en las escuelas públicas de Barranca había un señor que le llamaban el celador pero no para celar la escuela, sino para celar a los muchachos). Entonces cuando uno faltaba a clase el celador venía a la

casa de uno y decía "bueno doña Julia, por qué Roberto faltó a clase, está enfermo o qué le pasó. . .". "No, yo lo mandé para la escuela". "¡Ah!, entonces fue que se hizo la leva, ahora sí lo vamos a chequear". Sí, le decían al maestro que estaba enfermo, bueno, por enfermedad, no había problema, pero si faltaba por lo que decíamos "se hizo la leva", bueno, lo castigaban.

P. ¿A las niñas les insistían los padres que estudiaran en el colegio los mismos años que ustedes los hombres, o a ellas las sacaban antes?

R. Bueno, en algunas casas sí, eso no era parejo. Por ejemplo, la hermana mía estudió también hasta el 4o. año de primaria completo. Pero en algunos casos los papás decían: "pero usted para qué estudia, ¿para casarse y tener hijos?". Esa era la mentalidad que teníamos hasta hace pocos años, que para ser madre la misma naturaleza le enseña a ser madre y hasta ahora nos hemos dado cuenta que para ser madre y ser amiga hay que hacer un cursito. Sí, hubo esa mentalidad pero no puedo señalar en cuántos casos. Claro que tal vez las personas que trabajaban en el río y los braceros no sentían la ilusión de que las hijas estudiaran y decían que para qué, que se casan o se comprometen a vivir con un tipo y ya. Pero sí, muchas muchachas lograron salir y hacer su secundaria y hacer su grado en Bucaramanga o en Bogotá.

P. ¿Usted asistió a la escuela?

R. Sí, en esa época, por allá por el año de 1935 (las escuelas anteriores no las conocí), donde está actualmente la cárcel, teníamos la escuela Central de barones (así se llamaba), y era muy completa. La escuela de Barrancabermeja tenía una ventaja: que a los niños pobres el Estado les suministraba el almuerzo (a los niños pobres, pues de los ricos había muy poquitos, pues la mayoría siempre era más de niños pobres). Entonces todos los niños en una forma rotacional íbamos disfrutando el almuerzo y en esa época de lunes a sábado (en esa época se trabajaba el sábado también), asistíamos a la escuela y el que venía hambriento a la hora del almuerzo participaba, comía, y era una comida supremamente barata y bien preparada: carne, papa, yuca, arroz, completo el almuerzo. Su sopita bien hehecita todos los días. Había otra cosa: las empresas, como Coltejer, entregaban unos cuadernos que venían marcados: Ministerio de Educación Nacional, 'y por ejemplo', "División Santander", o "División Tolima", lo que fuera. Entonces fuera de eso el departamento había mandado hacer unos bonos amarillos, azules y rojos, cada uno tenía un valor diferente, por ejemplo, los rojos eran de un solo peso y los azules de \$2.00 y los amarillos de \$5.00. Entonces en las clases los que daban las lecciones y vivían lejos y eran pobres, se ganaban su bono y con el bono compraban comida. Entonces Coltejer y Fabricato también mandaban a las escuelas camisas, tinta, lápices, todo marcado con

el nombre de ellos y uno compraba estos elementos con los mismos bonos que se ganaba en la clase.

En esa época, años 30-40, llegábamos hasta el cuarto año de escuela primaria, todo el mundo, hombres y mujeres, llegábamos hasta el cuarto de primaria. El 5o. ni pensarlo, eso es de 20 años para acá; de 4o. primaria se pasaba a bachillerato.

P. ¿Y aquí no había colegio de secundaria?

R. No, no había colegio de secundaria, había dos colegios importantes aquí pero no tenían aprobación oficial, uno se llamaba "Instituto Santander" lo dirigía un señor Manuel de J. Angarita, de Ocaña por allá del Norte de Santander; él trabajó mucho aquí en Barranca y sacó mucha gente. Y después se organizó el "Antonio Nariño" y lo regentaba un señor de apellido Pacheco, ya no recuerdo el nombre (es un anciano que ya casi no puede caminar). El señor Pacheco creo que es de aquí de Mompós y se vino para Barranca y vio la importancia que tenía Barranca y entonces organizó el "Antonio Nariño". Después la señora esta de Castellanos, no recuerdo el nombre, organizó el primer colegio femenino aquí en Barranca, separada de la escuela primaria y como colegio con derecho a poner grado de secundaria. Por ese aspecto no más, no había ni escuela técnica, ni SENA ni nada de esas cosas.

Roberto Valdés

P. ¿Los niños tenían alguna escuela en El Centro?

R. Sí, de la empresa.

P. ¿Y usted se acuerda más o menos qué les enseñaban? ¿Era lo mismo que les enseñaban en todas las escuelas de Colombia?

R. Las escuelas tenían un pénsum colombiano y maestros graduados. Inclusive aquí en Barranca viven maestros de ese tiempo, cuando fue la Tropical. Cuando ya empezó Ecopetrol, fueron mejores las escuelas.

P. ¿Usted se acuerda el nombre de algunos maestros?

R. Sí había bastantes maestras y maestros. Cuando ya esto pasó a Ecopetrol pues ya hicieron escuelas más grandes, una concentración para primaria. Yo creo que eso fue con Ecopetrol, no estoy segura, yo creo que esa escuela estuvo en tiempos de la Tropical, que ya ahí reunieron todos los grupos porque eso nos tenían en una parte y en otra. Bueno, era la escuela para los obreros. Los directivos tenían su colegio aparte.

Elba de Vélez

P. ¿Y cómo era un día común y corriente en las escuelas, usted se acuerda?

R. Pues normal, sus clases y el recreo y eso como hoy día. Claro que todas las costumbres diferentes, los útiles que en ese tiempo

se utilizaban eran más pocos, se usaba no tanto como hoy pizarrita, lápices más que todo se usaban en la época de entonces. Pero había mucha influencia de muchachos, lo que pasaba era que no había muchos planteles escolares acá. Muchos eran hijos de trabajadores, porque ellos estaban llegando a radicarse aquí.

P. ¿Pero el horario cómo era?

R. El horario lo hacían en 2 partes como de las 7:00 a.m. a las 12:00 m. y de 2:00 p.m. a 5:00 ó 5:30 p.m.

Vitelba Serrano

También hay testimonios de algunos educadores:

El profesor se daba cuenta de que un alumno no aprendía si no se le amenazaba o se le castigaba porque desde la misma casa le anunciaban la escuela como un castigo. Entonces ya el alumno, cuando lo llevaban a la escuela, esto era como si lo llevaran preso; “allá en la escuela sí te van a coger, y te van a dar. . .”. Yo, por ejemplo, tenía castigos: alumno que no me llevara tarea le decía, “bueno, ustedes a la tarde se van conmigo a mi casa para que se den cuenta qué es lo que yo voy a hacer a la casa”. Entonces los recogía, claro que ya había hablado de antemano con los papás. “Bueno, usted no me hizo la tarea ahora me la repite, me estudia las lecciones de mañana y se va cuando las sepa. Mejor se las aprende dentro de diez minutos, si no las quiere aprender espera hasta cuando venga su papá a buscarlo”. Entonces con ese sistema, el que llevaba allá y mejor si el papá lo iba a buscar, se preocupaba por estudiar. Y yo los estimulaba con el juego, con el fútbol que era el interés que ellos tenían. “Bueno, si esta semana nadie se porta mal ni nada, el sábado vamos a tener la mañana deportiva y van a tener derecho todos los alumnos; los que no se porten bien pues tendrán clase común y corriente, y aquellos que se porten bien son los que van a jugar porque son los que se lo merecen, se ganaron esa recreación”. Entonces de esa manera yo los estimulaba y me ganaba la confianza de los alumnos. Les hacía concursos con los otros profesores, por ejemplo, la religión era lo que más exigían aquí. De memoria exigía el Padre López meterles el catecismo Astete de pe a pa, de la primera página hasta la última, a los alumnos de quinto. El cogía un examen y abría el libro en cualquier página y de ahí tenía que disparar el alumno y el otro contestándole la pregunta. Para capacitar a esos alumnos me valía de lo siguiente: los sacaba al campo y yo iba cogiendo el alumno más inteligente con el que menos y les decía, “bueno, vamos a ver si tenemos un rato de fútbol; se me van a aprender estas diez preguntas”, y cuando ya todos me decían “profesor, ya estamos listos” se las preguntaba tal y tal. Así, de esta manera, se aprendían ese catecismo y ganamos en concursos balones y todas esas cosas,

y yo me reía de que los alumnos más desaplicados salían excelentes. Y me decía el Padre, “bueno, y usted qué les hace y estos otros alumnos de otros cursos no y éstos sí, porque yo conozco a Fulano que es un alumno tan indisciplinado y por qué ahora está bien. Yo me los ganaba, les inventaba una orquesta, con un platillo y todas las fantasías del niño que tiene y todas esas cosas. Les ponía chompas con botas. Cuando eso estaba el “rock and roll” y los ponía a bailar y gozaba con ellos yo también. Les daba bastante educación física.

P. ¿Había profesores que aplicaban castigos físicos a los alumnos?

R. Sí, ahí teníamos uno que era el profesor Rojas; cogía varas de totumo para que le durara porque una vara de cualquier palito no le servía y les daba por las piernas, y casualmente por ese sistema le pegó una vez a un alumno ya crecido y llegó luego para matarlo. Y ese tipo resultó siendo hasta un antisocial.

Profesor Medina

P. ¿Y para trabajar como maestro en el colegio del señor Angarita a usted le bastó el 4o. de primaria?

R. Sí, porque había una cosa curiosa: ya empezaban a cotizarse algunos profesores que salían de la universidad, que salían de las normales, normalistas y toda esa cosa. Entonces llegaba un profesor y él le decía, “hombre yo le puedo pagar \$80.00 mensuales”. Y entonces le decían a Angarita, “pero cómo se le ocurre que yo que me fui a quemar las pestañas a Bogotá o a la Normal de Tunja, vaya a trabajar por \$80.00; no, yo no trabajo por menos de \$120.00 mensuales”. “Ah no, yo no puedo pagar más de \$80.00”. En cambio yo sí le podía trabajar por \$80.00.

Roberto Valdés

3. La mujer

La dificultad de entrevistar mujeres —3 de 21 entrevistas—, hace que éste sea uno de los aspectos más débiles de la investigación⁴. Aunque en la Barranca que estudiamos (1920-1950) el peso demográfico de la mujer era bajo (casi una ter-

4 Esta dificultad se debió a que las mujeres tendían a infravalorar su experiencia como poco significativa, y en parte a problemas en el establecimiento de contactos con las posibles entrevistadas. Véase mi artículo, “Recuperación de la Memoria Histórica de la clase obrera” en Darío Acevedo y otros, *Investigación sobre el movimiento obrero*, CINEP-ENS-IPC, Medellín, 1985.

cera parte de la población según el censo de 1938), su actividad no era por ello despreciable. Parece que la mayoría de las mujeres barranqueñas trabajaba en el hogar, unas pocas lo hacían en las actividades económicas de la ciudad y las menos en la prostitución. De esta última actividad hablaremos más adelante. Veámos qué hacían las mujeres:

El se vino, yo no lo conocía, yo estaba muy niña. En una ida de él nos conocimos y entablamos relaciones. Así estuvimos 7 años: él aquí y yo allá y luego nos casamos y nos vinimos. Yo me casé en el 41, entonces ya me vine a vivir aquí e hice mi vida con él, casada.

P. Como antioqueña, ¿usted tuvo problemas para integrarse con más gente aquí?

R. Bueno, siempre extrañaba un poquito las costumbres, el modo de ser de la gente porque había de toda clase. Porque aquí había gente de todas partes. Siempre me daba un poquito de trabajo, pero yo ligero me adapté al ambiente, y al modo de ser de la gente. Yo no tuve así como mucho trabajo a pesar de ser antioqueña. Pero me fue bien aquí.

Elba de Vélez

Mi esposa es de Tocaima, y yo de Fusagasugá. Afortunadamente ella tenía un negocio porque la madre de ella era amante de los hoteles, y yo llegaba a comer, y la muchacha estaba allí muy simpática, muy queridita hasta que al fin se llegó el momento en que le pedí la mano, y yo le dije de una vez, "yo no tengo ninguna riqueza ni ninguna altura, sino solo mis brazos, eso es lo que le ofrezco". Así que nos casamos ahí pobrementemente pero hasta hoy estamos bien, ya vamos a tener 53 años de casados.

Arturo Solórzano

El trabajo normal, de una mujer en una casa de familia era: levantarse a las 4 ó 5 de la mañana para preparar el desayuno para el marido que se iba para el trabajo; después irse a lavar la loza, la ropa que se hubiera acumulado durante la semana y levantar los niños por ahí a las 6 de la mañana, darles el desayuno y mandarlos para la escuela; el resto del día, como no había radio ni televisión, entonces barrer, por ahí un ratito hablar con las vecinas; al medio día otra vez la comida del marido (en esa época no había turno, sino que todo el mundo trabajaba de día, no había turno sino en los celadores). Después se repetía la faena, por la tarde otra vez atender el marido, mandarlo al trabajo y esperar el pito de las 4:00 p.m. que terminaba la jornada. La jornada también

ha cambiado, la jornada era anteriormente hasta las 10:30 y salían a almorzar, entraban a las 12 y salían a las 3:30.

Roberto Valdés

Yo trabajaba allí en almacenes Mogollón. Iba y leía revistas y hasta que entraba a la librería y empecé desde niña. En la casa no les gustó, decían que tenía que ir a estudiar, y de ahí seguí mi carrera en el Banco del Comercio unos dos años y después me fui para Avianca, ingresé y allí trabajé 23 años.

P. ¿No era lo común que una mujer trabajara en esa época aquí en Barranca?

R. No, muy poco, pero entonces como estaba el almacén Mogollón (en esa época era el que más tenía muchachas para las librerías y papelería) con todo lo de un almacén (pues en ese entonces era el almacén más surtido acá en cuanto a papelería, libros, revistas y prensa), no tenía su sección y eran muchachas las que atendían allí.

Vitelba Serrano

Por los testimonios orales parecería que la Tropical Oil Co. no empleó mujeres, sino hasta muy tarde y en pequeño número:

La Troco no admitía mujeres para el trabajo. Solo las empleaba de telefonistas, y atendiendo las oficinas. La mujer aquí ha tenido poca figuración política. Nunca había antes una mujer en el concejo. La preparación de la mujer fue posterior.

Antonio Mebarack

P. Cuénteme, ¿había mujeres trabajando con la Tropical Oil Co.?

R. No, no había mujeres. No había mujeres colombianas sino hasta la vida de la Intercol. Después de la Tropical.

P. ¿Y por ejemplo, las aseadoras, barrenderas, no eran mujeres?

R. No, sólo hombres, inclusive los camareros de los clubes y todo. La mujer no tenía derecho a nada; ya últimamente es que han cambiado las cosas, pero antes no, ni pensarlo.

P. Entonces la cultura de la gente, es decir la situación de la gente aquí era muy extraña, por que había pocas mujeres como para casarse.

R. Pues sí, unas en sus hogares y otras trabajando por ahí en las cantinas. Pero en la empresa no, ni secretaria ni nada; colombianas no, pero gringas sí. La primera muchacha que estuvo ahí trabajando fue Graciela Gómez. Después vino una señora de un señor Benjamín Tres Palacios; después vino la hija mía. Ella ya está

jubilada. Y así ya fue llegando la mujer, y secretario hombre ahora no hay ninguno. Por todas partes son secretarias.

Ya usted va a la empresa y no ve sino mujeres por todas partes; de hombres solo ve jefes.

Arturo Solórzano

El número de mujeres, por lo menos en refinería, era mínimo; algunas y no todas las secretarias que operaban en refinería eran mujeres. También en las secretarías había hombres por ejemplo en los departamentos, es decir, las secretarias eran de la oficina de administración. Las secretarías que había en los talleres por ejemplo, las secretarías estaban manejadas por hombres y todavía sigue siendo así. Las secretarias están es con los jefes, en el sector administrativo de la empresa, allí es donde están las secretarias. Y naturalmente por ahí de aseadoras, trabajos doméstico, asistentes, servicios, departamento médico, o aseo.

P. Y estas mujeres que trabajaban tenían algún papel en la USO o en los sindicatos?

R. No, ellas en general han sido también afiliadas a la organización sindical pero no hacen una participación activa en la organización sindical, con algunas excepciones claro. Con nosotros trabajó en Sintranal, una muchacha Gloria Ardila y era miembro de la junta directiva y luego trabajó en la USO en Barrancabermeja. Otra mujer que es enfermera y fue despedida en 1977 por la huelga (yo creo que ella tiene más de 20 años de trabajar en la empresa), se llama María Helena Márquez y fue dirigente sindical también. La que hizo siempre espuela por su fogocidad fue Gloria Ardila, ella fue la primera.

Que yo sepa tal vez sí es la primera. Yo no he oído hablar nunca de la dirección de mujeres en la junta sino a partir de estos casos; Es posible que ella sea la primera.

Ezequiel Romero

Sin embargo, Gonzalo Buenahora en su libro sobre la huelga del 38, escrito en el mismo año del conflicto, señala que el estallido de la confrontación se debió a la expulsión de Gabriela Londoño por el simple motivo de organizar un sindicato de las mujeres de servicio doméstico y lavandería⁵. El punto 12 del pliego de peticiones de 1938 decía textualmente: "Que se cumpla la jornada de ocho horas, hospitalización, descanso dominical, seguro de vida para las mujeres del servicio doméstico y lavanderías de El Centro y Barranca, permitiéndoseles tal organización de su sindicato sin que la compañía tome me-

5 *Op. cit.*, p. 49.

didadas contra ellas por este motivo”⁶. Parecería, por tanto, que en las entrevistas también funcionó un cierto mecanismo discriminatorio contra algunas formas de trabajo femenino —en este caso servicio doméstico y lavandería—, de ahí el silencio que se guardó sobre ello. Ahora bien, la discriminación contra la mujer, que por supuesto no era producto exclusivo de la cultura barranqueña, había hecho carrera en la Troco. De ella no escaparon ni las profesoras de los colegios de la empresa:

Le aplicaron a doña Maruja, mi esposa, la cláusula de reserva. Si tenía un niño le quitaban el puesto de maestra, si apenas tenía un niño. . . Le aplicaron la cláusula de reserva y la echaron. Entonces yo vine aquí a la oficina de trabajo y denuncié el caso. Demandé a la empresa por haber cometido ese error y pedía que la reintegraran. Pero entonces mi mujer dijo que para qué, que deje esa cosa y me amenazaban y tuve que bajar la guardia. Pero entonces cuando a otro le pasó le dije, “mire yo hice esto, usted haga lo mismo”. Y entonces ya se arregló eso. Los mismos sindicatos (Sintranal) me traicionaron, el uno (el presidente del sindicato) era para que le dejara el puesto para la señora que le había salido el contrato ese, y la otra para un hermano. Entonces estaban de acuerdo con que la empresa hiciera eso, para darles los puestos a los familiares.

Profesor Medina

Por ello se entiende que muchas veces las mujeres hicieran causa común con sus compañeros obreros en los conflictos contra la Troco.

P. En una huelga en concreto, ¿cuál era la participación de las mujeres, de las esposas de los trabajadores?

R. Era hombro a hombro con ellos, como cuando iban a la guerra, hombre a hombre con ellos. Claro que había mujeres que se quedaban en su casa, que no les gustaba esa cuestión, que le tienen miedo al grito; pero hay otras que sí son beligerantes, que esas sí se van a la calle y tiran piedra también.

Rafael Núñez

La prostitución ha sido siempre un tema candente en nuestra sociedad. Tal vez por ser un tema prohibido, es un tema que

6 *Ibid.*, pp. 48-49.

no sale fácilmente en las entrevistas. Ante una pregunta similar se daban respuestas divergentes:

P. ¿Las prostitutas en el momento de huelga apoyaban a los obreros?

R. Por supuesto, pues claro y actualmente hacen lo mismo, ¿por qué? Porque los jefes de los partidos, de los distintos partidos (no me meto ni con el uno ni con el otro sino todos los partidos políticos), pues regalan sus camisetas y ellas se las ponen y van y riegan las papeletas y lo conducen a usted a votar en tal parte. Son mujeres que son beligerantes y ¿por qué? Porque ellas van detrás de un puesto de barrenderas aquí en el municipio ahora ganan unos \$32.000 mensuales.

Rafael Núñez

No, ellas mientras las huelgas estaban encerradas en sus pocilgas. Ellas no salían a hacer ninguna actividad prácticamente, ellas sufrían las consecuencias también de los problemas de huelga.

Flavio Vásquez

Sin embargo, parece que su actitud era más bien beligerante, participando del radicalismo que impregnaba el municipio:

P. Y las prostitutas, ¿qué papel tomaron en el 9 de abril?

R. Tomaron parte sin tomar, no tomaron cerveza. Todas las mujeres en camiones gritando "viva la revolución". Los burdeles los cerraron. Todas las mujeres en camiones y gritando viva la revolución. De las prostitutas, ninguna se emborrachó. Es decir, fueron a saquear, al principio el pueblo fue a saquear el estanco. Pero precisamente eso se cerró, sacaron a la gente para afuera y no se robaron ni una botella de aguardiente, ni nadie tomaba trago.

Gonzalo Buenahora

A Barrancabermeja vinieron prostitutas de todo el país, especialmente del interior, y también del extranjero (siendo las francesas las más famosas). La prostitución en Barranca era una actividad que, como sucedía en otras partes del país, tenía sus raíces en las opresivas condiciones rurales de la Colombia de ese entonces:

Mire, con la prostitución pasaba lo siguiente —y lo digo porque fui médico de la lucha venérea durante casi 10 años; por mis manos

pasaron más de 10.000 prostitutas de todo el país—, me acuerdo que la mayoría era caldense de 17 años. Del Caldas había mucha, yo le preguntaba: “bueno, ¿usted por qué se volvió prostituta?”. Decía: “Mire doctor yo vivía en el campo con mi papá y mi mamá y resulta que me hizo meter la pata el patrón y entonces ya en esas condiciones mi papá como que cambió conmigo. Entonces ya alguien me dijo que me viniera para Barranca y me vine, eso hace un mes, y me vine para Barranca y aquí me recibió una señora muy buena, de una vez me compró un vestido de seda y todas esas vainas. Pero yo a mi mamá le tengo que girar” y entonces se hacían matar por el giro de la mamá, respetuosas por la mamá. Y el Viernes Santo se prohibía el baile y el trago, voltiaban las radiolas contra la pared; eran unas mujeres muy respetuosas de todo. Mire por ejemplo, hacían una cosa: un gringo se enamoraba de una de ellas y le ponía casa, esa muchacha no volvía a salir al pueblo se quedaba en la casa encerrada. Es decir, no le jugaba sucio al gringo, habiéndola sacado de un burdel. De manera que las mujeres eran muy respetuosas, muy buenas y obedientes. Ya le digo yo luché contra la sífilis y la venérea. Pero claro que había que luchar con conferencias porque ellas no sabían ni qué era eso de venérea, ni qué era sífilis, ni qué mal es, ni que se contagiaban, ellas no lo sabían. Había que decírselo.

Gonzalo Buenahora

Es que mire, le voy a decir una cosa, allá lo que había era mucho respeto por la gente decente del pueblo, por ejemplo yo. Yo era una joven soltera, salía a las 2 de la mañana por las calles de Barranca y ya los borrachos, bueno todo el mundo decían, “mire, allá viene la señorita tal”, me saludaban. Salían todas las empleadas que trabajaban en la Tropical, a las 3 entregaban el turno, a la madrugada, entonces eso las respetaban. Nadie se metía con ellas y como tenían sus barrios de prostitución, eso ya era aparte. Ahora las prostitutas es pura fama pero son muchachas honradas. Eso allá no había un irrespeto de una prostituta con una señora jamás. Lo contrario esas mujeres lo respetaban a uno mucho.

Aura de Buenahora

No es extraño entonces que un pueblo en donde la prostitución era una actividad tan integrada a la cotidianidad, se haya construido un mito —desarrollado en la novela de Jaime Alvarez G., *Las Putas también van al Cielo*⁷, sobre una prostituta virgen admirada por todo el mundo. En el multitudinario

7 Publicado por Costa-Emic Eds., México, 1984.

entierro que se le hizo, sigue el mito, se dijo que había subido al cielo. Aquí tal vez hay una sublimación no de la prostitución solamente, sino de lo que era Barranca. Ante la desesperación de un grupo de gente que había venido a hacer plata con el objetivo de regresar pronto a sus tierras, y que no consigue este anhelo, ¿qué alternativa quedaba sino mitificar la desesperación encarnada en una prostituta? Gonzalo Buena-hora insiste en sus escritos sobre esta desesperación, veamos también su testimonio oral:

Al cura Montoya le gustaba tanto la plata; si se suicidaba una pareja en un burdel, el cura le hacía el entierro cantado y eso era pomposo. Y las muchachas decían, “¡ay! siquiera se mataron, ay que amor tan grande el que tenían ellos”. Llegaba el indio, el obrero, se daba cuenta de su fracaso, pues había ido a Barranca para hacer plata y mandarle a su casa a Bogotá, a su familia y resulta que el vicio lo envolvía y después de un año se daba cuenta que no tenía ni un centavo, todo se lo había bebido y era un muchacho por ahí de 20 años, entonces se enamoraba de una muchacha de 17, linda caldense. Entonces decía: “Mijita, esta vida no sirve para nada, ¿quiere que nos matemos? Nuestro amor no lleva hasta más allá de la muerte”. Entonces ella decía que sí, porque era una analfabeta, una pobre y enamorada también del muchacho. Cuando ya estaban medio borrachos se tomaban su cianuro y caían muertos. Entonces hacían un gran entierro, los velaban en el burdel y hacían colecta y compraban flores. Bueno, hacían un entierro mejor que el de un presidente por el suicidio colectivo. Y todo el mundo envidiaba y decían “yo aspiro a morir como murió fulanita, tan linda que se veía en el ataúd”. Y ese cura jediendo iba cantando hasta el cementerio —entonces yo en el periódico me puse a una lucha contra el cura para que no fuera vagabundo. Eso no se puede.

Sin ánimos de propiciar la “leyenda negra” sobre Barranca, se debe reconocer que quiérase o no la prostitución fue un elemento importante en los inicios de la vida de Barranca. Una anécdota ilustra el peso histórico de ella:

Le voy a contar una anécdota, como un cuento de lo que era la vida de Barranca. Una abuelita con una cara muy fea, costeña, con delantal de remienditos y de colores y todo, y se reía. Era como de unos 60 ó 60 años, y contaba que ella era una de las muchachas más bonitas en esa época y que bailaba y que tenía muchos admiradores de los obreros y de los trabajadores y que bailaba allá en el sitio de “La Campana”, allá por el café libertad abajo, que ella era una de las principales rumberas. Y eso lo hacía

reír a uno porque se ponía a bailar y hacía las muecas de rumbera y dizque ella era una de las muchachas más pedida que había en ese entonces, aquí en Barranca. Figúrese y uno decía si usted era una de las más lindas de acá entonces cómo sería el resto. . .

Vitelba Serrano

4. La religión

El Magdalena Medio, cuyo epicentro era Barranca y en donde funcionó la gran misión de los padres jesuitas, se ha caracterizado por mostrar formas religiosas no muy acordes con el catolicismo. De una parte tenemos costumbres como el predominio del concubinato, la prostitución, la asidua asistencia a las cantinas y bares, y en general un indiferentismo religioso ante el catolicismo. Se manifiestan elementos de una religiosidad popular en la cual resalta la atracción por lo externo del culto (las procesiones, por ejemplo) y una menor importancia a la vida sacramental. En este último plano el bautismo era el sacramento más común. Los jesuitas denunciaban continuamente la existencia de supersticiones populares y especialmente de un gran culto a las ánimas⁸. Todo ello sugiere una gran influencia costeña en la religiosidad popular de la región. El indiferentismo, especialmente masculino, ante el catolicismo se refleja también en los testimonios:

En El Centro, había Iglesia e iba un sacerdote, un padre José López, me parece que todavía vive (él es de los padres jesuitas). Pero él vivía aquí en Barranca. Entonces iba los miércoles en la tarde

8 El misionero, monseñor Toro, señalaba tres obstáculos para cristianizar la región: "primero la ignorancia religiosa junto con la indiferencia o desdén de todo lo espiritual. . . con tal de hacer bautizar y confirmar a sus hijos ya les parece que son suficientemente cristianos; en general llevan una vida de los sentidos o sea muy material. De la religión los atrae solamente lo exterior, como las procesiones, las fiestas en que haya música y pólvora. . . Lo segundo que impide la labor evangelizadora es el concubinato. Le tienen miedo tal vez verdadero odio al matrimonio. . . Finalmente la tercera cosa que se opone a la labor misional es la embriaguez". (En Manuel Briceño, *op. cit.*, pp. 56-57). Sobre el gran peso del bautismo véanse pp. 85-86. Una descripción del culto a las ánimas en las pp. 91-92. La devoción a la Virgen del Carmen y los patronos, pp. 90 y 93-95. Las creencias supersticiosas son narradas en las pp. 88-90.

rezaba un rosario y al otro día por la mañana a las 6 celebraba una misita con 3 ó 4 señoras por ahí así, y se venía.

P. Dice usted 3 ó 4; ¿cuánta era la gente que vivía allá?

R. Vivía mucha gente no piense que eran 4 ó 5 casas.

P. Entonces, ¿por qué iba tan poca gente a misa?

R. Porque toda la gente vivía ocupada, los trabajadores a las 6 entraban a trabajar, y las señoras con los niños. Y el sábado en la tarde volvía otra vez el sacerdote y daba un rosario por la tarde y al otro día me parece que a las 7 de la mañana celebraba la misa por la mañana. No había que madrugar tanto el domingo.

P. ¿Y ahí si iba más gente el domingo?

R. Sí, iba más bastantica gente el domingo. Bueno después ya fue parroquia. Creo que fue parroquia muy ligero al año, inclusive que uno de los hijos míos fue bautizado allá en la parroquia, sí, fue el mayor porque la fe del bautismo le quedó allá. El cura empezó a trabajar muy de lleno y empezaron a haber matrimonios; muy bueno ese sacerdote, lo quisieron mucho.

P. ¿Existía alguna asociación religiosa de mujeres que tuviera que ver algo con la Iglesia?

R. Allá iba el sacerdote, celebraba su misa, el 16 de julio que se lo inventaron, y la Semana Santa también la celebraban. La empresa no daba sino el viernes. Pero así asociación católica no.

P. A propósito de esto de fiestas, entonces ¿el Viernes Santo era fiesta? ¿Qué otras fiestas daba la empresa que se acuerde usted?

R. El 25 de diciembre, de religiosas nada más. El 1 de enero sí lo daban, el 25, el 1 de enero y el Viernes Santo. Además las del 20 de julio y el 7 de agosto.

Elba de Vélez

En esa época había la misa todos los días en la mañana y los domingos. Y así la novena se hacía en la piecita también a las 6 de la tarde. Ese espíritu religioso sí fue muy frecuente aquí en Barranca y había muchos grupos que daban las congregaciones esas de María y congregaciones del Corazón de Jesús.

P. ¿Esos grupos estaban organizados por la parroquia?

R. Sí, por la parroquia.

P. ¿Y participaba mucha gente?

R. Señoras y muchachas sí.

P. ¿Y cuál era la función de esos grupos acá?

R. Pues el catolicismo, hacer oración y salir algunas partes así como a barriecitos, y a los enfermos visitarlos y buscar que la gente se acercara más a la Iglesia. Y mostrar más la forma de la religión y las congregaciones de las señoras, también de rezar el rosario en la casa y comentar pues todo lo de la devoción y de la Iglesia y ayudar a la parroquia. Hacer bazares no muy frecuentes pero bue-

nos, y poder ayudar en todas las actividades de la Iglesia como cuando llegaba Semana Santa. En épocas de fiesta, de Navidad, la gente estaba organizada en grupos.

P. ¿En Semana Santa la gente concurría a las ceremonias?

R. Sí, porque ya se había avanzado bastante en grupos y entonces la gente toda la de los alrededores, los campesinos, trabajadores todos sí tenían devoción. La imagen de la fiesta del Carmen siempre ha sido muy solemne aquí. La han festejado tanto las mujeres como los campesinos y los grupos.

Vitelba Serrano

La práctica de la religiosidad popular expresaba también los valores sobre los que se iba gestando la cultura barranqueña (de la que hablaremos en el siguiente capítulo): nos referimos a la solidaridad y a un cierto "cosmopolitismo" religioso.

Desde antes de los años 20 aquí se hablaba de la religión de Cristo, y se creía en Cristo, se creía en Dios. Es decir, afiliados a la Iglesia católica, apostólica y romana. Pero naturalmente cuando vino la invasión de hombres y mujeres de todas las latitudes del país, y aun del extranjero, entonces esa mentalidad que traían aquellas gentes era diferente. Porque eran gentes jóvenes, un viejo no venía a esa aventura, el viejo se quedaba en su casa. El joven de 19, 20 años en adelante era quien se venía acá. Ese hombre traía muy poca mentalidad religiosa porque se la pasaba era en los lupanares despilfarrando su vitalidad. Eso era lo que pasaba. Y lo mismo con las mujeres, por consiguiente, ya que ellas venían también era en busca de dinero y vendiendo su cuerpo, vendiendo sus caricias. Entonces esa clase de entes humanos no tenían religión, olvidaban por completo a Dios. Hay el caso muy especial que aquí por ejemplo se enfermó una mujer que se llamaba Josefina Bocanegra, una prostituta del "American Bar", se enfermó de tuberculosis que era muy común la tuberculosis. ¿Qué sucedió? Barrancabermeja tenía una casita, donde está la planta eléctrica actualmente, forrada de cinc por todas partes y como la tuberculosis es muy infecto-contagiosa, entonces había que separarla, y la pusieron allá. Allá murió, pero sus compañeras de prostitución salieron por todo el comercio a pedir plata para el entierro de la niña. Y Barrancabermeja ha tenido como señal, como insignia, la de ser generosa. La gente es muy generosa en Barrancabermeja. Con una solidaridad humana, ya que nadie es de aquí. Por esa razón esa solidaridad humana. Entonces, entregan dinero, entregaron dinero. Todo el mundo dio plata para el entierro de Josefina Bocanegra. Se fueron donde el padre Miguel Montoya y le dijeron: "un entierro de primera clase". Entonces la Iglesia le vendió

un entierro de primera clase, con todos los rituales del caso, y la trajeron a ella, desde la Iglesia San Luis Beltrán, que queda en el parque de Bolívar, por todo lo que es la calle Santander, hasta llegar al hotel San Carlos, donde había un tanque de agua, ahí le hicieron los últimos rituales de la Iglesia, y entre otras cosas el cura Montoya dijo estas palabras: que Josefina Bocanegra había muerto en olor de santidad. Eso lo dijo él porque Josefina Bocanegra fue asistida por los sacerdotes, le llevaron allá los oficios de la Iglesia y le dieron la comunión, le pusieron la extremaunción, etc. Entonces por eso dijo el cura Montoya que ella había muerto en olor de santidad. Porque se había confesado y había comulgado etc., etc. Pero eso se ve en la parte externa, lo importante es llevarlo aquí dentro.

Amén de que cuando llegaron los jesuitas aquí, cuando vino el primer prefecto apostólico, fue el padre Toro, pues hombre, él hizo una labor evangelizadora aquí de gran valor y de gran mérito. Las gentes que les gustaba aquella cosa pues iban a la Iglesia y los domingos cumplían con sus ritos, etc. Pero así como vinieron los de la religión católica, apostólica y romana, vinieron presbiterianos, vinieron de la Iglesia cuadrangular, vinieron los mormones, vinieron de todas las distintas tendencias religiosas. Aquí no más tenemos un lugar donde se reúnen los gnósticos. Entonces aquí tenemos los gnósticos y tenemos de todas las religiones. Yo creo que no nos falta sino Iglesia budista y una mezquita árabe para tener todas las religiones. Porque como Barranca ha sido un pueblo libre, libérrimo, entonces a cada quien se le permite profesar la religión que quiera.

Rafael Núñez

Obviamente que el espíritu “radical” que se respiraba en Barranca debía chocar en ciertas ocasiones con la prédica religiosa.

Yo daba *conferencias* en el teatro sobre enfermedades venéreas e iban todos los obreros con sus mujeres y sus hijos para decirles cómo se contaminaba la blenorragia, la sífilis, cuál era el camino de la contaminación y que efectos tenía la sífilis sobre los hijos y todo eso, entonces yo las llamaba las “misas laicas”. Entonces se me llenaba el teatro. El cura me dijo, “estás corrompiendo, debías estar en la cárcel, porque con tus pláticas en el teatro corrompes la juventud; ahí van niños menores de edad que no tienen por qué oír esa palabra gonorrea ni cosas de esas”. Entonces le dije: “mire padre, lo que pasa es que los dos somos de dos escuelas diferentes: yo pertenezco a la escuela París-Moscú, esa es mi escuela, París-Moscú, y su reverencia pertenece al eje Roma-Washington. Y

su reverencia no quiere que la palabra gonorrea le entre al niño por el oído aunque le salga por la uretra toda la vida y yo quiero que les entre a los niños la palabra gonorrea por el oído para que nunca les salga por la uretra.

Gonzalo Buenahora

Pero se llegaba a acuerdos entre el sector radical intelectual y obrero, de un lado, y el sector más recalcitrante del clero, del otro. Sólo en Barranca pudo desarrollarse una anécdota que parece sacada de los imaginarios enfrentamientos entre el comunista italiano Pepón y el buen párroco, don Camilo⁹.

Las niñas se encargaban de recolectar todos sus fondos y el cura, el padre López, un antioqueño más jodido (ya murió), un día llegó a mi consultorio y dijo: "Buenahora, te tengo un arco de la iglesia, me haces el favor y me haces el cheque para hacer un arco a nombre tuyo en la iglesia que estamos en construcción. Me haces un arco, tú me lo pagas, hágame el cheque por tanto". Dije, no padre, no, cómo le voy a dar yo toda esa plata para un arco de la iglesia si yo no soy católico, a mí no me importa esa joda. Yo lo que quiero es destruir iglesias". Dijo, "sí hijo, pero para que las destruya primero tiene que construir las". Entonces le hice el cheque".

Gonzalo Buenahora

5. Tiempo libre y diversiones

En un gran campamento minero en donde la gente se había congregado alrededor del "oro negro", eran escasas las diversiones comunes en otras ciudades del país. Por ello, como una cosa natural la gente acudía a bares y tabernas, que se iban convirtiendo en sitios de encuentro de los obreros y tal vez en

9 Más adelante veremos el caso contrario, cuando un activista del Partido Comunista hace que el obispo compre bonos de finanzas para el partido y el periódico comunista. Esto tal vez es más común en la Colombia provinciana pero ha faltado investigarlo. Para nosotros ello constituye una expresión más de la circularidad cultural entre élites intelectuales y mundo obrero, circularidad que existió intensamente por lo menos hasta los años 50.

sitios de identificación como clase¹⁰. En un principio eran también sitios de convergencia de los distintos estratos sociales que poblaban el puerto.

P. ¿Pero los trabajadores se reunían en alguna parte? ¿O después del trabajo se quedaban tomando?

R. "No, casi no, así en la semana no. Los sábados ya se venían para acá. Entonces los que no se venían se quedaban allá y siempre tomaban como le digo en ese club. Los domingos pero nada más".

P. ¿Y los casados también se venían?

R. No, los que se venían eran los solteros. Nosotros los casados nos quedábamos allá en la casita o se salía a caminar, a andar monte, porque, en El Centro cuando eso no había lo que hay ahora, ahora hay mucha cosa, mucha finca; cuando eso era monte uno salía por una carretera y era monte por todas partes. Lo que era El Centro eso era monte. No había modo de transporte casi, sólo el tren.

Elba de Vélez

P. ¿La vida aquí era monótona, por allá en los años 30 y 40?

R. Por ejemplo, aquí unas veces intentaron estabilizar la cuestión de los toros y construyeron una vez una plaza. Siempre la construían donde está el Palacio de la policía, ahí era donde colocaban el circo de toros. Entonces toda la gente se volcaba allá no importaba el precio (como era la única diversión entonces se iban allá). De pronto llegaba un circo, entonces también se llenaba el circo. Sí, el Teatro Libertador que era el único que existía, daba una película de serie. La gente hacía colas inmensas, como el precio era tan barato, eran 10 centavos la boleta, 20 centavos, 25 centavos, y había veces que el Teatro Libertador hacía una cosa que ellos llamaban gancho, dos personas por una boleta. Y si por ejemplo había un circo se llenaba el circo, se llenaba el teatro y todo se lle-

10 Gonzalo Buenahora en *Sangre y Petróleo* habla de la existencia de 46 cantinas en los años veinte (p. 71). Los jesuitas, por su parte, señalan la existencia de cerca de 600 cantinas en 1952 (Manuel Briceño, p. 358). El hecho de que el bar o taberna sea sitio de encuentro y socialización de los obreros no niega que también pueda ser utilizado por la Troco para "distraer" a los trabajadores de su mundo de explotación. Sin embargo, al menos en los inicios, esos sitios eventualmente servían para "cocinar" la revolución. Por ejemplo, cuando Mahecha regresó al puerto, a fines de 1926, se instaló en el bar "El Tirol", en donde tenía camuflada una imprenta y allí restableció contactos con los dirigentes obreros de la zona. (Ver Gustavo Almarío, *op. cit.*, p. 6). Cuando la Troco comenzó a infiltrar agentes (sapos) en los bares al oír qué decían los trabajadores, las asambleas tuvieron que realizarse en la selva.

naba porque la gente estaba ansiosa de ir a alguna parte. No se explotaba comercialmente la ciénaga que eso ha sido un potencial que se ha perdido. La ciénaga ha tenido muchos dueños y mucha cosa pero ellos no han visto el potencial turístico.

Roberto Valdés

P. ¿Qué hacían los obreros cuando salían del trabajo?

R. No tenían ninguna diversión, ni recreación mucho menos. Se iban a lavar la ropa, a charlar y a jugar naipes, dominó. Un tipo que llegó a ser muy rico y se murió en la ruina, Máximo Gómez, y Pedro Julio Acevedo, suegro de Tejada Mauricio, esos eran los que daban la alimentación a los colegas y trabajadores, pues en ese tiempo no había casino. Eso se vino a organizar ya después de la huelga nuestra, entonces ya se obligó a montar casinos.

P. ¿Pero antes no tenían?

R. No, eran contratos.

P. Pero antes ¿cómo se divertían los obreros?

R. Pues eso, los traían aquí a tomar trago. Era la única diversión y a bailar cumbia. Aquí no había nada, ni cine ni conferencias, nada, nada, hasta el año 30 todavía. Esas eran las diversiones, eso fue mucho, mucho. Por allá en los muelles bailan pues en la Costa bailan cumbias, fandangos. Aquí hubo una corrupción de esa vaina gigantesca, era una cosa salvaje. El tráfico era muy poquito porque casi no había. Esa gente de Bolívar hacía fila india en la casa de las viejas éstas, las francesas. Lo que fue el Café Libertador era una cobachita chiquita y había diez o quince viejas jóvenes. De modo que cuando ese tren pitaba, temblaba toda esa vaina, por el Banco de Bogotá por todo eso hoy, eso eran puras prostitutas.

Erasmó Egea

El cine, no más, era la diversión en los años 20 y 30. Empezaba uno por ir a cine, que entonces se veía cine a las 8:00 p.m. y a las 10:00 p.m. ya se salía de cine. El punto de reunión obligado era el Café Libertad, a tomarse un tinto, porque no iba a tomar trago esa noche. Pero uno se sentaba en una mesa solo y de pronto llegan 3 ó 4 amigos, se sentaban a la mesa con usted y pedía cada cual una cerveza. Cuando usted menos lo pensaba estaba tomando cerveza, y eso podía ser un día entre semana, un día cualquiera. Entonces usted, que bebía los lunes, los martes y los miércoles, no salía porque usted encontraba todos los lugares bloqueados con la gente que venía de El Centro. Y como venían con el pelo largo, pero con los bolsillos repletos de billetes; eso era lo que querían las damas que venían en busca de esos billetes precisamente. Y entonces usted no salía ni sábados ni domingos. Cuan-

do más salía era el domingo a las 5 de la tarde. A esa hora pitaba el tren de aquí y entonces viajaba para El Centro. Ya el domingo venía usted a salir. Pero de resto, olvídese, porque el sábado era para los “peludos”. El resto era cine y de ahí a la cantina y no había un circo de toros frecuentemente, a veces se cerraba la plaza un día y entonces había la corrida. Algunas veces con toreros de cartel, otras veces únicamente de aficionados.

Rafael Núñez

Existían también, como las hay en todas partes, verdaderos antros del vicio. En varias entrevistas se mencionaba un tenebroso sitio conocido como la “Cueva de Rolando”. Veamos la descripción que hace Martiniano Valbuena en su obra sobre Barranca: las tradiciones del puerto mencionan una cantina de propiedad de Antonio Jaramillo, manizalita, de donde “el que entraba nunca salía. Si ganaba, lo mataban para robarlo; si perdía corría la misma suerte, para que no contara su desastre”. Sigue Valbuena señalando que se rumoraba que los cadáveres eran echados al Magdalena por un escotillón adaptado para el caso. Cuando se allanó el establecimiento no se encontraron cadáveres, pero sí más de 100 ruanas, 70 carrieles, sombreros, etc.¹¹.

En general se puede decir que las formas de diversión poco ortodoxas de los barranqueños no pueden ser interpretadas como formas puras de control de la Troco sobre los trabajadores, como tampoco son formas puras de “resistencia” obrera a la dominación. Tal vez ambas dimensiones están siempre presentes en el uso del tiempo libre. Ello se ve claro aun en los famosos *sábados grandes*.

Entonces en 15 días hay un sábado sí y un sábado no. El sábado grande era cuando venían los obreros y se llamaban “peludos”, venían de El Centro, de la trocha que se llamaba entonces y venían con el pelo aquí, pero con el bolsillo repleto de billetes. Y por consiguiente venían a botar la plata. Ellos en un principio —allá en 1929, 1930, 31, 32—, pues esa gente venía era a derrochar sus billetes y a usted se le caía un billete de \$2.00, de \$5.00, la gente no se agachaba a cogerlo, eso quedaba para el que barra, para el que lo encuentre.

Rafael Núñez

11 *Op. cit.*, pp. 149-152.

En los sábados grandes había un servicio de ferrocarril hacia El Centro (bueno ahí había carros que eran para el "staff" y los empleados y para los obreros habían unas góndolas). Los sábados llegaban por ahí a las 5 de la tarde a tomar trago. El domingo por la tarde a las 5 de la tarde eso era toda la gente en la novelería, viendo a la gente que dejaba sus trabajos. Pero le cuento que eso era puro trago y toda una vida así, . . . no pensábamos en la religión ni nada porque todo el mundo estaba así. Por allá en el año 34 ya empezó a organizarse la cosa.

Arturo Solórzano

Bueno, llegaban los sábados, en esa época había 16.000 habitantes recuerdo tenía Barranca, y obreros eran como 3.000. Bueno, ese tren venía repleto de hombres, todos vestidos impecablemente de blanco de los pies hasta el corbatín y con los bolsillos llenos de la plata que les pagaban. Había sábados que decían sábados grandes, porque pagaban. Y entonces se venían todos, no quedaba un obrero en El Centro, todos llegaban a Barranca. Y entonces todas esas mujeres del barrio era esperando ese tren. Allá a las 5 de la tarde. Uno por lo menos iba a curiosear la llegada del tren también porque allá con ese calor pues en los ratos libres uno era en la calle ventilándose. Entonces veía esa cantidad de jóvenes bonitas, lindas, de 17 ó 18 años, bien vestidas. "No, que esas son las del barrio", decían ahí, y esas mujeres salían a esperarlos y muchos se bajaban, daban el salto ahí donde veían la mujer y derecho al barrio. No alcanzaban a llegar a la casa, y del bar, de la cantina al tren al domingo siguiente, Mire, eso era tan común que resulta que una vez nombraron de gobernador a Luis Camacho Rueda, un discípulo mío que nos queríamos mucho, gobernador de Santander. Entonces él resolvió hacerle una visita a Barranca y entonces fuimos más arriba del barrio, allí había un piqueteadero; del avión lo llevamos al piqueteadero. Allá le eché yo un discurso y Luis Camacho me lo contestó, y muy bien liberales y conservadores, los representantes de Barranca saludando al gobernador y a las 12 de la noche "¿dónde estaba Luis Camacho con su maleta?". En un burdel conmigo. Nos fuimos al hotel y Luis Camacho iba con la maleta. Y el pueblo buscándolo para hacerle un homenaje y él pues, en el American Bar. "¿Dónde está el gobernador que está lista la comida?". Y el gobernador perdido.

Gonzalo Buenahora

Los sábados grandes desaparecieron más o menos desde cuando la Troco salió, por ahí después del 51. Yo no los conocí, yo conocía los rieles y unas casetas que había allí, estaderos en la estación, estaba ya la refinería incluso.

P. ¿Entonces los trabajadores de El Centro se quedaban allá o seguían viniendo a parrandear?

R. En El centro en el 51 ya no había esa norma, ya no había esa costumbre. En El Centro se construyeron viviendas para familia y para solteros, entonces la gente se quedaba allá y allá se montaron sitios de diversión por lo menos para tomar licor. Allá todavía existen algunos sitios, cantinas, ya la gente no hacía eso que era común en la época de la Troco; los sábados grandes eso ya no.

Ezequiel Romero

La *música* es un elemento central en la cultura del pueblo barranqueño, tal vez por su estrecho contacto con la cultura caribeña. Pero aún en el tipo de música que se oía se percibe cierto cosmopolitismo, aunque el elemento costeño predomine.

La música que prendió más aquí en Barranca es la música de la costa. ¿Por qué? Porque el camino expedito es el río Magdalena; me contaban que los expresos ponían una gota de alegría al llegar cada uno de los expresos, bien subiendo o bien bajando. El barco traía aquí pasajeros y llevaba pasajeros y naturalmente esos barcos llevaban su propia orquesta, y esa orquesta no tocaba sino la música que se oía en Barranquilla y en los otros centros costeos. Por esta razón la música que tiene Barrancabermeja es la música costeña.

Rafael Núñez

P. ¿Qué tipo de música se oía aquí en los años que usted llegó acá?

R. Se oían vitrolas, y de último llegaron traga-niqueles. Eso le echaban 5 centavos y salía el disco, con tecla el nombre del disco.

P. ¿Y usted se acuerda de alguna de esas canciones que se oían mucho?

R. "Mujer maldita", "Muchacho parrandero", hay bastantes pero no me acuerdo.

P. ¿Y los nombres de los bares más famosos?

R. Estaba el "Boy", estaba la "Ultima Copa", estaba el "Tirol", estaba el "American" (era de una francesa, se llamaba Ivonne), y el "Café Libertad", ese era el que tenía la ruleta. La ruleta la manipulaba un señor Carlos Osorio.

Luis A. Rojas

El río Magdalena tenía mucha importancia sobre Barrancabermeja porque era la influencia más grande que tenía de transporte de Barranca hacia la Costa, y a Barranquilla. Los barcos expresos que había allí tenían distintos nombres y con los viajes que hacían subiendo y bajando había movimiento, pues los estudiantes ocupaban mucho esa vía. Sí porque unos estudiaban en Bogotá y en otras ciudades grandes y venían a La Dorada a tomar los barcos y de ahí bajaban a Barranquilla. Era muy bonito el muelle con su puerto porque venían los barcos y hasta los pitos de los barcos nosotras los conocíamos. ¡Uy! llegó el David Arango, esta noche vamos al barco, y entonces iba haber parranda y bailábamos allá con las maestras de escuela y amigas y todos bailábamos en el barco. Luego nos conocíamos con los capitanes y todo era muy alegre por eso. El río Magdalena era una de las principales vías de comunicación. Cada barco tenía su banda. Así traían orquestica, unas orquestas ahí de los barcos para los pasajeros, para la entretenición cuando iban llegando a los puertos por el río, y así hasta terminar en Barranquilla.

Se bailaban pasillos, boleros, pasodobles y así todos esos discos de entonces y las orquesticas que traían tocaban así piecitas alegres de la Costa, pero muy poco. No era tanto como hoy día que es música alegre, candelosa. También había música candelosa de los discos que iban saliendo cada año. También había las radiolas de ponerle los discos y tocaban cuando no estaba tocando la orquesta.

P. ¿Y hasta qué horas duraban esas fiestas?

R. No, desde las 6 de la tarde, que llegaban los barcos, y estábamos hasta las 12 de la noche porque los barcos al otro día ya salían, o bajaban para lo del combustible al puerto de Galán hacia abajo, ahí donde se llama Barranquitas. Allí iban a coger el combustible, y luego volvían a subir aquí al muelle para recibir los pasajeros. Con los que venían en el barco, que venían de Bogotá o de otras partes, se formaban grupos de las parranditas.

P. Aparte de esa llegada de los barcos, ¿qué otras fiestas había aquí?

R. No, porque no había centros sociales especiales todavía. Fuera del centro juvenil de resto era más bien poco donde uno pudiera hacer reuniones. Deporte sí había bastante deporte, pero de parranditas más bien pocas. Más bien lo que se hacían eran paseos los domingos: ir a sitios cercanos como Barranquitas o a otros lados o a fincas cercanas de acá con familiares de uno a amigos de los muchachos; íbamos así en grupitos.

Vitelba Serrano

P. En la época en que usted llegó, años 50, ¿qué tipo de música se oía por acá?

R. Bueno, en esa época se oía vallenatos, los vallenatos de Alejo Durán, no había todo eso que hay hoy en vallenato. Se oía de este que hace vallenatos en guitarra, Buitrago, se oía eso. Se oía también música de Daniel Santos, el "jefe" sí, de las guacharachas de Celia Cruz y además de la música esa antillana, la música del resto del país. Aquí se oía la música andina, la música del interior del país y la música de la costa, ya mencioné el vallenato, pero además los porros de Lucho Bermúdez.

P. ¿Poco tango?

R. No, esto no ha sido, que yo sepa, no ha sido tierra así fértil para el tango a pesar de los antioqueños.

P. ¿Y rancheras, música de esa guasca del interior?

R. No, más que todo música como costeña, pero la del interior ha sonado mucho. Antes en esos bares o cantinas se oía música de toda clase, así como ha habido una influencia de costeños, pues a ellos les gusta su musiquita por allá del Caribe y tal, esa es la que domina.

Ezequiel Romero

El *deporte* fue otra manera de utilización del tiempo libre, aunque parece que llegó sólo hasta los años treinta. Aquí se nota también tanto la influencia de la Tropical Oil Co., como el intento por parte de los trabajadores-deportistas por apropiarse de esta importante dimensión humana.

Los deportes eran para hombres y mujeres, había grupos de basquetbol de hombres y mujeres. Después ya vino el fútbol con muchachos conocidos de los mismos familiares. Y ya Ecopetrol (Intercol) comenzó a entusiasmarse mucho por el deporte. Desde la Tropical estaban formándose las canchas de fútbol, y las de basquetbol; la empresa ayudaba y el municipio ayudó con una cancha. Y nosotras las del equipo de basquetbol una vez jugamos con un equipo de Bucaramanga, y teníamos otro equipo de nosotras mismas dividido en dos, las Sardinias y las Esso Colombianas (que la Esso nos patrocinaba con los uniformes) y todo dividido por ellos, por la propaganda. Afuera jugamos una vez con el Sporting de Girardot y en Bucaramanga, pues siempre el deporte ha sido una de las mayores preocupaciones aquí en Barranca.

Vitelba Serrano

P. ¿Con el club juvenil fue cuando se organizaron los equipos de fútbol o antes?

R. No, ya antes existían, antes de los 40. Por ejemplo había varios equipos. Uno que recuerdo ahora se llamaba el "Granada" y en El

Centro había otro equipo muy poderoso y casi siempre los campeonatos municipales se definían entre el Granada y el equipo de El Centro que eran los mejores. Y había otro que lo llamaban La Interrogación.

P. ¿Eran equipos de barrios u organizados por la empresa?

R. No eran ni de barrios ni de la empresa, era que la gente se reunía ahí y vamos a organizar un equipo de fútbol y le pedíamos ayuda al comercio para comprar las medias, comprar los botines, entonces ya se organizaban. Pero por ejemplo la Interrogación, el Granada y el de El Centro eran equipos permanentes. El de El Centro sí era organizado por la empresa. La empresa le daba todo el empuje completo. Los trabajadores que se accidentaban en el partido de fútbol eran muy bien considerado en El Centro para tratamientos médicos.

Roberto Valdés

Estuve vinculado al movimiento deportivo aquí se trajeron equipos (el Dr. Daniel Villa Serpa era también presidente del comité de fútbol con Alirio García, otro personaje de Barrancabermeja). Aquí se trajeron los primeros equipos de cuando “el dorado” cuando hubo los famosos equipos. Que había en Santa Marta, el Juvenil y el de Medellín también y todo eso, el de Bogotá inclusive y el de Cali; se trajeron todos esos equipos a jugar aquí. Fue una época muy bonita en el deporte, teníamos nuestro equipo aquí y para verlo competir el estadio se llenaba. Las novenas de béisbol también se tuvieron en Barrancabermeja y hubo una época brillante de peloteros y había buenos muchachos aquí. De los trabajadores de la Tropical de Barranquilla, el “Chucho” Ruiz, por ejemplo. El fútbol también tuvo gente destacada, Isidro Gioliani salió de aquí a hacer el centro medio del seleccionado nacional que fue a competir en Brasil. En las campañas políticas ha habido mucha gente que se interesa por el progreso de Barrancabermeja, por el deporte. Aquí hubo un hombre batallador que trabajó bastante que fue Musa Turbay. . . (hermano de Gabriel Turbay).

Pedro R. Galindo

Yo fui dirigente deportivo. En el comité yo fui tesorero, teniendo que ver todos los días al presidente, y entonces estando en estas cosas viajábamos a Medellín, a Santa Marta, porque aquí no había fútbol ni nada. El fútbol se empezó a jugar aquí con una pelota de trapo. Cuando yo trabajaba, el míster Lamber nos daba una pelota para que jugáramos. Después ya vino la organización del juego. Entonces hacíamos juegos y rifas y yo atendía a todas esas cosas.

Arturo Solórzano

Llama también la atención el contraste entre la poca participación de la gente en actos “culturales” de la élite, y la alta asistencia a las conferencias o discursos de los grandes intelectuales, literatos o políticos que pasaron por el puerto:

Como experiencia personal, yo traje los coros de las. . . y p los traje aquí a Barrancabermeja (como presidente que fui de la casa de la cultura). Y no lo pude presentar porque no hubo gente, no les agradó. También traje un balet, de Bucaramanga, me lo costeó la Biblioteca Turbay cuyo director es muy amigo mío, entonces él me financió la traída de un balet de niñas que aquí presentó una pieza que se llamó “casa de muñecas” que es hermosísima. Pero en cambio cuando viene a Barrancabermeja el “burro mocho” (que usted sabe quién es) eso se llena; en el parque infantil no cabe ni una persona más. Usted habrá visto en los últimos años que cuando hay concursos ahí en la plaza roja que llaman, que es la plaza infantil, pues no cabe una persona más, cuando hay esa clase de música. Pero traiga usted a la banda departamental de música, si se pone a tocar allí, es muy escasa la gente que va. Pero apenas oigan cuestiones vallenatas y esas cosas, eso se llena, eso si tenga la seguridad que se llena. De manera pues que la música del interior de la república es más bien poca, esa no tiene buena acogida.

Rafael Núñez

P. ¿Cuándo venía el conferencista de Bogotá, la gente, los obreros iban a oírlo?

R. Claro que sí y aquí oímos las arengas de muchas gentes importantes, como José Camacho Carreño, que su último discurso lo dijo en Barrancabermeja de paso para Barranquilla en el año de 1932. Estuvo Guillermo Valencia, el viejo, llamando a la multitud aquí en este parque. El llamó a Barrancabermeja la “Universidad del Trabajo”. Escuchamos aquí al señor Vásquez Cobo, a Pedro Nel Ospina, a Manuel Serrano, a Alejandro Galvis. En fin, casi todos los personajes importantes de este país que han pasado, han dictado conferencias acá.

Gonzalo Buenahora

Aquí nadie recuerda que el Dr. Orozco Bastidas fue uno de los impulsores de la actividad cultural con Gonzalo Buenahora. Aquí vino Lombardo Toledano y vino Nicolás Guillén. Aquí vino la poetisa esa Erika, quien vivió con Gustavo Gómez Mejía, de Bucaramanga. Una serie de movimientos culturales que fueron dando base, que han ido dando fruto poco a poco.

Pedro R. Galindo

Gonzalo Buenahora enumera algunos de los personajes que estuvieron de paso por Barranca, y ofrecieron lo mejor de su parte al puerto: Aurelio Martínez Mutis, Rafael Burgos, Andrés Crovo, Jorge Artel, Nicolás Guillén, Nataniel Díaz, Carmencita Ortiz G., Luis Vidales, Félix Peyrallo, Manuel Zapata O., Leonidas Páeces, Pedro Nel Gómez, Segundo Agélviz, Carlos Correa, Leonardo Ballesteros, Luis E. Osorio y su grupo de teatro, los hermanos Hernández (músicos), además de políticos como Rafael Ortiz G., Diego Luis Córdoba, Gilberto Vieira, Gerardo Molina, Manuel Serrano Blanco y el líder sindical mejicano, Vicente Lombardo Toledano¹². En los años cincuenta se hicieron presentes líderes como Antonio García y Jorge Zalamea, que fueron recibidos con igual entusiasmo. La cultura barranqueña era una cultura en formación, ávida de nuevos elementos y nuevas apropiaciones.

6. Discriminación racial

En el resto del país se montó una “leyenda negra” sobre Barranca, tal vez para preservarse de su “perniciosa” influencia. Barranca era vista como tierra de perdición, habitada por los elementos sociales despreciados por la cultura dominante (los comunistas, las prostitutas y los negros principalmente). Era un claro intento de aislar a Barranca y su expresión cultural radical del resto del país, y especialmente de otros sectores obreros para así cortar la solidaridad de clase. En parte esta ofensiva aislacionista tuvo éxito, aunque el barranqueño la rechazaba. Las entrevistas lo muestran:

Gonzalo Buenahora, por ejemplo dijo: “En Barrancabermeja todas las mujeres son putas o están en camino de serlo”, palabras textuales, muy graves. Eso formó la imagen de Barranca que todas las muchachas eran unas degeneradas y que todos los hombres unos bandidos. Entonces uno llegaba a tal parte, ‘¡ah!... de Barranca y todo el mundo le sacaba el cuerpo. Es más los equipos de fútbol, que ahora está ‘Vanguardia Liberal’ volviendo a acordarse de que jugaron alguna vez como el Granada y otros, eran equipos que cuando iban a jugar a Bucaramanga tenían que cuidarlos la policía porque les tiraban piedra y les tiraban palos y toda esa cosa. Entonces el personal de Barranca nacía formando pelea con

12 Gonzalo Buenahora, *La Comuna de Barranca*, Ed., Leipzig, Bogotá, 1972, pp. 66-68.

San Vicente, con el resto de Santander. A nosotros no nos consideraban santandereanos. Santander era de San Vicente para allá. Barranca era una isla, no pertenecía ni a Bolívar ni a Antioquia ni a ninguna parte. Y como lo que dio la vida a Barranca fue la colonización por parte de los antioqueños y costeños, entonces siempre había ese problema. Las autoridades venían de Bucaramanga y ellas ya venían predispuestas a pelear contra los costeños negros y contra los antioqueños, pues éste era un problema permanente.

Roberto Valdés

Pero los pueblos del altiplano no conocen y no quieren conocer, porque ya tienen impregnada en sus mentes la leyenda negra de Barranca: tierra de perdición, de negros, de prostitución y comunistas.

Entonces en esas condiciones de hostilidad realmente, en las zonas Andina y Costeña hay hostilidad hacia el barranqueño, hay prevención, “usted es de Barranca, ah. . . ya es comunista”; De ahí que gentes de aquí que proclaman su barranqueñismo, en un momento dado tuvieron el cuidado de mandar a sus hijos a que sacaran su cédula en Bogotá, todo como una medida precautelativa.

Roque Jiménez

Casualmente cuando yo llevé el hijo mío a estudiar al Tecnológico no me lo querían recibir porque era de Barranca y yo allá tuve que hablar con el decano.

P. ¿Por qué no se lo querían admitir?

R. Porque era de Barranca, la fama de Barranca. “Es que usted no tiene conciencia de lo que son los alumnos de Barranca”, me dijo el decano. Yo pregunté “ese Fulano de tal?”. “No, él es educado y de otra manera él tiene aquí un sacerdote tío” y todas esas cosas. Yo dije, “soy educador, estoy seguro, démele oportunidad al hijo doctor; casualmente, Lara Parada era un alumno pasivo, bueno, sencillo, lo corrompieron aquí en la universidad y Aguilera tampoco era así porque yo los conocí, es aquí en la universidad donde los dañan. Ellos no eran así. Ahora sí estoy de acuerdo con el dicho que dice que el niño nace sano y la sociedad lo corrompe. Es en la universidad donde se dañan los alumnos no allá en Barranca”.

El decano dijo, “es que Barranca no es sino prostitutas y cantinas”. Yo respondí, “allá puede haber familias tan quisquillosas como puede ser la suya. Barranca es una ciudad cosmopolita, hay familias de toda clase, es también un sitio de trabajo, ya no hay esa imagen y mañana llegarán los hijos de Barranca a ocupar pues-

tos aquí porque son inteligentes doctor. Déle cabida aquí a esta universidad a los hijos de Barranca". Hoy ya tenemos ocupando puestos importantes a los hijos de Barranca allá en Bucaramanga, lo que antes era ficticio.

Profesor Medina

Esta discriminación tenía marcados tintes racistas, aun al interior de la misma Barranca, como se ve en esta anécdota:

A nosotros aquí, los de colorcito, no nos distinguían como santandereanos así hubiéramos nacido aquí. Yo recuerdo una anécdota que me pasó a mí en la escuela. Llegó una inspectora y habló de todo ahí, de pronto dijo, "bueno, los niños que son santandereanos levanten la mano" y levanté la mano. Y dice, "usted no porque usted es negro". Cuando ya empecé a estudiar dije, "pero uno biológicamente nace en cualquier parte. . .". Claro es que había la imagen de que el santandereano siempre era blanco. Entonces ese era pues el contorno en Barranca en esa época.

Roberto Valdés

Ahora bien, si los barranqueños eran discriminados racialmente por el resto del país, a veces ellos hicieron lo mismo con poblaciones afro-americanas como los jamaquinos ("yumecas") cuando se intentó traerlos al enclave petrolero.

¡Ah! . . . los yumecas, en El Centro era donde habían más yumecas que aquí. Aquí no había sino uno. Eran bastante déspotas con la gente, como medio bastos con la gente. Sí, vivían masticando chicle. Tenían sus amistades. Sí, uno va a otra parte y encuentra gente que no conoce, pero después va simpatizando, y haciendo amistad, y ya una cosa más diferente.

Arturo Solórzano

Martiniano Valbuena describe en su libro, publicado en 1947, la gran campaña que él, entre otros, encabezó en contra del ingreso de "yumecas" a la Troco. La multinacional aducía que los jamaquinos tenían "fácil inteligencia", eran fuertes y dóciles a las órdenes, además de contar con la ventaja adicional de hablar el mismo idioma que los patrones. La Troco también caía en cuenta de la dificultad para estos trabajadores de mezclarse en movimientos huelguísticos en el país. Los

barranqueños se opusieron en parte por estas razones, pero principalmente porque se estaba desplazando al trabajador nacional, y no faltaron también los argumentos de “mantener la limpieza de la sangre”¹³. Como se ve la cultura barranqueña era contradictoria (radical y nacionalista, por una parte, y racista en cierta medida, por otra).

13 *Op. cit.*, p.208. El racismo era más característico de la élite, en este caso religioso, como se desprende de estos apartes de una carta de Monseñor Toro escrita en 1937: “La inmensa mayoría de los que viven fuera de los centros principales es analfabeta, no sabe leer ni escribir. El lenguaje que usan es por lo general muy rastrero. . . Hay sobre todo un insulto contra la madre que lo frecuentan demasiado. . . Tuve ocasión de presenciar un hecho que me llenó de pena y que da el nivel bajísimo del atraso cultural de estos negritos: una madre reprendía a su hijo de unos cuatro años con ese insulto, es decir, insultándose a sí misma. . . “Y no se crea que esta falta de cultura es sólo de estas riberas del Magdalena; es común en toda la costa, en el elemento negro y mulato; los tres departamentos de Bolívar, Atlántico y Magdalena, están infectados de esta gangrena moral”. (Citado en Manuel Briceño, *op. cit.*, p. 67).

Capítulo III

LA GESTACION DE UNA CULTURA POPULAR RADICAL

Barrancabermeja es atractiva tal vez por la libertad en que se vive. Libertad que no se respira en ninguna otra parte de Colombia. Ni cuello ni corbata ni saco ni chaleco. Se vive con cualquier cosa. De cualquier modo. (Gonzalo Buenahora, Huelga en Barranca, Bogotá, 1938, p. 31).

Desde que uno pone un pie en Barranca, siente un ambiente especial, tal vez único en Colombia. No es el calor estrictamente, o la presencia del río Magdalena —ya no tan majestuoso como en otros tiempos—, o la relativa cercanía de la Costa Atlántica, o el aire enrarecido fruto de la combustión permanente de gases derivados del petróleo. Es algo más, es el espíritu de sus gentes. Es la calurosa acogida que dan a los visitantes, es la sed de aprender, es el orgullo de vivir en la capital petrolera de Colombia, es, en fin, una cultura especial. Recordando a Barranca uno percibe un ámbito humano particular: el complicado complejo que forma la refinería con salidas de gases en permanente combustión; el busto de Gaitán en pleno inicio de la Avenida Santander; un monumento al cura guerrillero Camilo Torres; un cañón construido por los obreros el

9 de abril e instalado a la entrada del cuartel del Ejército acantonado en el puerto precisamente desde esa fecha —cuartel que está situado al lado de la antigua sede de la Unión Sindical Obrera, USO—, un barrio llamado “María Eugenia” que rememora el éxito local de la ANAPO en los años 70, graffitti agresivos, firmados no sólo por grupos guerrilleros sino por organizaciones cívicas o gremiales, y, en fin, una ciudad desparramada que denota un acelerado crecimiento reciente. A ello hay que agregarle fenómenos que surgen de la conversación con los barranqueños: la pujanza de movimientos cívicos y políticos como el Frente Amplio del Magdalena (FAM) y más recientemente, la UP; una diócesis que a veces se compromete en las reivindicaciones cívicas —cosa no muy frecuente en el país— y una Pastoral Social que en realidad es social; las movilizaciones permanentes de campesinos de zonas aledañas; formas de agremiaciones como la Organización Femenina Popular (OFP); la fortaleza electoral de uno de los sectores más progresistas del liberalismo, el movimiento FILA; y la recurrente agitación sindical de la USO que pone a todo el municipio en expectativa. La pregunta que surge inmediatamente en el investigador es acerca de las causas de estos fenómenos. Lentamente las entrevistas lo van guiando a uno hacia puntos relativamente olvidados en la mayoría de las investigaciones: *la formación de una cultura anclada en dos pilares: 1) el peso determinante del proceso productivo del petróleo en la vida del municipio, y 2) la gran inmigración y consecuente integración regional que allí se presencia*. Ese espíritu es lo que hemos llamado la “cultura radical”, que según nuestra hipótesis se gestó durante el período estudiado, 1920-1950, para después debilitarse, sin desaparecer del todo.

A modo de hipótesis, aclaremos sintéticamente qué es la Cultura Popular Radical barranqueña, señalando que la ilustración de nuestra hipótesis se hará en las restantes páginas de esta publicación. Por *cultura radical* entendemos el conjunto de valores, tradiciones y prácticas que cuestionaban elementos centrales del sistema de dominación imperante en la Colombia de los años 20 a 50. Nos referimos a aspectos como: 1) la explotación imperialista encarnada en la economía de enclave adelantada por la multinacional Tropical Oil Co.; 2) la extracción de la plusvalía a través de un capitalismo brutal que exigía largas jornadas de trabajo y bajos salarios; 3) el excesivo centralismo estatal y el descuido de regiones que, co-

mo el Magdalena Medio, aportaban importantes recursos al fisco nacional; 4) la desintegración nacional y el exagerado regionalismo que impedía una efectiva solidaridad entre los colombianos; y 5) el fanatismo político desarrollado al abrigo de comportamientos hegemónicos de ambos partidos tradicionales. A estos aspectos, que no son todos los conformantes de un sistema de dominación como el colombiano del período estudiado, los petroleros, y en general los barranqueños, opusieron un *nacionalismo* y un *anticentralismo* no muy elaborados, pero suficientes como para provocar cambios en el comportamiento del Estado y la multinacional. De otra parte, la *solidaridad* entre los obreros mismos y entre ellos y el resto de la población del puerto fue muy marcada en el período estudiado. La síntesis regional, fruto de la diversidad de inmigraciones a Barranca, llevó a los barranqueños a tener una visión no excluyente, abierta a lo nuevo, universal, "*cosmopolita*" de la vida. Consecuencia de ello fue la *tolerancia política* con que vivieron hasta por lo menos el 9 de abril del 48. Finalmente, con la eficaz colaboración de los habitantes del municipio, los petroleros lograron importantes *conquistas laborales y sindicales* (principalmente mejores salarios, acortamiento de la jornada de trabajo, superiores condiciones de vida y respeto a la sindicalización). Todas estas prácticas de *resistencia a dimensiones de la dominación*, en el sentido que señalábamos en la Introducción, hacen explícita la radicalidad de la cultura popular barranqueña.

No hablamos de cultura "socialista" pues, a pesar de la amplia circulación de ideas socialistas en el puerto, los elementos de resistencia no son consistentemente anticapitalistas. Al lado de los aspectos radicales señalados, convivían en la cultura de los barranqueños dimensiones asimilables a una cultura dominante. Dentro de éstas podríamos mencionar: una cierta indolencia hacia la vida del municipio (manifiesta especialmente entre los petroleros), dosis de machismo y racismo, y alguna discriminación hacia los campesinos y habitantes de los barrios marginales. Si la cultura barranqueña no es consistentemente socialista, ciertamente es *una cultura que se expresa políticamente a la izquierda*: primero con la simpatía hacia las figuras del Partido Socialista Revolucionario (PSR), luego con el apoyo decidido a López Pumarejo y finalmente, para el período estudiado, con la incorporación al gaitanismo. El apoyo al partido comunista, en cambio, no ha sido tan fer-

voroso, lo que podría significar un alejamiento de visiones ortodoxas de la revolución.

Tampoco podemos hablar de una cultura exclusivamente obrera, porque de hecho ella ha sido alimentada por distintos sectores sociales. Lo que sí parece existir es una "hegemonía" —en el sentido gramsciano de *dirección* sobre otras clases¹— de los obreros en la cultura barranqueña de los años estudiados. Por una parte el elemento obrero tenía un gran peso cuantitativo, y cualitativamente la vida del puerto giraba en torno al mundo petrolero. Por otra parte, la élite barranqueña era débil (sólo hasta mediados de los 40 se afianzará) y sus intelectuales estaban al servicio del mundo obrero, produciéndose un claro ejemplo de *circularidad cultural*.

Por último, esta cultura radical popular, con "dirección" obrera, adelantó *distintas formas de resistencia defensiva y ofensiva*, destacándose dentro de las últimas las movilizaciones políticas, las huelgas —que reseñaremos luego— y la corta práctica de poder alterno vivida en los días siguientes al 9 de abril —a lo que dedicaremos el siguiente capítulo—. Como decíamos anteriormente, el panorama de los años 50 debilitará

1 El término Hegemonía ha sido acuñado por Antonio Gramsci. Aunque para él la Hegemonía está ligada al Estado como gobierno de una clase, los sectores dominados, y particularmente la clase obrera, pueden conseguir cierta hegemonía ideológica o cultural antes de la toma del poder. En ese sentido, para Gramsci, la hegemonía puede presidir la génesis de las alianzas con clases afines. Para el pensador italiano, "la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como dominio y como dirección intelectual y moral. Un grupo social es *dominante* respecto de los grupos adversarios que tiende a "liquidar" o a someter incluso con la fuerza armada, y es *dirigente* de los grupos aliados o afines". (Citado por María A. Macciochi. *Gramsci y la Revolución de Occidente*, Ed. Siglo XXI, Méjico, 1977, p. 157. Los subrayados son nuestros). En el último sentido, hegemonía como dirección, es que sentimos nosotros que la clase obrera barranqueña hegemonizó la alianza local de clases afines, entre las que se cuentan comerciantes, profesionales, empleados y campesinos de zonas aledañas. La frase del mismo Gramsci "un grupo social puede y hasta tiene que ser dirigente ya antes de conquistar el poder gubernativo" (*Ibid.*, p. 156), nos ilumina la acción de los obreros petroleros durante los años estudiados y especialmente durante el 9 de abril. Obviamente cuando hablamos de hegemonía (con minúsculas), nos referimos a un fenómeno local o regional, en ningún modo a uno nacional.

esta cultura radical, sin anularla totalmente. Dejemos que sean los entrevistados quienes describan este proceso de gestación cultural del cual tenemos tanto que aprender los colombianos.

1. El “cosmopolitismo” de Barrancabermeja

Una población que en un lapso de cinco años se multiplica por diez veces, como sucedió en Barranca al principio de la explotación petrolera, difícilmente puede preservar sus endebles tradiciones. Efectivamente, el núcleo original de barranqueños se diluyó en una nueva colectividad atraída por el oro negro. Barranca se convirtió de ese modo en una especie de “tierra de nadie” en donde todo el mundo era aceptado.

Aquí nunca me rechazaban, la gente de aquí era buena. Mejor dicho aquí la gente es buena, porque es un *pueblo cosmopolita*. Aquí no rechazan a nadie, aquí llega un pastuso, un venezolano; aquí no rechazan a nadie. Muy cosmopolita. Por eso es que en una huelga, nadie dice “¿usted por qué se mete ahí?”.

Luis A. Rojas

En una zona de colonización como lo era Barrancabermeja, y en general el Magdalena Medio, la gente valía por lo que era y no por las apariencias.

Para distinguirse en Barranquilla hay que tener una gran personalidad porque aquí impera el “sin-saquismo” y “sin-sombrerismo”: La vestimenta es igual, entonces para destacarse hay que tener mucha personalidad.

Roque Jiménez

Había, pues, una actitud fundamental de apertura a lo nuevo que se expresaba, por ejemplo, en la nutrida participación en manifestaciones políticas como se describía en el capítulo anterior. La presencia de este núcleo de inmigrantes, desproporcionado para las dimensiones del puerto, hizo que las formas tradicionales de dominación no encontraran rápidamente asiento en Barranca, y cuando lo lograron fue por mediación de la omnipresente multinacional Tropical Oil Co. La familia

nuclear fue prácticamente inexistente al principio; la religión católica, a pesar de los tesoneros esfuerzos de los misioneros jesuitas, tuvo la expresión muy alejada de la ortodoxia; y aun los aparatos del estado generalmente existían por apoyo de la Troco (la policía, o la alcaldía) como veíamos en el capítulo primero. La misma situación de la mujer tuvo sus matices en la Barranca de los otros veinte y treinta.

Uno traía sus diferencias del pueblo (Zapatoca), las costumbres allá eran más sanas y místicas. Acá más que todo Barranca tenía un ambiente de la Costa, tal vez por el calor o la tierra misma y por la entrada de tanto personal de afuera, de distintas partes del país.

Siempre con aquella diferencia de la mujer y de las niñas que en el colegio eran calladitos, aquí se notaba más la diferencia por lo alegre.

P. ¿Aquí las mujeres entonces eran más alegres?

R. Sí, aquí el ambiente ha sido más bien alegre.

P. ¿Y entonces se podría decir que en Zapatoca eran más tímidas?

R. Sí, más tímidas. Si una muchacha se venía para Barranca decían “¡ay no! ¿a qué va por allá? Usted se va a perder, eso allá es un infierno”. Sí, esos eran los comentarios. Es la forma que ha tenido Barranca por fuera del país: de que no pueden vivir las familias de alta. Pero ya ve que ahora hay también familias de alta.

P. Pero ¿se podría decir que aquí en Barranca, la mujer tenía más posibilidades de trabajar que en otras partes?

R. Sí, en cuanto a trabajo, porque en Barranca ya había empezado el comercio y ya se fue la Tropical también la Intercol se fueron las americanas y canadienses y entonces ya vino empleo para las colombianas que habían estudiado comercio y se habían graduado y empezaba a hacer trabajo para las de aquí también. Entonces las hijas de los trabajadores consiguieron empleo ahí en la compañía Intercol. Ya había una base de trabajo creado para la mujer; le abrieron campo.

Vitelba Serrano

Es explicable, entonces, que en esa “tierra de nadie”, con débiles formas de dominación —o por lo menos articuladas a una multinacional—, se crearan fuertes lazos de solidaridad, no sólo entre los trabajadores petroleros sino entre éstos y el resto de los habitantes de Barranca. Es una solidaridad que se fortalece ante la presencia de la Troco y la descuidada atención del gobierno central. Esta solidaridad —con rasgos antiimpe-

rialistas y anticentralistas— será uno de los puntales de la cultura radical barranqueña.

Porque si hay una ciudad cosmopolita en este país, esa ciudad se llama Barrancabermeja. Porque nosotros tenemos, en Barrancabermeja, representantes de todos los sectores del país. Y por consiguiente ese sector a la vez engendra cierta solidaridad humana, porque nadie estaba arraigado en Barrancabermeja. Eso es un problema que nosotros hemos tocado en alguna ocasión (sobre el cosmopolitismo de Barrancabermeja), que ha sido como un gran crisol humano, en donde todas las virtudes con todas las lacras y todos los defectos del pueblo colombiano se han acrisolado aquí para dar nacimiento a una nueva especie de gente: de ese barranqueño nato y el barranqueño por adopción. Usted sabe muy bien como la gente por naturaleza trata de defender el lugar que le toca vivir.

Rafael Núñez

El “cosmopolitismo” de Barranca produce una efectiva mezcla cultural de las distintas regiones que allí convergen.

Este es a grandes rasgos el pueblo de Barranca. Tiene como cosa importante ésta: que aquí, por la misma circunstancia de que merecemos el rechazo de los andinos y de los costeños, nosotros vemos una unidad que está formando ya la idiosincracia del Barranqueño; en todo caso aquí nadie es forastero. Aquí, el término que se usa en la parte andina de aparecido, nunca se ha usado en Barranca. Porque como esto primero fue un centro, como se llama internacional, aquí había gentes de todas las nacionalidades: alemanes, gringos, franceses, europeos que hablaban muchos idiomas. Posteriormente, por la nacionalización de la industria, entonces se nacionalizó también la población de Barranca, y aquí encuentran ustedes gentes de todos los rincones del país conviviendo con una civilización política, con un gran sentido de la solidaridad social. Es un pueblo con grandes virtudes. El único defecto que se le puede endilgar, quizá por su juventud y por su clima, es que no ha podido tener una universidad que irradie cultura. El único problema es que tiene que prestar una cultura.

No obstante eso, éste es un pueblo que es interesante desde el punto de vista sociológico, porque vemos que nuestro país es un país dividido casi que irremediamente por terquedad, por esa fuerza que hay, ese prejuicio irracional. Nosotros lo que tenemos en común es un mínimo: un himno nacional y una bandera. Eso es lo que podemos mostrar de nacionalidad, pero en cambio esta-

mos divididos por odios. Así vemos cómo en la parte Andina y en la parte Costera no pierden ninguna oportunidad para herirse. Entonces podríamos hablar tal vez aprovechando la libertad que nos ha dado ya el señor García Márquez: Colombia está dividida entre cachacos h.p. y costeños h.p. Entonces eso hace especial a Barrancabermeja. Nosotros aquí somos santandereanos, somos de las laderas santandereanas. Nosotros, como santandereanos de las laderas, apenas llegamos al altiplano nos rechazan como costeños h.p. y si en un momento dado decidimos conocer el mar y vamos a Santa Marta, Cartagena o Barranquilla, allá nos dan el mismo rechazo como cachacos h.p. Entonces tenemos que en lo único que sí están de acuerdo cachacos y costeños es en considerarnos a los santandereanos laderanos como h.p.

Roque Jiménez

A pesar de esta mezcla cultural, se nota el predominio del elemento costeño, especialmente del proveniente de las sabanas de Bolívar².

Esa época, del año 20 pa'adelante, era la modalidad del sancocho, la mayoría de la gente era costeña, el 98% o el 95% de la gente que entraba era costeña. Por la mañana le daban a uno un pedazo de plátano sancochado, un poco de arroz y un pedazo de carne. Al medio día le daban la misma cosa; ya le daban sopa, arroz, carne sudada y un plátano. De eso comí yo y pagué, y valía como doce centavos o diez centavos al día. Y por la tarde cosa igual, casi no se comía pescado, era rara la vez que a uno le dieran un pescado cocido; daban pura carne. Entonces la gente no sabía qué era el pescado, como tampoco en la Costa. Allí se veían las playas de aquí pa' abajo llenas de chinchorro de pescado pa' el interior. Era seco que lo mandaban como una especie de camarón ya curado, o bagre. Un almuerzo de estos ya no se lo dan hoy ni en el Hotel Tequendama.

Erasmó Egea³

2 Orlando Fals Borda, en su último volumen sobre la Historia Doble de la Costa, menciona las migraciones desde las sabanas de Bolívar a comienzos de este siglo debidas a la escasez de tierras ocasionadas por la expansión del latifundio. Los migrantes a Barrancabermeja mantienen lazos con sus familiares en la costa. (*Retorno a la Tierra*, Carlos Valencia Eds., Bogotá, 1986, pp. 15A y 150A).

3 Gustavo Almario (*op. cit.*, p. 140) señala que en la huelga del 47-48, los trabajadores llenaron la calle de matachos con la figura de la Troco y de la "Rabona" —con figura del caimán— que según el au-

El cosmopolitismo conlleva también problemas o “lacras” como dijo anteriormente un entrevistado. Es notoria especialmente la situación de desarraigo que la inmigración implicaba, generando éste, actitudes negativas de descuido o “indolencia” ante el municipio como tal, cosa que preocupaba especialmente a la naciente élite barranqueña.

Claro que yo he considerado que ésto debería ser mejor; Barranca debió desarrollarse más armónicamente si no hubiera esa heterogeneidad de gentes que constituyen la sociedad de Barrancabermeja. Ahí hay cierta indolencia por el bienestar de la comunidad. Aquí hay mucha indolencia, mucha indiferencia. Usted ve la corrupción de las cosas. Todo eso contribuye a eso que le estoy diciendo. Yo atribuyo eso a esa heterogeneidad, esa mezcla étnica que constituye la sociedad barranqueña.

Erasmus Egea

Precisamente uno de los grandes problemas de Barrancabermeja ha sido el cosmopolitismo que quizá ha entorpecido un poco, o en gran parte, dijera yo más bien, el progreso mismo de la ciudad ¿Por qué razón? El que viene a Barrancabermeja, o aún el que venía en esas épocas a Barrancabermeja, o aún el que llega ahora, piensa que en Barrancabermeja va a conseguir plata o que va a trabajar 2, 3, 4 ó 5 años y que se le va a llenar la bolsa y que se va. La mayoría de la gente hace eso: se retira de Barrancabermeja, se va de Barrancabermeja. Aquí se invierte muy poco efectivamente. A raíz de la huelga del 28, vino de la Costa una gran cantidad de gente a trabajar aquí; después de la huelga, la compañía contrató muchos trabajadores de la sabana de Bolívar y toda esa gente vino a Barranca y creó un núcleo racial que es tal vez el más predominante en Barrancabermeja. Los antioqueños que había aquí en Barrancabermeja, salieron casi todos pues eran un poco de revolucionarios.

Flavio Vásquez

tor simbolizaba la huelga. En las entrevistas la gente se refería a la “rabona” como el símbolo del despido del trabajo (“me dejaron sin trabajo, me dieron la ‘rabona’”). Lo que nos llama la atención es el uso de la figura del caimán, máxime si se ve como la encarnación de la cultura “anfibia” de algunas subregiones de la Costa —como lo hace Orlando Fals Borda en Mompox y Loba, Carlos Valencia Eds., Bogotá, 1979.

La presencia antioqueña también se hizo sentir, aunque con resultados desiguales:

¿Por qué había muchos antioqueños? Porque era más fácil venir de Medellín a Barrancabermeja por tren hasta Puerto Berrío y de Puerto Berrío aquí en barco o en lancha, que venir de Bucaramanga o de Zapatoca o de San Vicente a Barrancabermeja. Para venir de Bucaramanga aquí se gastaban 3 días, y para venir de San Vicente aquí había que hacer una jornada también de 4 ó 5 días por el medio de la montaña. Sí, había poca gente del interior y a partir de 1928 esa afluencia de costeños en Barrancabermeja creó una raza predominante indiscutiblemente en Barrancabermeja. Las costumbres de Barranca son más costeñas que del interior del país. Por eso en Bucaramanga nos llaman a nosotros los "laderanos", con un poquito de displicencia. Sí, el antioqueño ha sido una persona pues, cómo le dijera yo, andarín. En Santander hay una raza que se asemeja mucho al antioqueño que es la Zapatoca; Zapatoca se la encuentra en todas partes del mundo en todos los pueblos de Colombia hay un Zapatoca, y son personas extraordinariamente buenas y bondadosas, gentes de empresa, gentes trabajadoras y muy buena. En Medellín hay una colonia inmensamente grande, en Barranquilla, en todas partes. Donde quiera que vaya uno encuentra un Zapatoca, es una raza esforzada, una raza trabajadora.

Sí, creo que los antioqueños ponían problema porque si hacemos caso de lo que nos cuentan los que vivieron aquí en Barranca por el año 18, venir a Barranca era difícil. Era miedoso también. Se pensaba que a Barranca se venía y no se salía, se moría uno aquí. En realidad de verdad hubo unas épocas en que, donde está construido el templo del Sagrado Corazón, por ejemplo, allí estuvo un cementerio común o sea que se abrían fosas comunes para enterrar a los muertos, enterrar a la gente que moría de lo que llamaban vómito negro y que no era otra cosa diferente a la fiebre amarilla. Por esa época esta era aterrador, es decir, aquí quedó mucho antioqueño muerto. Entonces generalmente venía de Antioquia mucha gente de muy mala calaña, expresidarios, diga usted, de Remedios, de Segovia, de Titiribí; gentes que venían huyendo de la justicia, vinieron aquí. Tanto que vinieron y montaron un negocio muy bueno que hubo, muy bueno digo yo, eso era ominoso y se llamó la Cueva de Rolando. Cuando entraba allá uno a jugar y si ganaba no salía porque lo tiraban al caño Cardales. Si perdía salía, y si ganaba lo tiraban al caño Cardales; eso son anécdotas que cuentan de Barranca y que son muy ciertas. Sí, ese sitio era de paisas. Aquí hubo gente de toda clase.

La síntesis cultural y racial conseguida en Barranca no implicaba que las tensiones regionalistas desaparecieran.

Pero yo quisiera contarle también que en 1919 se fundó en Bucaramanga el periódico "Vanguardia Liberal". Vanguardia Liberal libró batallas tremendas porque había en Medellín un periódico que se llamaba "La Defensa" y la apellidaban "La Chaña"; era un periódico conservador y Vanguardia Liberal era liberal.

En la "Chana" (La Defensa) había un artículo en donde hablaban de que Barrancabermeja era santandereana pero manejada por los antioqueños, porque había una mayoría de antioqueños aquí. Entonces Alejandro Galvis, fundador y director del periódico, asumió la defensa de Santander, inclusive fue el que invitó a coger las armas en caso necesario.

Rafael Núñez

P. ¿Hubo roces entre antioqueños, costeños y santandereanos?

R. Una sola vez, recién llegado yo. Mi mayor clientela como médico eran antioqueños y costeños. Entonces a mí me querían mucho de esos departamentos. Hubo una vez una reacción en Bucaramanga fue violenta la cosa.

Yo no sé, no me acuerdo por qué fue el movimiento, y en Bucaramanga fue violenta la cosa.

P. ¿No sería que querían llevar a Barranca para esos departamentos?

R. No, pues Barranca era ya departamental. Serrano Blanco se echó un discurso insultando a los antioqueños. Y entonces a mí en Barranca me decían que los santandereanos tenían que hacer una manifestación y "vaciar" en Barranca a los antioqueños. Entonces yo me quedé pensando y dije yo no soy tan pendejo, ponerme aquí en Barranca a "vaciar" antioqueños y costeños que son la mayoría y que me quieren y que son mi clientela .

Gonzalo Buenahora

Este regionalismo, con tintes chauvinistas, fue utilizado no pocas veces por la empresa como estrategia de control. En la huelga de 1938, la Troco utilizó a un grupo de trabajadores santandereanos de El Centro para oponerse a la huelga en nombre del regionalismo. Este grupo, que actuó como verdadero "rompehuelgas", atacó a la USO, al periódico "La Voz del Obrero" y a algunos dirigentes de la recién formada CTC como el liberal Guillermo Rodríguez, abordado violentamente cuando salía del Cafe Libertad. La estrategia de control

de la Troco, a través de una tensión regionalista que rompía temporalmente los lazos de solidaridad, así como la represión ejercida por el gobierno de la “Revolución en Marcha” arrojaron resultados negativos para los trabajadores en la huelga del 38^a.

En síntesis, el “cosmopolitismo” de Barranca, propio de una zona de colonización reciente, contribuyó a generar una apertura a lo nuevo que, acompañada de los débiles mecanismos de dominación tradicional, hacía posible el predominio, y tal vez la “hegemonía”, de un discurso alterno al dominante a escala nacional como lo veíamos al comienzo de este capítulo. Ese discurso, expresión de la “cultura radical”, brotaba principalmente de la clase obrera y los intelectuales barranqueños, conquistando un gran consenso en la población, como vamos a ver a continuación.

2. Barranca: la “Universidad del Trabajo”

Ya hemos analizado (capítulo primero) cómo el mundo del petróleo impactó decisivamente la vida cotidiana no sólo de los trabajadores petroleros sino de todo el municipio de Barranca y alrededores. Eso fue expresado tradicionalmente en la frase acuñada por el maestro Valencia, “Barrancabermeja es la Universidad del Trabajo”. Más allá del pito de la Troco, que regía la vida del puerto y la férrea disciplina del reloj, lo que interesa destacar es el gran peso cuantitativo del elemento obrero en la población. Para no repetir lo ya enunciado, anotemos que el mundo obrero no sólo refuerza los lazos de solidaridad en una población inmigrante, sino que los orienta definitivamente hacia la “cuestión social”. La comunidad de trabajo, indirectamente aplicada también a los habitantes del puerto, hace que a la *solidaridad del desarraigo se le articule la solidaridad de clase*. Dejemos nuevamente que sean los actores quienes nos describan este proceso:

En Barranca hay unas cosas curiosas. La gente que llega de afuera, si vienen a trabajar, llega un momento en que se vuelven para el otro lado inconscientemente. Uno ha conocido personas aquí que son supremamente cerradas a la banda en cualquier forma: como

4 Gonzalo Buenahora, *Huelga en Barranca*, Bogotá, 1939, pp. 50-90.

liberales, como conservadores o lo que sea, y en Barranca se van transformando. Es decir con el choque del trabajo, de las relaciones del trabajo con el capital, hay ciertas verdades que uno no ha visto en ninguna otra parte. La gente sabe que por eso a Barranca la han bautizado con el nombre de la *Universidad del Trabajo*. Es que aquí se produce ese fenómeno. Mucha gente empieza a captar cosas que no sabía, que tal vez las oyó alguna vez pero nunca supo cómo funcionaban y en Barranca se ven en vivo y en directo, como decía la televisión. De manera que yo creo que toda la gente en Barranca, de una o de otra manera, tiene cierta impregnación de literatura marxista o socialista porque las tendencias son muy fuertes.

Roberto Valdés

Le voy a ser franco, Barrancabermeja es un pueblo trabajador. Como le digo, cosmopolita en toda parte. Aquí el comunismo es muy poco el que hay. Claro, es un centro obrero, y según la literatura marxista el sindicalismo es la escuela del comunismo. Yo leí algo de eso.

P. ¿Cuándo leyó usted de eso?

R. Hace como 5 años estoy leyendo novelas de pistoleros, pero yo leí mucha obra marxista. Lo único que no pude leer bien fue *El Capital* porque es muy incomprendible. Pero no porque haya leído mucho eso no significa que soy comunista.

Exclusivamente me gusta leer mucho. Leo el *Tiempo*, *Vanguardia*, *El Espectador*, etc.

P. Y por ejemplo cuando un comunista intervenía en manifestaciones o en huelgas, ¿la gente lo oía o la gente lo chiflaba?

R. No, Barranca es obrero, es un centro obrero. Aquí no chiflan a nadie, claro que por ahí uno que otro descontento. Pero la verdad es que de 50 o de 100 manifestantes obreros hay sólo uno que chifla.

P. Pero entonces, ¿la gente oye las conferencias y todo?

R. Sí, la gente oye. Es como una manifestación aquí, por ejemplo galanista. Viene aquí, y aquí van liberales, conservadores todo el mundo. A oír y no es porque todo el mundo sea galanista.

Luis A. Rojas

Barrancabermeja tiene ese mérito de haber sido el centro donde se gestó esa reivindicación proletaria. *Raúl Eduardo Mahecha* era tartamudo, tenía dificultades para hablar, cuando estaba hablando con uno, pero cuando él se subía a la tribuna parece que se transformaba por completo y entonces olvidaba su tartamudez. Tal vez le pasaba lo de Cicerón. Claro que los trabajadores empezaron por quejarse ante las autoridades del mal trato de los gringos, de la mala comida, de los campamentos, de las malas habitaciones de

los campamentos, etc., etc. Entonces empezó ya la cuestión de la huelga. Es decir ya pudiéramos hablar acerca de un sindicalismo, que en esa época no estaba autorizado en el país, pero que es como con el interior. Esa federación de trabajadores aquí en Barrancabermeja, fue como el embrión para los futuros sindicatos, aun cuando ya el sindicalismo existía en otras partes del mundo. El señor Mahecha fue el líder y él presidió 2 huelgas. La primera que fue en 1924 y la segunda que fue en 1927, o sea que la segunda fue asesorada por María Cano y por Benedicto Uribe y Floro Piedrahita. En la primera, sus asesores más directos fueron Escolástico Alvarez, que lo llamabamos el Polaco, con Manuel Isaza, que era socio de una farmacia que se llamaba la "Farmacia del Pueblo" y ellos fueron los gestores de la primera huelga de 1924.

El sindicarse era una asociación y le cobraron al trabajador 50 centavos mensuales como aporte para formar el fondo, porque usted sabe que ningún movimiento sin plata funciona. Entonces al trabajador le exigían 50 centavos y únicamente eran los trabajadores de la Troco. La gente que estaba por fuera no tenía ningún interés en el particular y ellos veían la asociación, no con indiferencia, porque algunos se interesaron en ese asunto como don Víctor Manuel Camacho y otros. Sí, la veían con simpatía, pero sin una intervención directa sobre los movimientos obreros. Ese sindicato o asociación de trabajadores era muy similar a lo que se presentaba en los Ferrocarriles Nacionales con sede en La Dorada y luego en la Fedenal.

Naturalmente que Mahecha tuvo su primera práctica en los Ferrocarriles Nacionales y esa práctica y experiencia que él adquirió en La Dorada y en otras partes, la trajo aquí en Barrancabermeja. Así como cuando fracasó la segunda huelga (que no fue un fracaso por completo puesto que se impusieron las tesis que él venía presentando), entonces él se esfumó y se fué, como en el año 27 o 28, a las bananeras. El intervino en las bananeras y en una forma muy activa. De manera que a Raúl E. Mahecha estamos en mora de hacerle un reconocimiento acerca de su trabajo aquí en Barranca. Porque es evidente que fue aquí en Barrancabermeja donde él más sobresalió. Mahecha era un intelectual. Pero naturalmente que en el trato con los trabajadores, él se expresaba en forma perfectamente cálida, no usaba de figuras, iba al grano.

El usaba un lenguaje para que todo el mundo lo entendiera a pesar de que él era abogado, llegó aquí como abogado. Su oficina se situaba por donde está el hotel Pipatón, por los lados de lo que hoy constituye la Cra. 4a. hacia la orilla del río.

Es lógico que en ese caldo de cultivo obrero, las ideas socialistas y de izquierda hayan tenido acogida. En los años veinte el discurso socialista fue muy atractivo para los obreros barranqueños y muestra de ello fue la gente que siguió a Mahecha en las huelgas o a María Cano en su gira por el puerto. Ya en los años treinta, la competencia por el liderazgo ideológico sería entre el liberalismo de izquierda y el comunismo, siendo el primero el de más acogida⁵. Nótese que aún en ese período postulamos que la clase obrera era “dirigente”, en la dimensión gramsciana, de la curiosa alianza de clases populares barranqueñas. Su expresión cultural era la “hegemónica” en ese bloque de clases.

La difusión de las ideas socialistas, que entrarían a formar parte del acervo cultural barranqueño, se hizo a través de libros, prensa y especialmente de la presencia de destacados dirigentes del Partido Socialista Revolucionario (PSR) y de otros agitadores radicales⁶. Raúl Eduardo Mahecha y María Cano serían los primeros y los que más huella dejaron en el puerto.

Raúl Mahecha era por ahí de 1.60 de alto, delgado, carita redonda, negrito, poco versado en letras. En los discursos que nos echaba aquí decía a la gente “ya llegaron los ‘revolvitos’ compañeros”. Cuando les hablaba de revólveres se iban. El decía “tenemos plata, unos novillos, pero llegaron también unos revolvitos”. Era por la gente de la Costa que no le gustaba pelear.

Cuando lo vi en Bogotá no quería que se le hablara de Barranca; “y qué” le pregunté. “No, aquí viviendo con mi esposa”, respondió. Yo volvía a preguntar, “¿a Barranca no ha vuelto?”. “No, a qué”, dijo él.

Y lo abandonó la gente. Raúl tuvo muchos méritos, él fue uno de los que jalonó la caída del partido conservador aquí con esas asonadas. Yo tuve la oportunidad de oír el concepto del presidente

5 Este cambio en la clase obrera colombiana de los años veinte a la de los años treinta lo he trabajado en el artículo “De la Revolución Social a la Conciliación”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 12, 1984.

6 Sobre el Partido Socialista Revolucionario véase las primeras secciones de Medofilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, Tomo I, Ed., Suramérica, Bogotá 1980, así como Gonzalo Sánchez, *Los Bolcheviques del Líbano (Tol)*. ECOE-Pandora Eds., Bogotá, 1981, y Alfredo Gómez *Anarquismo y Anarco-Sindicalismo en América Latina* Ed., Ruedo Ibérico, Barcelona, 1980.

López. Dijo: "María Cano, y Mahecha nos ayudaron a tumbar a los godos". Y eso es cierto, es que esto lo organizó Mahecha en una semana.

Erasmus Egea

Llegó él, *Raúl E. Mahecha*, a Barranca a fines del año 22, principios del 23 y él vino tras de ejercer aquí en Barranca su profesión de abogado. El era de extracción conservadora, él pertenecía a la familia del General Rafael Reyes, y entonces él había pertenecido al ejército, pero él ya había oído hablar acerca de la revolución rusa en 1917, pero más que todo él no adoptó la tesis del comunismo sino más bien la del socialismo pregonado por Engels y Marx, y por Lenin, el inventor del comunismo. Entonces Raúl E. Mahecha también había oído hablar acerca de la tarea de Saco y Vanzetti en los Estados Unidos y del origen del primero de mayo y por consiguiente de la jornada de 8 horas de trabajo, 8 horas de descanso y ocho horas de capacitación personal, de los 3 ochos. Igualmente él ideó la bandera roja con los 3 ochos en El Centro y fue ésta la insignia en sus movimientos proletarios. Posteriormente, ya en 1924 y 27, en las huelgas que él dirigió, se consiguió la jornada de los 3 ochos.

Aquí, en el año 30 o cuando yo me empleé, fue después de la guerra de las bananeras y después del conflicto de Mahecha en Barrancabermeja. Muchos alegan que aquí no había sindicato y que Mahecha no fue un sindicalista, que Mahecha fue un activista revolucionario. Pero fue que María Cano y Mahecha no formaron sindicato porque la prueba está en que en las bananeras ellos no tenían sindicato sino que revolucionaron el personal, y el personal hizo su revuelta en toda esa serie y ellos fueron a la gerencia a reclamar los derechos y a reclamar mejoras en la comida, en el salario, y ahí se organizaron. Ese fue el motivo, no fue el sindicato sino lo que se llama una sublevación. Bueno, eso hizo Mahecha en Las Bananeras y eso hicieron aquí también. Aquí debieron hablar con la Troco porque no había transporte para venir la gente de El Centro, la comida era muy mala, no había campamento, y el salario era muy poquito. Entonces Mahecha vino y revolucionó también, y hubo una matazón aquí que dejó plantada a la gente. Estaba yo en el ejército, en Medellín, y nos trajeron a Puerto Berrío; claro que veníamos para aquí, pero como se aplacó la revuelta y no intervenimos. Entonces, al darme la baja, yo me quedé aquí y me empleé.

Manuel Hernández

María Cano venía precedida de gran fama. A ella la habían nombrado la "flor del trabajo" en Medellín; porque ella tenía también

experiencia con los Ferrocarriles Nacionales y naturalmente en Antioquia también había ferrocarril (era el Ferrocarril de Antioquia). Claro que ella desde Medellín había empezado su labor. Ella era más bien socialista y no comunista, ella era más bien socialista. En esa época el comunismo aquí no era bien conocido puesto que estaba recién fundado con la revolución rusa en 1917 y estamos hablando de 10 años después. Las dificultades de la comunicación de la época no permitían que esas ideas viajaran tan rápido como se puede viajar actualmente.

Entonces María Cano tenía una gran facilidad de expresión y era una mujer supremamente sensible. Ella es pariente de los Cano, los fundadores de *El Espectador*. Ella pertenece a esa familia, y por consiguiente a la mujer aquí la aclamaron y la ayudaron mucho. Luego ella viajó a Medellín y siguió viviendo en Medellín, pero jamás dejó de ser la mujer inquieta que desde su juventud fue, puesto que ella se apartó de esa vida conventual que llevaban sus hermanas y se lanzó a la calle y fue así como llegó al Concejo de Medellín, a la Asamblea departamental, la nombraron nuevamente la flor del trabajo y murió siendo concejal de Medellín.

Rafael Núñez

Es que hay unas 2 huelgas en las que ella participa. María Cano es una de las organizadoras, de las creadoras de la organización sindical, de las organizadoras de lo que hoy es la USO, con Eduardo Mahecha y con otros. Los personajes más destacados son estos dos. Es que María Cano estuvo en la huelga de 1924. No, ahí estuvo fue Mahecha, y ésta es la fecha que toman como de fundación de la USO. Pero en la siguiente huelga, que fue en 1927, estaba María Cano (debo precisar los datos); pero María Cano no vino a ayudar ninguna huelga, ni ayudar a la organización de ninguna huelga, vino en una gira política. Y en ese momento se estaba cocinando la huelga. Entonces a ella le pareció, lo mismo a Mahecha, pero sobre todo a María Cano, le pareció que era un exabrupto, que no era prudente hacer una huelga con poca posibilidad de éxito. En ese momento se embarcó en su buque y se fue. Pero cuando el buque ya iba por ahí andando, estalló la huelga y ella supo en el buque que la huelga había estallado, pero no se devolvió.

Ezequiel Romero

Es digno de destacar cómo con María Cano y Raúl E. Mahecha el pueblo de Barranca ha hecho una cierta mitificación. Casi todos los entrevistados los mencionaban cuando hablaban del origen del movimiento obrero en el puerto. Históricamente

mente se sabe que estuvieron temporalmente allí (Mahecha durante las huelgas del 24 y el 27, y María Cano antes de la del 27), y sin embargo la gente tiende a proyectar una mayor presencia de estos líderes. A María Cano la ponen, por ejemplo, en las dos huelgas, siendo que en 1924 ella estaba dando sus primeros pasos hacia el mundo obrero⁷. Algo parecido sucedería posteriormente con Gaitán. Esto es una expresión más de una cultura popular que para afirmarse necesita ciertos héroes y mitos. En parte eso mismo sucedió con el legendario Biófilo Panclasta, a quien el mismo Gonzalo Buenahora exalta en sus novelas, y sobre quien Osorio Lizarazo hizo una corta crónica en 1942 aparecida en el periódico *El Tiempo*. Los entrevistados revelan su real existencia:

P. ¿Biófilo Panclasta fue un personaje histórico?

R. Claro, Biófilo existió. Lo que pasa es que cuando eso yo no tenía grabadora o si no yo había escrito un gran libro sobre Biófilo. El se llamaba Lizcano, de Pamplona, por ahí del Norte de Santander, el nombre que está al comienzo de *Sangre y petróleo*. El venía del mundo entero, de poner bombas y de joder y ya iba muy enfermo. Esa vaina que cuando un individuo está enfermo ya le da por irse a su casa. Entonces un día, yo tenía botica, llegó un viejito bajito, coloradito, por ahí como de unos 50 años. Y me dijo “¿Buenahora?” dije, “sí”. Me dijo, “yo soy Biófilo Panclasta”, y le dije, “Ay, como no”. Dijo, “vengo a causarle una molestia”. Me dijo, “quiero hablar con usted pero no traigo plata, a ver si me ordena un hotelucho barato para vivir en el hotel y poder hablar con usted”. Le dije, “claro, busque el hotel que quiera y diga que Buenahora paga”. Entonces el viejo me esperaba todas las noches, y escogió un hotelucho barato y todas las noches me esperaba en el Café Libertad a las 9 de la noche que yo cerraba la botica y me iba a hablar con él. Donde hubiera tenido una grabadora le cojo todo lo que me dijo. El era muy mentiroso e inventaba cosas, pero era bueno, muy bueno, era una novela completa. Nos sentábamos los dos y él se ponía a contarme la vida de él. Después, para escribir *Sangre y Petróleo* me acordé y reconstruí. Se fue de ahí como al mes, y me dio las gracias; se fue y llegó a Chinácota, como que era de allá y allá murió.

El no creía sino en las bombas, y entonces tuvo la cosa de andar con Lenin. Fueron desterrados Lenin y él a Siberia, y luego estuvo en España, le puso bombas a Alfonso XIII. Ahora, usted sabe

7 Véase Iván Marín, *María Cano en el amanecer de la clase obrera*, Ed., ISMAC, Bogotá, 1985.

¿por qué se llama *Biófilo Panclasta*? El contraste entre el que ama la vida y el que destruye todo. Ese nombre se lo dió Máximo Gorki. Eso me lo contó él. Bueno, como digo, él era una verdadera novela. Como el pisco tenía tanta imaginación, la mitad eran mentiras de él. El inventaba cosas que no eran ciertas, pero él decía que le habían pasado.

Gonzalo Buenahora

Biófilo Panclasta usaba saco de paño aquí, estaba ya viejo y caminaba muy despacio, de buena estampa. Como cachaco que era el tipo, parecía un ruso. Gonzalo Buenahora le va a contar que la mayoría cree que fue un personaje ficticio, simbólico. Y no, él sí existió. Fumaba, tomaba trago, y le decían, “Don Biófilo, pégueme una sacudida al saco”. Gonzalo fue muy asiduo amigo de él. Biófilo era de Piedecuesta y estuvo en Rusia, un tipo viajadísimo.

Erasmó Egea

Biófilo Panclasta fue un personaje histórico. Identifique usted el caso de Gonzalo Buenahora con lo que dice él de Biófilo P. Porque Biófilo P. estuvo en Barrancabermeja pero por cierto muy poco, estuvo 8 ó 10 días. El estaba era de paso, él vino aquí de paso y no más.

Rafael Núñez

Aunque hay diferencia sobre su lugar de origen (según Osorio Lizcano fue en Chinácota), lo que importa destacar es la existencia histórica de este singular anarquista.

Más allá de las ideas socialistas predicadas en los albores de la clase obrera colombiana, lo que impactó la vida de los barranqueños fue la organización sindical y la actividad huelguística de los petroleros. Aunque ya existían sociedades de resistencia asimilables a un sindicato en los años veinte, fue a mediados de los treinta cuando surgió la famosa Unión Sindical Obrera USO. A pesar de las diferentes versiones sobre su formación, el hecho es que desde 1934 se le concedió la personería jurídica.

Ya había salido la Ley 83 de 1931, entonces nos dicen que lean, lean la ley. Yo les había dicho que la tenía en mi casa y en el periódico. Y nos reunimos en la casa de Víctor J. Camacho unos 50 trabajadores al día siguiente un viernes para organizarnos. Enton-

ces nos dividimos. En vez de haber hecho un solo sindicato, unos por querer mandar, dirigir una cosa y otros otra semejante se formó la división. Vino el paralelismo sindical, ¡qué vaina! Ahí había puñetazos los sábados, el día de pago, y decíamos que nosotros estamos mejor que ustedes. . . Había un tipo muy inquieto. Griseldino Rivera, caleño, que fue el que mayor daño nos hizo en eso de dividirnos. Estas dos cosas se llamaron Alianza Obrera y Unión Obrera Sindical.

Yo estaba en la Unión Obrera Sindical. Vuelve la lucha y la cosa, vuelvo y le repito, hubo los puñetazos. Hasta que un día Eduardo Torres Rubio, alto, mono, tolimense, un capataz muy amigo mío, dijo, “hombres aquí los que podemos dirigir esta cosa somos nosotros, vamos a romper esta cuestión”. Y convencimos a Griseldino Rivera, “hay que hacer la unidad, vamos a aprovechar que el ministro de Trabajo, Higiene y Previsión Social, el doctor Abel Cruz Santos, viene a una visita en estos días a la inspección de Petróleos”. Lo llamó el doctor Fernando Pava Silva, un tipo inteligentísimo, de los primeros ingenieros de petróleo que habían salido y que habían estado fuera del país y era muy amigo nuestro; era chiquito, momposino, ahora es un ingeniero de consulta pero está viejito. Hablamos con el doctor Pava y me dijo “sí, él viene tal día, estén pendientes, yo les aviso para que les ayude a salir de ese lío, de ese paralelismo y esa cosa”. Un tipo gentilísimo y una cultura de primera, viajaba a París y toda esa cuestión. Nos fuimos, sí señor, el ministro nos recibió muy bien y nos hizo dar un trago y después de todo eso dijo: “Bueno, esos niños se los bautizo yo, ¿me permiten?”. “Sí claro, a eso venimos”. “Pero van a funcionar, ya ustedes saben que yo soy liberal”. Y nos llevó al terreno del bautizo y dijo, se llama Unión Sindical Obrera. Bueno, entonces nos organizamos. Eso todo el mundo dio 50 centavos de cuota y con eso íbamos al banco como buenos tesoreros.

Erasmó Egea

Entonces yo fundé el sindicato de la USO con los otros obreros. Perb pasaba una cosa, nos reuníamos en un potrero a las 10 de la noche bajo la luz de la luna y entonces había lo que llamamos allá “sapos”; “sapo” era el que denunciaba. Entonces yo fundé el sindicato con mucho trabajo porque botaron a más de 30 obreros; cada que se formaba sindicato botaban a 10 ó 20, entonces quedaba el sindicato desbaratado y había que volver a formar el sindicato y otra vez el vale. Pero al fin, yo valiéndome de amigos representantes aquí (Bogotá) en la Cámara, conseguimos que nos respetaran el fuero sindical, que no botaran al sindicalizado por ser sindicalizado. Y una vez con un sindicato ya hubo un arma muy poderosa para hacer cumplir las leyes vigentes, las leyes obreras.

Entonces ya se fue poniendo gas en las casas de los obreros y ya la cosa fue cambiando.

P. ¿Cómo se iba seleccionando la gente que asistía?; ¿con qué criterios usted los entrevistaba?

R. Yo citaba diciendo, “¿quieren que formemos un sindicato?”. Había piscos muy valientes decían, “cómo no doctor, claro”. Y era una cosa curiosa, allá se les quitaba la política porque yo cuando veía un obrero muy metedor y valiente le decía yo, “¡hola!, ¿usted es godo o es liberal?”. Se quedaba pensando y decía, “yo allá en Sincelejo era conservador por mi papá, pero aquí esa vaina se me olvidó, yo aquí odio es a la Tropical que nos explota tanto”. Y el obrero conservador se volvía antiimperialista y el obrero liberal también dejaba de ser liberal y también se volvía antiimperialista; no había más que una sola cosa, una sola bandera: el antiimperialismo. Y entonces nos reuníamos en el potrero, se nombraba presidente, secretario, tesorero y secretario de actas. Bueno, el tesorero recogía la cuota cuando había pago —que era cada 15 días— entre los obreros que les daba miedo ir al sindicato pero que cotizaban. Entonces el tesorero recogía, me parece que cada 15 días, un peso o algo así, una cuota bajita y espontánea. Entonces el tesorero llegaba a la otra reunión y decía, “aquí tengo \$5.000” y yo los ponía en el Banco, los \$5.000.

Gonzalo Buenahora

Aquí no había sindicato por ahí en el año 32; del 31 al 32, se organizó un sindicato que se llamó el Sindicato del Pueblo. Lo componían trabajadores municipales, braceros y petroleros. Fue su presidente un señor Devia, un señor Fortunato Quirigua, que vendía (carreles) por la calle y un señor de Sincelejo, Mario Vertel. Bueno, se formó una directiva aquí: un bracero se llamaba Mariano Rodel, otro Víctor Silva, esas eran las directivas del sindicato. Empezaron a levantar las actas y ya hacerle la petición al gobierno de la personería jurídica. Elaboraron una personería con el Nombre del Sindicato del Pueblo. Entonces el Sindicato del Pueblo se dividió y salieron los braceros, el Sindicato Bracero. Y luego el sindicato de la compañía se llamó Alianza Industrial Obrera con ese nombre se levantó la personería jurídica. En ese entonces el ministro de trabajo era Jorge Eliécer Gaitán y se levantó el acta con ese nombre. Era el presidente, cuando eso, Griseldino Rivera (caleño), Roza Mantilla, Benjamín Trespalacios, Juan Moreno, Dionisio Vera y otro que yo no recuerdo. Bueno era esa la directiva; siguió el sindicato esperando la personería jurídica y en una ocasión que bajaba el Dr. Gaitán para Barranquilla a solucionar un problema de la Fedenal, como entonces no viajaban en avión sino en barco, venía en barco y se quedó esa tarde aquí, en el expreso.

Entonces fue una comisión de Griseldino Rivera, Benjamín Trespalacios, Juan Moreno y Rozo Mantilla con Gaitán para pedirle la aprobación de la personería jurídica. Entonces él les dijo: "a mí no me parece ese nombre de Alianza Industrial Obrera, me parece que no. ¿Por qué no le ponen mejor Unión Sindical Obrera?". Entonces ellos aceptaron ese nombre. El puso en su cartelita el nombre de Unión Sindical Obrera y dijo, "bueno con ese nombre les voy a aprobar la personería jurídica". Pero ya estaban los reglamentos de Alianza Industrial Obrera que por ahí hay familias que tienen un reglamento de esos todavía y muchos de los petroleros dicen que aquí no existió, pero sí existió.

Manuel Hernández⁸

Para mí, por una serie de datos que he logrado reunir, la USO, o la organización sindical, no la USO propiamente sino la organización sindical, surgió en 1922. Pero no surgió porque los trabajadores sintieron necesidad (en ese momento casi nadie tenía derecho a hablar de sindicatos pero no se conocía en general en el país). Yo entiendo que esa organización sindical surgió no por la absoluta necesidad del trabajador, sino por gente, por el trabajo que hicieron algunas personas (y seguramente usted ha oído hablar en esas entrevistas de Raúl Eduardo Mahecha, María Cano, claro y de otros como Castrillón, etc., etc.). Es que aquí eso se cundía de dirigentes políticos que tenían influencia del marxismo. El partido socialista revolucionario surge por la influencia que desplegó la revolución rusa. Esos elementos vieron aquí en Barrancabermeja al imperialismo y se vinieron para aquí y son los que transmiten esas ideas a los trabajadores para organizarlos. Entonces la primera organización sindical que hay en Barrancabermeja será con los trabajadores de la empresa de la Tropical Oil Company, pero además con los artesanos de Barrancabermeja: los talabarteros, los zapate-

8 En la versión de Manuel Hernández surge nuevamente la tendencia mítica de la cultura popular al colocar, en este caso, a Jorge E. Gaitán como ministro de Trabajo en la huelga de 1935, cuando sólo lo sería hasta la segunda administración de López Pumarejo en los años 40. Gaitán fue ministro de Educación durante la "revolución en marcha" y luego fugazmente alcalde de Bogotá. (Ver Arturo Alape, *El Bogotazo*, Ed., Pluma, Bogotá, 1984). Obviamente este proceso de mitificación es parte de la subjetividad del testimonio oral, subjetividad que implica una verosimilitud diferente y que constituye también una materia prima en el trabajo del historiador, como señalábamos en la Introducción. Por otra parte, parece que la creación de héroes constituye un elemento central en la afirmación cultural popular. Algo parecido sucede con algunos "bandoleros" en la época de la Violencia. Ver Carlos M. Ortiz, *Estado y Subversión en Colombia*, Bogotá: CEREC, 1985, pp. 240-241.

ros, los sastres y los comerciantes. Esos también participaron en la primera organización de los trabajadores petroleros, la primera organización sindical, quiero decir. Porque esa era una de las primeras características que imponía (yo no sé si entiendo que de muy buena fe) Raúl Eduardo Mahecha, que no sólo fundó el sindicato aquí en Barrancabermeja sino en otras partes del país, en la zona de las bananeras, por acá por el Caldas, etc. Entonces la condición que él ponía era que el sindicato fuera abierto. Como al fin y al cabo Raúl Eduardo Mahecha no era trabajador petrolero, ni de la zona bananera, ni era ferrocarrilero, ni era navegante, pero tenía sus ideas y con esas ideas armaba su organización, o las organizaciones, no *sus* sino *las* organizaciones. Como no era trabajador petrolero le era muy difícil coger simplemente trabajadores petroleros.

P. Entonces, ¿usted diría que la USO comenzó en el 24?

R. Claro, es que hay un dato que dice —yo lo investigué— que la USO la fundaron con cualquier nombre, no el que tiene actualmente. La fundaron (Sociedad Unión Obrera creo que fue), el viernes 12 de febrero de 1924. Ese es el dato último que tengo, que no confío mucho en él pero tengo que seguir investigando a ver si de pronto me encuentro por ahí el dato.

Ezequiel Romero

Ahora bien, como es típico entre los barranqueños, no todo era solemnidad en la USO. Allí también la chispa popular se hizo presente:

Discutíamos en una Asamblea de la Unión Sindical Obrera si el sindicato le debería pagar seguro de vida fuera del que pagaba la empresa de acuerdo con sus prestaciones sociales, según el Código Sustantivo del trabajo. Discutían, el uno pedía la palabra, el otro también, unos que no estaban de acuerdo, otros que sí. Un pariente mío, alto, moreno, dijo: “pido la palabra, compañero Juan Leiva. Yo creo que el sindicato sí debe pagar seguro de vida porque, compañero, el muerto es muerto”. Y entonces dijo: “compañero, está bien que uno muera, pero que el sindicato le pague a la viuda”. Aquí también tuvimos un orador muy simpático, el compañero Camargo, de Sincé, se murió de repente después de trabajarle a la empresa en fertilizantes. Cuando Gaitán estuvo aquí como ministro del Trabajo pasó esto: me encuentro con Camargo, nos habíamos reunido con Gaitán. Salió Gaitán del Palacio Municipal con una camisa a rayas, y suéter y surge allá Camargo: “compañeros, ministro, los que van a morir os saludan”. (Gaitán se puso pálido). “Venimos a denunciar aquí al tipo que nos ha aumentado de leche y nos ha subido los huevos”. Entonces un chino por allá dijo, “grosero, que se lo lleven”. Y Gaitán se rio viendo que

era el chino. “Señor ministro (Rafael Díaz era el pisco que era el gerente de la leche y de los huevos) lo denunciaremos por verdugo con los trabajadores”. “Otro denunció, señor ministro, es que ya nos están echando plomo con las bayonetas oficiales”. Volvió y repitió plomo con las bayonetas. Gatián dijo, en voz baja, ese obrero que acaba de dirigirme la palabra le tengo que decir que fuera de tangos argentinos. Gaitán lo vació: “Aquí somos colombianos”, le dijo, “y si vienen los gringos, fuera”, dijo Gaitán. Lo aplaudieron y tal. Al otro día de Asamblea General fue Camargo otra vez. “Bueno, qué hubo del resultado, su discurso y todo compañero Camargo; ríndanos informe pues tiene una Comisión especial allá con el ministro”, le preguntaron. Entonces salió con esa vaina. “El ministro me vació. Ustedes lo oyeron en público pero eso no quiere decir que él puede hacerlo con nosotros los trabajadores para darnos ejemplo de machismo, pero cuando ustedes no crean que yo soy *sincero* cámbienme. Pero cuando yo me desnudo ante ustedes es porque yo soy *sincero*, y si quieren, compañeros, yo me desnudo”. La gente dijo, “no se puede porque usted es muy feo”. Esos eran pasajes lindos, yo gocé mucho con eso. Mamaban mucho gallo.

Erasmó Egea

El mundo obrero se expresaba, ya lo decíamos anteriormente, a través de la organización sindical y especialmente de la agitación huelguística que envolvía a toda la población barranqueña. La solidaridad con los trabajadores era total, por lo menos hasta los años cincuenta. Así se vio las *primeras huelgas*, las de los años veinte, consideradas como “asonadas”⁹.

En *diciembre del 24* estalla una *asonada*, que así las hemos llamado posteriormente, puesto que en el país no había experiencia sindical ninguna, ni se había producido ley que ordenara a los trabajadores a organizarse ni mucho menos. Ahí dentro de su concepción de poco letrado pero revolucionario el proletariado concibió esa cosa tal vez por insinuación de gentes políticas de la época y produjo esa *asonada*, repito, que llevó a los obreros a luchar unos contra otros, en forma bárbara pues los hacían arrodillar para que juraran ser fieles a ese movimiento.

P. ¿Delante de la bandera juraban?

R. Sí, una bandera de tres ochos, que eran 8 horas de trabajo, 8 horas de descanso y 8 de estudio, aquella consigna era socialista.

9 Para una descripción detallada de las huelgas véase Gustavo Almarío, *op. cit.*, caps. 4 y 5. La información allí contenida es útil, aunque el sesgo anti-PC del autor hace que el contenido se desvíe exageradamente en favor de sus intereses políticos.

Entonces allí se arrodillaban y gritaban ¡viva Mahecha!. Yo trabajaba la mayoría del tiempo en las Infantas. Cuando los primeros camiones fueron a recoger personal, porque eso lo recogían a uno y lo echaban a los camiones y con banderas en los camiones, yo tuve la oportunidad de llegar a eso y me asusté mucho. Allí en la esquina de un café que llaman "La Boquilla", contiguo había un señor que tenía una pensión, él tenía el mismo nombre **paío**, Erasmo Guzmán. Cuando él me vió que bajaron del camión me dijo, "tocayo", y me fui para allá por ahí tenía unos 16 ó 17 años. "¿Qué fue? ¿Lo echaron?". Dije, "sí, pero yo me voy hoy mismo". Dijo, "aquí con el camión de ñato se puede ir mañana, métese aquí", y me metió ahí en su pensión. Y siguió la asonada, déle por aquí y déle por allí, y yo me volví a mi trabajo y continuó la huelga. No recuerdo hasta qué tiempo duró eso. Eso lo disolvió el gobierno a base de la Policía Nacional, porque por aquí no había llegado ejército todavía, nunca se conoció en Barranca un soldado. Dirigió la huelga Raúl Eduardo Mahecha, María Cano y Torres.

Erasmus Egea

Pasa el tiempo y se repite otra asonada en coordinación con las matanzas de las bananeras. Hay allá ese colapso social y repercute en Barranca porque tenían conexiones ya lo explicaba. En esa *huelga del 28* también tiene Mahecha intervención en ella, ya él solo, ya no viene María Cano. Ya él solo viene y lo ponen preso. Hay un muerto en la carrera 6a., frente a donde fue anteriormente la Caja Agraria. Ahí hubo un tipo boca abajo que mató a la Policía Nacional y cogieron a Mahecha lo pusieron para ese 28, lo cogieron preso. Lo fondearon en un barco que se llamó el Hércules, era un barco de guerra fondeado al frente de Barrancabermeja. Y venían todos los obreros allá a mirarlos en los muelles. Un detalle muy simpático es que los escusados los había construido la empresa sobre el río, en dos rieles y había una caseta para que no lo vieran a uno ahí de cuchillas, bien forradita y dentro de esto estaba la caja. La caja de las letrinas, común y corriente. Esos eran los inodoros, 5 ó 6 inodoros y un tipo por irse de figón se fue al río. Y aún me acuerdo mucho un señor Roberto dijo, "cójnalo, porque ese es cachacho y no sabe nadar". Detalles de esos. Al barco lo veíamos todas las tardes. Mahecha salía vestido de blanco, él era negrito, él estaba en la mitad del río. Entonces el río era mucho más ancho. Se calma la cosa y hay una persecución en 1928. Entonces ya sigue esta cuestión calmada, que no hay quien diga nada y mucha persecución. Nos requisaban los campamentos y perseguían a los que teníamos ideas. Una vez me hicieron preso porque tenía una Biblia, y cosas de esas. Venía la represión y cada rato los tipos en la cárcel y los mismos gringos iban a sacarlos. Vie-

ne ese período de que hablamos, de paz y de calma, y empieza la cuestión de 1929-1930. Mucho más de 11.000 obreros tenía la empresa en esa época.

Erasmó Egea

Aunque la huelga ocurrió en 1927, lo que interesa del testimonio es la impresión que dejó en el entrevistado.

En las huelgas de los años treinta, los trabajadores contaban ya con el sindicato y con las primeras bases de una confederación nacional (la CTC). La gente tiene un recuerdo más claro de estas jornadas, como se desprende del mayor número de testimonios. Veamos lo que cuentan de la *huelga de diciembre de 1935*:

En el 35 viene una huelga bastante brava. Estaban todos los dirigentes y llegan los barcos a recoger la gente. Yo iba allá a hacer acto de presencia. Pero el superintendente, un señor de nombre Max, alcanzó a darse cuenta de eso. Estaba todo muy bien organizado, esto fue en la primera administración de Alfonso López y la gente tenía sus cocinas sindicales. Por lo menos el sindicato mantuvo unos 20 días esta obligación con los trabajadores. Eso traían provisiones, como la yuca, arroz, plátano, la papa, en fin, lo que había le daban para que llevara a su casa. Después ya se acabó eso. Bueno, vino la introducción del comunismo, y estaban persiguiendo por lado y lado. Este Vieira era uno de los dirigentes de entonces. En esta persecución este muchacho Vieira llegó a los campamentos (donde vivíamos nosotros los trabajadores porque la Tropical tenía campamentos ahí donde está hoy día el sector comercial; ahí pagábamos \$10 mensuales; cada casa tenía su agua, gas, luz y muy bien). Bueno, entonces en estos andares iniciaron ya a perseguir a los comunistas y de perseguir pasaron a atacar el sindicato. Ya la policía estaba encima. Entonces llegó a la parte en donde yo vivía y llegó Vieira, se metió debajo de la cama. Ahí quedó de una vez la casa mía fichada. Bueno, pero cuando ya fue a finalizar la huelga hubo una reducción como de 40 hombres o sea que botaron a 40 empleados. Entonces en la hoja de vida quedó que yo era comunista, por haber metido el tipo allá.

P. ¿Y cómo hacían para saber?

R. La policía. En ese entonces había gente que se prestaba para estar llevando y trayendo cosas a los gringos. A algunos les gustaba que estuviera la gente en estos trabajos pero a otros no. Pero gene-

ralmente había activistas que los catalogaban de comunistas. Yo afortunadamente tenía un jefe muy bueno y no me hizo nada.

Arturo Solórzano

Pues los compañeros habían constituido en 1935 lo que fue el inicio de la Unión Sindical Obrera. Me llamaron y me dijeron, "hombre Galindo, estamos organizando un movimiento porque vamos a hacer una huelga, usted por qué no nos colabora". Dije, "hombre, pero ¿qué es eso?" Ellos dijeron, "eso es un movimiento para reclamar mejor situación de vida, pues la empresa es ésto y ésto, no nos reconoce determinadas cosas y vamos a hacer un pliego de peticiones y lo vamos a presentar pero necesitamos organizarnos y necesitamos que el personal se sindicalice". Dije, "bueno, si ustedes consideran que es conveniente y necesario" (yo desconocía la organización). Dije, "sí bueno como no", entonces inmediatamente me sindicalicé. Posteriormente se presentó el pliego de peticiones y se declaró la huelga contra la empresa. Se hizo una huelga de 15 días. Yo entré al comité de aprovisionamiento. Prácticamente Erasmo Egea era tesorero, pero quien gastó los dineros de ese movimiento fue P. R. Galindo. De modo que yo fui el que aprovisioné los campos y organizamos la *cocina sindical*.

P. ¿Y a esa cocina sindical iban todos los obreros en huelga?

R. Todos los obreros en huelga y claro que a las familias les suministrábamos por aparte. Teníamos organizado todo, a los solteros les dábamos en la cocina sindical y a los otros les proporcionábamos la manera de atenderlos en su casa. Entonces sí era riesgoso ser dirigente del sindicato porque se luchaba contra un imperialismo: era la Tropical Oil Company. Se consiguió en eso aumento salarial, se consiguió comercio libre en El Centro, se consiguieron puestos en los ferrocarriles (porque uno quedaba a la intemperie al sol o al agua como fuera, entonces se obligó a la empresa que construyeran unas estaciones). Varias cosas se consiguieron. Claro que hubo una represión fuerte porque el gobierno se entregó a la empresa y vinieron, nos dictaron un decreto de estado de sitio y nos ordenaban desalojar los campamentos de solteros y todo eso en términos que se regresara al trabajo. La policía presionó fuertemente y se regresó al trabajo. En la huelga del año 35 vino Gilberto Vieira con Carlos Alberto Cuadros, y Carlos Enrique Silva (que era del sindicato de lustrabotas de Bogotá).

P. ¿Y ellos cómo vinieron acá?

R. Eran dirigentes porque entonces las centrales obreras en Bogotá estaban divididas por lo mismo de siempre. Hubo una especie de unión para venir a dirigir el movimiento en Barrancabermeja. Entonces vinieron los 3 dirigentes de escala nacional

Pedro R. Galindo

Nos fuimos a la huelga. En noviembre de 1935, el sindicato resuelve mandarme a mí a Bogotá, que había salido yo cesante (no para vacaciones porque no daban vacaciones ni nada, me suspendió la Tropical por la cuestión del sindicato, 10 días de suspensión). Hubo una asamblea y me dijeron: "Compañero, ya está suspendido, nosotros ya tenemos plata y estamos resueltos a una huelga". Eso dijo José M. Pernía, de Cúcuta, uno muy inteligente, muy sagaz. "vamos a mandar a aquel tipo mejor preparado que todos nosotros, el maestro Egea, para que hable con el presidente López". Y así fue; dijeron, "vaya y empaque y antes conoce Bogotá". Sí señor, hice mis maletas y me fui con mis instrucciones y toda la cosa. Si yo me estaba en Bogotá un mes yo sabía que me iban a botar. Cuando al tercer día de estar yo en la pensión me fui y pregunté dónde quedaba la dirección nacional del Partido Liberal. Me dijeron en tal parte, no recuerdo bien el sitio, "y ¿quién preside esa cuestión?", me pregunté. Compré *El Espectador*, y el Dr. Armando Solano salió en la primer página. Entonces cuando salí con un muchacho, José Luis Upegui, pasó un tipo rápido y le dijeron "Samper"; yo pregunté, "¿este quién es?". "Pues el doctor Darío Samper, el poeta". Me le presenté y me dijo, "hola compañero", me abrazó y toda esa vaina, y nos metimos donde mataron a Gaitán (entonces había mucho entusiasmo en la juventud). Nos sentamos y pidió dos tragos de una vaina que llamaban palito, un aguardiente. Me dijo, "bueno, lo esperaba aquí porque a todas estas ¿usted tiene plata?". Y le dije, "yo no vengo a pedir plata, yo vengo aquí por una huelga", y dijo, "carajo". Me llevó a la Dirección Nacional Liberal y me presentó al doctor Armando Solano, un tipo así de grande, ¡qué cultura, qué cosa! Me dijo, "aquí como me ven creen que yo porque uso zapatos no puedo reunirme con ustedes, estos vagabundos del congreso" (desde este entonces, 1935, el "indio", como le decían a Armando Solano, ya abominaba de ambos partidos. Ya veía la lacra que se le venía encima a este país). Y me dijo un poco de cosas de la Dirección Nacional. Me dijo, "mire joven, no se haga ilusiones, Darío Samper es un muchacho brillantísimo, ese muchacho no tiene pecado, ese ensayo sobre el presidente López P. es una gran cosa, pero no va con usted a Barranca. Esos son cobardes y le tienen miedo. Tienes que buscar un comunista que le de en la jeta a los gringos". De golpe se me presenta Gilberto Vieira a la pensión mía. Estaba yo charlando con una maestra cuando un monito bonito pregunta por el compañero Erasmo Egea. Dije, "a la orden", y se me presentó. "La policía lo anda buscando"; y luego dijo, "mentiras, mentiras". Y volteó y salimos, "necesitamos hablar con usted". De golpe noté que ya en la Dirección Nacional me habían puesto dos tipos a buscarme para que no me sobornaran los camaradas, porque yo solté lo que me habían dicho Armando Solano y Darío Samper. ¡Semejante vaina haber divulgado yo eso! Entonces se puso nervioso Darío, se reunieron con dos más: Luis Upegui, Darío Sam-

per, y Mondragón Guerrero, del Valle, también inteligentísimo. Se me fueron a la pensión y me dijeron, ¡“cuidado”!. Y yo encerrado en mi pieza y dije, “no hay cuidado, es que ustedes no son capaces, yo me voy pasado mañana”. “Esa huelga hay que evitarla, va a ver muertos”, dijeron ellos, “¿cuántos son ustedes?”. Dije, “12.000”. Dijo, “¡uy! eso es un batallón”. El más resuelto era Darío, pero definitivamente dijo que no. A Vieira le dijé: “si no lo llevo a usted, me fusilan”. Y ya tenía a Alberto Cuadros Prieto, que vive, a Carlos Enrique Silva, que es un pastor evangélico, y ellos me dijeron, “nosotros estamos enviando por la Dirección Nacional y de esta cosa vamos a hablar con Solano, mañana vamos a tener una conferencia”. En eso llegó Darío y dijo, “le tengo una charla con el presidente de la República a las 4 de la tarde, con López”. Dije, “bueno”. Me asusté todo con esas alfombras tan raras y salió semejante figura: ¡López! Estábamos Armando Solano, Darío Samper y yo. Entonces López me dijo: “Vea joven, yo creo que esa huelga hay que evitarla porque en este momento los gringos quieren anexar esta vaina. Yo tengo el problema de la zona bananera, ahora va a tocar meter presos a esos gringos vagabundos”. Yo dije, “si usted mete preso a ese hombre sienta un precedente en toda América, nadie ha metido a un gringo a la cárcel”. Y lo metió. Bueno, me dijo, “evítame ese dolor de cabeza y ustedes ayuden”. Nos despedimos y me dijo Arturo Solano, “¿te acuerdas lo que yo le dije?”. Yo luego le dije a Vieira, “ustedes se van como puedan, en canoas, pero yo me voy solo”. Cuando yo llegué a Girardot ya Vieira estaba en Girardot. El estaba con un par de chilenos y me dijo quiénes eran, un par de bravos varados y le regalé a cada uno de a peso y un trago. Le dije, “¿usted cuándo se va?”, él me negó que venía a Barranca. Me dijo, “yo voy para Flandes y de ahí sigo a Cali”, y no se qué más mentiras. Dio la vuelta y se me anticipó. Cuando yo reuní la asamblea general en el Cine Colombia, en Barranca, donde es hoy el Hotel Pipatón, hervía eso. Dije, “bueno, la huelga es un hecho. Les rindo mi comisión a todos ustedes; ésto ha pasado así, y así. Aquí está el compañero Silva y el compañero Alberto Cuadros Prieto que vienen a ayudarnos a dirigir la huelga”.

19 días de 1935 duró la huelga. Se silenció esa vaina esos días. En 16 días no se perdió un tornillo. Nosotros fuimos celadores de las instalaciones, los mismos gringos mandaban eso que llaman romp-huelga. “Usted qué va a hacer aquí”, les decíamos, “afuera a acompañar a sus compañeros”. Pasó la cuestión, no hubo muertos, no hubo robo, no hubo nada y vino la represión, violenta. Botaron como a mil.

P. ¿Como si la Dirección Liberal en parte apoyaba? ¿Esos dos personajes no venían a nombre de la Dirección Liberal?

R. Sí, pero entonces, claro acá, la dirección comunista fue clandestina. Es decir Vieira hacía su aparición en esta esquina. Nosotros estábamos allí con todos los obreros. Decía, “compañeros

contra el muro de no se qué, hay que romperle la crisma a Mr. . .” Y entonces más allá un obrero liberal echaba otro discurso. De golpe en el muelle estaba Torres Giraldo y así sucesivamente. No, pero ellos (los comunistas) hicieron un gran papel, ayudaron mucho, creciendo conciencia de esto, pero Silva y estos (liberales) sí, claro, también apoyaron. Pero ya la represión vino con esto de una especie de CIA que tenía la empresa para los problemas. Empezaron ya de vagos y empezaron ya que a botar y a seleccionar personal. Entonces se puso muy temerosa la gente. Se trató de organizar otra vez el sindicato pero vino mucha persecución. Ya quedaron por fuera los que quedamos echados. Por lo menos como 1.000 echaron.

Erasmó Egea

Bueno, siguió ese proceso y hasta que vino por allá 1935 una huelga grande que era dirigida por Diego Luis Córdoba (socialista) y este José Rodríguez, de Pereira, que también era socialista. Esa huelga se perdió y ahí hubo la matazón; hubo gente que se tiró al río y después de esa huelga al otro día se veían por ahí zapatos, chancletas y camisas. Se decía que sólo hubo un muerto, como nadie salía por allá a ver por qué la policía no dejaba. El que se tiró al río se ahogó; el que mataron lo recogían los braceros. Pero se dice que hubo más muertos. Eso fue en una Semana Santa, en marzo o en abril. En recompensa nos dieron el Viernes Santo libre (que no lo pagaban entonces). En reconocimiento de esa huelga nos dieron el Viernes Santo como día festivo, nos lo pagaron de ahí para acá. Bueno esa huelga se perdió y siguió el proceso.

*Manuel Hernández**

La huelga del 35 la dirigieron tres delegados de la CTC. Era presidente de la USO uno de los que impulsó la venida de esa comisión, Erasmó Egea. Entonces vinieron como delegados de la CTC, Carlos Enrique Silva, Gilberto Vieira y Alberto Cuadros Prieto. Ellos dirigieron al movimiento huelguístico que mereció el apoyo de todas las clases sociales hasta el mismo alcalde, Musa Turbay,

* Todo parece indicar que Manuel Hernández confundió en esta entrevista la huelga del 38, en abril, con la del 35, en diciembre. Las menciones a Córdoba y Rodríguez en el 35, líderes de la del 38, confirman esta impresión. Es un caso de problemas de retentiva de fechas, que sin embargo, puede ser aclarado con ayuda de otros testigos y de fuentes escritas. En el siguiente testimonio, siguiente página, él reconoce su limitación en memorizar. A pesar de este problema la entrevista tiene validez pues se recuerdan aspectos de los sucesos, así las fechas sean confundidas.

hermano de ese gran hombre, Gabriel Turbay. El intervino públicamente en defensa de los trabajadores. El comercio y los ganaderos de la Costa apoyaban, porque era un movimiento de reivindicación nacional y fue una escuela de lo que imperó durante largo tiempo en el manejo de esas situaciones conflictivas: el de ganar la opinión pública a través de una acción honrada, realista, es decir, sin dejarse confundir por el espíritu de lucha y por la falta de serenidad y de control.

Entonces la opinión pública miró con simpatía esa huelga, particularmente la de 1935, que fue muy bien organizada. Entonces como no se pudo penetrar a través de la violencia porque el ejército era entonces una garantía —el ejército se recibía con himno nacional y vivas—, la fuerza temible era la policía departamental, que fue la que ocasionó la mortandad luego en 1938.

Roque Jiménez

Un testigo afirma también el estallido de otra *huelga de solidaridad* con la FEDENAL ubicada tal vez en julio de 1937, cuando hubo un gran movimiento nacional de solidaridad con los portuarios, o ya en los comienzos de los años cuarenta.

Después hubo una huelga, no una huelga generalizada así, si no una huelga de apoyo a la Fedenal. En esa huelga, en esa vez, salimos en apoyo a la Fedenal. No había un pliego de petición así de reclamo y en esa vez vinieron marinos de por allá (porque eso era lo que se pretendía en favor de los marinos del mar), vinieron marinos de allá de Chile, de Valparaíso, de por allá vinieron una cantidad de marinos. Pasó esa huelga, eso fue en el régimen de E. Santos. Bueno de ahí seguimos y por ahí en el 40 como que fue hubo otra huelga o en el 37 por ahí hubo otra huelga, en el 38 o 37, no me acuerdo bien. No apuntaba, no tenía esa precaución, únicamente la memoria.

Manuel Hernández

La otra gran protesta sindical del decenio de los treinta fue la huelga de abril de 1938, precisamente a escasos dos meses de la celebración del Tercer Congreso de la CTC. Esta huelga ha sido descrita por Gonzalo Buenahora en su folleto *Huelga en Barranca*, publicado en 1939. Los testimonios orales aportan su visión del conflicto.

Pero viene ya la del 38. Viene otra huelga que es la que dirige Gonzalo Buenahora y Diego Luis Córdoba. Esa huelga también la

disolvió la empresa a punta de culatas y fusiles. Fue cuando se creyó que habían matado a Diego. (Era ministro de Gobierno Alberto Lleras Camargo, yo estuve largarteándole ahí como secretario). En ese 38 hay una huelga un movimiento terrible, y Diego se instala en Barrancabermeja, y lo secunda Gonzalo Buenahora, quien vivía acá como médico y político, fue presidente del Consejo y orador de pueblo, acabó con las garitas aquí (esos que se roban el sueldo de los obreros). El acabó con toda esa vaina, hizo una gran obra social. Ya declaran esa huelga y se la rompió la empresa. Traen al coronel Cuéllar en avión con 200 policías, sitúan un barco de guerra aquí en el puerto, hay plomo, hay un poco de ahogados y mataron un poco de gente. Cuando nos dijeron a nosotros que estábamos en la calle, yo había salido con mi mujer y estaban echando plomo (claro que salimos volados y me regresé). Me dijeron, "mataron a Diego Luis Córdoba". Yo me fui para el muelle pero, encontré un poco de policías todos vestidos de paño (no les dieron tiempo de cambiarse ese paño). Que mataron a no sé quién y de allí hay 6 ó 7 muertos y ahogados, que los mataron y los mandaron al río, decían. No se pudo establecer el número de víctimas, pero entonces yo me puse a husmear la cosa. Por el muelle me encontré con un brasero, Luis Barón, y entonces le dije, "¿qué hubo compañero, qué sabe de Diego Luis?". Dijo, "lo tenemos allá en el sindicato nuestro". "¿Cómo va a ser?". Y me fui con él allá, lo tenían custodiado ahí. De pronto dije, "yo ando buscándolo por todas partes, ¿qué le pasó doctor? Allá la gente cree que lo mataron, camine". El dijo, "ahora quiere que me pongan preso". "Lo estoy buscando con este radiograma", pues ya Gonzalo Buenahora había recibido un telegrama del ministro que yo no me atreví a abrir. Decía: "Diego Luis Córdoba, Barrancabermeja, le he dado instrucciones fuerza pública no tocarle un pelo. Atentamente Alberto Lleras Camargo, ministro de Gobierno". Lo cogí en la mano para leerlo, Salimos, dimos la vuelta, llegamos a la esquina y la gente gritaba ¡viva Diego Luis!. Seguimos otra vez y se calmaron los ánimos y la cuestión duró 4 ó 5 días.

Erasmó Egea

Entonces (1938) lograron dividir a unos dirigentes entre los de El Centro y los de Barranca y aprovechó el gobierno para conminar perentoriamente a los trabajadores dejándoles menos de 24 horas; o aceptaban las condiciones pactadas por los traidores o tenían que ser botados de la casa, en una forma que violaba las normas legales. Ese fue el producto de la dirección del Estado, de un dizque, revolucionario, el señor Alfonso López Pumarejo, de la "Revolución en Marcha", del gran partido liberal de los 3 vivos al partido liberal.

Creo que esa erosión, esa crítica, la deja entrever Gonzalo en el folleto *Huelga en Barranca*. Porque fue un hecho que los López demostraron que eran cipayos.

Roque Jiménez

En la del 38 estuve en el Parque Bolívar, trabajaba yo allí, lustraba zapatos. Ahí llegó el dirigente de la huelga conocido aquí en Barranca, Diego Luis Córdoba. Se reunía en una casita que había aquí adelantico del centro por ahí había un granero llamado La Mejor Esquina. Ahí se reunían en una casa, allí adelantico. Luego entonces hubo una manifestación, para la manifestación le pidieron permiso al alcalde. Entonces el alcalde no aceptó la manifestación, no sé por qué, la cuestión fue que él la prohibió. Entonces alguien dijo que hacía la manifestación por encima del que se opusiera. Bueno, esa noche, o esa tarde, iban a encontrar a la gente de El Centro que venía a pie, los de aquí iban a encontrar a los de El Centro. Ellos llegaron aquí y al ver la desavenencia de que no daban el permiso, entonces fue el choque entre la policía y los obreros.

Luis Rojas R.

Durante los años cuarenta, la gran lucha sindical fue la huelga de fines del 47 y comienzos del 48 que selló la reversión efectiva de la concesión petrolera a la nación. La gente obviamente la recuerda profundamente, pues es un símbolo más de la cultura radical barranqueña de la que hablaremos más adelante.

En 1947, la Troco despidió 107 trabajadores de producción y de limpiapozos (todavía les dicen limpiapozos). Alegó para hacer el despido, que el campo estaba en agotamiento, en proceso de agotamiento. A pesar de que aún le faltaban unos 2 años o más para la terminación del contrato, ya no tenía ninguna necesidad económica de hacer inversiones en el desarrollo del contrato, porque no tenía tiempo de recuperar esa inversión. Dijeron que además el campo estaba en descenso, esa era toda la razón principal. Dijo la Troco, "no sólo tengo que despedir esos 107 trabajadores, sino que tengo que reducir personal en todas las secciones de la empresa porque esto está en descenso". Yo leí un folleto que desafortunadamente no sé qué se me hizo, un folleto editado por la Troco explicando su actitud. Entonces los trabajadores de producción y limpiapozos, despedidos y no despedidos, se pararon. El despido se produce por ahí en diciembre, a principios de diciembre y se prolonga la gente parada. Pero en eso se metió la na-

vidad y el año nuevo. La gente prefirió su fiesta que parar el trabajo para defener a los 107 trabajadores despedidos. Eso es en 1947, pero pasan las fiestas no sólo Navidad y año nuevo, sino reyes, el 6 de enero. El 7 de enero, para el resto de la empresa, tanto El Centro como refinería. Y ahí es donde se produce lo interesante de la huelga, cuando vienen ya las negociaciones en que tienen que participar el gobierno. Se nombra un tribunal de arbitramento, el árbitro de los trabajadores fue Diego Montaña Cuéllar, el árbitro de la empresa fue (. . .) no me acuerdo. Sí, fueron 3 árbitros y nombraron un tribunal voluntario cuya decisión era voluntaria, pero obligatoria para las partes. Voluntario porque no fue la ley ni el gobierno quien impuso la constitución del tribunal. Eso fue una sugerencia del mismo Diego Montaña Cuéllar, que fue el alma de esa huelga, el teórico de la huelga. Claro, contando con la base de los trabajadores, con la fuerza de la organización de trabajadores, con la fuerza de la organización de trabajadores. Entonces, ¿el tribunal qué concluyó? Que la Troco estaba obligada a trabajar la concesión hasta el último día del contrato, es decir, hasta el 26 de agosto de 1951, y que tenía que reintegrar a los trabajadores despedidos a sus puestos. Bueno reintegrarlos, no recuerdo si a sus puestos anteriores o simplemente reintegrarlos. La empresa cumplió eso, los reintegró, pero no los puso a trabajar; les construyó el galón en El Centro y les instaló una serie de comodidades. Les puso, dicen, hasta juegos de billar, póker, parques y tenían su nevera para el agua helada y los tipos llegaban ahí a las 6 de la mañana y a la hora del almuerzo salían, almorzaban y regresaban a las 12; y seguían ahí jugando y fumando cigarrillo hasta las 4 ó 4 y media que se les soltaba; esa era la jornada. Y al día siguiente lo mismo. Eso se repitió por una infinidad de tiempo. Algunos trabajadores se cansaron de esa humillación, se cansaron y se fueron. Se hicieron despedir de la empresa, renunciaron a su trabajo en la empresa. Otros más vivos no hicieron eso; se quedaron ahí y la empresa se vio precisada a colocarlos en sus antiguas funciones o en funciones parecidas. Algunos de ellos vinieron a dar a refinería y se pensionaron aquí trabajando con Ecopetrol.

Ezequiel Romero

Bueno, en la huelga del 48 había una cosa muy importante. Resulta que el Contrato entre el Gobierno Nacional y la Tropical Oil Company terminaba en 1945; ellos consiguieron que el Congreso de la República pasara eso hasta 1948; entonces entre el 45 y el 48 ellos empezaron a abandonar los pozos de El Centro y si a los pozos les cae arena, se daña la producción. Los pozos hay que estarlos limpiando permanentemente pues se llenan de lodo, se llenan de arena, se llenan de un poco de sustancias que va desprendiendo

la misma tierra, entonces cuando hacen succionar la bomba, ella se tapona. El sindicato se dio cuenta de ese detalle y lo denunció. "Hombre, la empresa está agotando los pozos, póngale cuidado a esa cuestión", y nadie le paró bolas. En esa época ya teníamos, digo teníamos, porque yo estaba trabajando en la empresa, teníamos como Asesor Jurídico del sindicato al Dr. Diego Montaña Cuéllar. El denunció en todos los ámbitos nacionales, fue a todos los sindicatos del país, habló en todas partes mostrando el problema que se iba a presentar cuando la empresa asumiera esta cosa en 1948. "Si todo eso se deja hacer ahora, entonces en 1948 el Estado colombiano no va a poder asumir la producción". Se creó la imagen de que en Colombia no había ni técnicos ni obreros capacitados para manejar esa situación, y que eso había que prorrogarlo de todas maneras porque en Colombia no existían técnicos para esas cosas. Entonces frente a esa situación el sindicato se opuso, empezó a producir unos boletines muy simpáticos; allá en la USO deben de estar los boletines del año 48, denunciando la situación a nivel local y a nivel nacional, inclusive a nivel internacional, mandándoles a los otros sindicatos petroleros del mundo las razones por las cuales estábamos en la USO. Llegó la hora de la cosa y se mezcló la política. Los conservadores en Barranca recibieron la orden de los directores de no apoyar esa cosa. La empresa para demostrar que no necesitaba trabajadores de perforación y de limpieza de pozos, consiguió un campamento en El Centro con capacidad para 105 trabajadores. Allá pasaban sus ocho horas de trabajo sin hacer absolutamente nada, podían estar durmiendo, jugando o haciendo lo que se les diera la gana pero que estuvieran ahí las ocho horas de trabajo para demostrar que no los necesitaban. Entonces el gobierno se tragó el cuento y autorizó el despido de los 105 trabajadores. Tan pronto se produjo el permiso para votar a los 105 trabajadores, entonces dijo el sindicato, "nosotros no nos aguantamos más, salimos a la huelga". Después de que se hizo la huelga en la que se le demostró a todo el mundo que ese trabajo que estaba haciendo la empresa era perjudicial para el bien nacional, sale la empresa, termina la huelga y empieza una nueva situación con INTERCOL. Pero entonces no dicen que la lucha de los trabajadores tuvo que ver con la formación de Ecopetrol.

Roberto Valdés

Aquí se libró una lucha importante en 1947, una huelga de 50 y pico de días, denunciando las actitudes saboteadoras de la CIA que ya veía acercarse 1951 y la reversión de la Concesión de Mares, por lo cual empezó a desmantelar su maquinaria. Empezó a disminuir la explotación de crudo, y muchas máquinas sofisticadas entonces, las envió a Tarará, Perú. El sindicato dio las campanadas de alerta y se produjo la huelga.

En esa huelga, el presidente de la República era el doctor Mariano Ospina Pérez, conservador. No obstante eso, él trató mucho mejor a los trabajadores porque aquí no hubo una gota de sangre, no hubo violencia. Es decir fue más nacionalista Ospina Pérez que los López que tanto posan de izquierdistas. Esa es la verdad que la historia no la oculta: fueron mucho más colombianistas Laureano Gómez y Mariano Ospina Pérez, por su concepto nacionalista se pudo hacer la empresa colombiana de petróleos cuando los gringos agotaron todas las posibilidades que tenían de atomizar a la oligarquía, especialmente a los empresarios antioqueños.

Roque Jiménez

Paralelamente a esta actividad huelguística, vendría la difusión de ideas socialistas y valores obreros a través de un periodismo local, la cual acompañaba los esfuerzos que desde otras ciudades del país se hacían por ofrecer una prensa alternativa que llevara a los obreros otra opinión distinta de la oficial¹⁰. Un papel destacado lo desempeñaría el líder obrero liberal Pedro R. Galindo y su periódico "La Voz del Obrero". Su esfuerzo no fue el único y muchos fueron los colaboradores de este periódico, y de otros fugaces intentos de prensa alternativa, incluyendo a no pocos miembros de la intelectualidad barranqueña. La contribución de esta prensa en la formación de la cultura radical barranqueña está aún por estudiarse.

Hubo algunas personas que desde los periódicos intervenían mucho en el movimiento obrero, por ejemplo Pedro R. Galindo, un personaje de Barrancabermeja, casi que legendario, que tuvo un periódico que se llamó aquí la Voz del Obrero. Pedro R. Galindo ya es hoy un hombre entregado a la Biblia, es un hombre muy entregado a los santos sacramentos. Es el cambio, la metamorfosis del hombre. Bueno, él tuvo sus problemas, grandes encuentros verbales con el padre Montoya. El padre Montoya, jesuita, fue el párroco de Barrancabermeja cuando yo llegué en el año 38, era un eminente sacerdote español.

Flavio Vásquez

10 El tema de la prensa en los años 20 y 30 es tocado tangencialmente por Ignacio Torres Giraldo, *Los Inconformes*, Vols., IV y V, Ed., Margen Izquierdo, Bogotá, 1973. Yo trato el tema en un par de ensayos, el primero publicado en el *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. III No. 3, 1985, y el segundo presentado al Congreso de Americanistas de Bogotá en 1985.

Después fundamos también el periodismo, entonces fundamos "La Voz del Obrero", el de Pedro R. Galindo; ese era el director, y los obreros también colaboraban. Pero los obreros eran muy atrevidos. Por ejemplo, yo les escribía el editorial y cuando un día no me quedó tiempo de escribir el editorial llegué tarde y dije, "hola, quiubo del editorial". Dijo el obrero, "ya lo tengo aquí escrito". Y le dije, "¿cómo, usted lo escribió?". Dijo, "no, saqué a Vargas Vila", y ahí lo había copiado. Total, que se formó la escuela de periodismo, la escuela sindicalista y la escuela de oradores. Me acuerdo mucho que yo era corresponsal de un periódico El Liberal, de Alberto Lleras, muy bueno. Entonces yo mandaba la corresponsalía y yo vendía El Liberal, vendía 100 números diarios, y eso que era muy bueno. El Liberal, el periódico, era muy bueno, y los editoriales eran escritos por Lleras y yo, con El Pueblo vendía 1.000 números. Y un día que Alberto Lleras bajaba en buque para la Costa a vacaciones, entró a mi botica y me saludó y me dijo, "qué hay, Buenahora", yo era corresponsal de él, como digo. Y digo, "qué hay", y entonces ahí charlamos, yo le agradecía mucho la visita porque al único que en Barranca fue a visitar fue a Buenahora. Y me dijo, "bueno, qué es la vaina que usted aquí no vende sino 100 números de El Liberal y tengo conocimiento de que su periódico son 1.000 ejemplares, los que vende usted cada 8 días, que se agota El Pueblo, que lo saca a las 8 y a las 12 del día ya no hay un número". Le dije, "pues pasa lo siguiente: que El Liberal no se refiere a Barranca sino cuando yo escribo, cuando mando la corresponsalía. En cambio en El Pueblo yo acuso todas las vainas que suceden en Barranca y los obreros andan pendientes de mi periódico a ver qué le dije esta semana al gerente, qué le dije al cura, qué le dije al alcalde, porque yo no tengo agua en la boca. Ahí en el periódico acuso al que sea, al alcalde que metió la pata o el que quiere robar".

Gonzalo Buenahora

En esa época, 36-38, nosotros habíamos comprado una imprenta que nos costó \$60.000 en San Vicente y en esa imprenta se elaboraba La Voz del Obrero. Yo era responsable del periódico, ese era el que sacaba Pedro R. Galindo. No era que él lo sacaba, porque aquí Pedro R. Galindo era un funcionario, por acá el que funcionaba era un funcionario sindical que mandó la Central de Bogotá que se llamaba (yo no sé si él era caleño o era antioqueño) Gerardo Ocampo (podría ser valluno pero no sé). Ese fue al que mandaron de dirigente sindical, ese tomó la rienda de la "Voz del Obrero". Bueno, ahí se estuvo un tiempo y vino Rafael Godoy a reemplazar a Gerardo Ocampo. Rafael Godoy, camarada, era un tipo artista, compositor de música, él era como venezolano, no era colombiano pero estaba nacionalizado en Colombia. Era un ti-

po muy caballero, muy educado. Allá en aquel lado, en una isla grande que se ve allá, ahí había una isla que se llamaba la isla del Corrincho; sí, allá iba la gente a charlar y a comer, es un barrio allá, allá nos íbamos a hacer peroratas sindicales, la oratoria. Allá aprendió Pedro Galindo a orar, él no era tribuno, él era empleado de municipio que se hizo célebre.

Manuel Hernández

Por medio del sindicato hicimos una serie de bonos (todavía tenía por ahí unos bonos), y se consiguió la imprenta de la Voz del Obrero. Entonces, después de la huelga de Diego Luis Córdoba (1938) que hubo el abaleo ese en la plaza de Bolívar que Gonzalo Buenahora narra en su libro *Sangre y Petróleo*, yo tenía la imprenta como administrador. Después esa imprenta fue recogida y no recuerdo qué pasó. En todo caso a mí se me ordenó que la entregara, como que la vendieron a la curia, yo no sé qué harían, ni en qué mano terminó esa imprenta.

P. Pero, ¿La Voz del Obrero era como una especie de periódico de la USO?

R. No, fue a principios del sindicato. Pero después de la huelga del año 37, y como todo desapareció, el sindicato también quedó en la clandestinidad. Eso fue en el año 37, precisamente cuando estaba gobernando López Pumarejo. Sí, paradójico, medio paradójico. . . Todo entró en la clandestinidad. Entonces yo seguí con el periódico y eso sí tengo dolor de que se me hubiera perdido un archivo porque había hecho unas crónicas buenas en esa época. Pero eso quedó allá en la imprenta. Yo entregué todo. Después la Voz del Obrero desapareció para darle paso a una iniciativa de un grupo de amigos y muchachos aquí de Barrancabermeja, entre ellos estaba Atanasio Islán, un intelectual liberal. Vino entonces un grupo, se reunió aquí y no sé si tal vez Rafa y Roque Jiménez. Me dijeron, “hombre Pedro, se ha pensado aquí hacer un periódico y queríamos hablar contigo para ver si es posible que tú cedas el espacio de La Voz del Obrero para fundar ‘Política’ ”. (Así se llamó el periódico). Y yo dije, “bueno está muy bien, no veo ningún inconveniente, yo cedo el espacio y listo”. También estaba un poco cansado. Cuando yo tuve solo el periódico, mi esposa me ayudaba, ella me ayudaba a coleccionarlo, a entregárselo a los muchachos y a atender el cliente de la tienda para que me diera los 50 centavos del aviso o los 2 pesos. Tenía uno que hacer de todo: ser el reportero, ser el escritor, y ser el impresor.

En esa época, cuando uno oía la cuestión de la noticia y oía el comentario, si ocurría el hecho, pues uno se iba y hacía de reportero. Empezaba a preguntar y posteriormente llegaba a la máquina y hacía el comentario como fuera. Trabajábamos con un camarada, Eliécer Olaya, después trabajé con Luis Antonio Era-

zo, que también tuvo periódico, un muchacho de Sincelejo, bastante intelectual. Muchas veces en el propio compositor se terminaba un artículo o se decía, "hombre, este comentario mejor no hacerlo".

P. Si se llamaba La Voz del Obrero, ¿había algún énfasis especial en la vida del obrero, en crónicas sobre la vida del obrero?

R. Claro que sí, era sobre el pueblo obrero. Los obreros mismos escribían a veces. Cuando eso no había ninguna inquietud intelectual. Quien vino a encauzar la corriente cultural y el pueblo obrero-campesino, digámolo así, fue Gonzalo Buenahora. Lo he reconocido varias veces, lo he dicho en público aunque estuvimos distanciados en algunas ocasiones pero eso fué así. Gonzalo tenía su periódico que se llamaba *El Pueblo*, muy bien escrito, con una mordacidad y una intelectualidad sobrada. Tenía el dardo con maestría. Después ese periódico "Política" fracasó. "Política" la elaboraron ellos y yo colaboré, después fracasó. Como no dijeron nada, pues yo volví a reanudar el periódico con la Voz del Obrero.

Pedro R. Galindo

Los activistas de izquierda, principalmente comunistas, contribuían también con su granito de arena en la difusión del ideario socialista, punto clave de la cultura obrera del puerto.

Había leído mucha literatura de esa, pero así literatura marxista no. Aquí había un periódico muy importante que se llamaba "Tierra", traía en el cabezote un brazo grueso y allá en el fondo una fábrica botando humo. Decía, *Tierra, periódico de los obreros*. Circulaba semanalmente. Aquí el partido comunista tenía una cosa que la perdieron también, no sé por qué. Ellos semanalmente se reunían en cualquier esquina de la ciudad y formaban un mitín, entonces explicaban cosas, que cómo funcionaba la tierra en Rusia, que cómo era el empleo, toda esa cosa, que había mucha energía eléctrica. Y aquí, antes del 48, hubo una exposición en donde era la escuela la de las niñas, una exposición muy simpática de literatura soviética en ruso, francés, inglés, español y una cantidad de discos de los clásicos en ruso y todas esas cosas en cantidad. Eso duró como una semana y asistía mucha gente. Pero entonces, no me acuerdo si fue el Ejército o la policía, un día allanaron eso, rompieron unos carteles que habían colocado y acabaron con eso. Pero era una exposición lindísima, había fotografías, dibujos, pinturas, música y literatura desde cuentos infantiles hasta las grandes obras del socialismo, todo empastado y eso a precios tirados.

Roberto Valdés

P. ¿En la época en que ustedes comenzaron a participar un poco en la vida del partido comunista, la actividad aquí era clandestina en el partido?

R. La mayor de las veces sí ha sido clandestina. La mayor de las veces, pero ya en el 43 la actividad proselitista era amplia.

Bueno, nosotros en ese tiempo trabajábamos en El Centro y entonces la mayor parte de las células estaban constituidas aquí en Barrancabermeja. En los centros de los campos era un poco trabajoso porque tenía que ser en una forma clandestina. O sea que se entrelazaba la actividad legal con la ilegal, es decir las reuniones más bien eran clandestinas. Porque había cierta persecución contra todo aquel que tenía cierta actividad sobre la lucha de clase. De aquí que el patrón y el gobierno le tienen miedo a las ideas, no aceptan ideas avanzadas sino que desde que uno tenga las ideas liberal o conservadora no hay peligro para ellos. Puesto que esos son partidos tradicionales que no cambiarán la estructura del sistema que nos rige ahora.

P. Sobre los años 30 y 40, ¿el partido tenía fuerza en el sindicato en la USO?

R. Sí, en ese tiempo el partido tenía bastante influencia en la dirección sindical.

Sí, porque en ese tiempo, digamos, Francisco Turían Gómez fue el presidente de la USO y llevaba la vocería del partido. Era militante del partido. Era liberal y militaba en el liberalismo y en el partido.

P. ¿Y eso estaba permitido?

R. Como el partido comunista se forma de un liberal, de un conservador y de un católico. . . No se forma de la nada. Entonces sí está permitido o por lo menos se camufla de un liberal o un conservador para poder ser un buen dirigente. Yo por lo menos cuando me apresaron pasaba por liberal y yo no era liberal porque yo votaba siempre por el partido. Llega uno a leer la literatura marxista, adquiere conciencia política y de clase y deja de ser liberal y deja de ser conservador y deja de ser idealista, porque el marxismo libera al hombre hasta espiritualmente. . . Yo con mi experiencia de vendedor de libros y revistas y periódicos, en el sector donde actuaba encontraba bastante simpatía entre los trabajadores. En el campo por ejemplo, se que es un núcleo bastante considerable, el papel que desempeñan los trabajadores que allí laboraban era de ir a la cabeza en actividad en la concesión. Todo hasta que vino a deteriorarse un poco la influencia del partido con la cuestión del gaitanismo y la escisión del partido entre Vieira y Durán, eso causó un dolor de cabeza tremendo. La división contuvo mucho la buena marcha del partido.

En esa época la influencia duranista no fue muy grande y eso que él era dirigente de la Fedenal. Sí, por ahí en ese sector, digamos en el sector petrolero, la mayor parte, o de la gente simpatizante

que nosotros conocimos, la mayor parte estuvo al lado de la orientación de Vieira.

Jorge Mateus y José Acosta

En Barranca, como en cualquier otra parte de Colombia, la militancia no dejaba de tener problemas:

P. Usted me dijo que había estado en el partido socialista, ¿cómo entró a militar allí?

R. Bueno, eso pasaron una carta Gerardo Molina, Rodríguez, Samper, eso eran como 5 los socialistas aquí en Colombia. Entonces pasaron la carta y me afilié. Aquí estábamos mi persona y un señor bracero, se llamaba Mariano Rocero. Y nos venía esa prensa que le digo yo, *Pluma Libre*; duré como unos 2 ó 3 años militando en esa vaina. Después me afilié al partido comunista.

P. ¿Y por qué el cambio?

R. Porque todas las cosas tienen su caída, yo siempre he dicho que todos los partidos explotan. Se dice que X persona no explota el hombre, pero el hombre explota. Como dicen los curas: el cura no explota, pero vive de las limosnas, de los matrimonios, de los bautismos y vive de las primicias, y así vive bien. Y lo mismo son los políticos; el político vive de la escalera del seguidor. Eso es natural porque si no hay dirigentes no hay nada, no hay organización. Y yo me retiré por eso, porque me venía la prensa y hay días que se vende y hay días que no se vende y si la prensa viene bien bonita pues la gente la compra y cuando viene maluca la gente no la compra. Entonces se queda la prensa y si uno era más bien activista que revuela vendiéndola entonces se me quedaban sólo 4 ó 5 periódicos y yo los llevaba donde el administrador y me decía, "no, eso guárdelos, esos ya no son vendibles". Yo iba arrimando, ya tenía como unos 100 periódicos ahí arrimados cuando me vino una cuenta enorme por esos periódicos que se me iban quedando. Renuncié de una vez a eso y me salí y de ahí me afilié al partido comunista.

Manuel Hernández

El mundo obrero marcó sin duda a Barranca. Ya lo hemos visto no sólo en la prensa, el activismo militante, la organización sindical y el mismo movimiento huelguístico. El ideario socialista, en su acepción más amplia, daría contenidos políticos a la cultura radical barranqueña. Ya es hora de que la abordemos sistemáticamente, destacando sus principales características.

3. La cultura popular barranqueña

Anteriormente hemos dicho que el “cosmopolitismo” de Barranca, acompañado de la debilidad de las formas tradicionales de dominación, genera una apertura básica del barranqueño ante lo nuevo, y en particular ante todo discurso alternativo al dominante. De otra parte, también hemos indicado cómo los lazos de solidaridad, producto del desarraigo con que llegaban los inmigrantes a Barranca, fueron reforzados por un anticentralismo y un antiimperialismo, y especialmente por la solidaridad de trabajo —o de clase obrera— que impregnaba aún a los estamentos no obreros que vivían en el puerto.

A estas características hay que agregar otras con el objetivo de completar el cuadro de lo que era la cultura popular de Barranca. En primera instancia, el peso del elemento obrero en la población hizo que, por lo menos hasta los años cincuenta, *la cultura popular del municipio fuese básicamente obrera.*

Creo que fue el Dr. Guillermo Valencia quien dijo que Barranca era una universidad, la *universidad del trabajo*. Como este es un conglomerado en el que afluyen gentes de todas partes, de todas las latitudes; y antes también venían aquí extranjeros de todas partes. Entonces, se ha formado un conglomerado heterogéneo que piensa en sentimiento de trabajo. En determinado momento cuando se habla de la cuestión ocupacional, del trabajo, y hay una huelga, los petroleros tiran para su lado y dicen éstas son nuestras reivindicaciones, nuestros derechos, nuestras esposas, nuestras mujeres, nuestros hijos, pero a la hora de la verdad lo demás no se olvida, siempre en Barrancabermeja se presentan todos esos movimientos. Y además siempre, como es un medio social y económico más desviado hacia el pueblo, entonces ahí el sentimiento de izquierda.

Pedro R. Galindo

Aquí no puede ser uno sectario porque yo tengo experiencia de gente que consideraba yo recalitrante, reaccionaria, ultraconservadora y a la hora de la verdad resultan tener conocimiento del marxismo y ser de avanzada.

P. ¿Y por qué ese fenómeno aquí en Barranca?

R. Bueno, cuestión de clase. Aquí como no hay, digamos, capitalistas, así millonarios ni toda esa cuestión. . . Y los que tienen por

ahí algo de moneda pues tampoco son escasos de conocimiento y saben de bastante marxismo.

Es que aquí se ha metido mucho periódico, mucho libro y sobre todo la composición de la gente. Aquí no llegaron oligarcas sino que Barrancabermeja está poblado por campesinos y trabajadores.

Jorge Mateus

La *organización sindical* actuaba como *modelo* para el conjunto de los barranqueños motivándolos a organizarse a su manera.

Claro, es indudable que hay una tradición organizativa. No sólo eso, sino que esas tradiciones son las que han creado las condiciones que existen en Barrancabermeja. Como es una ciudad con tantos problemas y a los cuales no se les encuentra nunca la solución definitiva, entonces la gente no es sino que se llame a organización y la gente responde, en aplicación, digo yo, de esa tradición que existe en la ciudad. No es ganas de molestar al gobierno ni nada sino que la gente cuando siente un problema, sale a la pelea por la defensa de su problema. Pero en eso influye la tradición de la USO, de los trabajadores petroleros, indudablemente.

Ezequiel Romero

Otra característica de la cultura de Barranca en los años estudiados era la *Tolerancia Política*, emparentada obviamente con el "cosmopolitismo". Por lo menos hasta el nueve de abril, insisten los testigos, no se tenía en cuenta el color político en la vida de Barrancabermeja, pues ésta estaba centrada alrededor del mundo del petróleo.

Aquí se confundía el socialismo con el liberalismo porque tenían una cierta confusión. El socialista y el liberal eran más afines que el socialista y el conservador. Pero ésta era sin un entendimiento de las ideas precisas, sin un deslindamiento entre lo que es el liberalismo y lo que es el socialismo. En esa época, el liberal lo era porque era de tradición liberal; el conservador era porque era tradicionalmente conservador. Barranca se había constituido como municipio el 22 de abril de 1921, se había nombrado un concejo ad hoc, un concejo nombrado por el gobernador, y eso a sabiendas que el concejo definitivo vendría en las elecciones de octubre de 1922 y que se posesionaría el primero de noviembre de ese año para terminar el 1 de noviembre de 1924; en el concejo ad hoc se nombraron 5 concejales: 2 liberales y 3 conservadores.

pues que en esa época estábamos en la Hegemonía conservadora y los directores de esa cuestión, como el gobernador, dijeron que la tradición era esa, de mayoría conservadora. Entonces eran 3 conservadores y 2 liberales. Pero de ese concejo, por ejemplo, se nombró presidente del Consejo a un liberal, a pesar de que estaba en minoría.

Y no se tenía en cuenta el color político para esas cosas, sino que se tenía en cuenta era las personas. Por eso era hermoso en esa época ver cómo se trataba de manejar los destinos del municipio con ecuanimidad, sin tener en cuenta el color político. En las elecciones, iban conservadores y liberales a votar en las mismas urnas y no era cosa rara que un liberal y un conservador salieran de brazo para irse luego al Directorio Conservador y bien al Directorio Liberal a tomar luego allá porque había la ley seca.

Rafael Núñez

Esa tolerancia se dio no sólo entre los partidos tradicionales, sino entre éstos y la izquierda, como lo ilustra esta anécdota:

Quando estuvo aquí el compañero Juan Gualdrón, un compañero activista, ese compañero visitaba a todo el mundo. Por ayudar en alguna forma había veces, se presentaba y decía: "Bueno, tenemos una comisión pero no la podemos mandar porque no tenemos plata". Y se iba para donde Monseñor a llevar el periódico y la revista y los bonos. Don Simón Galvis, que era el alcalde, el jefe conservador, también cotizaba para el partido comunista y le llevaba la revista, le llevaba el periódico y con la manera especialísima que él tiene pues ponía a cotizar al jefe conservador. Ha habido otros compañeros bastante valiosísimos.

Jorge Mateus

Nuevamente resaltamos la particularidad de Barrancabermeja: un sitio en donde el clero, para poder predicar su mensaje, debía conocer lo que atacaba, es decir, el socialismo. Ciertamente se respiraba un ambiente de tolerancia, aunque el corazón de los barranqueños estuviese decididamente hacia la izquierda. El partido comunista, por ejemplo, aunque no contaba con muchos afiliados, tenía influencia en las coyunturas de agitación obrera.

De Barrancabermeja se ha dicho que es un pueblo comunista, pues no. Aquí los comunistas se han contado en las elecciones; aquí en las elecciones, cada que hay elecciones decimos, "esto lo va a coger el comunismo". El comunismo aquí son 700 u 800 ele-

mentos, han sacado un representante al Concejo, no han sacado más. El comunismo ha sido aquí un comunismo quieto, tranquilo, en realidad de verdad ha sido un comunismo quieto y tranquilo. Ellos han dirigido y han orientado en cierta parte la USO (pues la USO es el sindicato de trabajadores de Ecopetrol). En muchas ocasiones los sindicalistas no eran ni comunistas, eran gentes de trabajo como Pineda, o Villegas, que eran trabajadores convencidos de la necesidad de luchar por el obrerismo y tuvieron la lucha tremenda.

Flavio Vásquez

La gente los aceptó. No ve que los comunistas también tienen sus seguidores; ellos tienen sus simpatizadores. El que no pertenece al partido comunista por lo menos simpatiza con ellos pues es de lógica que esos tipos les hubieran creído. Por ejemplo, el sindicato de la Unión Portuaria de Braceros era una célula comunista, y allí hay individuos que no son comunistas como Varón, el maestro Varón. El no es comunista, pero en esa época él era el líder del movimiento portuario de los Braceros y por consiguiente a éste se le decía comunista. Había comunistas allí como Rafael Atehortúa López, él sí era comunista, declarado comunista. Pero Varón no era comunista. El era simplemente liberal, pero simpatizaba con el comunismo y fue uno de los organizadores de la CTC (Confederación de Trabajadores de Colombia), con Francisco Sevillanos, y otros que fueron simpatizadores del comunismo, pero sin ser comunistas.

Rafael Núñez

Aparte de la actividad de dirigentes comunistas y socialistas, iba a desempeñar un gran papel en la politización radical de la cultura popular barranqueña la élite intelectual del municipio, élite que aún no se diferenciaba del resto de la población. Médicos, abogados, ingenieros, comerciantes y profesionales en general, hacían parte del pueblo, por lo menos hasta los años cuarenta. Bebían parejo con los obreros, asistían tan asiduamente como estos a los bares y prostíbulos; no tenían aún clubes y círculos sociales exclusivos que discriminaron al resto; y no se habían constituido muchas familias "decentes". Esto no quiere decir que no llevaran dentro el germen de la diferenciación, lo que sucedía es que las condiciones no permitían que maduraran las diferencias.

La élite intelectual, políticamente liberal de izquierda con acercamientos al socialismo, se expresó en el círculo literario

de los "Saturnales". Aunque en un principio el grupo comenzó como una instancia exclusiva de profesionales, el mundo obrero se imponía. A pesar de su deseo de diferenciarse, la presencia de un abrumador elemento obrero, así como la convivencia diaria con éste, forzó al círculo de "Los Saturnales" a abrirse al mundo obrero. De esta forma comenzaron a organizar talleres de oratoria, de periodismo y de sindicalismo, talleres de donde surgieron no pocos líderes obreros.

En el 40 existía un grupo, le puedo dar los nombres: encabezaba Gonzalo Buenahora (eran "Los Saturnales"); un abogado nortesantandereano, Saúl Luna Gómez (penalista y orador, de una gran cultura); los hermanos Gómez Mejía (de Zapatoca); una compañera permanente de Gustavo Gómez Mejía, una poetisa centroamericana (. . .), etc. Se editó entonces la revista *Pipatón*, muy bien editada, interesante. Hubo pues el grupo de "Los Saturnales" conformado por Gustavo Cote Uribe (un escritor santandereano muy inteligente); Oscar Rincón Noreña (abogado antioqueño); Javier Arango (entonces un muchacho, hoy está muerto); José María Vesga Villamizar (dirigente gaitanista), él fue representante a la Cámara. José María, por ejemplo, al año de estar aquí, era un dirigente político sin que nadie le mostrara que no había nacido aquí en Barranca. El era del Norte de Santander.

P. ¿Este grupo tuvo algún influjo sobre los obreros?

R. Realmente muchísimo desde ese punto de vista. Es que Gonzalo era el lazo de unión, porque Gonzalo fue un agitador; no podemos decir que era un dirigente revolucionario; no, él era un agitador en su periódico *El Pueblo*. El director real de *El Pueblo* no era Gonzalo Buenahora. Si se consigue cualquier ejemplar encuentra usted a un bracero como director.

Roque Jiménez

Gonzalo Buenahora era un poco socialista, con ideas creo que un poco comunistas. Gonzalo estaba en función del liberalismo, Gonzalo era un revolucionario casi de ancestro, nato revolucionario. Era un médico famoso, tenía su farmacia y se dedicó a la política de lleno. Creo que una de las luchas sindicales en Barrancabermeja la libró él. En las conquistas que tenían los trabajadores, mucho tuvo que ver el Dr. Gonzalo Buenahora porque él acompañaba siempre al obrerismo en todas sus campañas. Los trabajadores consiguieron luego que el gobierno les concediera los derechos sindicales que cuando esa época no existían en Colombia: el derecho de huelga. La vida de Gonzalo en Barranca es para recordar. Yo soy muy amigo de Gonzalo, lo aprecio mucho, lo conozco

mucho y quizás estuvimos muy vinculados en el 9 de abril aquí en Barrancabermeja.

Flavio Vásquez

Resulta que entre toda esa gente que había, había unos intelectuales muy buenos por ejemplo: Saúl Luna Gómez, era un intelectual, orador de primera, jurista, penalista, pero era conservador. Este Hernández Arango que era periodista, también muy fino y tenía un periódico conservador pero era periodista y muy ágil. Y los Gómez Mejía también que eran intelectuales. Es decir había un grupito más o menos de unos 10 intelectuales entre abogados, ingenieros, ingenieros de la Tropical y médicos también. Entonces yo formé un grupo que se llamó "Los Saturnales", y allí comentábamos la poesía moderna a Pablo Neruda y hablábamos de eso y dábamos recitales. Eso sí, no tenía nada que ver con obreros, allí como que no iban obreros.

P. ¿Me pareció entenderle en uno de los libros que este grupo de "Los Saturnales" iba allá a enseñarles a los obreros oratoria?

R. Sí, claro que sí, y periodismo también. No le digo que al principio cuando yo empecé a fundar a la USO los obreros no sabían ni hablar, no se defendían. Yo los ponía a hablar y les daba tembladera y no sabían expresarse. Tenían una idea pero no eran capaces de expresarla. Pero ahí luchando y enseñándoles poco a poco y accionando algo se logró. Eso era una verdadera escuela de declamación. Ellos fueron aprendiendo a hablar y se volvieron fieras porque había obreros muy inteligentes en ese tiempo. Y sobre todo, todos con un sentido de nacionalismo muy grande porque sentían la bota férrea de la Tropical y es que allá en la boca del lobo uno se siente humillado.

Gonzalo Buenahorc

La chispa popular hace que como todo en Barranca, las prácticas oratorias tengan su dimensión jocosa.

Y luego naturalmente vino lo que yo llamo la Edad de Oro de Barranca. Porque los obreros eran muy ignorantes y miedosos y bueno, después ya vinieron algunos que habían estudiado sindicalismo por allá en Medellín, en Barranquilla, o en Bogotá. Pero al principio, por ejemplo, no sabían hablar. Entonces allá en el sindicato ya tomamos una casa y como ya teníamos una libertad pusimos la escuela de oratoria. En la escuela de oratoria, los enseñaba yo a hablar, se paraba uno y decía, "pido la palabra". Claro que eso costaba mucho trabajo porque, por ejemplo, le decía yo al obrero, "siempre para hablar hay que comenzar por una frase, por

ejemplo, decir una frase de Platón o de Aristóteles, porque eso crea el ambiente, eso da cierto caché al orador". Al citar una frase de Platón entonces me decían vainas como esta: "Como dijo Platón, la vida comienza mañana", así empezaban: o "el suscrito que habla", eso era muy común. El otro día, eso fue delante de Gaitán, puse a un obrero a saludar a Gaitán. Cuando fue a donde Jorge Eliécer (yo le había enseñado el discurso) y dice: "sobre nosotros la Tropical está como la espada de Aristóteles sobre nosotros". Entonces le jalé de la camisa y le dije, "no sea bestia". Entonces yo le dije, "carajo, no es Aristóteles es Dámocles". Dijo: "eso, es que en Grecia todo el mundo tenía espada". Y así salieron 10 oradores muy buenos. Un Atehortúa que ya murió, ese Rafael era magnífico. Cómo sería que el ministro Adán Arriega Andrade se admiró, porque allá instalamos el primer congreso petrolero de Colombia y entonces un muchacho, el cojo Pineda, no estaba de acuerdo con el carácter que yo le había dado al haber invitado al ministro de Minas, que era Adán Arriega Andrade. Entonces Adán habló desde los balcones de la alcaldía, habló el alcalde, habló el secretario, que era Flórez Espinosa, y el secretario de hacienda, hablaron todos. Y entonces el cojo Pineda, desde un camión, nos pegó una vaciada, ya era orador, ya lo habíamos preparado muy bien. Y se subió a un camión y nos metió una vaciada al gobierno y a mí, que manzanillos, que no se qué, bueno, pero muy bien pegada y muy elegante. Entonces Adán Arriega me preguntó: "¿ala, y ese es obrero?". "Sí, es obrero de base". Y dijo, "pero es bachiller?". Le dije, "escasamente sabe leer, y así como ese vergajo hay 10", y le daba risa.

Gonzalo Buenahora¹¹

Esta articulación entre el mundo del saber "científico" encarnado por los intelectuales, y el mundo del saber "empírico" popular, constituye en excelente ejemplo de la *circularidad cultural* de la que hablabamos en la introducción. Aunque la élite intelectual barranqueña distaba mucho de ser la representante de las clases dominantes colombianas, encarnaban el mundo del saber "científico" que es poder en una sociedad como la nuestra. El hecho de que cultura intelectual y popular se alimentaran mutuamente, fortalecía los lazos de solidaridad entre los barranqueños de distinto origen social. Sin

11 Véase también de Gonzalo Buenahora, *La Comuna de Barranca*, op. cit., pp. 72-73. Allí se dedica todo el capítulo 3o. a "Los Saturnales".

embargo, esta circularidad comienza a tener interrupciones en los años cuarenta, veamos por qué¹².

4. El comienzo del fin

Ese mismo sector intelectual compuesto de profesionales y comerciantes, comienza a ver la necesidad de consolidar una élite que destruya la "leyenda negra" de Barranca y emprenda obras para el "progreso" del municipio. Después de un tiempo de desarraigo, la élite se sentía por fin barranqueña.

No nos conocen y entonces empieza la leyenda negra: Barranca, una ciudad de prostitutas, de cantinas, allá no hay damas, no hay familias, no hay una aristocracia. A la hora de la verdad eso es cierto; es decir, es cierto no tanto ahora sino hace 50 años. En realidad eran pocas las familias que había en Barranca. Yo recuerdo que solamente por allá en 1937 pudo haber un baile, porque cuando se trataba de un baile había que hacer dos listas: una lista de hombres y una lista de mujeres. Y entonces eso quedaba en nada porque "ah, pues como está Fulano, ya no voy". Y las mujeres, "si va Fulana no voy". Al final se rompió el hielo en 1937 a través de la federación de empleados, porque en Colombia no había la ley que discriminara entre empleados y obreros. Los empleados tenían prestaciones públicas legales como cesantía; los obreros no tenían. Entonces a través de la Federación de Empleados entró Barranca en sociedad, y sus gentes empezaron a aceptar que todo el mundo tenía una cuota de cosas buenas y que todos habíamos venido aquí a ganarnos la vida.

Roque Jiménez

La formación de núcleos familiares, en la que la prédica religiosa tuvo finalmente éxito, exigía la constitución de una "sociedad" barranqueña compuesta de gente "decente".

En el año de 1938 que yo llegué aquí las familias eran muy limitadas. Nosotros tenemos la experiencia de reuniones, de los bailes que hacíamos por aquel entonces, que eran nuestros bailes y se

12 Según Carlo Ginzburg, la circularidad cultural floreció en Occidente hasta el siglo XVI, siendo el sacrificio del protagonista de su libro, el molinero Menocchio, un símbolo de la interrupción de esa circularidad. Este tema fue desarrollado en la Introducción a este ensayo.

hacían en el salón del Concejo. Eran los bailes del Concejo Municipal, en el salón del Concejo, era la única sede social que había en Barrancabermeja. Allí había un bailecito decente de personas honorables, personas correctas y los bailes los hacíamos en el salón del Concejo, como no había dónde más hacerlos, no había club, no había nada. Allí reuníamos 8 a 10 parejas, hasta se podrían mencionar las familias quintero, Valbuena, Pacheco, Serrano, en fin eran 15 ó 20 muchachas que iban al Concejo a bailar. Había una escasez, en realidad de verdad, de gente decente en Barrancabermeja, digámoslo, decente en el sentido moral.

Flavio Vásquez

Casualmente cuando yo me casé y ya otros compañeros oficinistas se casaron, vimos la necesidad que teníamos de tener un lugar donde reunirnos, porque uno no se podía distraer con su señora sino la distracción de uno era venir aquí a Barranca y parrandear en las cantinas esas, pero para las señoras no había nada, no podían ellas disfrutar de un bailecito que se hiciera por ahí en campamentos. Entonces le pedimos a la empresa que nos diera un local como para hacer un club y lo logramos (porque la empresa no niega nada) y entramos al Club De Mares, que todavía existe y ya la empresa se dio cuenta que le resultaba mejor que el trabajador se distrajera sanamente, pero nadie más tenía acceso al club sino sino los casados. Nosotros fuimos los que lo fundamos, ya después se abrió para solteros y todos los empleados de Ecopetrol.

Profesor Medina

La élite comenzaba a verse como salvadora de Barranca, es decir distinta del resto y superior hasta cierto punto. El progreso de Barrancabermeja se identificaba con sus anhelos e intereses. Las diversiones comenzaban a marcar claras diferencias.

La ilusión era regresar a las antiguas tierras pero el tiempo fue pasando y se fueron creando raíces aquí y queriendo a Barranca y buscando el porvenir. Se quería que Barranca progresara, que se hicieran obras distintas y que se organizaran medios de estudio. Empezamos ya a formar un grupo más grande con otro grupo ya ampliando con señoras y señores y a buscar medios de educación y empezamos así a buscarle a Barranca algo más social.

P. ¿Cuándo se empezó a dar la creación de sitios de diversión para la gente como ustedes, para las familias?

R. Cuando estuvo ya la obra del hotel Pipatón. De 1945 en ade-

lante, ya empezó a haber un ambiente distinto. Estando el hotel, había muchas reuniones sociales.

P. ¿A estas reuniones sociales quiénes iban, por ejemplo?

R. Pues invitaban a grupos de los muchachos familiares conocidos, esposas de los ingenieros trabajadores de Intercol. Era el grupo que se preocupaba por Barranca y que ya era como muy conocido por lo que estaba en todas las reuniones que se presentaban en beneficio de Barranca.

Vitelba Serrano

El establecimiento de clubes sociales para la élite —como el Club de Caza y Pesca, el Club Cardales, etc.— así como la fundación de seccionales gremiales como la de Fenalco, las Cámaras de Comercio y especialmente el Club Rotario (una institución de servicio compuesta por gente profesional), fueron elementos importantes en la afirmación de las diferencias sociales en el puerto.

Guillermo Orozco Bastidas (un muchacho también con bastante trayectoria en Barrancabermeja, ya muerto, a quien se ha olvidado hoy pero que luchó por Barrancabermeja), fue el organizador de las Cámaras de Comercio, él fue el promotor para que hubiera la segunda notaría en Barrancabermeja, porque no había sino una, y para el Club Cardales y el Club del Comercio. El fue y a mí me invitó allá al Comercio y al de Leones.

Pedro R. Galindo

El Club Rotario se fundó en noviembre de 1945. Ahora tiene 38 socios. Es un club de servicio. Congrega a los mejores elementos de la comunidad, para que sirvan a la gente. No debe existir sino uno o máximo dos socios pertenecientes a una profesión, para que no se monopolicen los cargos. Cada profesión presta así su servicio. El club comenzó en Chicago con Paul Harris en 1906. No hay distinciones sociales, raciales o políticas. El que quiera servir a la comunidad puede entrar al club. Se necesita que aporte ideas (por eso la gente "inculta" no entra allí), e iniciativas. En teoría hasta un chofer podría entrar.

La fundación de Rotarios aquí en Barrancabermeja fue extensión de la de Bucaramanga. No es una religión, es un club. Se necesita buena voluntad y buenas ideas. Es como el Club de Leones, pero allá entra todo el mundo. Aquí es distinto. Cuando alguien conoce a un posible candidato, lo invitan a comer y ahí lo conocen. El Club Rotario llama a la gente, es selectivo. Hay reuniones semanales. Anualmente hay asambleas regionales e internacionales. Por

el tiempo de la fundación de los Rotarios, fueron llegando “personas”, fue creciendo la confianza en Barranca. La gente comenzó a casarse y se fue fomentando la llamada “sociedad”.

Antonio Mebarack

Las diversiones que se compartían con el común del pueblo, fueron quedando como cosa del pasado.

Pues ellos (los americanos) de pronto se daban sus voladitas, se pegaban sus voladitas. Pero era muy raro el gringo que se encontraba por allá, en un prostíbulo. Nosotros sí íbamos mucho. Tuvi- mos unos cuantos años antes de contraer matrimonio, fuimos “dañaditos”, llevábamos una vida prostituta.

P. ¿Se acuerda de nombres de esos bares y cosas de esas?

R. Sí, como no. Aquí había bares de categoría. Estaba América Bar, el Bar Royal, el Bar Palmeras, eran unos bares de cierta categoría, un poco selectos. Había otros populacheros, miedosos, te- nebrosos de cierta manera pues que eran: Bar Colombia, el Piel- roja, en fin había tantos bares que yo ni me acuerdo.

Flavio Vásquez

Se debilitaban así las bases de la solidaridad entre la élite intel- lectual y los demás sectores populares, principalmente la clase obrera, y por eso se resquebrajaba la circularidad cultural que mostraba Barranca en los primeros años de la explotación petrolera.

Los sucesos del nueve de abril en Barrancabermeja van a sim- bolizar la más nítida expresión de la cultura radical y, paradó- jicamente, el principio del fin de ésta. La consolidación de una élite barranqueña en los años cuarenta sería el anteceden- te más importante del debilitamiento de la cultura popular ra- dical del puerto¹³.

13 Siguiendo la perspectiva abierta por el historiador inglés E. P. Thompson, nosotros asimilaríamos dicha “cultura radical” con fuerte acento obrero como un momento de la conciencia de clase “inherente” en la terminología de George Rudé. Para Thompson, la conciencia de clase es un producto histórico de la autocompren- sión de la clase acerca de sus intereses, autocomprensión que pasa por sus expresiones culturales. Por ello, más que buscar la llamada conciencia de clase en los libros o la literatura marxista, la hallamos

en los procesos históricos concretos, como el que describimos sobre Barrancabermeja. La pregunta que surge, y se parece a la que planteábamos al final de la nota 1, es sobre la escasa difusión que esta "conciencia" tuvo en el plano nacional. Aquí tiene que ver el aislamiento de Barranca, el éxito de las estrategias de control de otras élites regionales, las características de la clase obrera y de la explotación económica en otras zonas, etc. De todas formas sale claro que el fenómeno de "conciencia" de clase atraviesa también el tamiz regional. De E. P. Thompson véase, *La Formación Histórica de la Clase Obrera Inglesa* Ed., Laia, Barcelona, 1979, especialmente el último capítulo del 3er. volumen. De George Rudé, *Ideology and Popular Protest*, Pantheon Books, Nueva York, 1980.

Una expresión cultural como la que hallamos en Barranca parece como muy específica del puerto pero tal vez sea común a otras zonas del país que han sufrido permanentemente la explotación imperialista (zonas mineras de Antioquia y Chocó, zona bananera y regiones petroleras, por ejemplo), o han sido puntos de colonización (El Líbano —Tolima—, y el Caquetá recientemente), o simplemente han tenido una fuerte presencia obrera (la Barranquilla de los años 30 y 40). El problema es que aún falta investigación regional sobre formación de clase obrera para entablar comparaciones que permitan llegar a conclusiones claras en este sentido.

Capítulo IV

LA COMUNA EN BARRANCABERMEJA

*Yo no me atrevo a decir que los sucesos de Barranca fueron el ensayo general de la revolución colombiana. Eso sería afirmar demasiado. Pero sí quiero relieves, y ese es el objetivo de este libro, la valentía, la cordura, el gran sentido común, la genial intuición de los obreros y los habitantes de Barranca en esos días. (Gonzalo Buenahora, **La Comuna de Barranca**, op. cit., p. 92).*

Los acontecimientos en Barranca generados por la muerte de Jorge E. Gaitán, que se podrían sintetizar en la prolongación durante 14 días de un poder alterno al del gobierno central, no se explican sin la existencia de una cultura popular radical que es lo que Buenahora llama “la valentía, la cordura, el gran sentido común y la genial intuición de los obreros y habitantes de Barranca”. La singularidad de la revolución nueveabrilera en el puerto no se explica simplemente por su aislamiento o el potencial económico del petróleo. Sin acudir a lo cultural, en su sentido más amplio, cualquier interpretación de la tenaz resistencia barranqueña queda trunca¹.

¹ Gonzalo Sánchez (*Los días de la revolución*, Centro Gaitán, Bogotá, 1984), marca claramente el contraste entre lo sucedido en Ba-

1. El gaitanismo en Barranca

Que Gaitán haya conquistado a Barranca no es lo extraño; lo extraño, según nuestra hipótesis, sería lo contrario. Dadas las inclinaciones de los barranqueños por un discurso alterno y el desencanto con el lopismo —iniciados a fines de la “revolución en marcha” y agudizado durante la segunda administración de López P.—, es lógico que el gaitanismo haya ganado espacio político en el puerto. Gonzalo Buenahora, que no se distinguía por ser gaitanista precisamente, reconocía que la palabra del caudillo se fue colando poco a poco en las mentes de los barranqueños. “En esos viernes de la tarde, los obreros de Barranca después de sus arduas labores, de bañarse y de comer, se congregaban junto al radio transistor y escuchaban con fervor religioso la palabra del líder popular. Las ideas de Gaitán saltaban, así, del radio al cerebro del obrero y encontraban allí tierra fértil, tierra abonada, el surco para la semilla socialista que habría de engendrar la revolución”. Las denuncias de Gaitán sobre los privilegios de la oligarquía, sin distinción de colores políticos, y el contraste que él hacía con las inhumanas condiciones de los trabajadores fue “por lo que el proletariado de Barranca, al escucharlo, apretaba con furia el radio entre sus manos, como si fuera un fusil para atrincherarse tras la barricada”².

Esto que captó el médico y escritor Gonzalo Buenahora, y que refrendó en su entrevista, fue también claramente percibido por otros testigos:

Gaitán representaría algún papel en la formación en esa conciencia. Gaitán sí tiene mucho papel ideológico porque Gaitán daba los viernes culturales en el Municipal. Entonces los obreros (como Gaitán hablaba muy sabroso para los obreros, muy desabrochado), entonces los obreros salían el viernes del trabajo, se bañaban y cogían su radiecito y cogían a Gaitán y lo oían. Entonces ellos se fueron formando. Como Gaitán hablaba así, “abajo” o “contra la oligarquía liberal a la carga”, “abajo los oligarcas”, “viva el proletariado”. Entonces ellos dijeron, “este es el hombre que nos va a

rancia y en el resto del país. Para los sucesos de Bogotá el mejor recuento se hace en la obra ya citada de Arturo Alape.

2 Gonzalo Buenahora, *La Comuna de Barranca*, op. cit., pp. 75-77.

llevar al poder". Por eso se creyó en Gaitán, pero con esa demagogia de Gaitán. El hablaba contra los ricos.

Gonzalo Buenahora

La gente sintonizaba las emisoras de Bogotá y se oía el grito de ¡A la carga!, y la explicación y toda la cosa. Eso era como estar en un templo. Usted iba y donde había un radio ahí había un grupo oyendo todo en silencio, nadie hacía ningún gesto ni nada. Entonces cuando ocurrió el 9 de abril parecía como si la gente estuviera toda sintonizada.

Roberto Valdés

Este pueblo sí ha sido tradicionalmente liberal, era profundamente gaitanista. Yo personalmente fui uno de los que acompañó al doctor Gaitán con vehemencia, con toda la capacidad que tenía de juventud y valentía. El pueblo lo mismo, era un pueblo que concentraba en Gaitán sus grandes esperanzas de liberación, de redención. De ahí que, como le contaba antes, aquí se había hecho un movimiento político de gran envergadura. Gaitán nos había visitado y posteriormente, con la muerte de Gaitán, estuvo el padre de él por todo esto que era un barrio en su nombre.

Pedro R. Galindo

Era que la masa petrolera radicalizada era gaitanista. Entonces los que simpatizaban con el partido comunista no vieron con buenos ojos de que el partido hubiera ido a apoyar al doctor Turbay porque era el candidato de la oligarquía y entonces desde ese punto de vista la influencia del partido decreció considerablemente.

Jorge Mateus

Las gentes de Barranca, de uno y otro campo político, que eran gaitanistas tuvieron siempre un común denominador. Aquí los conservadores eran gaitanistas. Es más, el señor Gaitán no entendió qué significaba su propio movimiento, ni fue consecuente con sus planteamientos. El dejó voluntariamente de ser el jefe del pueblo para conquistar la dirección del partido liberal traicionando la aspiración del pueblo colombiano, de los conservadores que sinceramente eran gaitanistas y no lo podían acompañar hasta allá. El pueblo de Barranca era gaitanista cerrado. Inmensas mayorías, porque en ese entonces eran gaitanistas el oficialismo y en gran parte de conservadores.

El primero que traiciona eso es Gaitán. Al aceptar la Dirección Liberal, ya los conservadores que lo acompañaban no podían seguir.

Ellos no dejaban de ser conservadores, porque él planteaba que el paludismo, el analfabetismo, no eran ni liberales ni conservadores. “Yo soy el pueblo”, decía el señor Gaitán. Eso lo aceptaban las gentes explotadas. Pero cuando él vino y dijo, “yo soy el jefe del partido liberal”, el país no aceptó. Eso demuestra que el señor Gaitán no era un revolucionario, sino que así quisieron pintarlo. Más que todo tenía grandes complejos de inferioridad que tapaba con superioridad. El caso del Jockey Club es muy dicente de la personalidad de Gaitán. Los clubes bogotanos le dieron la bofetada más sonora a Gaitán cuando él fue ministro nombrado por Santos, ministro de Educación. Los clubes se reunieron rápidamente hasta que formaron los estatutos para impedir que los ministros por derecho propio fueran miembros de los clubes, eso fue en 1940. En 1947 hay fotografías que lo muestran sonriente, al fin lo dejaron entrar al Jockey Club. De modo que él no era tan grande como él creía, ni como la gente cree que era. Esas son verdades dolorosas.

Roque Jiménez

A Gaitán parece que se le quería desde los años veinte y desde los tiempos de la UNIR (Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria) en los 30.

Gaitán estuvo aquí en el 28 cuando la vaina esa de la huelga que hubo aquí, no había muelles ni había nada. Venía en una lanchita, la lancha se dañó en Puerto Wilches y a las once de la noche llegó. Donde era el Hotel Pipatón se pegó un discurso, venía vestido de lino con un sombrero de esos de jipijapa. Dijo: “Vengo de presenciar la matanza más miserable del país”.

Le ofreció esa manifestación espontánea gente que se botó al río a sacarlo de la lancha. Ya esa gente quería a Gaitán, era el caudillo, el único que ha tenido este país, tal vez de América.

Erasmó Egea

Barranca siguió a Gaitán 100%, desde la época de la UNIR. Aquí había un agente de Gaitán que se llamaba José María Vesga Villamizar. El fue representante a la Cámara por el gaitanismo en Barranquilla y ese hombre era el agente del periódico de Gaitán aquí en Barranca. Con respecto al Unirismo pues sobre todo la gente joven acogió con mucha simpatía el Unirismo. Lo que pasa es que no se entendió la programación que hizo Gaitán para formar una especie de nuevo partido, por aquello de que el partido liberal y el partido conservador estaban muy profundos dentro del cora-

zón de las gentes colombianas, por el recuerdo que les traía la guerra de los 1.000 días.

Rafael Núñez

2. Los sucesos

Al investigador que se acerca al entendimiento del pasado le llama la atención la abrumadora abundancia de testimonios sobre el 9 de abril y la fidelidad con que se reconstruye, detalle a detalle, lo acaecido en ese entonces. No en vano se ha pensado que el 9 de abril parte en dos la historia no sólo de Barranca, sino del país. Es, por tanto, uno de esos momentos históricos de imborrable memoria en las tradiciones de los pueblos.

La intención en esta sección no es reconstruir con precisión lo sucedido, sino dejar a los testigos hablar, ofreciendo tal vez un primer material que pueda ser recogido más sistemáticamente por los especialistas en la materia. Dejemos, pues, que las compuertas de la memoria se abran y el pueblo recuerde una fecha clave en su historia.

Barrancabermeja, como gaitanista que siempre fue, sintió profundamente la muerte de su líder Jorge Eliécer Gaitán. Tuvimos aquí la noticia alrededor de la 1 1/2 de la tarde, es decir casi inmediatamente ocurrida la muerte de Gaitán en Bogotá. El pueblo inmediatamente reaccionó. Los trabajadores de la empresa petrolera abandonaron sus quehaceres y todo el pueblo se volcó a las calles. Las cárceles quedaron perfectamente desocupadas. Los guardianes entregaron los fusiles que tenían e inmediatamente se fueron hacia el aeropuerto a tomárselo. Efectivamente pasó un grupo entre los cuales pasó un amigo mío que se llama Domingo Ospino. A Domingo Ospino le dije que tuviera mucho cuidado, que no fueran a destruir nada y menos la radiodifusora que había en el aeropuerto de Avianca, porque eso podría sernos de alguna utilidad para el futuro, como efectivamente sucedió. Se fue la gente allá, se tomó a Avianca y luego ya a las 2 de la tarde o 3 de la tarde, ya habían saqueado el almacén de Gustavo Gómez Mejía y también habían saqueado el almacén de Antonio Mebarak que se llamaba la Mejor Esquina. A las 4 de la tarde ya había el primer muerto, un señor Bernal (él era el inspector fluvial). Lo asesinaron casi en las puertas de la empresa colombiana de petróleo, es decir de la entonces Tropical Oil Company. Se formó inmediatamente una

Junta de Gobierno con el fin de que el pueblo no quedara a la deriva. A los conservadores, sus amigos fueron recogidos y hospedados en su casa y posteriormente fueron traídos a la cárcel en donde estaban seguros de que nadie los iba a asesinar y allí tenían la seguridad de que iban a recibir buen trato y alimentación. Porque no queríamos la barbarie.

Se formó entonces un concejo de gobierno compuesto por el doctor Gonzalo Buenahora, Arturo Restrepo Tolosa, Hernando Soto Crespo, el capitán retirado del ejército Arenas, y un señor Cújar que trabajaba en los telégrafos. El señor Vesga no, inclusive él estaba en Barranca pero estaba en una reunión en la junta directiva del hospital. El no formó parte de eso pues él tenía que irse para Bogotá, pues era representante a la Cámara; él no formó parte de ese concejo de gobierno. La alcaldía la tomó el señor Rafael Rangel Gómez y escondió, para defenderle su vida, al alcalde titular señor Simón F. Galvis, conservador. Se recogió a todos los conservadores que se pudo.

Se metieron a la cárcel, con el único propósito de salvarles la vida. Se empezó a organizar la cuestión revolucionaria, porque *se habló de revolución*. Entonces era muy importante mantener la gente ocupada. ¿Con qué objeto? Porque el ocio engendra la molicie y por esa razón pensamos en que era mejor tener la gente ocupada y fue así como se distribuyó, se formó como una especie de batallón al mando del capitán Arenas y se distribuyó toda esa gente en la orilla del río, en la ciénaga de San Silvestre, etc., etc.

Allí en la ciénaga de San Silvestre, con el fin de que los aviones que pudiera destacar el gobierno en un momento dado en la zona de San Silvestre no aterrizaran, echaron tanques vacíos para ocupar la ciénaga de modo que los hidroaviones no pudieran acuatizar sin el control de la junta de gobierno. Entonces se pusieron los retenes en las distintas carreteras; se procuró que la vía entre Barrancabermeja y San Vicente quedara permanentemente expedita, ya que se consideró siempre que San Vicente era como la despensa de Barrancabermeja y por consiguiente quisimos tener expedita esa vía con el fin del abastecimiento a acá. Por los barcos fluviales teníamos lo que es la carne; el ganado que venía de la Costa atracaba aquí y aquí se controlaba el ganado. Por esta razón aquí no tuvimos hambre, aquí siempre estuvimos bien abastecidos. Los individuos que manejaban talleres de mecánica o de fundición, etc., se encargaron de hacer lanzas y de fabricar cañones aquí mismo, con el fin de armarnos porque no teníamos armas. Lo primero que se pensó fue en apoderarse de la Policía Nacional, y efectivamente la Policía Nacional entregó sus armas. Por la noche del 9 de abril hubo un asesinato aquí. Fue asesinado el señor Luis Pinilla Rueda.

En el 9 de abril estaba yo con esta mujer, estábamos haciendo un cielo raso. Por ahí como a las 12 del día oí la noticia que mataron a Gaitán y dije yo, "oiga Lucho, me mataron a Gaitán". Era un viernes, estábamos ya poniendo la última plancha así en una esquinilla del corredor y dije yo, "bueno, vamos a poner ya las guardaluzes rapidito porque en estos momentos va a ponerse feo aquí en Barranca", y él dice, "sí papá". Pusimos esa vaina cuando vimos ese tropel en las calles, la gritería de la gente que corriéndolo con los radios todos gritando, "abajo los conservadores y arriba los liberales". Y nos bajamos y dejamos las tablas allá y salimos a correr. Por allá veía a uno de los conservadores huyendo de la gente, venía de por allá a los montes de esconderse. Bueno, por aquí derecho del batallón hacia un camino, yo vine y almorcé tranquilo. Ya después de que descansé, por ahí como a las 2 de la tarde, salí por un camino que había por aquí derecho y me encontré unos tipos que venían con bultos de mercancía y piezas de vainas. Yo no iba con esas miras, iba con miras de ver qué pasaba. Me metí por aquí por la parte de abajo, llegué a la catedral. Me metí por la catedral, estaba esto solo. Por allá debajo de un pupitre encontré un jotico y lo cogí; era una camisa tal vez de alguno que estaba en misa, la había dejado ahí. La cogí y me la metí en el bolsillo y entonces salí, me metí por donde estaba la casa cural. Todo eso estaba incendiado, ahí había un poco de transmisores de comunicaciones, de radio. Encontré un poco de escaparates y los miré, yo me dije, "esta vaina no me interesa"; pero yo no encontré nada, dije, "esa vaina no me interesa, todo quemado". El obispo se había volado (era el obispo Arango que salió, ahora está jubilado). Y llegué a la casa cural y entré por la imprenta y nada. Me vine acá y frente al mercado era la oficina de los correos (donde está el "bombazo"), por ahí era la oficina de los correos (porque había una en el parque de Bolívar pero la habían desocupado, allá en el parque de Bolívar porque eso era de la compañía). Entonces me dijeron, "no hombre quédese aquí acompañándonos". Había un retén de lo que se llama la Policía Cívica, eran los mismos obreros porque policía no había. A la Policía Nacional la sacaron a perder y dejó las armas. (Aquí no hubo sino 2 muertos, uno era amigo mío y el otro era empleado de la... del puerto de Casabe, era conservador. El hombre cuando vio la revuelta se fue para adentro y allí lo mataron).

Entonces me dijeron que me quedara en el retén ese de la oficina de correos. Sí, me quedé allí y allí estuve como hasta las 5 de la tarde. A esa hora dije, "bueno espero que me releven por ahí a las 5 de la tarde para yo ver qué pasa por ahí". Me relevaron y me fui para el parque de Bolívar y no había nada, todos esos almacenes estaban desocupados. Y llego al parque y hay un rumero de telas, pura tela de seda y había un señor que se llamaba Belisario Henao, antioqueño, era conservador y figuraba en la policía civil. Tenía un trapo rojo aquí en el brazo y otro aquí amarrado en la

frente. Era el jefe de la policía civil y él era el que ordenaba, “ponga esto aquí que ahora vienen los camiones y eso va para el Concejo”. El tenía una casa en toda la esquina donde está la estación de buses allá abajo, donde llaman “La Bastilla” por ahí, ahí tenía él la casa, una casa vieja. Por la noche trasteó toda esa mercancía y la metió a la casa de él. El hombre se hizo millonario; bueno, eso se perdió. Yo seguí andando por ahí, mirando a ver qué había y de ahí me vine a los campamentos y no había nadie, parecía tarde. Me encontré una espada y cojí la espada por ahí la tengo, era de un conservador que era el celador más malo que había. Yo no cogí nada, no me preocupé por esa vaina. Me puse fue a mirar a observar quiénes habían cogido y quiénes eran. Por allá fui a una bodega y ví pura mercancía: arroz, manteca, telas de todo lo que había en la refinería. Estaba eso taqueado, eso fue a dar al Banco.

Manuel Hernández

Cuando se supo la noticia del asesinato del Dr. Gaitán, inmediatamente el pueblo se conmovió profundamente y vino la desesperación, el ansia de vindicta y se buscaron víctimas. El comercio inmediatamente cerró sus puertas y la gente empezó a movilizarse. Se formó inmediatamente, ante la avalancha de la gente que reclamaba acción, una dirección que impulsara las cosas porque decían que había que reivindicar la muerte de Gaitán. Para contener esa ola que se venía encima se formó inmediatamente el comité más o menos revolucionario. Fue en él donde militaron el Dr. Hernando Soto Crespo y el médico Gonzalo Buenahora. Arturo Restrepo Tolosa y nuestro jefe muy querido de Barrancabermeja, el líder guerrillero Rafael Rangel Gómez (de quien fui suplente en el Concejo Municipal de primera casilla). Y empezó la organización para tratar de contener el pueblo. Sin embargo, la orgía fue tremenda.

El pueblo se desvió y se precipitó a algunos establecimientos. Y empezaron los saqueos y las persecuciones y todo ésto. Para tratar de evitar la masacre y los asesinatos y todo, porque el pueblo se precipitó a la cárcel y liberó a los presos. Entonces el comité tomó el mando de la cuestión y mandó coger a los conservadores como primera medida preventiva porque no se sabía qué podía ocurrir en el país y también como medida también preventiva para nosotros los liberales y preventiva para ellos los conservadores. Yo viví una gran tragedia porque mi padre era conservador. Yo estaba aquí en esta casa y yo le decía que no saliera, pero él mantenía en las actividades por fuera y venía aquí. En fin él desesperado decía, “no, que me maten, yo soy conservador y no le he hecho mal a nadie”. Al fin logramos controlarlo. Por todo esto desfilaban gentes de todas partes.

Fue transcurriendo el tiempo, vinieron también las transmisiones radiales. Don Rafael Rangel se desveló, se interesó mucho porque no se cometieran desmanes, no se maltratara a los presos. El organizó que se les llevara comidas en horas en que el pueblo estaba más o menos replegado. Entonces en esas horas se organizaba para llevarles pan y gaseosa y todo eso inclusive se les bajaba por lazos por arriba de las paredes, se les bajaba y se les daba. (Había muchos conservadores agradecidos y don Rafael Rangel no hubiera tenido necesidad de meterse a la guerrilla, porque era un hombre que fue respetado después por ellos mismos, con sentimiento de gratitud y nada de persecución). Después se presentó que venía un avión. Eso fue la conmoción, “que viene un avión del gobierno” y todo el mundo corre para los lados de la Ciénaga. Unos con revólver y otros con escopetas y otros con machete, esperando el avión. Después vino, sobrevoló y todo el mundo listo y no pasó nada. Pero se da uno cuenta de lo que es el pueblo y por qué, por ideales se hacen masacrar. ¿Qué tal que hubiera sido un avión o un bombardero o con ametralladora o cualquier cosa? La gente con machete y chuzos y escopetas. No ocurrió nada más, después se fue calmando. El campo que queda aquí cerca del ISS, ese era el campo de aviación, eso se llenó todo con tanques, uno con combustible, otros a manera de obstáculos, para inutilizar la pista. Todo listo en prevención de cualquier cosa por dura que fuera. La refinería la tenían lista también para que en cualquier momento le metieran candela. El pueblo desesperado, no todo el pueblo, pero determinadas personas, decididas a cualquier cosa. El comité revolucionario se reunía periódicamente, se hacía la evaluación de las cosas. Yo asistí por ahí a una o dos reuniones. Se evaluaban las cosas a ver qué conservadores había en tal parte y cuál era la posición, qué posibilidades había y cómo estaba la situación de los presos. Así fue transcurriendo hasta la entrega.

Pedro R. Galindo

Algo similar sucedía en el distrito de producción, en el Centro.

En el 9 de abril a mí me tocó que aguantar, sufrir mucho. Allá se supo la noticia, yo la supe como a la 1 y media de la tarde o algo así. Inmediatamente se dieron cuenta los trabajadores y salieron porque lo que era a las 4 de la tarde una cancha de fútbol cerca de donde yo vivía (yo vivía en una casita mejor, donde me fui a vivir era una casa más grande), a las 4 de la tarde estaba esa cancha de fútbol llena de todos los trabajadores. Había unos señores que iban a hablar. Eso hablaban también mucho por radio y en las emisoras, eso eran sólo noticias. Entonces toda esa gente estaba allí reunida, y había unos 2 ó 3 de los que decíamos nosotros. “se

subió a la pucha”, hablando encaramados, hablando diciendo y de vez en cuando daban una noticia alarmante y diciendo que Laureano Gómez. . .

Esa tarde al fin ya pasó la cosa, y en esas llegó el esposo mío (cuando estaba toda esta gente reunida) y todos eran liberales y él era conservador. Claro que por ahí había muchos conservadores y yo desesperada por que no llegaba y entonces salí a la esquina, y le dije, “yo salí a ver que usted no llegaba”. Y él dijo, “no es que usted estaba con los liberales”. Bueno, esa tarde se la pasó oyendo las noticias, como le digo él era conservador. A las 7 de la mañana del día siguiente llegó la gente “que si tiene radio, que si lo tiene prendido lo apaga”; “pues apagado está, dije, porque aquí no hay nadie”. Era un sábado nosotros ignorábamos que estaba pasando acá en Barranca porque como no había noticias, ni nadie se movía para ninguna parte. De pronto por ahí cualquiera iba y se enteraba. Entonces ya el domingo se pusieron a recoger conservadores, a sacarlos de la casa. Allá fueron y lo sacaron a él pero él no estaba y yo dije, “no, él no está aquí”.

Así fue hasta 11 días, yo creo que fue como 11 días que duró ese encierro allá. Esta gente allá guardada y no les dejaban ni entrar qué comer y cuando les dejaron entrar comida era la comida sola, los solos platos, las cucharas se las quitaban porque decían que ellos con las cucharas hacían cualquier cosa en la escuela. Ellos estaban en la concentración de primaria, pero estaba encerrada en una malla alta y entonces ellos no podían salir de allá pues les daba trabajo salir. Por allá como a los 11 días ya los fueron dejando libres, los dejaron salir de a poquitos. Bueno, luego ya se normalizó eso.

Elba de Vélez

Son narraciones en donde los testigos no sólo cuentan su historia, sino que la interpretan.

El 9 de abril fue un período negro en la historia de Colombia. En la historia de Barranca también; nosotros tal vez fuimos un pueblo que duramos 10 días sin Dios y sin ley. El 9 de abril a las 3 o 4 de la tarde Barranca aparentemente estaba tranquila ya como a las 5 de la tarde empieza la gente a salir, ya se veía el movimiento en la plaza por el disgusto que habían matado a Gaitán. Para mí eso fue capitalizado por algunos grupos políticos y no dejó de haber personajes siniestros, que yo me atrevería a llamar siniestros, como el famoso doctor Hernando Soto. Era médico de la Shell y ese se tomó aquí el movimiento revolucionario del 9 de abril y nos hizo sufrir demasiado.

P. Pero ¿por qué dice usted eso?

R. Porque él era un revolucionario de tiempo completo, él quería la ascensión de la revolución al poder y yo creo que Gonzalo Buenahora pudo contener un poco los ímpetus anarquistas de Hernando Soto. Aquí se fundó, en esa noche, un *comité revolucionario* que estaba integrado por Gonzalo, por Hernando Soto que yo recuerde y había un grupo de personas que asesoraban ese movimiento en el aspecto puramente económico de financiación. Más que todo esas personas que se metieron a eso era para tratar de controlar un poquito la situación de hambre que se podía presentar, darle comida al pueblo. Las lanchas, a veces no las dejaban arrimar al puerto porque eso iba contra la revolución: en cierta manera querían crear el caos. Esa noche del 9 de abril, la primera noche nos tocó vivir aquí el 9 de abril, hubo muertos: el inspector fluvial fue asesinado ahí en las puertas de ECOPEX por un señor Morón. Este era del sindicato de braceros del puerto de Barrancabermeja y tenía fama de comunista. Esa noche asesinaron a una gran persona aquí que se llamaba Luis Pinilla Rueda, fue un pionero de la ganadería, un hombre que era un conservador.

Rafael Rangel Gómez fue un personaje legendario, fue alcalde de Barranca, alcalde civil de Barranca antes de y en la época del 9 de abril. Yo creo que el 9 o el 10 lo nombraron alcalde civil de Barrancabermeja; él asumió la alcaldía porque la alcaldía estaba en manos de don Simón Galvis que la abandonó. Entonces como estábamos sin alcalde el comité revolucionario lo nombró alcalde y él asumió la alcaldía. Pero bendito fue ese momento en que nombraron a Rafael porque Rafael fue quien puso en orden a Barranca y él inmediatamente reunió a una cantidad de personas, nos reunió a un grupo de amigos en el salón del Concejo, nombró 100 policías cívicos, que nos dedicamos a cuidar la ciudad día y noche en prevención de cualquier calamidad que pudiera ocurrir. Inclusive el almacén Americano, donde yo trabajaba, lo atacaron. Yo estaba viviendo precisamente en la casa de Cristóbal, el dueño del almacén Americano, estaba viviendo allí cuando le entregué la casa a Luis Pinilla y cuando fueron a atacar el almacén Americano, después de haber acabado y arrasado el almacén la Mejor Esquina pasaron al almacén Americano. Cuando yo me di cuenta rompí un cancel que me dividía con el almacén, volé al almacén, las puertas ya cedían y le dije a la gente, "hombre, un momentico que yo también tengo interés aquí, ustedes me conocen que yo soy liberal". La gente me conocía y me dijeron: "No Flavio, tranquilo, que necesitamos son armas, y machetes". Les di todas las rulas que había, las 10 ó 12 cajas de rulas se las di, y cuchillos y todo eso. De cierta manera creo que salvé yo el almacén Americano y salvé la vida de quienes estaban dentro del almacén Americano. Luego atacaron la casa cural y ese muchacho Márquez comandó eso allá, me acuerdo mucho, y creo que fue uno de los que partió un Cristo allá de un machetazo. Creo que hirió o alcan-

zó a herir al padre Arango que estaba allí, le hicieron una herida pequeña pero de todas formas lo hirieron. Eso, el despacho parroquial, lo acabaron. Pero también hubo gente buena: don Luis Espinosa, Rafael Ramos, y otro grupo de personas de Barrancabermeja fueron, reunieron plata y sacaron a los sacerdotes que había allá y se los llevaron para sus casas y después pasó el bochinche.

P. Y bueno, usted decía que formaron a 100 guardias cívicos, ¿qué más se hizo para defender la población?

R. No, eso aquí lo más pacífico, del otro lado había en la Shell un empleado alto de la Shell, el capitán Arenas, excapitán Arenas, retirado del ejército, a él se le encomendó la organización de las milicias. Entonces, ¿él qué hizo? Como una medida salvadora, coger y reclutar toda esa gente que estaba por la calle y llevarlos a una concentración a las escuelas donde está la cárcel ahora. Allá era el comando de las fuerzas revolucionarias. Eso es para comentarlo porque allá se formaron batallones de lanceros. En ECOPE-TROL los trabajadores fabricaron, con varilla de perforación unas lanzas de 2 metros que eran miedosas. Se hicieron como 200 o 300 lanzas y armaron un batallón de lanceros y de la casa donde fabricaban los envases, salían unos retales de lámina de calibre 22. Eso lo sacaban puntas, eso era horrible porque mataron a un señor de una puñalada con eso. Eso hubo el batallón de rifles y el batallón de revólveres, o con revólver. Había más o menos 300 o 400 armados, pero él las tenía controladas (el capitán Arenas), esa gente no estaba en la calle, estaba adentro acuartelada.

Los trabajadores de Shell fabricaron allá unos cañones y creo que hay uno todavía ahí en el batallón. Para ensayar un aparato de esos lo montaban sobre un camión ahí en la Shell, le metieron dinamita, lo prendieron y esta es la hora en que no se sabe dónde está el camión ni dónde quedó el cañón. Eso son historias, eso es positivo. Bueno, entonces Barranca vivió una zozobra tremenda. Nosotros, en el grupo que formamos de la policía cívica, nos dedicábamos todas las noches a proteger a Barranca; día y noche a vigilar a Barrancabermeja y más o menos estábamos en un período de paz. De pronto decían que había una tropa, que venían por aire; esto todo era una zozobra durante 10 días.

Flavio Vásquez

Como la memoria es selectiva, unos recuerdan algo, que en otros no sale tan claro, y apoyan allí su análisis. La labor del historiador implica la contrastación de testimonios y de fuentes. El comerciante Flavio Vásquez, por ejemplo, señalaba arriba ataques a la Iglesia por las turbas insurrectas. Así parecía reconocerlo también el clero, celoso de sus intereses por supuesto. En Barranca, según cartas escritas pocos días des-

pués de los sucesos por los misioneros, hubo dos ataques a la casa cural: “hacia las 4 fue atacada la casa cural. Los revolucionarios altaneros y exigentes, armados de toda clase de instrumentos, irrumpieron sin consideración alguna al palacio de la Prefectura Apostólica. La imprenta fue dañada considerablemente. Se alejaron en esa ocasión sin llevarse nada. Nuevamente a las 5 de la tarde, cuando los radios tronaban y fieramente insultaban al clero desde las radiodifusoras de Bogotá, se lanzó nuevamente la muchedumbre a la casa cural; se oyó un disparo y, embriagados, ya empezaron un ataque a fondo contra las puertas, imprenta, despacho parroquial. . . Altaneros y violentos, golpearon al señor cura párroco, R. P. José Arango, y posteriormente al mismo Rvmo. Prefecto Apostólico. En seguida invadieron toda la casa y se llevaron todo lo que era útil”³. El cuadro no podría ser más patético. Sin embargo, muchos testimonios señalan que no hubo violencia contra el clero. Según los misioneros, el El Centro, “al párroco se le hizo una requisita minuciosa, acompañada de insultos procaces; a esta siguió otra del mismo señor Nieto, de la Policía Nacional (pasado al lado de los insurrectos, M. A.). Posteriormente se le puso preso y prácticamente se le incomunicó”⁴. *Roberto Valdés*, en su testimonio afirmaba enfáticamente que en Barranca no hubo ataque a la Iglesia. Así complementaba su juicio:

Es más, hubo un señor, cuando la gente salió a tomarse la escuela normal (en esa época no era la escuela normal sino el colegio de la Inmaculada, de niñas, regentada por hermanas), entonces un tipo que se paró en la puerta dijo, “el que quiera meterse aquí con las hermanas tiene que pasar primero por encima de mí porque todos los que estamos aquí tenemos hijas aquí, de manera que por qué nos vamos a oponer a la Iglesia, ella no nos ha hecho nada a nosotros, nosotros no tenemos nada que ver con las hermanas, nosotros lo que queremos es cambiar el sistema para que haya un gobierno mejor”. Entonces la gente le aceptó la cosa y siguieron para el otro lado. Esas son las cosas que la historia no ha querido contar, no las han querido publicar, no se por qué, porque fueron

3 Carta del P. Mejía en Manuel Briceño, *op. cit.*, p. 280.

4 *Ibid.*, p. 281. Los ataques al clero en el Magdalena Medio no fueron, en todo caso, tan violentos como en el Tolima. La excepción ocurrió en el municipio de Olaya Herrera, departamento de Bolívar, en donde hirieron a dos sacerdotes en confusos hechos. (*Ibid.*, p. 284).

muy evidentes aquí en Barranca. Aquí en Barranca hubo gestos de nobleza en la gente que no se repitieron en ninguna parte.

Otro testigo, *Rafael Núñez*, señalaba tajantemente,

No hubo ningún movimiento, absolutamente ningún movimiento en contra de la Iglesia. La prueba es que Monseñor Arango permaneció en Barrancabermeja. Todo el 9 de abril el obispo de Barrancabermeja estuvo aquí. Entonces no era obispo, era Vicario Apostólico. Las monjas estaban donde está ahora el colegio éste La Normal de Señoritas, ahí era donde vivían las monjas (que fueron las que fundaron eso, ellas eran de origen antioqueño, eran Lauritas), allí estaban ellas o sea que todo fue totalmente normal. Inclusive que el sacerdocio contó con el respeto y con el apoyo de la ciudadanía consciente. Seguramente no dejaría de haber algún miserable irrespetuoso o patán grosero que quería faltarle al respeto a algún sacerdote.

Probablemente ambas percepciones tengan algo de verdad. Aunque hubo saqueos y actos de violencia, reconocidos por los testigos, la impresión de éstos es que los sucesos del nueve de abril y días siguientes, fueron más reposados y hasta pacíficos, en comparación con lo sucedido en otras partes. Anotemos que aquí la memoria sobre lo ocurrido se complementa con cosas que se supieron después de otras regiones, modificándola en parte. De todas formas la percepción de un *pacifismo en las jornadas* surge aún en las narraciones más imprecisas.

En el 9 de abril no me acuerdo mucho que digamos. Yo me acuerdo que en el 9 de abril trabajaba yo aquí en el parque y por ahí a eso de la 1 ó 2 de la tarde yo vi salir un poco de gente con butacos al hombro y pantalones cortos y sin camisas. Y yo dije, "esa vaina, qué pasaría". Entonces fue cuando ya corrió la bola de que habían matado a Gaitán (eso fue como a la una y cinco) y se formó un tumulto y en eso bajaba la gente porque decían que habían soltado a los presos. Bueno, entonces siguió y siguió la cosa rara y a la noche me iba para la casa, esperando a ver qué pasaba, cuando comienza a salir gente que decía, "cómprame mi mercancía". Yo dije, "y eso qué pasaría". Entonces llegó un muchacho que era un vecino y dijo que estaban saqueando los almacenes. Al otro día salí con la señora mía a dar una vuelta, y nos fuimos y estaba el almacén la "Mejor Esquina", el almacén "Corona", todo eso estaba saqueado.

De ahí que ese movimiento del 9 de abril duró aquí 11 días. Yo le digo francamente que si no hubiera sido por un señor que vino de Bogotá aquí, quién sabe que hubiera pasado. La gente estaba revolucionada ese día *pero pacíficamente*. La gente obraba *pacíficamente*. Ellos, por ejemplo, habían minado el aeropuerto, claro que el aeropuerto era pequeño. Entonces claro que los aviones no podían llegar. Por tierra tampoco se podía llegar pues había patrullas y esa gente pues no dejaba salir, por eso duró 11 días (lo de Barranca).

Luis A. Rojas

Otro aspecto que sobresale en las narraciones es el organizativo. Una vez designada la *Junta Revolucionaria* —de la que hacían parte connotados miembros de la élite intelectual y tal vez algún obrero—, y *cambiado el alcalde* por Rafael Rangel Gómez —en un acto claro de soberanía popular—, las tareas inmediatas fueron a poner a los conservadores a buen resguardo (en la cárcel) para protegerlos, coordinar la adquisición y repartición de alimentos, organizar militarmente los obreros y mantener una moral revolucionaria. Era una expresión clara de un *poder popular alternativo*, aunque hegemonizado no tanto por la clase obrera como por la intelectualidad. La iniciativa popular sería, sin embargo, continuamente desbordante.

P. ¿Los obreros, ellos mismos organizaban los batallones?

R. Sí, los batallones. Ellos llamaban eso cuerpo de obreros.

P. ¿Cuántos en cada uno? ¿Cómo se iban organizando?

R. Fueron grupos de 30 de 50 obreros y para defender la propiedad privada, pero de Barranca. Es decir, los almacénes; no hubo saqueos porque los almacénes los cuidaba un grupo de obreros, 20 obreros o 50 obreros. Si un pisco anarquista iba allá a romper el almacén y a robarlo no lo dejaban entrar, y así se evitó el saqueo. Por ejemplo, querían saquear el estanco y jartárselo todo. Y no, el estanco se cerró y no se gastó ni una botella de aguardiente, de manera que no había ni un borracho. No como sucedió aquí, aquí se emborracharon todos en Bogotá.

En El Centro había un muchacho que luego lo asesinaron aquí en Bogotá. Un muchacho muy buena persona, él era sargento o no se qué, subteniente o algo así. Pero él estaba en Casabe, él no tenía tiempo de venir a organizar a Barranca. El organizó militarmente allá esos muchachos de Casabe. El nombre de él no me acuerdo cómo es. Era bueno, muy honrado, ese organizó militarmente a los obreros de Casabe en Batallones. Tanto que el día que yo fui a visitarlos, eso fue por ahí el día 10, me dijo éste que fue que era necesario que yo fuera allá, eso no hubo más que un

muerto, un solo muerto. Porque cuando yo llegué dispararon un cañón y entonces en el hospital había un cardíaco y se murió al oír la detonación. Ese fue el único muerto. Pero hay una cantidad de cosas bien organizadas: las zapas del río Magdalena. Sembra- ron el río no de zapas sino de minas, de boyas de dinamita hasta Puerto Berrío y hasta Puerto Wilches. Ningún buque podía salir. De los buques que en el 9 de abril los cogió en Barranca, fueron como 7 buques, de ahí se sacaron los machetes y todos se arma- ron de los machetes, y de la dinamita. De ahí sacaron la dinamita, los machetes, y la comida, porque los capitanes dijeron, "bueno con tal de que a nosotros no nos vayan a joder y no nos ataquen, sáquense la comida que hay en el buque. Claro que en el buque no había mucha comida, había para un día o dos días. Pero fran- camente yo ahora me pongo a pensar, yo digo, es que era una cla- se de obreros muy inteligentes, no como ahora. Además las mani- festaciones todos los días, eso era muy bonito. No ve que salían los obreros en manifestación con cañones y venía un grupo con el cañón llamado el grupo de los "enamorados de la muerte". Así se ponían nombres de esos. Los "fileteadores de la muerte"; el grupo "José Antonio Galán"; el grupo "Juan José Rondón". Cada uno con su cañón, con banderas rojas y banderas colombianas. Y en cada esquina se paraba un obrero y echaba un discurso. Entonces la moral revolucionaria se sostenía y el obrero decía "cómo les parece la moral de la revolución; están viviendo la revolución, no les parece que esto es mejor del sistema que teníamos antigua- mente". Entonces el pueblo decía que sí y alegres todos y conten- tos. La cosa iba muy bien pero cuando ya entró el ejército, todo se dañó. Luego vino la represalia.

Antes tuvieron que poner policía cívica en la refinería porque es- taba empeñada la gente en quemar la refinería, en los días de la revuelta. Es que pasó lo siguiente: es que había grupos anarquistas y como le digo no había un jefe, yo no fui jefe.

P. Bueno y ¿qué hacían en esos 13 días? La vida común y cor- riente ¿cómo era?

R. Comercio no había, mercado tampoco, entonces las mujeres iban al comisariato. Allá los que manejaban el comisariato tenían obligación de darle a cada mujer una o dos libras de carne. Yo no sé cómo era, en eso no me metí. Claro que fundamos el comisaria- to y estaba surtido, no faltó nada. Porque ya le digo, carne, yo te- nía 1.000 novillos, y verduras, los campesinos colaboraban llevan- do verduras todos los días gratis. Al comisariato llevaban pláta- nos, carne y enlatados de la Tropical. Entonces las mujeres iban allá y luego hacían el almuerzo para el marido cuando fuera a al- morzar, y salían después a la calle a oír los discursos. En cada es- quina había un discurso, porque los obreros echaban discursos.

P. En el libro de Gonzalo Buenahora se habla de un desfile militar de brigadas populares el 9 de abril.

R. Por supuesto se dio el desfile y fue con antorchas, fue un espectáculo. Pero naturalmente eso se hacía con el objeto de tener la gente ocupada. Más que todo era para mantener la gente ocupada porque nadie estaba trabajando. Nadie trabajaba porque todo el mundo estaba a la expectativa y si usted estaba trabajando en mi oficina, por ejemplo, de pronto recibía un telefonazo: "¡hombre usted está trabajando, hombre por Dios un día de estos lo van a asesinar! Por Dios váyase para su casa".

P. Buenahora y otros hablan de algunos roces entre la Junta de Gobierno o Revolucionaria y el alcalde.

R. Con el alcalde no, entre ellos mismos. Porque había dos miembros de la Junta Revolucionaria que querían exactamente eso: acabar, atacar. Las otras gentes, no señor, querían era refrenar. Cujar, por ejemplo, era uno de los que quería matar a los conservadores a diestra y siniestra. Hernando Soto Crespo, médico y también joven y brioso (ese era hermano de Jaime Soto), entonces ese tipo prefería acabar con todo el mundo. (El sí pudo huir del país porque la Junta Revolucionaria estuvo presa en Bucaramanga posteriormente, para oír descargos y allí no hubo nadie condenado porque las autoridades se dieron cuenta de que sin la Junta Revolucionaria, ésto hubiera sido el desastre). Pero la Junta Revolucionaria, al contrario, frenó a la gente. Gonzalo Buenahora, Arturo Restrepo Tolosa, eran los individuos que sirvieron como de freno para que la gente no cometiera las tropelías que estaba dispuesta una turba enloquecida. De manera pues que esa Junta Revolucionaria le hizo mucho bien a la ciudad, lo mismo que el capitán Arenas. El capitán Arenas lo hizo como buen militar retirado del ejército, él era trabajador de la Shell en esa época. Ellos tres frenaban a los otros dos para que no se cometieran esas tropelías ni nada de esas cosas. El ganado, por ejemplo, se sacaba de los buques. Y a los dueños del ganado se les pagaba, se les pagaba lo que se consumiera. Claro que con el fin de que la ciudad no sufriera hambre por falta de carne.

Rafael Núñez

P. Me pareció entender también en alguno de los libros suyos que se presentaron roces entre la Junta Revolucionaria y el alcalde en Barranca.

R. Ah sí, por esto: el alcalde era mi amigo, muy buena persona, guerrillero, Rafael Rangel Gómez, muy radical. Entonces yo era pacifista. Precisamente eso me salvó a mí en el Concejo de Guerra, porque yo los discursos que eché, los pocos discursos que eché, nunca fueron para exaltar a la multitud. Yo me acuerdo que el 9 de abril la Junta de Revolucionarios se formó como a las 4 de la

tarde y a las 7 me tocó hablar en la alcaldía. Pero yo, no vaya a creer que yo decía que vamos a vengar la muerte, no, vengar no. Yo les decía, “pueblo, estén tranquilos, la pérdida de Gaitán es irreparable, un hombre como Gaitán era un genio, no se puede reparar con nada, cosas de Dios, ese era su destino, pero el gaitanismo sigue adelante. Pero nada de violencia, nada de muertes porque nadie tiene la culpa de la muerte de Gaitán, eso se va a investigar. Eso fue en Bogotá donde lo asesinaron. Aquí los godos de Barranca no tuvieron la culpa de eso”. Y me puse a meter godos en las casas de los liberales para que no los mataran y a los curas lo mismo. Yo cogí a varios curas y los llevé a casas de los liberales para que no fueran allá a asesinarlos. Es decir, mis discursos todos fueron pacíficos y eso me salvó, porque alguien los grabó, me parece que la embajada americana los grabó. Pero yo me echaba un discurso pacifista y el alcalde se echaba un discurso incendiario y me echaba vainas. Decía, “es que Buenahora no tiene calzones, está bueno para que vaya a las guerrillas, para que vaya al monte, para que vea pues allá sí existen machos”. Ese era el roce de Rafael conmigo. Pero personalmente no era que fuéramos enemigos, lo que pasa es que era muy escandaloso, muy radical.

P. ¿Ustedes se reunían permanentemente?

R. A todas horas. Nosotros no comíamos. Nosotros estábamos reunidos ahí en la calaniza, a todas horas reunidos de día y de noche, no dormíamos. Por ahí una mujer nos llevaba tinto en un termo y tomábamos tinto. Una vez fue un obrero y dijo, “doctor nos permite hacer unas bombas de molotov, unas bombitas que hacen falta para defenderse uno”. Y dije yo, “bueno hágalas, porque siempre es bueno que tengan armas para si acaso entra algún enemigo y que no los asesinen”. Entonces se metieron debajo de donde nosotros estábamos sesionando, se metieron debajo. Como a los dos días fui yo y estaba llena esa vaina de bombas hasta arriba. Y los piscos las cerraban con los dientes y es decir si esa vaina vuela, habíamos volado nosotros también. Es que se jugaba con la muerte.

Gonzalo Buenahora

Había una emisora, que todavía no se ha descubierto de dónde era, una emisora que decía, “tenemos las últimas informaciones de Barrancabermeja; en estos momentos el pueblo de Barrancabermeja se ha armado para detener cualquier agresión por parte del ejército; el pueblo de Barrancabermeja garantiza de que si el ejército intenta entrar a Barrancabermeja será volada la ciudad, porque está minada la refinería; que hay tanques con combustible en los aeropuertos; que hay tanques con combustibles en el río Magdalena”. Bueno, suspendida la emisión: “nosotros esta-

mos informando desde algún lugar de Colombia que en Barrancabermeja ésto y ésto". Pero todavía no se ha sabido de dónde era esa emisora. Bueno, eso frenó un poco la entrada del ejército a Barranca. Y los famosos cañones del combate que tenía la rebelión de Barranca (usted los puede ver ahí en el batallón), eso lo hicieron en el departamento de Metalurgia de la Troco antigua. Hicieron muchas lanzas, lanzas sí hicieron muchas. Todo eso lo recogió el ejército y recogieron los cañones y en la orilla del río Magdalena había muchos equipos de contraincendio de alto poder para mandar agua con mucha presión que tenía la empresa. Entonces cuando pasaban aviones del ejército veían a los tipos apuntando al aire con cañones anteaéreos y eran los extinguidores de incendio de alta potencia, que tienen una potencia como de 200 libras por pulgada. Eso lanza ese chorro lejos. Entonces la gente veía y decían que había cañones, eso veían los aviones del ejército, pero no había tal peligro.

Roberto Valdés

Las lanzas y cañones contruidos con ingenio popular se sumaban a la creciente subversión social que se vivía en el puerto y que llegaba hasta cuestionar a los liberales ricos.

Vea una cosa: todos me pedían permiso a mí, yo les decía que sí. Por eso voy a contarle: había un jefe liberal muy ladrón y muy verdugo que era Máximo Gómez. . . un jefe liberal ganadero. Un día llegaron dos hombres, dos obreros con sus machetes y me dijeron que le diera la guía para matar a compa Máximo, a Máximo Gómez. Les dije, "cómo que para matar, no jodás, si aquí no hay matazón y compa Máximo es liberal. Acaso es novillo para irlo a matar". Y dijeron, "bueno, entonces dénos permiso para darle unos planacitos". Y fueron y le dieron los planacitos por eso. Ellos inventaron eso. El no les pagaba los salarios, pendejadas que hacen los ricos con los pobres. Les negaba 5 pesos y todo eso que hacen los ricos, de negarle una pendejada a un pobre.

Gonzalo Buenahora

El ambiente de revolución crecía y se hacía inatajable en Barranca. Todo ello no era precisamente por la acción de los comunistas como lo proclamaba la radio del gobierno. Por el contrario, aunque los comunistas trabajaban con los liberales en la insurrección, el partido no descolló en el nueve de abril.

Pero entonces el comunismo en el 9 de abril estaba dividido. Aurelio estaba con Vieira y el otro era seguidor de Durán (¿recuerda

de un Durán que dividió el partido comunista?). Bueno entonces resulta que Aurelio (yo era el presidente de la junta revolucionaria), iba y me ponía quejas del otro comunista que estaba robando, que lo metiera a la cárcel. Yo no lo metía. Entonces el otro iba y me decía que Aurelio se había ido por allá al campo y que se había robado verduras y marranos, que eran robados, que lo metiera a la cárcel. Entonces yo resolví meterlos a los dos. Los metí y dividí el partido. (Sí, como que era Atehortúa). El 9 de abril tuve el lujo de dividir el partido comunista y meterlo a la cárcel. Los tuve en la cárcel todo el 9 de abril y no jodieron más. Se acabó el problema porque efectivamente ellos lo que hacían era formar la gresca y no como nosotros que llevamos el 9 de abril con mucho talento.

Gonzalo Buenahora

Barrancabermeja era un pueblo cuya cultura radical había permitido la aceptación del mensaje gaitanista. Los obreros y demás sectores sociales habían llevado las ideas de Gaitán a su expresión más radical, al menos en el contexto colombiano: la insurrección. Por ello, para sofocar la revolución popular se requería por parte de las clases dominantes y del Estado, estrategias de control más inteligentes que la mera fuerza bruta, contra la cual los obreros tenían una respuesta igualmente eficaz: el “fosforito” contra la refinería. . .

La gente estaba impactada. Sobre todo se tenía la convicción de que la muerte de Gaitán debía cobrarse con el vuelco de las instituciones. Eso era como una cuestión que salía de un sentimiento unánime de la gente. La junta actuó desde el punto de vista político, patriótico y social, con un alto sentimiento de su responsabilidad y de sus deberes. Fueron hombres que abocaron una situación en primer lugar como jefes, y en segundo lugar como ciudadanos que veían la cuestión que se presentaba y lo que pudiera ocurrir.

El pueblo estaba organizado y aquí el sentimiento era que el país debía cambiar con el asesinato de Gaitán, debía cambiar hacia una sustitución de poder. Que el partido del pueblo debía tomar su poder. De modo que aquí la presión era esa. Por eso era la cuestión de que en cualquier momento había la predisposición de que si no se lograban los objetivos o se intentaba masacrarnos o alguna cosa, pues entonces había el sacrificio colectivo. Por eso la resistencia duró tanto porque el movimiento tenía el control de la refinería que era el motor esencial para la cuestión. La amenaza fue el fosforito; contaban el estribillo de “aquí está el fósforo” y sacaban las cajas de fósforos marchando, desfilando. Era gente

que conocía los puntos claves pues eran los propios trabajadores. Por eso la cuestión se prolongó mientras que vinieron las negociaciones con los emisarios del gobierno para tramitar y hacer que la gente fuera decantando su sentimiento y hablándose como el toro, llevarla al sitio preciso. Ahí no se podía hacer otra cosa, porque éramos los únicos en el país.

Pedro R. Galindo

Entonces hubo un acuerdo en que venía de allá el Dr. Julio Márquez (no recuerdo cómo se llamaba él, era un político liberal), venía a conferencias con un general del ejército; ellos venían a conferenciar aquí con los revolucionarios. Traían instrucciones precisas del gobierno. Había en el aeropuerto ese día una manifestación de lo más tenebroso del mundo entero. Eso eran lanceros, escopeteros, de todo; eran más de 1.000 personas armadas. Esa gente entró y llegó al Concejo y allá se llevaron las conversaciones y se llegó a arreglos; entonaron el Himno Nacional y cuando empezaron a entonar el Himno Nacional empezaron a darse escopeta contra escopeta y lancero contra lancero y decía Gonzalo Buena-hora (yo estaba en el salón de concejo en ese momento), "mire, son tan hijueputas estos vergajos que hasta la música del Himno Nacional se la han cambiado". Son anécdotas de esa época.

Flavio Vásquez

Bueno yo voy a decirle, el partido liberal traicionó a los obreros de Barranca el 9 de abril. El 18 les dijo que entraría el ejército pacíficamente y que ya Ospina Pérez era un presidiario del palacio. Así lo dijo este Ortiz Márquez que fue allá. Que Mariano Ospina era un presidiario del palacio y que quien estaba gobernando era Darío Echandía. Y como los obreros de Barranca formaron un "ministerio de comunicaciones" (se sacaron radiodifusoras como de 9 petroleras y las tenían todas en un solo salón), llamaban a Darío Echandía. Los obreros lo llamaban por la radiodifusora y Echandía decía (yo oí), "dejen eso muchachos, el poder para qué, dejen eso". Así decía Echandía, "dejen esa vaina que ya todo pasó". Los obreros hubieran triunfado si los demás sindicatos de los demás pueblos responden, pero no ve que nadie respondió, ni en Bogotá ni en Medellín, en ninguna parte; dejaron a los obreros de Barranca solos. Por eso yo escribí el librito ese y le puse la *Comuna de Barranca*, porque se me parece mucho a la comuna de París. Es decir el obrero estuvo muy dignamente hasta que entró al ejército y si fue cierto que el ejército entró a las 2 de la mañana, sin disparar un tiro. Cuando vimos era que todas las calles de Barranca estaban invadidas por soldados. Pero la traición vino después. Porque, bueno, a mí no me dieron nada, ni yo pedí nada.

Pero habíamos exigido que el alcalde fuera uno de los miembros de la junta y que el gobernador fuera otro miembro de la junta. Pero entonces, gobernador no nombraron; de alcalde sí nombraron a Vesga Villamizar, miembro de la junta. A él lo nombraron alcalde pero duró 8 días. A los 8 días llegó un jefe civil y militar y acabó con el alcalde. Luego fueron llegando las represalias y a mí lo que me llegó fue un concejo de guerra. Y luego siguieron las cosas y vino la violencia conservadora. Luego ya vino alcalde conservador y todo el gobierno de Barranca en manos de godos que asesinaron a todo el que pudieran. Yo me vine a Bogotá por eso.

Gonzalo Buenahora

A pesar de la heroica resistencia, la “comuna de Barranca” estaba aislada del resto del país, y con algunos problemas internos. Así no podía subsistir. Algo similar sucedía en el distrito de El Centro.

Pues cuando llegó el ejército llegó primero fue aquí, a Barranca (no a El Centro). Eso dicen pues yo estaba en El Centro. Yo no he podido saber cuándo acordaron que estaba todo lleno de ejército y allá también. Ellos como que se entraron a media noche, quién sabe por dónde entrarían. Yo no he podido saber eso. Porque aquí no había más entradas sino por la carretera. Una carretera que se venía de Bucaramanga, que se venía por San Vicente, cuando eso no estaba la autopista. O el río nada más. No había más entradas aquí a Barranca, esas eran las entradas. Cuando acordaron como a las 2 de la mañana estaba todo lleno de ejército y en El Centro también o sea que eso estaba todo lleno. Ese día se pasó así la gente como asustada y al otro día ya empezaron a bajar.

Elba de Vélez

Culminaba así un acontecimiento sobresaliente de un pueblo, que por sus raíces culturales radicales, había decidido, aunque fuese temporalmente, decir BASTA YA.

3. El significado de la “Comuna de Barranca”

Casi cuarenta años después de los eventos del 9 de abril, los testigos reflexionan sobre lo acaecido y cada cual saca sus

conclusiones⁵. Todos coinciden en señalar que dichos eventos fueron un *gran estallido revolucionario*, sertido con especial intensidad en Barrancabermeja.

A propósito del 9 de abril en Barranca hubo una cosa que los historiadores no han querido destacar pues no les da la gana destacarlo: en Barranca, el 9 de abril, cuando se supo la muerte de Gaitán, había una emisora que decía a todo pulmón, “nos vamos a tomar el poder pero no para vengarnos de los conservadores porque ellos no tienen la culpa, sino para restaurar el orden en el país”. Entonces eso en Barranca caló muy bien. Fue depuesto el alcalde por un señor que trabajaba en la alcaldía, un doctor con otros amigos dijo, “señor alcalde, mejor que usted deje a la alcaldía porque su vida peligra y se va a quedar en nuestra casa”. Y así fueron haciendo con todas las personas y a todos los conservadores se los iban llevando a la cárcel para protegerlos y toda esa cuestión. Y la gente salió a la calle a echar vivas a Gaitán, y a hacer tiros y toda esa cosa, pero no contra nadie. El propio 9 de abril hubo algo así como unos 5 muertos por venganzas personales, del tipo que le había quitado la mujer a otro, o que había ganado en un juego y que había ganado una hipoteca o algo así, entonces él aprovechó para sacarse el clavo. Pero muertos de la violencia liberal no había en ese momento.

Roberto Valdés

Es una cosa curiosa que los obreros, sin ser comunistas, ¿de dónde sacaron esas ideas? De pronto uno dijo, “doctor nos da permiso de hacer unas lanzas”, y yo dije, “pero lanzas para qué”, y dijo, “pues para sacar lanzas de acero que hay muy buen acero en la compañía”. E hicieron millones de lanzas; cada obrero con una lanza en la mano, eso fue idea de ellos. Es decir, ahí el único comunista que había era Aurelio Rodríguez que le digo que yo lo tenía preso en la cárcel. El único comunista que pertenecía al partido comunista era Apolinar Díaz Callejas y él no se metió tampoco. El estaba en la Junta pero no dio órdenes. Todas las vainas las inventaban ellos, era idea de ellos. Hacían barricadas sin mandárselo nadie. Hicieron cañones y expropiaron los volquetes, los automóviles, las bombas de gasolina, los comisariatos, todo, una expropiación de la propiedad privada; fue muy clara porque ahí

5 Como el objeto de esta investigación no era el estudio a fondo del 9 de abril, sino de la cultura popular barranqueña, dejamos a los especialistas el balance de los acontecimientos, aciertos y fallas de la “comuna” de Barranca. Gonzalo Sánchez en *Los días de la Revolución*, y Gonzalo Buenahora en *La Comuna de Barranca*, han iniciado esta compleja labor.

nadie era dueño de nada. Eso fue vaina de los obreros como si hubieran leído comunismo. A mí me sorprendió como si yo les hubiera enseñado el ABC del comunismo siquiera, pero ¿de dónde sacaron eso? Yo creo que del instinto de lucha.

Gonzalo Buenahora

Pero mire, el 9 de abril era la oportunidad que tuvo Colombia para ganar el poder pero no había Partido Comunista porque el partido estaba en la clandestinidad y más aquí en Barranca que fue fuerte la revolución; porque ni en Medellín ni en Bogotá, donde hubo matazón pero no se supo, hubo algo.

En Barranquilla no hubo esa vaina, en Bucaramanga no hubo nada. El pueblo se tomó Barranca y así duramos como 15 días en Barranca tomada y no se bajaba nadie. . . Los aviones pasaban por arriba, tiraban volantes pidiendo la entrada acá y no teníamos nada ni una escopeta. No había sino la policía cívica voluntaria, porque no había partido.

Manuel Hernández

Siendo el 9 de abril la expresión más formidable de una cultura popular a la ofensiva, significó también el inicio del fin del radicalismo en Barranca. El color político, que no había sido importante en las relaciones humanas de los habitantes del puerto petrolero, adquirió carta de ciudadanía después del 9 de abril. Unas coplas que circularon después de los acontecimientos del 48 dan indicio del nuevo "talante" político de los barranqueños:

Se nos acabó Gaitán
el héroe republicano
quien tomó la pluma en la mano
para el mando liberal.
Hombre que sabía expresar
a todos los colombianos
y nos tenía como hermanos
en todita la nación
y fue muerto a la traición
por esos godos tiranos.

Cuatro balazos en la espalda
mataron a nuestro jefe
como no podían frente a frente
lo cogieron a mansalva
a la una y treinta minutos

fue que el caso sucedió
y ese que lo tiró
fue un conservador cualquiera
como fue por la moneda
pero conforme lo hizo
así mismo le pesó⁶.

No tardarían en aparecer en frente de las casas de obreros y demás barranqueños, pasquines amenazadores de uno y otro bando, como si Barrancabermeja se hubiese convertido en aquel atormentado pueblo de la "Mala hora"⁷. A pesar de la impresionante fuerza de las tradiciones radicales, demostrada claramente en la fugaz experiencia de la "comuna", la Barranca aislada irónicamente se integraba a la nación a través del fatídico proceso de la violencia. No se dejaba atrás una época idílica porque Barrancabermeja nunca fue una arcadia romántica. Simplemente se debilitaron las bases de una cultura popular radical que alcanzó a expresarse formidablemente en los sucesos del 9 de abril conocidos como la "comuna" de Barranca.

6 Carta del P. Mejía en abril de 1948, citada por Manuel Briceño, *op. cit.*, pp. 287-288.

7 En la citada carta del P. Mejía se dice: "precisamente acaban de contarme que antier amaneció pegado en la pared de la casa de un conservador un pasquín infame y amenazador". (*Ibid.*, p. 288).

Capítulo V

POST-CRIPTUM

(Barranca en los años cincuenta)

Aquí la violencia, a pesar del combustible recibido el 9 de abril, en donde había una justificación humana de la "reciprocité" conservadora, se vino a manifestar tres años después del 9 de abril, en 1951 con motivo de reversión de la concesión petrolera. Es decir, la violencia está ligada a la división a través del odio político. El 9 de abril, por parte de los liberales, y el 25 de agosto de 1951 que nació ECOPETROL a la vida legal, empezó la violencia conservadora con gente importada desde Norte de Santander, con policía enviada por Lucio Pabón Núñez". (Testimonio oral de Roque Jiménez, 1985).

Puesto que la investigación se centró en la recuperación de la memoria histórica del período de Barranca como "campamento minero" (1920-1950), se cuenta con pocos testimonios para los años posteriores. Esto es una lástima pues el período de la violencia es uno de los menos trabajados en las historias de la clase obrera colombiana. A pesar de esta limitación, creemos conveniente concluir el trabajo señalando algunas hipótesis sobre la evolución de Barranca luego del 9 de abril, hipótesis apoyadas, como siempre, en los testimonios de los barranqueños.

Como lo indica el estudio de la Universidad de Los Andes, Barrancabermeja va a sufrir, a partir de los años 50, profundos cambios que tienen que ver no sólo con una distribución espacial distinta —de “campamento minero” se pasa a ciudad—, sino con toda una nueva manera de ver la vida y de expresarse culturalmente. Analicemos las grandes transformaciones ocurridas en el puerto petrolero.

Ya anotábamos al final del capítulo tercero el proceso de consolidación, durante los años 40, de una élite barranqueña la cual, aunque se interesa más por el progreso del municipio, implica la ruptura de la circularidad cultural entre élites y pueblo, y debilita, por ende, los lazos de solidaridad entre los barranqueños. Así, el impacto de la sectarización política va a encontrar menos defensas en la cultura barranqueña.

A este proceso, propio de la evolución misma del municipio y del arraigo de ciertos sectores sociales, se le agrega el fenómeno de la violencia. La exacerbación de los colores políticos rompe aún más los débiles lazos de comunidad entre los barranqueños y da al traste con la tolerancia de la cual hacía gala anteriormente el “cosmopolitismo” de Barranca¹.

Después del 9 de abril la división del pueblo fue posible por la tremenda importancia e impacto que tenía en las gentes nuestras ese sedimento popular: el trapo rojo y el trapo azul.

1 En el 9 de abril se hizo aún manifiesta esa tolerancia política. Ello se demuestra, por ejemplo, en el bajo número de muertes por dichos sucesos. En la entrevista hecha, hace unos años, por Gonzalo Buenahora a Elías Pineda hay una anécdota ilustrativa de esa tolerancia. “Recuerdo, dice E. Pineda, un caso muy importante que nos indica que el que la debía, no la temía. Un señor Martín Jiménez, que en paz descansa, bastante sectario, cuando murió Gaitán no se puso cinta roja en el pecho, como otros conservadores que tenían sus pecados. Este se puso una cinta negra. Una mañana, cuando íbamos a mercar al comisariato, se metió en una fila con su cinta negra y en esa fila había por lo menos 180 ó 200 liberales. Alguien gritó: “Viva el partido liberal, abajo los godos”. Martín Jiménez que era el único conservador, salió de la fila y dijo: “Señores, el único godo aquí soy yo. No tengo cinta roja en el pecho porque no soy hipócrita. Tengo cinta negra porque murió Gaitán que era un gran hombre de Colombia. Si ese es motivo para que me fusilen, procedan”. Lo que hicieron fue recogerle la mochila al hombre y hacerle el mercado y todo el mundo lo felicitó por su franqueza y su valor civil. (Gonzalo Buenahora, *La Comuna de Barranca*, op. cit., p. 138). Este diálogo es impensable en la Bogotá del 9 de abril.

En el 9 de abril se olvidan los liberales de todas las luchas unitarias que habían librado y se volvió liberal y empezó a perseguir a los conservadores sin ninguna clase de discriminación y a asesinar conservadores y a torturar a los conservadores presos durante días, por ejemplo, no les daban de comer bien. Y de ahí hubo la contrapartida natural del odio del conservador contra el liberal. En ese pueblo unido tuvimos un rato un bache muy grande de odio, que pagamos los que no debíamos nada y nos quedamos en Barranca. Habíamos cometido el pecado de ser liberales.

1948 partió la historia de esa gran concepción, clara concepción de la lucha política, de la importancia del trabajador, de la importancia del sindicato, de las organizaciones obreras; todo ello lo partió en dos el 9 de abril (esa tremenda estupidez que cometió el pueblo colombiano). Entonces aflora la bestia partidista y dividió en dos al pueblo de Barranca. Entonces partió la unidad de los trabajadores. Pero antes de eso Barranca logró constituir el mejor concejo que a través de la historia de Barranca ha tenido; un concejo dirigido por obreros, principalmente braceros del río Magdalena, en donde no había sino una minoría representativa del sindicalismo petrolero. Eso se tuvo y se perdió en un proceso de corrupción y hemos llegado a donde ha llegado el sindicalismo en todo el país (el sindicalismo y la izquierda). Se perdió la claridad, para mí es una cosa de claridad. Y la cosa fue en el 9 de abril con la ruptura política, porque fue un pueblo organizado, unido. Barrancabermeja estuvo unido por asuntos políticos; es más, hay que ver que el nivel cultural, la curiosidad cultural del pueblo de Barranca, era mayor antes del 9 de abril.

Roque Jiménez

El intento de “conservatización” de una ciudad considerada “roja” fue la estrategia de control utilizada por las dictaduras del momento. Sólo así parecía que se sometería ese pueblo que había mostrado su potencial revolucionario.

Ya cuando entró la policía, mataron un tipo ahí, eso se volvió aquí una cosa terrible, una persecución. Después de eso son los conservadores los que quedan. . . por supuesto en ese entonces estaba Ospina Pérez en el gobierno. Entonces estaban persiguiendo a los que se llamaban aquí “cachiporros” (todo liberal era “cachiporro”) y los señalaban y decían “venga mijito” a torturarlo y hacerle miles de cosas indebidas. Eso estuvo terrible. Esto se conservatizó todo. Como eran los conservadores los que tenían el poder en la mano. Ya después se fue normalizando la cosa, hasta que ya vino el alcalde militar, después vino un señor Simón Galviz que vino a administrar esto.

Arturo Solórzano

Con la violencia política y el fanatismo por los trapos de color rojo o azul, se puede decir que los lazos de unión entre pueblo y trabajadores, y aun al interior de los últimos, se debilitaron. Pero la violencia no fue un fenómeno exclusivamente político. En Barranca se manifestaron otras formas de violencia como la económica y la sindical, ambas en un contexto urbano poco trabajado en la literatura sobre la violencia. Eran distintas estrategias tendientes a debilitar la radicalidad de los barranqueños.

La reversión de la Concesión De Mares, en 1951, marcó el principio de la lenta nacionalidad del petróleo.

La reversión de la Concesión De Mares, se hizo el 25 de agosto a las 12 de la noche de 1951. Allí la Tropical Oil Company desaparece como concesionario contratista del Estado Colombiano y se crea en el Centro de la Empresa Colombiana de Petróleos. Pero la refinería continúa en manos de la Internacional Petroleum Company de Colombia (INTERCOL), que según se puede averiguar es la misma Tropical, pero que cambió su razón social. La constituyeron especialmente para administrar la refinería de Barrancabermeja. Intercol estuvo en refinería hasta el 25 de agosto de 1961. Fueron 10 años en que la refinería estuvo dirigida y manejada por Intercol.

Ezequiel Romero

La nacionalización ha sido un gran paso en la historia del país, paso presionado por los obreros, aunque pocas veces se les reconozca ese mérito. Sin embargo, la nacionalización del petróleo tuvo en el corto plazo un significado contradictorio, o ambiguo al menos, para los petroleros. Por un lado, la alianza nacionalista establecida en Barranca desde los inicios de la explotación petrolera, tendía a debilitarse pues la presencia de la multinacional disminuía y se dejaba atrás, lentamente, la situación de enclave. Los lazos antiimperialistas, que tanto habían contribuido a la radicalidad de la cultura barranqueña, se debilitan pero ciertamente no desaparecen.

De otra parte, la administración por nacionales de la explotación petrolera de El Centro (pues refinería siguió un tiempo en manos extranjeras), significaba en el contexto de los años cincuenta, la posibilidad de violencia económica contra obreros "comunistas" o "liberales". Las sanciones y hasta expul-

siones de la flamante empresa nacionalizada no se hicieron esperar.

Creo que sí tomaron represalias los mismos conservadores. Ya muchos conservadores, claro que con el tiempo, muchos de ellos, entraron a trabajar y los fueron ascendiendo. Entonces quedaban muy por encima de liberales, entonces ahí venían las represalias.

Elba de Vélez

A veces esta retaliación económica se ejerció a nombre del regionalismo, que como veíamos seguía latente en la cosmopolita Barranca. Esta violencia pudo producir una sensación de frustración en los trabajadores, que eran en su mayoría liberales. Ahora bien, esa aparente frustración con la naciente ECO-PETROL puede tener otra explicación que no surge explícitamente de las entrevistas. Se trataría de una resistencia de los trabajadores a los intentos de racionalización del proceso productivo por parte de la empresa nacionalizada. Ya se señalaba anteriormente cómo la Tropical Oil Co., adaptándose a las condiciones laborales del país, había implantado relaciones paternalistas —que no excluían la represión— con los trabajadores y con el municipio en general. Los sistemas de contratación y organización del trabajo eran simples. Con el tiempo la Troco había comenzado a introducir sistemas más especializados de contratación de trabajadores y una más sofisticada organización de las tareas. Pero va a ser con ECOPE-TROL cuando estos sistemas se consoliden. El mismo proceso de ensanche de refinería y de tecnificación de la explotación petrolera, emprendidos en los años 50, significaban un paso más en el proceso de racionalización capitalista, ante el cual los obreros, provenientes aun en su mayoría del mundo rural precapitalista, se oponían.

Otra forma de violencia, y de imponer a la fuerza la dominación conservadora, fue la ejercida sobre los sindicatos².

2 Si nos atenemos al balance historiográfico que sobre la violencia ha hecho Jesús A. Bejarano, tendríamos que confesar que, basados en las entrevistas, en Barranca la violencia surgiría como una "revancha", ya no estrictamente terrateniente, sino oligárquica contra obreros y demás sectores populares. Ahora bien, se trata de una violencia con tintes económicos y urbanos que no han sido suficientemente trabajados por la literatura sobre el tema. Véase Jesús

La USO desapareció en 1951 y se constituyó en El Centro, en esa misma noche del 25 de agosto de 1951, se constituyó allí un sindicato cuya sigla es SINCOPEPETROL, Sindicato Colombiano de la Empresa de Petróleos. En refinería se constituyó el Sindicato de la INTERNACIONAL PETROLIUM CO. —SINTRANAL era la sigla— o sea que se formaron dos sindicatos, ambos de base. Esos sindicatos fueron montados por la UTC, por los curas y eso no hay que olvidar que en ese momento el país todavía estaba inmerso en la violencia, la llamaba violencia de la década del 40 que es prolongó hasta la década del 50. Entonces la UTC aprovechó esas circunstancias del gobierno conservador y creó esas dos organizaciones ahí. Además creó una federación de trabajadores petroleros que se llamaba UTRAPETROL. Precisamente a raíz del golpe de Estado de Rojas Pinilla, que pareció que eso arreglaba un poco la situación de violencia en el país, se permitieron ciertas libertades sindicales. Esto a pesar de que después era común y corriente ver un coronel en las Asambleas, presidiendo con el resto de la Junta Directiva las Asambleas sindicales aquí en Barrancabermeja. Pero se lograron algunos avances, se hicieron algunas recuperaciones de cierto tipo de libertades personales y de libertades organizativas y así surgió en el seno del sindicato SINTRANAL un movimiento tendiente a desalojar a los dirigentes fundadores y a los que llegaron posteriormente al sindicato SINTRANAL. Recuerdo que por ese hecho por lo menos hay un despedido. Es decir, la situación es la siguiente: Cuando hicieron desaparecer a la USO, los dirigentes de esa época, tanto de refinería como los del Centro, fueron apresados. Los detuvieron y los trasladaron a Barranquilla, allá estuvieron detenidos. Sólo los pusieron en libertad cuando ya ellos habían establecido rígidamente el control de las dos organizaciones sindicales. En esas asambleas participaba incluso hasta un cura, bueno eran varios, participaron varios. Creo que más adelante de los nombres de ellos yo conocí como a unos dos. . . Las asambleas se iniciaban con un rosario primero y toda esa cosa, incluso consta en las actas del sindicato. Aquí en la biblioteca están las actas de ese sindicato, tanto de la junta directiva como de la Asamblea General. Y ahí encuentra uno cosas curiosas; si usted quiere verlas cualquier día de estos las puede mirar.

Ezequiel Romero

La UTC, articulada al partido conservador desde su fundación por la fuerte influencia clerical, se apoderó de las organizaciones sindicales de los trabajadores petroleros. La ofensiva cleri-

A. Bejarano, "Historiografía de la Violencia en Colombia", en varios, *Once Ensayos sobre la Violencia*, CEREC-Centro Gaitán, Bogotá, 1985.

cal sobre el sindicalismo, que había tenido éxito en Antioquia en los años 30 y 40 a través de la Acción Católica³, se dejó sentir en los años 50 en Barranca. El clero, y especialmente los jesuitas, hábilmente lograron imponer un nuevo esquema sindical en la que tradicionalmente se había considerado la ciudad “roja” de Colombia. Según testimonios de los mismos misioneros, “el P. Luis Posada, con mucha habilidad, preparó con un grupo de obreros una compañía de hojas volantes, y logró reunir, a pesar del medio hostil, el número de firmas necesarias para un nuevo sindicato. . . Esos nuevos sindicatos estaban entonces afiliados a la UTC, y de los 2.300 obreros se habían sindicalizado unos 2.000. . . El Padre Posada trabaja activamente en la formación de dirigentes sindicales, aprovechando que las directivas de los siete sindicatos tienen orientación social cristiana”⁴. Nótese que los misioneros reconocen la existencia de un “ambiente hostil” a la prédica clerical en el sindicalismo. Es indudablemente una forma de resistencia obrera que exige del clero mayor preparación en las cuestiones sociales. “Pero no basta el celo apostólico. Es necesaria la preparación intelectual. Y si bien el P. Posada abundaba en conocimientos de la materia, era necesario preparar también a los demás misioneros en el campo del Apostolado Social”⁵. El escenario del conflicto social se modificaba: detrás de una aceptación del sindicalismo clerical, tal vez ineludible en el contexto violento de los años 50, los obreros eran hostiles. Por otro lado el clero debía cualificarse para enfrentar a tan tozudo enemigo. Los mismos misioneros reconocían la resistencia obrera: “La lucha es dura en este terreno sindical, pues todavía las corrientes socialistas son fuertes, y el medio desmoralizador es un aliado formidable de las fuerzas izquierdistas. Baste saber que en sólo Barranca había 600 cantinas en 1952, fuera de que la prostitución tiene allí su baluarte, contra el que muy poco han conseguido las autoridades”⁶. Una interpretación más coherente de la resistencia popular no se podría encontrar. Para los misioneros hay articulación entre

3 Véase Alberto Mayor, *Ética, Trabajo y Productividad en Antioquia* Ed., Tercer Mundo, Bogotá, 1985, capítulos 3o. y 4o.

4 Carta de 1953 publicada en Manuel Briceño, *op. cit.*, pp. 356-359.

5 *Ibid.*, p. 359.

6 *Ibid.*, p. 358.

el discurso socialista y las prácticas poco ortodoxas de vida cotidiana. El resurgimiento de la USO en los años 60 significaría no sólo la pervivencia de las tradiciones radicales, que tan claramente captaron los misioneros, sino que sería un ejemplo más de cómo, a pesar de temporales derrotas, la clase obrera no agacha la cerviz⁷.

Todos estos cambios se sucedían en medio de una transformación del espacio urbano de Barranca. Los trabajos emprendidos en refinería, cambiarían la faz del municipio, transformándolo lentamente en una ciudad, la principal del Magdalena Medio.

Hasta 1952 Barranca era un pueblo más o menos estacionario, en su progreso era muy lento. Creo que demasiado lento. Ya a partir de 1952 vinieron una serie de ensanches; la población de Barranca empezó a crecer, las construcciones en Barranca aumentaron, hubo un período bastante importante en el campo de la construcción en Barrancabermeja y luego siguieron una serie de ensanches en la refinería que fueron una serie de eslabones que fueron marcando el progreso a Barrancabermeja en una forma más o menos acelerada. Porque Barrancabermeja crece a impulsos de Ecopetrol, esa es la verdad, hasta esa época en 1952 la única industria que había aquí que valiera la pena era la industria petrolera. Había poca ganadería, había poca agricultura, y a partir de 1952 todos aquellos renglones, esas áreas del progreso fueron ensanchándose y Barranca hoy en día es una zona bastante ganadera, bastante agrícola.

Flavio Vásquez

7 Esta situación refuerza lo señalado en la Introducción sobre la existencia de momentos de resistencia defensiva (tal vez los años 50) y ofensiva (9 de abril y jornadas sindicales y cívicas de los 60 y 70). La visión maniquea que dicotomiza entre una fase "puramente" revolucionaria y otra reformista, no es explicativa de los ricos fenómenos observados en Barranca. En este sentido nos alejamos de conclusiones optimistas o pesimistas como las planteadas por González Buenahora al final de *Sangre y Petróleo*, (op. cit., pp. 389 y 396-397), quien en síntesis plantea que murió el revolucionarismo de la clase obrera barranqueña en el 9 de abril y de ahí en adelante todo es reformismo. Nótese que incluso algunos testimonios reproducidos en esta publicación participan de cierta visión maniquea de los procesos históricos (v.gr. el de Roque Jiménez en la parte final de este capítulo).

Con el crecimiento del perímetro urbano y la llegada de gentes que huían de la orgía de sangre que atravesó a Colombia—Barranca era aún un espacio de cierta tolerancia política—, la clase obrera fue perdiendo peso cuantitativo en el conjunto de la población. Para 1951, de los 35.400 habitantes del municipio, sólo un 15% era obrero⁸. Los nuevos sectores sociales llegados a Barranca, en su mayoría provenientes de zonas rurales vecinas, presionaron sobre las tierras baldías o municipales, formando grandes barrios de invasión. En una situación que ha debilitado los lazos de solidaridad entre barranqueños y petroleros, es lógico que los nuevos sectores muestren recelos con relación a los segundos. La mayor estabilidad y mejores ingresos, junto con las acusaciones oficiales de “oligarquía de overol” hacen que el nuevo pueblo de Barranca se distancie de los obreros petroleros. En este alejamiento, obviamente, algo de responsabilidad tiene el mismo obrero.

Claro que dentro de esa cuestión hay que destacar esa convivencia de que usted me habla pero aquí no hay solidaridad profunda, no hay concatenación social, aquí ve uno un divorcio tremendo entre lo que es la gente petrolera y el que no está dentro de la cuestión petrolera. Al petrolero no le interesa sino él. Y hay que ver los pliegos de peticiones, el petrolero tiene de todo. Esos tipos son capaces de echar a la caneca el almuerzo de hoy porque en vez de darle lengua le dieron bagre sudado. Eso es tremendamente grave.

P. Entonces ¿hay una distinción entre el petrolero y el resto de la población?

R. Desde el punto de vista social es como epidémica la cosa, no se le ve fondo a eso. Y ya en el económico si hay una distancia tremenda. Porque mientras que éstos tienen todo, la población acá no tiene nada. Ese que vive a destajo, que vive de hacer una cosita, el pequeño artesano es el que no está en convivencia permanente, solidaria con el petrolero. El petrolero ha sido en eso indolente con Barrancabermeja.

Erasmó Egea

La élite barranqueña, cada vez más convencida de su rol protagónico en la vida del municipio, percibe también a su modo las divisiones entre los trabajadores.

8 Universidad de los Andes, *op. cit.*, p. 12.

(Barranca) es un pueblo con un alto nivel de vida, de "status"; aspira a mejorar y se ha convencido de que es una excepción. Se debe a sus propias luchas que tiene ese alto nivel de vida. Y lo que tiene ahora, nunca lo pudimos disfrutar los que luchamos antes. Yo fui dirigente, trabajador de la Tropical y fui miembro de la CTC. (Yo fui vicepresidente del Quinto Congreso Sindical Nacional, cuando solo había una central). Había la unidad sindical y aquí este pueblo siempre ha sido proclive a la unidad. Pero resistió como independiente hasta que se fraccionó el movimiento revolucionario mundial y eso tuvo influencia aquí. Entonces usted encuentra islotes. Barranca aportó al movimiento sindical gente muy importante. Ese mismo impacto de la división fue definitivo precisamente porque aquí hay un pueblo proclive a nuevas orientaciones, muy dado a nuevos planteamientos de la izquierda, incluso dentro del partido liberal. Es decir, el pueblo menos oficialista de Colombia fue Barranca. Ya no podemos decirlo porque ya es oficialista, porque dejó de pensar con el corazón proletario, porque ya se corrompió. Ya no es el pueblo que conocíamos los viejos.

Roque Jiménez

Aunque tal vez hay algo de cierto en este lamento de una persona que ha estado presente en toda la evolución de Barranca, no todo es negativo en el presente como lo muestran las luchas cívicas y la movilización política que aún florecen en Barranca.

La misma transformación espacial produjo un mayor arraigamiento de la gente a su terruño. Hay, por lo tanto, mayor interés en la vida del municipio. La indolencia que antes caracterizaba al barranqueño se va superando.

Porque la gente llega acá con el objeto de conseguir trabajo, hacer dinero y transportar dinero a otras partes. Muchos lo lograron, otros se murieron aquí, otros se casaron aquí. Pero la gente venía con ese objetivo de hacer dinero para irse a gozar de él a otras partes. Entonces Barrancabermeja no progresa porque usted llega con el deliberado propósito de acopiar dinero e irse. Eso duró hasta los años 50 cuando los mismos trabajadores de la empresa, después de jubilados, sus cosas no las compraban en Barrancabermeja sino que las compraban en un clima más benigno y se iban para Bucaramanga o para Bogotá o para las tierras de cada uno de ellos. Por esa razón ahora la empresa adoptó una política diferente para que Barranca progrese y es que sí, le prestan a usted el dinero para hacer su casa, pero la debe hacer en Barranca. Ese es el

motivo por el cual progresa. Ya progresa Barrancabermeja porque vienen capitales de otras partes, se vinculan a Barrancabermeja para ganar más plata, para defender ese capital. Pero anteriormente nadie traía plata, todos venían a conseguir dinero aquí. Hay que ver que ellos satisfacían su anhelo, pues iban a gozar con su dinero a otras partes, a vivir a otras partes. Aquí se ha dado el caso, por ejemplo, de un padre de familia tiene a su hijo que lo está educando con dinero de la Empresa Colombiana de Petróleo y ese muchacho nació en Nariño, en Pasto, y allá yo soy trabajador de acá, entonces yo tengo mi familia en Pasto y mi hijo se va a estudiar y la empresa me paga a mí el 90% de los estudios.

Rafael Núñez

Los movimientos cívicos de los años 60 y 70, demostrarían las implicaciones radicales de un pueblo que se va interesando por el destino de su municipio, que en cierta forma es su destino⁹.

En síntesis, los procesos que se observan a fines de los cuarenta y comienzos de los cincuenta (consolidación de la élite barranqueña, violencia política fruto de la retaliación por el 9 de abril, nacionalización y violencia económica, conservatización del sindicalismo, nuevas migraciones y cambios espaciales), contribuyeron desigualmente al debilitamiento de los pilares de la cultura popular barranqueña —los lazos de solidaridad y la apertura a lo nuevo—, pero no la destruyeron. Quiérase o no, la “universidad del trabajo” y el “cosmopolitismo” de Barrancabermeja, hacen parte de las tradiciones de sus habitantes y constituyen un arsenal importante en sus luchas.

Aunque aún falta mucho por investigar, especialmente sobre períodos más contemporáneos, la labor de recuperación de la memoria histórica más distante en el tiempo ha rendido sus primeros frutos con esta publicación.

9 Para una visión de los eventos recientes en Barranca recomendamos la lectura de las evaluaciones hechas por los grupos de Pastoral Social y la Organización Femenina Popular, próximas a ser editadas por el CINEP.